

---

# CUADERNOS AMERICANOS

---

6

NUEVA ÉPOCA



PRECIO  
DEL EJEMPLAR  
\$ 2 500.00

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCION: LILIANA WEINBERG

*COMITE TECNICO:* Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

*CONSEJO INTERNACIONAL:* Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

*CONSEJO EDITORIAL:* Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Miguel González Compeán, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel, Valquiria Wey.

DIFUSION Y ADMINISTRACION: Gisela Olvera Mejía

*CONSEJO DE APOYO:* *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna. Lorea San Martín, María Elena Dubernard y Margarita Vera.

*Asuntos administrativos:* María Concepción Barajas Ramírez.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez.

P. B. Torre I de Humanidades  
Ciudad Universitaria  
04510 México, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.  
Tels.: 548-96-62, 554-37-35 y  
554-32-40

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

*CUADERNOS  
AMERICANOS*

NUEVA EPOCA

AÑO I

VOL. 6

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1987



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO 1987

# CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 6

Noviembre-Diciembre de 1987

Vol. 6

## INDICE

	<i>Pág.</i>
LEONARDO VINIEGRA. Determinantes sociales y teorías científicas . . . . .	9
JOSÉ LUIS OROZCO. El darwinismo y los modelos del conflicto . . . . .	31
ANTONIO ALONSO CONCHEIRO. México: rasgos para una prospectiva . . . . .	48
 LITERATURA Y CRITICA	
SAÚL SOSNOWSKI. Sobre la crítica de la literatura hispanoamericana: balance y perspectivas . . . . .	69
AGUSTÍN MARTÍNEZ ANTONINI. Problemas de la crítica literaria latinoamericana . . . . .	92
 VOCES MEXICANAS	
HUGO J. VERANI. El acorde y la disonancia: de Jorge Guillén a Octavio Paz . . . . .	111
WILL H. CORRAL. Gringo viejo/Ruso joven o la recuperación dialógica en Fuentes . . . . .	121
WILLIAM H. KATRA. "No oyes ladrar los perros": la excepcionalidad y el fracaso . . . . .	138
 UNIVERSIDAD Y POLITICA EN AMERICA LATINA	
ORLANDO ALBORNOZ. Universidad, Estado y autonomía . . . . .	157
VLADIMIR CORDERO ARDILA. Educación superior y política en Nicaragua . . . . .	172

NUEVA EPOCA

1987.

AÑO I, NUMERO 6, Noviembre-Diciembre/1987.

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados,  
ni se devuelven originales.

Autorización por la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941.

ISSN 0185-156X

LUIS ANTONIO DA CUNHA. Universidad y Estado en Brasil: pasado y presente . . . . .	184
BLANCA GÓMEZ TRUEBA. Experiencias de las universidades cubanas . . . . .	197
GREGORIO WEINBERG. Aspectos del vaciamiento de la univer- sidad argentina durante los recientes regímenes militares . . . . .	204
LEOPOLDO ZEA. Universidad, Estado y autonomía . . . . .	216

RESEÑAS

<i>Los trabajos y los días. Hacia la federación hispanoamericana,</i> por Enrique Camacho Navarro . . . . .	227
<i>Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas,</i> por Adalberto Santana . . . . .	228

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS . . . . .	231
---------------------------------------	-----

## DETERMINANTES SOCIALES Y TEORIAS CIENTIFICAS

Por *Leonardo VINIEGRA*  
UNAM, MÉXICO

DE ENTRADA conviene advertir al lector que el propósito de este ensayo es deliberadamente provocador. Las cuestiones aquí tratadas son controvertidas y, por lo mismo, no es mi pretensión ser concluyente sino abrir o ampliar espacios para la discusión.

Hoy en día, cualquier planteamiento teórico debe enfrentar, con mayor intensidad que en otros tiempos, el escepticismo del lector, si tomamos en cuenta que el empirismo lógico,<sup>1</sup> lejos de debilitarse, ha reforzado su hegemonía en las diferentes áreas del saber. A pesar de estas circunstancias poco propicias, aspiro a que la relevancia de los asuntos abordados en este trabajo despierte en los lectores el interés hacia estos temas.

La aproximación hacia "lo social" la restringiré al proceso de trabajo, y en particular a la división del trabajo, que representa el nudo de las relaciones sociales. El enfoque funcionalista será dejado deliberadamente de lado, entre otras razones, por las graves insuficiencias explicativas que le son propias.

### *I. Acerca de las condiciones sociales de todo trabajo*

LA preponderancia del empirismo lógico dentro de la filosofía en nuestros días, de la misma manera que en su momento la tuvieron otras orientaciones filosóficas en el curso de la historia del

<sup>1</sup> Se suele considerar que esta corriente filosófica, cuyos antecedentes provienen tanto del empirismo (en sus diversas escuelas) como del positivismo, surge propiamente con el llamado Círculo de Viena hacia la segunda década de este siglo. Estos filósofos con diferentes orientaciones tenían en común su rechazo a toda filosofía de carácter especulativo, y consideraban como el criterio de significación de cualquier proposición su verificabilidad empírica. Se emplea el adjetivo "lógico" porque, a diferencia del llamado empirismo de referencia, los empiristas lógicos prestaban gran atención a la lógica y a las matemáticas.

pensamiento, surge de una compleja interacción de tendencias sociales que determinan las características de la ideología dominante.<sup>2</sup>

Para comprender por qué el empirismo lógico es la ideología dominante de la práctica científica, que resulta de mayor importancia para los propósitos de este ensayo, es menester incursionar en las características del trabajo, ya que la práctica científica forma parte de ese gran conglomerado que es el trabajo social.

Desde que existen las sociedades divididas en clases, surge una forma de división social del trabajo que persiste, bajo modalidades cambiantes, hasta la actualidad: la polaridad trabajo intelectual/trabajo manual, división a la que se agrega posteriormente, conforme las sociedades diversifican más su quehacer, la polaridad trabajo de dirección/trabajo de ejecución, que es la que se ha llamado división técnica del trabajo. En otros términos, dentro de esta división del trabajo (incluida la práctica científica) encontramos dos ejes de demarcación que expresan no solamente cómo se distribuyen las tareas de una sociedad, sino también relaciones de dominio/subordinación del trabajo intelectual y de dirección (dominantes) y de ejecución (subordinadas) con respecto al trabajo manual. Lo anterior no se refiere a una escisión tajante, sino a grados de dominio entre uno y otro extremos de cada polaridad, ya que, en forma estricta, no existe quien trabaje exclusivamente con la "cabeza" o con las "manos" o el que únicamente dirija un proceso de trabajo o se limite a ejecutar ciertas labores. Lo importante que debe retenerse aquí es que en la intrincada complejidad de las relaciones sociales existe una demarcación a partir de la cual los lugares que ocupan los sujetos en el proceso de trabajo se inscriben, ya sea en la vertiente dominante (trabajo intelectual y trabajo

<sup>2</sup> Por ideología dominante se entiende en este trabajo al conjunto de concepciones, valores y representaciones que en un momento histórico dado han llegado a la vigencia social, condicionando lo que puede y no puede decirse, y lo que puede y no puede hacerse, en una esfera determinada del acontecer social (económica, política, jurídica, científico-técnica, educativa, etcétera). Se trata de la tendencia social dominante en el ámbito de las ideas en cada una de las esferas de la práctica social aludidas. La vigencia social ha de contemplarse como un predominio y no como un fenómeno de tipo umbral (todo o nada); por lo mismo los límites de lo permisible en el decir y en el hacer se refieren al contenido del discurso y a la forma que adquieren las actividades en el interior del Estado y en las diversas organizaciones de la llamada sociedad civil. Por ejemplo, el discurso anarquista es marginal en una sociedad donde domina la ideología jurídica; al trabajo (práctica) técnico no especializado, se le cierran los espacios en una sociedad donde avasalla la ideología de la especialización como en los países altamente industrializados; al trabajo teórico, dentro del conocimiento científico, se le dedican muy pocos esfuerzos y suscita escaso interés, por la supremacía del empirismo; etcétera.

de dirección) o bien en la subordinada (trabajo manual y trabajo de ejecución); y aun en el interior de cada uno de estos subconjuntos, se reproduce también esta relación de dominio/subordinación dependiendo de las combinaciones posibles. Se encuentra, por ejemplo, dentro del trabajo intelectual, una tendencia creciente hacia las tareas de ejecución (véase más adelante), y en el seno del trabajo manual ciertas labores de dirección.

Ahora bien, todo proceso de trabajo es una forma de apropiación cognoscitiva de la naturaleza incluido lo humano-social. Por ejemplo, el que algunos procesos tengan como propósito la confección de un zapato y otros el demostrar una partícula subatómica de la que hay altas probabilidades hipotéticas de existencia, en nada cambia lo anterior. El trabajo intelectual y el de dirección ejercen mancomunadamente el control de la enorme diversidad de los procesos de trabajo y es ésta una de las razones de su dominancia con relación al trabajo manual y al de ejecución. Sin embargo, el control de un proceso de trabajo no es el único requisito para tener acceso a todo el conocimiento que deriva de éste.

Toda actividad humana organizada supone aspectos teóricos y prácticos y la posibilidad del conocimiento surge de la fusión de ambos.<sup>3</sup> La división del trabajo en su forma actual representa un obstáculo colosal, y en gran medida infranqueable, para que el proceso del trabajo sea, al propio tiempo, un proceso de conocimiento globalizador para los que en él laboran. El trabajo intelectual y el de dirección son dominantes en el proceso de trabajo, pero su restricción a dichas funciones les imposibilita tener acceso a ese conocimiento que es propio de las labores de ejecución y manuales. Las limitaciones que impone la división del trabajo son estrictas y aun coercitivas. Todo ocurre de tal manera que a cada uno de los participantes en el proceso de trabajo sólo le está permitido conocer desde la perspectiva del lugar que ocupa en la división del trabajo y de ahí su concepción parcial y tendenciosa de "la realidad" en la que está inmerso. En la práctica científica se presentan algunas diferencias que se analizarán posteriormente.

Si con el desarrollo industrial los medios de trabajo se concentraron y se centralizaron desplazando al trabajador manual, en la actualidad asistimos a una progresiva tecnificación y automatización; con el empleo creciente de las computadoras se concentran y

<sup>3</sup> Como puede advertirse, estoy restringiendo la noción de conocimiento a esa circunstancia en que ocurre la unión de la teoría y su práctica correspondiente; invariablemente será considerado como conocimiento parcial el que deriva de cada una de las polaridades de la división del trabajo.

centralizan, cada vez más, las decisiones; puede afirmarse que el proceso de dirección es ahora el objetivo del avance tecnológico, es decir, cada vez en menor medida la actividad de dirección de un conjunto de tareas es potestad del trabajador. Se desplaza gradualmente a los trabajadores intelectuales de los sitios de dirección. Los otrora directores se han convertido en guardianes y procesadores de los datos aportados por las máquinas; existe un *desplazamiento tendencial hacia las labores de ejecución*.

Este panorama de la división del trabajo se completa con el surgimiento de la especialización, que se extiende y se profundiza rápidamente hasta alcanzar todas las tareas. Es legítimo afirmar que en la actualidad no existe una actividad humana (técnica o científica), por restringida que parezca, que no se considere bajo el dominio de un especialista. Tal situación contribuye a perpetuar una concepción atomizada y dispersa del mundo, donde germina la idea de que cada pequeño compartimento del saber y del hacer es independiente de los demás y de aquí se deriva que lo único necesario en cuanto al conocimiento es lo relacionado con la propia especialidad. De la misma manera, los únicos juicios autorizados sobre ésta sólo pueden provenir de su interior. Poco importa lo que se diga; lo decisivo es desde qué lugar se dice o, lo que es lo mismo, quién lo dice. Todo sucede de tal manera que una vez iniciado el camino, una vez que el sujeto está inmerso dentro de un determinado subconjunto de actividades, ése será el espacio de conocimiento donde se le reconozca cierta autoridad para opinar, juzgar, proponer y, de manera concomitante, estará desautorizado para emitir juicios en cualquier otro campo de la acción humana. Aquí me refiero al trabajo intelectual, único al que se le reconoce facultad para emitir juicios sobre el acontecer social. El especialista se ve forzado cada vez más a restringirse a su especialidad y en esa medida se encuentra, también, incapacitado de manera creciente para reflexionar sobre su propia actividad como parte de un subconjunto y, menos aún, sobre la situación de su quehacer en el concierto del trabajo social en su totalidad. Se ve imposibilitado para ejercer una crítica "desde afuera", que le permita advertir la ideología dominante en el seno de su especialidad.

A ese conjunto de efectos que tiene la división del trabajo sobre los sujetos que están inmersos en cualquier proceso de trabajo, cuyas particularidades he especificado arriba, lo llamaré efecto de *separación/aislamiento*. Separación porque es inherente a cualquier división del trabajo el hecho de que la tarea global de un subconjunto se reparta en tareas parciales diversas. Aislamiento en varios sentidos; tendencialmente los trabajadores manuales tienen cerra-

do el acceso a las actividades intelectuales del propio proceso de trabajo y los trabajadores intelectuales están cada vez más limitados para tener la perspectiva del trabajo manual. El desplazamiento tendencial hacia la ejecución (véase más arriba) desliga al trabajador (intelectual o manual) del dominio del proceso laboral, impidiéndole el desarrollo de un enfoque de conocimiento integral de todo el proceso y, lo más importante, lo sustrae del intercambio real de experiencias de trabajo con los demás ejecutores (intelectuales y manuales).

Si ahora nos percatamos de que cada polaridad de la división del trabajo y la especialización engendra y reproduce otras tantas tendencias<sup>4</sup> quedará claro que el efecto de *separación/aislamiento* se erige como un obstáculo formidable para que el participante de un proceso adquiera un conocimiento más allá de la tendencia de la que forma parte; la invariante será una visión con determinado tipo de prejuicios, debido a las diversas restricciones que le impone su ubicación dentro de cierta tendencia, es decir, una visión tendenciosa del proceso de conocimiento (de trabajo), incluida la práctica científica. La posibilidad de un conocimiento no tendencioso, premisa del conocimiento científico (véase más adelante) surge, las más de las veces, de otros espacios diferentes al del trabajo cotidiano, es decir, es "exterior" al proceso de trabajo donde el sujeto es configurado por el efecto de *separación/aislamiento*.

Como cualquier otro proceso de trabajo, el científico no escapa a las coordenadas de la división del trabajo que he apuntado arriba. Se inscribe dentro de la vertiente del trabajo intelectual,

<sup>4</sup> Por tendencia social entenderemos cualquier poder colectivo capaz de llevar a su realización práctica diversas concepciones, valores, representaciones, necesidades, intereses, etcétera. La eficacia social de cualquier concepción, teoría, etcétera, depende de que se haya constituido en una tendencia, es decir, que se materialice en una práctica específica que le dé propia existencia social. En el seno de una sociedad, a cada tendencia suele corresponder una contratendencia, de tal manera que en todo momento existe un conflicto o lucha de tendencias (manifiesto o latente). Las relaciones entre las tendencias son característicamente desiguales; el predominio de unas sobre otras lleva a primer plano la realización práctica de ciertas ideas y concepciones en detrimento de otras. El poder de una tendencia no radica exclusivamente en la coerción física que ejerza sobre su contratendencia sino, muy especialmente, en la medida de su existencia práctica profundamente anclada en el hacer cotidiano. La fuerza del empirismo lógico no se sustenta en sus premisas teóricas, que son delezna- bles, como veremos adelante, sino en que se encuentra en "estado práctico" y, de manera abrumadora, en la forma en que se lleva a cabo cualquier actividad científica; aparece ante la conciencia de los investigadores como la única forma posible de la práctica científica.

lo cual impregna la concepción del mundo de los científicos. En este tipo de labor, la división trabajo de dirección/trabajo de ejecución, se encuentra atenuada, y además, no se manifiesta con la misma intensidad el desplazamiento tendencial hacia la ejecución, como en otros procesos de trabajo. En cambio, la especialización encuentra su expresión más acabada en la forma actual del trabajo científico, y es la principal determinante de un efecto de *separación/aislamiento* un tanto mitigado, debido a los esfuerzos desplegados por los integrantes de cada especialidad por compartir sus experiencias. Existen diferencias entre las llamadas ciencias naturales (física, química, biología) y las llamadas ciencias humanas y sociales (psicología, antropología, sociología, historia) que se irán señalando a lo largo de este ensayo. Baste mencionar por ahora que en las ciencias naturales (con excepción de la biología), el sujeto que realiza las observaciones es, hasta cierto punto, exterior al proceso que analiza; en cambio en las ciencias sociales y humanas el observador es parte del proceso mismo, esté o no consciente de ello, lo que le impone mayores restricciones para lograr una investidura de objetividad ante el proceso de conocimiento (véase más adelante).

De cuanto queda dicho resultará evidente por qué en todas las épocas históricas la Teoría ha tendido a desarrollarse con independencia de la Práctica: por el efecto de *separación/aislamiento*. Este mismo efecto de la división del trabajo determina el acceso de corrientes filosóficas antitéticas a la vigencia social (véase más arriba) en cuanto ideologías dominantes de la práctica científica. Me refiero a la añeja y recurrente lucha de tendencias entre el materialismo y el espiritualismo, entre el idealismo y el realismo, entre el empirismo y el racionalismo, en todas sus variantes y matices. Cada una de esas corrientes filosóficas tuvo, en su momento, la hegemonía epistemológica, y pretendió aportar una visión completa y acabada de la naturaleza. Si nos detenemos un momento nos daremos cuenta que aquellas oscilaciones de la ideología dominante en el seno de la filosofía de alguna manera ilustran que en ciertos períodos históricos ganaban el acceso a la vigencia social las concepciones que privilegiaban el trabajo intelectual, los aspectos teóricos y las capacidades intrínsecas del sujeto cognoscente en el proceso de conocimiento (espiritualismo, idealismo y racionalismo). Las contratendencias daban primacía justamente a lo relativo a la práctica, a todo lo que es supuestamente exterior al sujeto, como el conocimiento de la materia que nos circunda (materialismo), de la realidad que nos determina (realismo), o de la experiencia que nos informa (empirismo). Es precisamente por la división del tra-

bajo que toda tendencia teórica habitualmente deviene un fin en sí misma (la historia es muy contundente a este respecto) y está imposibilitada en gran medida, para darse los ajustes y las correcciones que necesariamente serían suscitados por su realización práctica, realización que sólo puede ser parcial y distorsionada como veremos más adelante.

Retomemos ahora el hilo de nuestro desarrollo inicial, afirmando que la hegemonía del empirismo lógico está determinada por la división del trabajo con su efecto de *separación/aislamiento* y su tendencia a la especialización. Si hoy en día la utilización tecnológica del conocimiento científico se considera el desiderátum de "la Ciencia", las teorías explicativas resultan evidentemente superfluas para tal fin y, en esta misma secuencia de pensamientos, el objetivo de la práctica científica sería generar la mayor cantidad posible de información empleando una metodología rigurosa, sin reparar en el contexto teórico en que se inscriben o en las consecuencias inmediatas o mediatas de los hallazgos, ya que esto es labor de otros especialistas.

Las justificaciones de las que echan mano los empiristas (teóricos) es que la especulación sin control no lleva a ninguna parte y aun conduce al retroceso, y el único control posible es la verificabilidad de cualquier proposición. Tales justificaciones parecerían demasiado contundentes en una situación histórica caracterizada por la separación y el aislamiento de los trabajadores dedicados a las ciencias dentro de su propio proceso de trabajo y en relación con otros procesos, por el efecto de la especialización. El empirismo lógico se encuentra en "estado práctico" en la actividad científica, en la que la especialización impide una visión totalizadora que es la condición del conocimiento no tendencioso (véase más arriba). Todo ocurre como si el empirismo lógico viniese como "anillo al dedo" a la práctica científica y lo que sucede es que la división del trabajo que hemos analizado es la que determinó el surgimiento y la consolidación de esta corriente de pensamiento.

De lo anterior se desprende que muy difícilmente el empirismo lógico dejará de ser la ideología que subordine la práctica científica ya que las condiciones de trabajo en sus tendencias actuales, lejos de debilitarlo, contribuyen a su fortalecimiento. "Su presencia es como la de la realidad misma".

## II. Las teorías explicativas

AHORA pasaremos a explorar las características de las teorías explicativas, ingrediente crucial del conocimiento científico. En una

primera aproximación resulta necesario analizar sus unidades constitutivas: los conceptos, para comprender la cualidad de "lo conceptual" y diferenciarlo de "lo fáctico" (hechos); para tal propósito estimo pertinente plantear algunos ejemplos:

La velocidad es espacio/tiempo, este concepto físico no es una cosa, es una relación; tampoco es un hecho. Existe por supuesto la posibilidad de matematizar la relación apuntada, lo que nos daría diferentes magnitudes y nos brindaría una mayor precisión descriptiva de los indicadores potenciales de la velocidad, pero ésta seguiría siendo una relación, un concepto.

El concepto de "valencia" en la química designa, rigurosamente, un atributo de los elementos y compuestos en su interrelación. Puede afirmarse que la química accede al estatuto de ciencia cuando su objeto de conocimiento son las reacciones (relaciones) químicas, y diversos conceptos de esta ciencia nos permiten entender y explicar tales reacciones.

El concepto de "homeostasis" que, en forma estricta, corresponde a una teoría regional, alude a la tendencia de los organismos a mantener, dentro de ciertos límites (estrechos) de variación, las características del medio interno, de modo que contrarresta o minimiza los cambios ocurridos en el entorno en cuanto a su repercusión en el viviente. Aquí es todavía más evidente que la "homeostasis" no es un hecho sino que, en virtud de su existencia en el espacio teórico de la biología, se hace posible asignar significados a ciertas observaciones.

El poder —que en las teorías sociales implica, necesariamente, una relación de dominio/subordinación entre naciones, razas, clases sociales, grupos, etcétera—, como otros conceptos, no es una cosa, se expresa a través de diversos hechos: una intervención armada, una huelga exitosa, los incrementos de los precios, etcétera, y los hace inteligibles.

Los ejemplos precedentes han pretendido esclarecer la diferencia capital que existe entre lo que constituye el aspecto más numeroso del conocimiento: la medición y el registro de objetos o cosas en el interior de ciertas secuencias de eventos y fenómenos, que hemos englobado bajo los términos de observaciones y hechos, y el componente conceptual que es la "sustancia" con la que se conforman las teorías.

Si aceptamos que el conocimiento es una forma de apropiación de la naturaleza, estaremos de acuerdo en que las teorías son precisamente la forma en que el conocimiento se apropia de los procesos en su devenir, de los sistemas, de las relaciones complejas y

de sus jerarquías, de los ordenamientos y secuencias dentro de un cierto ámbito, etcétera. Nuestros sentidos, por más refinamiento y ampliación que les proporcionen los instrumentos tecnológicos, sólo nos ofrecen información dispersa e inconexa; el concepto, como efecto del trabajo teórico, es el recurso del pensamiento para reconstruir —si vale la expresión— aquello que sólo podemos registrar aisladamente. Puede decirse que una teoría científica (véase más adelante) constituye el mayor nivel de objetividad posible —bajo ciertas condiciones históricas— ya que condensa en sí misma tanto las observaciones y análisis que hayamos obtenido en las más diversas circunstancias, como el entendimiento y la explicación de cierto tipo de eventos en sus relaciones y en su entrelazamiento. De acuerdo con lo anterior, las observaciones son los indicadores potenciales de esos procesos y relaciones complejas que una teoría designa.

Es necesario precisar seguidamente que no todas las concepciones o ideas que confieren significado a una observación tienen el grado de elaboración de una teoría.

Una teoría es un cuerpo de conceptos articulados y jerarquizados con un referente empírico. Este referente, conviene insistir, no alude directamente a las cosas u objetos tangibles; está constituido por aquellos aspectos del orden material (la radioactividad, las reacciones químicas, la herencia, las relaciones sociales, etcétera) o del orden imaginario (el significante y el significado en el lenguaje, los sueños, la afectividad, etcétera) que se hacen manifiestas e inteligibles por la teoría en cuestión. En otras palabras, una teoría circunscribe un conjunto coherente de relaciones con un referente empírico específico que es lo que denominamos *objeto de conocimiento*, v.gr. la teoría de la historia designa el devenir de las relaciones en sus aspectos económicos, ideológicos y políticos. La teoría de la evolución se refiere a las relaciones filogénicas de los seres vivientes y sus dos conceptos centrales: la selección natural y la variación biológica, que aluden a las relaciones interespecie e intraespecie respectivamente. La teoría psicoanalítica concierne a las relaciones (inconscientes) intrapsíquicas e interindividuales. Ninguna de las teorías designa cosas u objetos, sino que los hace entendibles a través de las relaciones que los determinan y definen.

Es el momento de formular una pregunta capital: ¿Cuáles son los atributos de científicidad de una teoría?

Sostengo desde el principio que en tanto los conceptos principales en el interior de una teoría no abandonan su carácter descriptivo o su alusión directa a objetos materiales para dar paso a conceptos relacionales, explicativos, es decir, aquellos que se re-

fieren a las relaciones que determinan y enmarcan a ciertos objetos y cosas, una teoría no ha rebasado lo que podríamos denominar el umbral de la cientificidad. Lo anterior tiene estrecha relación con lo que vamos a considerar como el criterio decisivo de cientificidad en el seno de una teoría, y que denominaré *descentramiento de la subjetividad*.

Por *descentramiento de la subjetividad* (en adelante: DS) de una teoría, suceso que no es total sino predominante y bajo condiciones históricas determinadas, pretendo expresar el que una teoría emergente designe un conjunto coherente de relaciones, donde la categoría de sujeto se haya desplazado de su centralidad como referente empírico<sup>5</sup> y en cuyo núcleo explicativo no estén presentes de manera implícita o explícita las nociones de finalidad (de un para qué), de la causa inicial, de la causa única, etcétera, que son atributos de las actividades técnicas de cualquier humano.

Dentro de una teoría los conceptos no tienen el mismo "peso específico"; algunos son propiamente medulares y otros son secundarios. En otros términos, algunos conceptos son los dominantes ya sea por su mayor ámbito explicativo o por definir y especificar ciertas cualidades, y otros son subordinados por ser más descriptivos que explicativos. Tal es el caso, por ejemplo, del concepto de selección natural en la teoría evolucionista que tiene un extenso ámbito explicativo a diferencia de los conceptos de aislamiento en la reproducción o aislamiento geográfico que son más descriptivos. Lo mismo puede afirmarse, con respecto a la teoría de la historia, del concepto explicativo de lucha de tendencias y el de ideología dominante, de carácter más descriptivo.

Ahora bien, en lo que se refiere a los conceptos dominantes de una teoría, el DS apunta a la permutación de las cosas por las relaciones, las partes por las formas diferenciadas de un todo, lo homogéneo por la desigualdad de predominio; en suma: de lo que se trata, y nunca se insistirá suficientemente en este punto, es de demarcarse con respecto a aquellas concepciones que sostienen al sujeto como el centro de referencia en la interpretación del mundo. En este orden de ideas, conviene precisar que el DS es atributo de una teoría en su conjunto y no de algunos de sus con-

<sup>5</sup> La centralidad significa, estrictamente, que es con arreglo al sujeto que se ordena y organiza la trama conceptual propia de una determinada teoría. Por ejemplo, cuando prevalecía la teoría geocéntrica, el sujeto constituía el equivalente al centro del universo. En el creacionismo, al sujeto se le hacía el depositario de los mayores dones del acto de la creación. El papel decisivo de los héroes en el historicismo es uno de los ejemplos más contundentes de la centralidad del sujeto.

ceptos aislados o sacados de contexto. Por lo anterior, puede afirmarse que existen teorías científicas pero no conceptos científicos.

Después del surgimiento de una teoría científica, sus referentes empíricos no aparecen más como objetos, cosas, sustancias o individuos, sino como reunión o nudo coexistencial de relaciones (conjunción relacional), es decir, se hacen inteligibles a través de los diversos tipos de relaciones que los determinan y definen.

Los conceptos de "valencia", "oxidación" y "reducción" designan ciertos tipos de relaciones entre los elementos que nos permiten entenderlos y profundizar en su conocimiento. Por otra parte, a partir de la consolidación del evolucionismo por efecto de la teoría darwinista, las especies no eran ya el catálogo descriptivo de animales y vegetales de estirpe linneana, sino que eran conocibles a través de la diversidad de relaciones de depredador/víctima entre las especies, de cuya complicada interacción dependerá su persistencia y evolución.

En la teoría regional de lo económico las herramientas y las máquinas dejaron de ser expresión del ingenio del hombre para convertirse, en virtud de las relaciones de propiedad y posesión, en instrumentos que materializan el poder de una tendencia social sobre la otra.

El devenir del conocimiento en una ciencia constituida, en lo que a la teoría se refiere, es la lucha contra los residuos de subjetividad y la intromisión recurrente y pertinaz de la misma, lucha interminable e inherente al conocimiento.

¿Qué determina esta subjetividad? La subjetividad como integrante de toda concepción del cosmos surge de que la práctica es, con mucho, la principal forma de apropiación de la naturaleza. Toda práctica técnica supone acciones orientadas hacia una finalidad específica, lo que condiciona que las ideas dominantes en la explicación del mundo sean justamente la causa inicial, la finalidad, etcétera, es decir, la interpretación de los aconteceres de la naturaleza como si fuera una analogía de las actividades conscientes del hombre (con un propósito, con una finalidad), y su cortejo de antropocentrismo en todas sus variantes.

Debe diferenciarse estrictamente entre la finalidad que tiene una teoría de explicar un espacio de realidad y la introducción de la finalidad dentro de la explicación de dicha teoría, que es el núcleo de la subjetividad.

La forma que asume la subjetividad en el pensamiento varía de acuerdo con las diversas épocas históricas. Va desde los designios ineluctables de la naturaleza (pensamiento mágico religioso), has-

ta la ilusión de objetividad de un observador privilegiado que puede despojarse de sus prejuicios (empirismo lógico).

Existe una forma particularmente sutil de introducción de la subjetividad, a propósito de la cual conviene insistir en que el DS como acontecimiento teórico predominante<sup>6</sup> se realiza en la teoría en su conjunto, no en cada uno de los conceptos; por lo mismo, un concepto fuera de contexto llevado a otro espacio teórico no confiere la subjetividad deseada, más bien reintroduce la subjetividad al separarlo de su trama teórica y al pretender ceñir una realidad desconocida a un molde surgido en otro espacio teórico. Tal es el caso, por ejemplo, del darwinismo social, de la teoría de la información con sus conceptos (descriptivos) de emisor, mensaje, medio, receptor, traducción, transcripción, etcétera, cuando es llevada a la biología y particularmente a la genética, de la matematización de campos teóricos donde las relaciones no tienen que ver con la exactitud.

El DS tiene implicaciones diferentes en cada una de las ciencias. Este acontecimiento teórico tan singular tiene un significado un tanto distinto para las llamadas ciencias naturales (física, química y biología), cuyo respectivo objeto de conocimiento se encuentra en gran parte, por así decirlo, fuera del sujeto cognoscente. Esta situación peculiar de las ciencias naturales condiciona que, con mucho, el obstáculo epistemológico principal<sup>7</sup> que ha de superar el DS sea el pensamiento mágico religioso, dentro de su ámbito, en diversas formas: el ordenamiento y los designios de un ser superior, el animismo, etcétera; pero una vez surgido, el DS se abre paso, sin muchas dificultades, para consolidar la autonomía relativa de la ciencia respectiva y su vigencia social. En cambio, en las ciencias humanas y sociales donde el sujeto está aparentemente en el centro del objeto de conocimiento, dicho descentramiento significa ir más allá, enfrentando multitud de intereses creados (religiosos, políticos, económicos, culturales) que oponen férrea resistencia a aceptar las evidencias de la realidad excéntrica del sujeto.

Esta diferencia capital entre las ciencias naturales y las ciencias

<sup>6</sup> La insistencia en que el DS es un suceso predominante en el seno de una teoría se debe a que se pretende especificar que tal evento no puede ser total, por las condiciones sociales que hemos analizado ampliamente y que le imponen toda clase de cortapisas.

<sup>7</sup> Por obstáculo epistemológico, siguiendo sólo en parte a Bachelard, me refiero a ciertos componentes de la ideología dominante de la práctica científica, que en un momento histórico dado son los que apuntalan con mayor fuerza la vigencia total o parcial de dicha ideología. Recuérdese, por ejemplo, el concepto de éter en la física o el de generación espontánea en la biología.

humanas y sociales explica por qué esa intromisión recurrente de la subjetividad, que habíamos apuntado más arriba como modo de existencia de una teoría científica, es cualitativamente más intensa y poderosa en estas últimas. En las ciencias naturales los aportes teóricos se traducen, principalmente, en avances tecnológicos que contribuyen, mucho más, a acentuar las relaciones desiguales entre los grupos sociales incrementando el poder (político, militar, económico e ideológico) de las tendencias dominantes, lo cual explica las facilidades que "la sociedad" procura para el despliegue de dichas ciencias. En las ciencias humanas y sociales, por el contrario, las teorías científicas apuntan, mediante enfoques distintos, a poner de manifiesto la disparidad de las relaciones (sociales) entre los países, entre el Estado y la llamada sociedad civil de cada nación, en el interior del Estado (los poderes), en el interior de la organización de la sociedad civil (empresas, escuelas, instituciones de salud), en el interior de la familia (los subsistemas parenteral y filial), entre la ciencia y el inconsciente de cada sujeto. También estas ciencias permiten conocer los procesos por los cuales dichas relaciones desiguales se perpetúan en virtud de la ideología dominante (véase más arriba) en cada área del saber y del hacer, que está sólidamente anclada por la interiorización inconsciente que ha experimentado en cada uno de los sujetos. Esta asimilación inconsciente de las ideologías dominantes es la premisa para que la desmovilización social, en mayor o menor grado, sea el terreno abonado para la persistencia de la desigualdad de las relaciones humanas. Es obvio que las instituciones jurídicas y la fuerza militar constituyen otros niveles donde se preserva el orden y la legalidad desiguales, pero es la desmovilización el principal sostén de la disparidad entre las tendencias sociales.

Resulta evidente entonces por qué la subjetividad arremete contra las teorías científicas de las ciencias humanas y sociales hasta hacerlas "congruentes" con la realidad social (de las tendencias dominantes, por supuesto) o en su defecto asigna primacía a otras teorías subjetivas que contribuyen a dar una mejor apariencia de legitimidad a la desigualdad (el funcionalismo).

El DS es un acontecimiento teórico, altamente improbable como veremos después. Podría caracterizarse como el traspaso de un cierto umbral a partir del cual la teoría en cuestión ha accedido a una objetividad predominante o, dicho en otros términos, cuando la subjetividad remanente ha sido desplazada del núcleo explicativo. Aquí hemos introducido el concepto de objetividad pero dentro de un espacio teórico, para contraponerlo al de subjetividad que hemos delineado a propósito del descentramiento. No debe confun-

dirse con la supuesta objetividad de los hechos "desnudos de ideología", que hace recaer en el método la llave de la cientificidad (empirismo lógico).

Ese traspaso del umbral de la cientificidad lo designaremos como ruptura o corte epistemológico.<sup>8</sup> Ruptura porque la teoría naciente delimita, en el devenir de un área del conocimiento, el momento en que se constituye propiamente como ciencia, al designar un sistema de conceptos que produce una transformación de los referentes empíricos (objeto de conocimiento) e inaugura nuevas formas de interrogar a la naturaleza.

Antes del corte epistemológico se han operado, necesariamente, modificaciones en las teorías precedentes, pues, como analizaremos más adelante, la nueva ciencia surge de la crítica de la(s) teoría(s) que son su antecedente. Es evidente que una concepción basada en el pensamiento religioso o mágico no podría ser, por ejemplo, el antecedente de la mecánica newtoniana; la materia prima teórica de la que surgió ese cuerpo conceptual coherente y sistemático consistía en una serie de nociones y conceptos descriptivos, considerablemente matematizados, que en sí mismos representaban ya una larga historia de acumulación de observaciones y conceptos en diferentes grados de elaboración.

La posibilidad de un corte epistemológico en las llamadas ciencias naturales es cualitativamente diferente que en las ciencias humanas y sociales. La razón la he insinuado antes: si un acontecimiento teórico representa un profundo cuestionamiento de los intereses creados al trastocar la concepción dominante del mundo (la revolución copernicana, el evolucionismo, el materialismo histórico, el psicoanálisis), es de suyo evidente que para que tal suceso tenga lugar habrá de superar diversos obstáculos; en primer término, la ideología dominante (véase más arriba), que en algún grado ha sido interiorizada (inconscientemente) por el propio iniciador de la teoría; es decir, sería impensable un corte epistemológico si en el lugar donde dicho proceso se verificará (el iniciador de la ciencia), no se ha operado una ruptura con la respectiva ideología dominante. En este sentido, es diferente adquirir una visión "desde afuera" de la ideología dominante cuando se trata del conocimiento de procesos hasta cierto punto exteriores al sujeto (ciencias naturales), que cuando el objeto de conocimiento está constituido justamente por las relaciones que determinan a los sujetos en cuanto tales, incluido el propio sujeto en situación de co-

<sup>8</sup> El término está tomado de Gastón Bachelard, quien le asigna un significado considerablemente más restringido; en cambio, Althusser y su escuela lo utilizan precisamente con la acepción aquí empleada.

nocimiento (ciencias humanas y sociales). Otro obstáculo es el rechazo decidido y mayoritario de las "buenas conciencias", es decir, de los sujetos que encarnan las tendencias sociales dominantes. Este rechazo a las teorías científicas de las ciencias humanas y sociales no se da sólo durante el período de consolidación de la teoría, como ocurre con las ciencias naturales, sino que es continuo y pertinaz en tanto persista la desigualdad en las relaciones sociales. Si bien es cierto que en las ciencias naturales como la física y la química, el corte epistemológico cuestionó en su momento la concepción del mundo, de ninguna manera trastrocó tan profundamente los intereses creados, antes bien, una vez fortalecidos proporcionaron los ingredientes fundamentales para un vasto desarrollo técnico. A mayor abundamiento, la física y la química emergieron como ciencias en plena hegemonía del pensamiento religioso y continuaron su devenir más o menos autónomo bajo esa misma hegemonía, todo lo cual da testimonio de las diferencias existentes con respecto a las ciencias humanas y sociales cuya "coexistencia pacífica" con aquella ideología no parece factible.

He designado con el nombre de corte o ruptura epistemológica al ds que inicia desde un punto de vista estricto el devenir de una ciencia. Históricamente el ds ocurrió primero con las ciencias naturales, en gran parte, por las razones arriba expuestas, y posteriormente con las ciencias humanas y sociales. La física es la primera ciencia en constituirse (Galileo y especialmente Newton), y en su devenir ha experimentado otros acontecimientos teóricos de gran envergadura: la física relativista y la mecánica cuántica. Dichos acontecimientos no pueden considerarse propiamente ds o cortes epistemológicos, ya que no invalidan la mecánica newtoniana, únicamente hacen visibles sus límites explicativos. Designaremos como *reformulación epistemológica* en el seno de una ciencia constituida al desplazamiento de una teoría de su centralidad en la práctica científica que le es propia, por otra con mayor poder explicativo. Aquí el requisito absolutamente capital es que no se introduzca la subjetividad, en cualesquiera de sus formas, en el núcleo explicativo de la teoría naciente.

Había mencionado antes que la división del trabajo, sobre todo en su forma actual con su tendencia a la especialización, tiene un efecto de *separación/aislamiento* sobre los sujetos en el proceso de trabajo y vuelve inaccesible el conocimiento desde una perspectiva no tendenciosa, que es la premisa de la objetividad en el conocimiento en cuanto fusión de teoría y práctica. Tal situación nos permite comprender por qué el ds (corte epistemológico) es un acontecimiento teórico sumamente improbable cuya factibilidad es

cada vez más remota bajo las tendencias actuales de la división del trabajo que profundizan aquel efecto tantas veces mencionado.

Surge entonces la pregunta: ¿cómo han sido posibles los cortes epistemológicos en las diversas ciencias con las formas vigentes de división del trabajo?

Lo primero que me propongo analizar, antes de dar respuesta a este interrogante, es en qué han consistido esos descentramientos predominantes de la subjetividad.

Sostengo que el DS es tan capital para las ciencias que las grandes revoluciones en el pensamiento universal se han caracterizado, de manera fundamental, por un desplazamiento del antropocentrismo en sus diversas modalidades, que es la forma predilecta de existencia y de recurrencia subrepticia de la subjetividad en el seno de las teorías. Veamos: la revolución copernicana derribó el geocentrismo. La teoría de la evolución hizo añicos el creacionismo privilegiado (el hombre como centro de la Creación) al mostrar que las especies (incluida la nuestra), tienen orígenes comunes y que su diferenciación filogenética (evolución) depende de la selección natural y de la variación. El materialismo histórico desplazó al individuo (el héroe) de un supuesto papel protagónico en el devenir histórico de las sociedades e hizo "visible" cómo el conflicto entre las tendencias sociales opuestas, anclado en la división del trabajo, es el determinante del curso de la historia. El psicoanálisis descentró a la conciencia de su aparente dominio sobre la vida afectiva, al hacer evidente que el proceso inconsciente (en cuanto custodio de las relaciones afectivas primigenias del sujeto) es el determinante y, en tal virtud, su funcionamiento aparece como el trasfondo necesario para comprender la afectividad del sujeto. La teoría de la relatividad desalojó al observador demostrando la primacía del sitio de observación.

Ahora pasaré a contestar la pregunta que había dejado sin respuesta. Si llevamos a sus últimas consecuencias todo lo expuesto a propósito de la división del trabajo, específicamente lo que se refiere al proceso de conocimiento, habrá que afirmar que el corte epistemológico sólo es posible cuando existe una situación de excepción donde se verifique lo que llamaré *disolución coyuntural de la división del trabajo*, que haga posible el conocimiento desde una perspectiva global y no tendenciosa; una situación donde las polaridades trabajo intelectual/trabajo manual y trabajo de dirección/trabajo de ejecución se fundan en el crisol de una visión integradora (opuesta a la visión especializada) y todo esto se "ubique" en un lugar preciso (ciertos sujetos ante la posibilidad de un nuevo conocimiento, es decir, potenciales iniciadores de una ciencia).

Uno de los ejemplos más ilustrativos es quizá el de Darwin y su celeberrimo viaje en el "Beagle". El dirigió y ejecutó su trabajo de recolección manual de especímenes y estaba profundamente penetrado con las teorías de la época. Transcurrieron más de veinte años de su travesía, durante los cuales desarrolló la crítica del creacionismo y del fijismo, la que desembocó en una ruptura con la ideología dominante en la biología. Debió operarse en su pensamiento una transformación que hizo posible el DS, lo que le permitió producir una nueva visión del mundo. La naciente teoría tomó cuerpo, apoyándose rigurosamente en los nuevos referentes empíricos; en otras palabras, el extenso acopio de especímenes que tan cuidadosamente había ordenado y clasificado, en virtud de la concepción evolucionista emergente, se convirtieron en otros hechos.

La *disolución coyuntural de la división del trabajo* se hace factible precisamente porque se crea un nuevo espacio de la práctica científica, que transitoriamente se sustrae a la división del trabajo vigente; un espacio donde surge el cuestionamiento de la ideología dominante y en el que se configura una división del trabajo organizada por la *búsqueda del conocimiento* y, en tal virtud, la división de tareas no reproduce la especialización ni las polaridades intelectual/manual y dirección/ejecución, que son contrarias al logro de una perspectiva de conocimiento totalizadora.

En el materialismo histórico, que emerge como ciencia en Marx, la disolución coyuntural de la división del trabajo se expresa en la alternancia y la coexistencia de labores directivas y de ejecución; de situaciones de pobreza, persecución, marginalidad, compromiso político, reconocimiento, etcétera. En este caso, la ruptura con las ideologías dominantes supuso una gigantesca labor de búsqueda en el ámbito de la filosofía, de la economía y de la sociología, todo lo cual ilustra por qué el corte epistemológico de Marx sigue constituyendo un motivo de profunda reflexión por lo extraordinariamente improbable de su ocurrencia.

### III. Las formas de existencia de las teorías

PUEDA anticiparse, a la luz de lo que se ha planteado respecto de los condicionantes sociales de todo trabajo, que la forma de existencia social de las teorías explicativas no es un flujo bidireccional facilitado entre lo teórico y lo práctico, sino un proceso complejo que me propongo desentrañar.

Una vez surgida una teoría científica con el DS que le es propio, toda la práctica sufre un profundo reacomodo, instituyéndose

los nuevos métodos de inquirir a la naturaleza a través de los referentes empíricos que han hecho su aparición. Con el surgimiento del evolucionismo, por ejemplo, los nuevos referentes empíricos eran las relaciones entre las especies en la filogenia (variación, especiación, aislamiento geográfico, etcétera), y en su contemporaneidad (relación depredador/víctima). Con el materialismo histórico las relaciones ideológicas, económicas, políticas y culturales se constituyeron en los nuevos referentes empíricos.

Había mencionado antes que la posibilidad del corte epistemológico tiene como punto de partida la disolución coyuntural de la división del trabajo desde la perspectiva del conocimiento. Ahora bien, tal disolución coyuntural no puede persistir mucho tiempo bajo las tendencias sociales actuantes; poco a poco las circunstancias de excepción que posibilitaron el corte epistemológico sufren un reacomodo que restablece la división del trabajo. No se trata aquí de privilegiar lo social sino de comprender que el conocimiento es una apropiación social de la naturaleza y que es precisamente por las formas de división del trabajo que dicho conocimiento aparece como atributo de unos cuantos. Por lo mismo ha de comprenderse que la aplicación de una teoría a la práctica se hace en condiciones históricas concretas, bajo las formas de relación de los sujetos en el interior del proceso de trabajo, a las que tantas veces se ha aludido.

La aplicación de una teoría (científica) a la práctica no es ni puede ser la realización cabal de la teoría. En primer término porque las tendencias sociales dominantes son las que van a determinar de qué manera la teoría alcanzará la vigencia social, es decir, la teoría "paga un precio" que habitualmente significa modificar sus relaciones internas llevando a primer plano los conceptos que mejor se articulan con la ideología dominante, o habrá de "guardar silencio" ante ciertos espacios que estrictamente son sus referentes. Esto es particularmente aplicable (aunque no privativo) a las ciencias humanas y sociales. Veamos algunos ejemplos:

El evolucionismo darwiniano puso el acento en que el proceso vital es el resultado de la copresencia de las especies que en un momento dado determinan las características de aquél. Este concepto es indudablemente aceptado en el nivel teórico pero dista mucho de haber tenido una realización práctica. Las tendencias sociales dominantes en aras de obtener aún más hegemonía, no han vacilado en degradar el ambiente, extinguir diversas especies, etcétera; sólo en tiempos recientes han surgido ciertas tendencias que reivindican aquel concepto en la práctica (los ecologistas).

La teoría psicoanalítica, al evidenciar la determinación incons-

ciente de la vida afectiva, abrió un gran espacio potencial para la prevención de ciertas neurosis y enfermedades psicósomáticas e hizo evidente parte del proceso a través del cual los individuos son sujetos por las ideologías. La realidad de hoy es que el psicoanálisis se considera un tratamiento, que no prevención, necesariamente elitista (desde el punto de vista cultural o económico) y las tendencias dominantes han provocado cambios en la realización de los conceptos haciendo retornar al yo, desde la posición excéntrica en que se ubicaba, al eje del núcleo explicativo. Lo anterior permite, por ejemplo, que la apatía como expresión individual de la desmovilización social, o cualquier malestar psicológico, sean fácilmente atribuidos al propio sujeto, desviando la atención del entorno familiar y social donde ese sujeto llegó a ser lo que es. Es decir, los conceptos más subversivos desde el punto de vista social son atenuados o francamente relegados en la realización práctica de la teoría.

El materialismo histórico reveló la lucha de tendencias como el hilo conductor de la historia de cada sociedad; sin embargo, los partidos políticos, y en especial los que se dicen inspirados en tal teoría, aspiran a eliminar el conflicto entre las tendencias sociales o lo han hecho desaparecer por decreto. Existen dos conceptos derivados del concepto de relaciones de producción (que es medular en esta teoría) cuya realización o no realización en la práctica es muy ilustrativa del efecto de las tendencias sociales dominantes. Veamos: las relaciones de producción incluyen las de propiedad (jurídica) de los medios de producción y las de control o dominio de dichos medios. La realización práctica de las primeras a través de su transformación ha dado lugar nada menos que a otros sistemas sociales que hicieron desaparecer las relaciones de propiedad (privada) de los medios de producción, pero dejaron intactas las relaciones de dominio de los medios de producción. En otros términos, se hizo persistir la división del trabajo tantas veces citada, que perpetúa y ahonda las relaciones de dominio/subordinación en el seno de una sociedad. La resultante ha sido el surgimiento de una tendencia avasalladora representada por los directores del proceso de trabajo, que se asimila al enorme aparato burocrático del Estado propio de estas sociedades. Dentro del mismo materialismo histórico la teoría del Estado precisa la disolución gradual de éste conforme la sociedad civil se moviliza y ejerce la gestión colectiva de la vida social; las tendencias dominantes en los llamados países socialistas han provocado la desmovilización de la sociedad civil en lo político con el consecuente refuerzo del Estado, es decir, la teoría regional

de lo político "guarda silencio" en el interior de los Estados socialistas.

El efecto de *separación/aislamiento* sobre los sujetos en cualquier proceso de trabajo es el principal condicionante de que, por un lado, ciertos sujetos sean los soportes del trabajo teórico en el seno de una ciencia constituida y otros, los más numerosos, se dediquen a lo que pretendidamente corresponde al trabajo práctico. En otras palabras, la condición del conocimiento que es la fusión de cada una de las perspectivas del proceso de trabajo (intelectual, manual, dirección y ejecución) se torna inalcanzable.

Una de las consecuencias de aquella situación es el surgimiento del *dogmatismo* en el nivel de la teoría, que podríamos designar como el sostén a ultranza de las posiciones teóricas del iniciador de una ciencia. El *dogmatismo* es prácticamente la regla como modo de existencia social de las teorías. El situarse en una de las vertientes de la división del trabajo (ubicación que no es voluntaria sino estrictamente determinada por el proceso social), faculta para desarrollar un determinado enfoque del proceso de trabajo, pero correlativamente impide la apropiación cognoscitiva que proporciona la otra polaridad, y he aquí el terreno abonado para el *dogmatismo*. "Los teóricos" carecen en buena medida de la perspectiva que proporciona la práctica y "los prácticos" se diluyen en la especialización que les impide una visión global del proceso. El *dogmatismo* se puede rastrear desde tiempos remotos, pero es en la historia de las ciencias donde tiene mayor significación ya que supuestamente se trata del mundo de la objetividad. Consecuencia de lo anterior es que todos los iniciadores de las ciencias han sido, son y serán objeto del dogmatismo. Es éste uno de los obstáculos principales para reconocer las limitaciones que tarde o temprano se revelan en el devenir de toda teoría, para dar cuenta de las nuevas observaciones que habrán de surgir conforme avanza el conocimiento. Es imprescindible la superación del *dogmatismo* para dar lugar a las correcciones y los ajustes que requiere la teoría y, en su momento, a la *reformulación epistemológica* (véase más arriba).

A manera de síntesis de lo expuesto anteriormente, puede afirmarse que la forma de existencia histórica de una teoría es como una ideología, por más que en su interior se haya operado un descentramiento de la subjetividad. Aquí, la ideología no denota una teoría en sí misma, sino el funcionamiento específico de una teoría en la práctica. Por supuesto, existen diferencias cualitativas entre aquellas ideologías que son resultantes de teorías científicas y las que derivan de teorías subjetivas, cuya profundización desborda los límites de este ensayo.

Es en el nivel de las ideologías donde las teorías inician ciertos reacomodos que habitualmente corresponden a una reintroducción de la subjetividad en su núcleo explicativo; de esta manera, la teoría se convierte en un discurso inofensivo y hasta legitimador de las tendencias sociales dominantes. Son estas tendencias, profundamente enraizadas en la división del trabajo, las que determinan la nueva fisonomía de la teoría vigente.

No existe, por lo tanto, la aplicación "pura" de una teoría científica a su práctica. Toda revolución teórica es en un principio sólo un discurso conceptual que se abre paso para configurar la práctica que le es propia, de acuerdo con la división del trabajo históricamente dada. Es únicamente a consecuencia de la práctica específica en que toma materialidad (bajo condiciones que hemos discutido), que deviene la ideología dominante de sus referentes y es a partir de entonces que su presencia, al ser "la confirmación contundente de lo real y lo evidente", deja de ser necesaria en el discurso y sólo subsiste en "estado práctico", de manera imperceptible.

¿Qué puede decirse del método como vínculo entre la teoría y los hechos? Para el empirismo lógico, que desestima las teorías, el método es el ingrediente fundamental del conocimiento científico. De acuerdo con esta concepción, dominante en los trabajadores de las ciencias y más particularmente en los dedicados a las ciencias naturales, resulta obvio que si las teorías no tienen ninguna significación para la ciencia "todo el peso de la responsabilidad" en cuanto a la objetividad de las observaciones tiene que recaer en el método.

Si abandonamos el enfoque empirista, nos daremos cuenta que el método es un conjunto organizado de tareas con una finalidad específica (una práctica técnica). Con él se tiene la pretensión de reproducir (metódicamente), de manera cabal, la teoría, que es la que le da su configuración específica y esto, como hemos visto anteriormente, sólo ocurre de manera parcial, por lo que dicha pretensión es a todas luces insuficiente. Como toda práctica técnica (el método no existe más que en su aplicación), el método está determinado por la división del trabajo y en él encuentra la especialización uno de sus desarrollos más exhaustivos, predominantemente en las ciencias naturales. El método es, de alguna manera, un intento fallido por aminorar las consecuencias del efecto de *separación/aislamiento* sobre los trabajadores, en este caso de las ciencias.

Existe otro ingrediente del método que es preciso analizar y es el de los instrumentos tecnológicos que participan en el proceso

(me refiero, casi con exclusividad, a las ciencias naturales). Estos instrumentos "cristalizan" las relaciones sociales propias de la división del trabajo y contribuyen a su perpetuación. La tecnología coadyuva decisivamente a atomizar cada proceso de trabajo, diversificando la especialización y ampliando el efecto de *separación/aislamiento* tantas veces aludido, lo que impide el acceso al conocimiento del proceso global, y facilita la intromisión del empirismo lógico como filosofía "espontánea" del científico. Por lo anterior, resulta ingenua la idea de la neutralidad de los instrumentos tecnológicos, lo que ha sido objeto de amplios debates en la ciencia de la historia. Estos instrumentos apuntalan de tal manera las formas vigentes de la división del trabajo, que puede afirmarse que en la actualidad representan el ingrediente dominante en el ritmo y la dirección de la especialización, particularmente en la práctica científica de las ciencias naturales.

Para recapitular diré que el método no es ni puede ser la reproducción cabal de una teoría científica, ni mucho menos la piedra de toque de la científicidad, lo cual no obsta para que se constituya como la mejor vía de acceso a los referentes empíricos que una ciencia revela, de donde puede surgir el cuestionamiento al poder explicativo de la teoría de que se trate.

Con cuanto queda dicho se puede comprender que la relación de una teoría científica con sus hechos, con su práctica, es un proceso complejo que necesariamente debe atravesar las condiciones sociales propias de toda actividad humana, las que le imponen diversas limitaciones y direcciones que ha sido preciso explorar para ubicar el lugar de la teoría y de sus referentes empíricos (hechos).

Para concluir, estimo necesario puntualizar mi posición con respecto al papel de la teoría y la práctica en el conocimiento científico. *El conocimiento no es un problema teórico ni un problema práctico (metodológico); es el resultado de la fusión de una teoría científica con su práctica*; la teoría representa la posibilidad de objetividad en el conocimiento debido al descentralismo predominante de la subjetividad, y la práctica determina la forma de existencia social de la teoría y es la fuente de observaciones que en potencia pueden hacer evidente la insuficiencia explicativa de la teoría. Sin práctica no hay conocimiento posible, pero sin teoría explicativa no hay contexto, jerarquías en las observaciones, acceso a la objetividad y posibilidad de transformación del objeto del conocimiento. De lo dicho se desprende que la práctica tiene primacía sobre la teoría en el conocimiento; pero entiéndase bien que primacía de ninguna manera significa exclusividad.

## EL DARWINISMO Y LOS MODELOS DEL CONFLICTO

Por José Luis OROZCO  
UNAM, MÉXICO

“DESPEJADA” POR las siniestras ecuaciones del Día del Juicio Final del Herman Kahn de hace ya un cuarto de siglo, día a día se documenta y alimenta con datos de computadora la sentencia termonuclear que pende sobre la cabeza de la humanidad; al mismo tiempo, las cifras sobre la pérdida de la soberanía nacional ante la penetración del capitalismo transnacional ilustran la también lenta e inexorable sentencia que pende sobre las economías periféricas doblegadas bajo el poder de los mecanismos financieros internacionales trazados por los Estados Unidos. Del otro lado del esquema, los países socialistas aparecen igualmente atrapados en la lógica (o ilógica) general. Si, como solemos hacerlo, aceptamos que el marxismo es el que, con Hobson, Hilferding y mayormente con Lenin, elabora “la primera teoría de las relaciones internacionales” y que la ciencia social burguesa es una ciencia que, a partir de la Revolución Rusa, se diseña “a la defensiva”, nos sorprende que el marxismo parezca haber perdido la iniciativa histórica y acabe por plegarse a esa *ciencia americana* cuya única disyuntiva es la de actuar de acuerdo al *principio de la política del poder* (Hans J. Morgenthau) o de acuerdo al *principio cibernético* (Karl W. Deutsch).<sup>1</sup>

Creo que justamente la polarización entre lo nacionalista y lo internacionalista, lo burgués y lo proletario, lo estructural-funcionalista y lo dialéctico, lo asediado y lo asediante, impide en el campo socialista las reevaluaciones adecuadas del nacionalismo sea desde la óptica del estalinismo o la del tercermundismo. En el campo capitalista, soslaya que las matrices teóricas de las relaciones internacionales bajo condiciones específicamente imperialistas se ensamban con décadas de anticipación a la Primera Guerra Mundial y, consecuentemente, a la aparición del primer Estado socialista. El hecho de que los *think tanks* y las universidades capitalistas se

<sup>1</sup> S.v. "Relazioni internazionali" en *Enciclopedia Feltrinelli-Fischer 28, Scienze Politiche 2 (Relazioni internazionali)*, Milano, Feltrinelli, 1973, pp. 385-386.

ocupen de teorías "de naturaleza sustancialmente clasificatoria", de sofisticar y "operacionalizar" el modelismo estructural-funcionalista, no transparenta sino la persistencia de los modelos sustantivos del conflicto social que se diseñaron bajo la influencia del darwinismo desde principios de la octava década del siglo pasado.

Y es que tampoco el marxismo se sustrae al atractivo del discurso biológico y suprabiológico del darwinismo y su dialéctica de lo orgánico y lo ambiental que configura el "bosquejo científico" inicial de las nuevas relaciones internacionales. Apología del universo anglosajón, la teoría de Darwin aporta empero un núcleo teórico-naturalista y una legitimidad científica difícilmente desdéniables. Aunque el marxismo separe y contraponga lo que es "metodológico" y lo que es "ontológico", su concepción de las contradicciones nacionales e internacionales se desarrolla casi paralelamente a la de la *Realpolitik* del Estado-Nación. En lo que ambas "naturalizan" sus sujetos históricos, el Estado o la Clase universal, puede hablarse de un darwinismo de derecha y un darwinismo de izquierda como la antinomia en la cual es relativamente posible simplificar la problemática de lo nacional y lo internacional. La cuestión se complica con el darwinismo de centro que los Estados Unidos manejan desde la última década del siglo XIX a partir de la tesis de la *frontier* de sus teóricos y sus prácticos imperiales. En orden cronológico (y, espero, lógico), procuraré analizar los tres modelos.

### 1) El modelo darwinista de derecha

Los apuntes del Darwin de 1871 sobre la lucha por la existencia a escala nacional e internacional son etnocéntricos y esperables. La dialéctica de lo orgánico (nacional) y lo ambiental (internacional) se ilustra mediante el contraste entre el brío expansionista anglosajón en Norteamérica y la declinación de la España trasplantada a Latinoamérica y vuelta "indolente y retrógrada" por las condiciones de vida "demasiado fáciles". El relativismo científico impide generalizar a Darwin:

Debemos recordar que el progreso no es la regla invariable. Es muy difícil explicar por qué una nación civilizada asciende, se vuelve más poderosa y se expande con mayor amplitud que otra, o por qué la misma nación progresa con más rapidez en un tiempo que en otro.

Con todo, la clave de la expansividad internacional asoma en la organicidad nacional.

Las causas más eficientes del progreso parecen consistir en una buena educación en la etapa en la cual el cerebro es más impresionable y en los altos paradigmas de excelencia inculcados por los hombres más capaces y mejores e incorporados en las leyes, las costumbres y las tradiciones de la nación y refrendados por la opinión pública.<sup>2</sup>

Todavía dentro de los parámetros del liberalismo, Darwin ve la nación como el espacio civil de la simpatía y el comercio.<sup>3</sup> Desde luego, el proyecto fisiocrático de nación va difuminándose; el propio Darwin duda ya de la "normalidad" del progreso y aprueba los valores de la obediencia y la disciplina que en esos mismos años traza el darwinista y experto en banca y derecho constitucional Walter Bagehot (1826-1877). En Bagehot, la dialéctica del organismo nacional y el entorno internacional alcanza la dimensión extrema de la derecha, la de la guerra como el espacio de la *selección natural*, la *Nation-Making*, la *Custom-Making*, la formación del carácter nacional, la "regeneración social" y la producción de grandes hombres. Puesto que "toda la historia de Europa ha sido la historia de la superposición de las razas más militares sobre las menos militares", Bagehot descarta el pacifismo industrial a la Spencer y propone "los usos del conflicto" para fomentar las virtudes nacionales que, por encima de las virtudes secamente mercantiles de la frugalidad y el ahorro, aseguran la hegemonía británica en el mundo. El escenario del proceso vital-orgánico habrá de ser la nación: es en ella donde hila históricamente "la *consistencia* intelectual", donde se moldea "la capacidad permanente de preferir, de así requerirse, el futuro sobre el presente".<sup>4</sup>

Bastarda, la *Realpolitik* amalgama lo que para Peter Viereck son "las dos mayores herejías anticristianas del siglo XIX", la del "idealismo subjetivo" (egoísmo) de la filosofía romántica alemana y la del darwinismo social ("el perro come perro") del materialismo europeo occidental.<sup>5</sup> Aunque ya Herder y Goethe sean "evolucionistas mucho antes que Darwin" y ya Hegel, "el teólogo

<sup>2</sup> Charles Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* (1871), en *The Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favored Races in the Struggle for Life and The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, New York, The Modern Library, s.f., esp. pp. 507-508.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 478, 498 y 500.

<sup>4</sup> Walter Bagehot, *Physics and Politics* (1867-1872) en *The Great Ideas, Today*, Chicago-London, Encyclopaedia Britannica, 1968, pp. 429 y 464.

<sup>5</sup> Peter Viereck, *Metapolitics. The Roots of the Nazi Mind* (1941), New York, Capricorn Books, 1965, pp. 196-200.

más profundo de la *Realpolitik*", dibuje un universo panteísta de organismos estatales que encarnan cada uno "la idea de Dios" y cuyas síntesis superiores conducen a la guerra, para Viereck es solamente bajo el impulso del darwinismo social que el idealismo subjetivo alemán desemboca en "la visión relativista de las restricciones éticas". Heinrich von Treitschke (1834-1896) aparece así, al lado de un Nietzsche, exculpado por Viereck como uno de los dos grandes "padrinos" de la Primera Guerra Mundial. Con su héroe, Bismarck, Treitschke contraponen al comercialismo y el parlamentarismo del discurso librecambista, la nobleza de la sangre y el hierro de la totalidad nacional orgánica alemana preservada por la pureza de la raza aria y las tradiciones monárquicas y militares de Prusia.

Al desbancar la guerra franco-prusiana la idea de la *Nation-Making* federalista a la norteamericana (o toquevilliana) propuesta por Georg Waitz a mediados del siglo, la Teoría del Estado del nuevo Reich alemán deberá ser unitaria, totalista, comunitaria e instauradora de la soberanía prusiana sobre la nueva Alemania.<sup>6</sup> En un giro religioso del darwinismo, la guerra se eleva a juicio divino de la *Weltgeist* y la *Deutsche Geschichte* (1879) y registra la conversión del *Volk* alemán en *Herrenvolk* a través de la *Machtspolitik* que expresa el "autointerés" del Estado y el pueblo como entidades orgánico-místicas. El concierto internacional se vuelve transparente. "La historia nos ejemplifica la manera en la cual los grandes Estados brotan a la vida de las cenizas de sus congéneres más pequeños", sentencia Treitschke; es solamente al hacerlo que aquéllos devienen entidades de derecho y guardianas de la civilización. Sin embargo, para que el derecho internacional subsista, "ello presupone necesariamente la existencia de por lo menos un equilibrio aproximado del poder entre los Estados". Además, y trascendiendo al *Recht*, la *Macht* ha de imponer allí su lógica: "Ningún Estado del mundo puede renunciar al 'Yo' de su soberanía": de aquí que todo Estado deba esmerarse en que los tratados expresen correctamente "las condiciones políticas reales". De otra manera, la guerra se vuelve un "deber inevitable".<sup>7</sup>

Si al fin de cuentas el Estado cerrado de la *Realpolitik* se presenta como una entidad orgánico-pragmática que no puede aceptar "principios fijos para la política internacional", esa inevitable con-

<sup>6</sup> Para una visión general del proceso, véase Friedrich Meinecke, *Cosmopolitanism and the National State*, Princeton, Princeton University Press, 1970, esp. cap. 6, pp. 336 y ss.

<sup>7</sup> Heinrich Gotthard von Treitschke, *Politics* (material recopilado en 1897 y 1898 y traducido al inglés en 1916), New York, Harcourt, 1963, libro V, cap. XXIV, pp. 296 y 298-299.

dición darwinista parece atemperarse en la visión jurídica de Treitschke sobre el orden estatal interno. Ante Hegel, el Estado no constituye hacia adentro *toda* la vida de la nación, "puesto que su función es solamente la de circundar el todo, regulándolo y protegiéndolo". No obstante, al bifurcarse la función en la jurisperita (restrictiva) y la militar (protectora), las dimensiones de lo nacional y lo internacional se entrelazan nuevamente. Si la regla treitschkeana general es la de que, aun en los casos de victoria sobre el enemigo, "la propiedad privada debe ser respetada hasta el más amplio de sus sentidos", la disposición de la estructura interna de la sociedad no puede dejarse librada al azar jurídico liberal. Al examinar el caso de Rumanía, Treitschke deja constancia de cómo "vemos con asombro que es precisamente a las razas inferiores a las que la palabra 'proletariado' puede aplicarse en su sentido literal". Definitivamente, con elementos así no puede cumplirse el imperativo histórico de fusionar la Nación y el Estado, no puede darse, en suma, el impulso "de toda nacionalidad vigorosa de construirse un Estado para sí misma".<sup>8</sup>

Formar el arquetipo nacional para la hegemonía internacional no impone igualar ni nivelar socialmente. En relación con las clases sociales, se debe admitir que "es precisamente en la diferenciación de clases donde se exhibe la riqueza moral de la humanidad" y permitir por lo tanto la coexistencia armoniosa de "las virtudes de la riqueza y la pobreza". Desproletarizar tiene entonces la connotación de la purificación nacional, de la ruptura con las "propensiones comerciales" y desintegradoras de los semitas que obstruyen la misión ética de los pueblos arios. De la misma manera, la efectividad nacional en el plano de la selección natural internacional obliga por un lado a romper con "la femineidad de las manos civiles"; por el otro, a sacudirse de la dogmática manchesteriana "que ve en el hombre una criatura bípeda cuyo destino consiste en comprar barato y en vender caro". Canceladas las opciones del oportunista librecambismo inglés, quedan para Alemania las lecciones compactas de la Teoría del Estado y del poder militar. No puede ser de otra manera: la guerra es el único elemento "que fomenta el idealismo político que el materialismo rechaza".<sup>9</sup>

## II) El modelo darwinista de izquierda

ESCRIBE Viereck que, al confluir con el darwinismo, el totalitarismo organicista de Hegel se dispara hacia dos líneas, la naciona-

<sup>8</sup> *Ibid.*, libro II, cap. VI, pp. 99 y ss.

<sup>9</sup> *Ibid.*, libro I, cap. II, pp. 36-39.

lista y la clasista. En ambas direcciones, puede añadirse, desemboca en un evolucionismo fatalmente conflictivo y éticamente relativista. A la línea izquierda del esquema van Marx y su planteamiento del conflicto global que se da como el reflejo ampliado (¿supra-estructural?) de la más radical de las contradicciones sociales, la de los explotadores y los explotados. El propio Marx se presta a la interpretación al indicar a Lassalle en enero de 1861, tras la lectura del *Origen de las especies* a finales de 1860, que "el libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en ciencias naturales para la lucha de clases en la historia". Todavía más cerca del impacto de la lectura de Darwin (el 19 de diciembre de 1860), declaraba a Engels que "aunque esté escrito en el crudo estilo inglés, éste es el libro que contiene la base histórico-natural de nuestras concepciones".<sup>10</sup>

¿Puesta al día científica? ¿Intento de legitimidad materialista? Sin detenernos en el viejo Engels de la dialéctica de la naturaleza y la analogía entre las leyes de desarrollo descubiertas por Darwin (las de la naturaleza) y por Marx (las de la historia), conviene subrayar el sentido de matiz que la formación filosófica y socialista de Marx impone a una interpretación tan descarnada como ésta. Transcurridos los primeros entusiasmos, Marx no tarda en apuntar a Engels, en junio de 1862, lo "notable" de

la manera en la cual discierne Darwin entre las bestias y las plantas, su sociedad inglesa con su división del trabajo, su competencia, su apertura de nuevos mercados, sus invenciones y la malthusiana "lucha por la existencia".<sup>11</sup>

El condicionamiento social de las ideas darwinianas se establece claramente; más implícitamente, también se establece la vinculación nacional e internacional del darwinismo con el hipócrita cosmopolitismo privativista del liberalismo o con el viejo egoísmo nacional-racista del romanticismo alemán. Con tal *naturalismo*, enraizado en la clásica *bellum omnium contra omnes*, ciertamente Marx no pacta.

Ahora bien; la cuestión tampoco radica en separar la "línea clasista" del darwinismo de la "línea nacionalista" meramente en función de su énfasis *productivista* sobre el énfasis *naturalista* de

<sup>10</sup> Karl Marx, Cartas a Lassalle (16 de enero de 1861) y a Engels (19 de diciembre de 1860), en Carlos Marx-Federico Engels, *Correspondencia*, Ediciones de Cultura Popular, 1972, pp. 168 y 169.

<sup>11</sup> Karl Marx, Carta a Engels (18 de junio de 1862) en Karl Marx, *On Revolution*, incluido en Saul K. Padover ed., *The Karl Marx Library*, New York, Mc Graw-Hill, 1971, p. 140.

la última. Quince años antes de leer a Darwin, Marx esboza con Engels, en la *Ideología alemana*, las dimensiones nacionales e internacionales de la lucha de clases. Ni biologicista ni economicista, la habrá de emprenderse para recobrar la conciencia del hombre, para superar su *enajenación*. Lograrlo implica la concurrencia de dos premisas "prácticas", la una la formación de una gran masa de individuos "sin propiedad", la otra el alto desarrollo de las fuerzas productivas sin el cual únicamente se generalizaría la escasez. Y ello porque

solamente con este desarrollo universal de las fuerzas productivas se establece un intercambio *universal* entre los hombres que produce simultáneamente en todas las naciones el fenómeno de la masa "desposeída" (la competencia universal), se logra que cada nación dependa de las revoluciones de las demás y se instituye finalmente a los individuos *histórico-universales*, empíricamente mundiales, en lugar de los individuos locales.<sup>12</sup>

Lejos de la idea de competencia individual, la dialéctica de Marx precisa dos años más tarde que los proletarios tienen, al margen de su nación, uno y el mismo interés, uno y el mismo enemigo, una y la misma lucha. Ello contrasta con el cosmopolitismo burgués, defensivo contra el proletariado interno e internacional y eventualmente complementario en la concurrencia en el mercado mundial. "Para que las naciones se unan realmente deben tener un interés mutuo", advierte no obstante Marx en Polonia.

Para que su interés se vuelva mutuo deben abolirse las actuales relaciones de propiedad porque ellas condicionan la explotación de las naciones entre sí mismas. El interés de la clase obrera radica en abolir las actuales relaciones de propiedad: ella solamente, por lo demás, cuenta con los medios para hacerlo. La victoria del proletariado sobre la burguesía es al mismo tiempo una victoria sobre los conflictos nacionales e industriales que hacen que las diversas naciones se enfrenten hostilmente hoy en día. La victoria del proletariado sobre la burguesía es por lo tanto y al mismo tiempo la liberación de todas las naciones oprimidas.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Karl Marx-Friedrich Engels, *The German Ideology* (Primera parte), en Robert C. Tucker ed., *The Marx-Engels Reader*, New York, W. W. Norton & Co., pp. 161-162.

<sup>13</sup> Karl Marx, "International Class Conflict" (discurso pronunciado en Polonia el 29 de noviembre de 1847), en *On Revolution*, en *op. cit.*, p. 35.

La sincronía de lo nacional y lo internacional como la condición para que se opere la revolución real y final: si Marx y Engels subestiman en principio el nacionalismo, la "política práctica" los obliga a revalorizarlo, a poner atención en su mecánica política y a centrarse más cuidadosamente en los casos nacionales concretos. En 1864, la Primera Internacional no se organiza bajo la ilusión del levantamiento simultáneo del proletariado mundial. ¿Lecciones del darwinismo? En su menor parte, muy menor seguramente. La década de los setenta prelude ya, más práctica que teóricamente, el fundamento nacional de las grandes tragedias del siglo xx. Poco menos de medio siglo después, el llamamiento de Lenin a convertir "la guerra imperialista en una guerra civil" se ve sobrepasado en sus pros internacionalistas por sus contras nacionalistas. Sopesados en 1916, los pros de la exportación de capitales a escala mundial, de la concentración de la producción y la distribución en *trusts* y *cartels*, de la fusión del capital bancario y el industrial y la lucha internacional por obtener materias primas se neutralizan por el "soborno de los sectores obreros" de los países capitalistas, la formación de capas nacionales privilegiadas del proletariado, la "monstruosa victoria" que conjunta al imperialismo y al oportunismo (el socialchavunismo) y particularmente el "engranajes" entre la propiedad de los grandes consorcios con la de otros y con "la posesión de acciones" más generalizada.<sup>14</sup>

El tono de Lenin, acentuado luego por el triunfo de la Revolución Rusa, es empero optimista. Los "Estados rentistas" o "Estados usureros" que actúan como mediadores en la exportación de capitales enfilan hacia crisis cada vez más profundas y hacia un "acentuado antagonismo"; el mismo "engranaje" de la propiedad corporativo-capitalista no hace sino "contar los árboles sin ver el bosque", ocultar la gigantesca *socialización* del trabajo llevada a cabo por el imperialismo. Sabemos hoy el costo que el cálculo de la relación entre nacionalismo e internacionalismo acarrea para el movimiento socialista durante la década de los veinte. Ya en diciembre de 1917, Antonio Gramsci apunta que "Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, o más bien no podía prever que esta guerra hubiera tenido la duración y los efectos que ha tenido".<sup>15</sup> Al mes siguiente, Gramsci emprende con el juicio a la "ideología" internacionalista de la Liga de las Nacio-

<sup>14</sup> Vladimir I. Lenin, *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism* (1916-1917), Parte X, en *Lenin on the United States*, New York, International Publishers, 1970, pp. 280-286.

<sup>15</sup> Antonio Gramsci, "La Rivoluzione contro il 'Capitale'" (1917) en Sergio Caprioglio ed., *La Città Futura*, 1917-1918, Torino, Einaudi, 1982, p. 514.

nes el análisis que, deslizándose mucho más allá de los designios de "la burguesía liberista anglosajona", incidirá a la inversa en el estudio de las correlaciones de las fuerzas seccionales, de los "partidos nacionalistas" y los contextos hegemónico-mundiales que los subordinan dialécticamente y, desde allí, a las maneras en las cuales "a las relaciones internas de un Estado-Nación se entrelazan las relaciones internacionales creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas".

"¿Preceden o siguen (lógicamente) las relaciones internacionales a las relaciones sociales fundamentales?", se pregunta Gramsci. "Las siguen sin duda alguna", responde.

Toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las relaciones *absolutas* y *relativas* en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares. Inclusive la posición geográfica de un Estado Nacional no precede sino sigue (lógicamente) las innovaciones estructurales, si bien reacciona sobre ellas en cierta medida (ni más ni menos que en la medida en la cual las superestructuras reaccionan sobre la estructura, la política sobre la economía, etcétera).<sup>16</sup>

La tesis se redondea al calor de la polémica Trotsky-Stalin ("Leon Davidovici"-Giuseppe Bessarione").

Realmente la relación "nacional" es el resultado de una combinación "original" única (en cierto sentido) que debe ser comprendida y concebida en esta originalidad y unicidad si se quiere dominarla y dirigirla. Es verdad que el desarrollo se da en dirección al internacionalismo, pero el punto de partida es "nacional", y es desde este punto de partida del que es imperativo emprender el movimiento. Pero la perspectiva es internacional y no puede menos que serlo. De aquí que sea preciso estudiar con exactitud la combinación de las fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según la perspectiva y las directrices internacionales.<sup>17</sup>

Stalin continúa así, para Gramsci, la línea bolchevique que de 1902 a 1907 buscó "depurar al internacionalismo de todo elemento vago y puramente ideológico (en sentido peyorativo) para darle un contenido de *política realista*". Para poder internacionalizarse, la clase obrera habrá primero de "nacionalizarse", esto es, vincu-

<sup>16</sup> Antonio Gramsci, *Note sul Machiavelli, sulla Politica e sullo Stato Moderno* (comp. en 1949), Torino, Giulio Einaudi Editore, 1974, p. 41.

<sup>17</sup> Antonio Gramsci, "Note Sparse" (1927), *loc. cit.*, p. 114.

larse con los campesinos, los intelectuales, los "estratos sociales estrechamente nacionales" que habrá de dirigir. Algo más: "antes de que se formen las condiciones para una economía según un plan mundial es necesario atravesar múltiples fases en las cuales las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser variadas". En esa compleja dialéctica postbélica del nacionalismo y el internacionalismo lo único que puede representar el trotskismo unilineal es "una forma moderna del viejo mecanicismo". Al anularse definitivamente las condiciones para la simultaneidad de la revolución mundial, importa entonces sacudirse de una "teoría de la revolución permanente" que no puede conducir a otra cosa que no sea la parálisis o la espera de "una forma de 'napoleonismo' anacrónico y antinatural (porque no todas las fases históricas se repiten de la misma forma)".<sup>18</sup>

### III) El modelo darwinista de centro

EL modelo que en 1893 proyecta el historiador Frederick Jackson Turner (1861-1932) a partir de los lineamientos del darwinismo, y que privilegia a los Estados Unidos como el espacio por excelencia de la selección natural, constituye la concepción burguesa más elástica, "informal", de las relaciones entre la política interna y la política exterior. Librándose de la pesadez teórica y práctica de las superentidades políticas (los Estados-naciones) y las macrounidades socioeconómicas (las clases sociales), el modelo de Turner canaliza y dinamiza en el darwinismo una tradición de acumulación capitalista menos centralizada y confinada estatalmente, la que se plasma desde el cosmopolitismo especulador y expansionista a la Benjamín Franklin y entrelaza luego lo nacional y lo internacional en el estatismo federalista a la Hamilton y el civilismo republicano a la Jefferson.

Los Estados Unidos aparecen como una inmensa página en la historia de la sociedad. A medida que leemos de renglón en renglón esta página continental que va del Occidente al Oriente, descubrimos la historia de la evolución social.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 115 (el subrayado es mío).

<sup>19</sup> Frederick Jackson Turner, "The Significance of the Frontier in American History" (1893), en *Frontier and Section. Selected Essays of Frederick Jackson Turner*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1961, p. 43.

La tesis de la *frontier* norteamericana de Turner expresa así en los parámetros de la historia natural y la historia económica lo que el pragmatismo expresa en los de la organización de la cultura y los negocios. Más allá del pobre deductivismo jurídico, la tesis presenta la plasticidad, la supralegalidad y la transnacionalización de las unidades particulares del capital norteamericano a punto de lanzarse a lo que Charles Conant denomina el "imperialismo informal".

Detrás de las instituciones, detrás de las formas y las modificaciones constitucionales subyacen las fuerzas vitales que dan vida a esos órganos y los moldean para afrontar las condiciones cambiantes. La peculiaridad de las instituciones americanas radica en el hecho de que han sido obligadas a adaptarse a los cambios de un pueblo en expansión.

Históricamente, la *frontier* norteamericana rebasa a la europea obstruida por "los territorios densamente poblados", la complejidad clasista y la conflictividad nacional; a la inversa, la *Nation-Making* norteamericana se da fragmentaria y libremente a lo largo de sucesivas fronteras (la de los indios, la de los rancheros, la de los agricultores o la de los soldados) que nacionalmente tienen un "efecto consolidador" y no un efecto opresor.

Para construir el modelo, Turner no establece una causalidad unilineal entre política interna y política exterior. Ello simplemente porque el proceso, en caso de no tratarse de las relaciones con Europa, e incluso si se trata de ellas, describe dos aspectos totalmente indiscernibles. "El desenvolvimiento del nacionalismo y la evolución de las instituciones políticas americanas dependieron del avance de la frontera", declara Turner sin detenerse demasiado en los objetos humanos interpuestos al avance del mercado capitalista. Legislación práctica sobre aranceles, propiedad territorial u obras públicas, "la legislación que desarrolló con mayor intensidad los poderes del gobierno nacional y desempeñó un papel decisivo en su intervención fue condicionada por la frontera". Resultado: un desarrollo "espontáneo" pero vitalmente orgánico, fragmentario pero cumplidor de un designio natural-histórico, estructural-funcionalista.

Lo primero que observamos es que la *frontier* promovió la formación de una *nacionalidad compuesta* en el pueblo americano. La costa (atlántica) se mantuvo predominantemente inglesa, pero las oleadas

posteriores de la inmigración continental fluyeron a lo largo de las tierras libres.<sup>20</sup>

Más que la división racial del trabajo o la imposibilidad de fundar Estados a la alemana, como en el caso de Wisconsin, la tendencia nacionalista-combinatoria regulada solamente por la religión, el dinero y el sentido de misión espiritual-biológica crea justamente un producto desconocido en Europa. "Fue esta tendencia nacionalista del Oeste la que transformó la democracia de Jefferson en el republicanismo nacional de Madison y la democracia de Andrew Jackson". La democracia al fin, confundida entonces como ahora con la oportunidad económica del individuo desnudo: "el efecto más importante de la *frontier* ha consistido en la promoción de la democracia aquí y en Europa. Como se ha indicado, la *frontier* es generadora de individualismo". "El individualismo de *frontier* ha promovido la democracia desde el principio", repetirá Turner una y otra vez. Ahora que, anticipando 1898, el discurso de 1983 plantea lo que el rectorado expansionista norteamericano quiere que se plantee y por lo cual paga a Turner el precio de la inmortalidad académica: el problema del espacio vital como el oxigenador y reproductor de la democracia. *Dictum* científico: "Mientras exista la tierra libre existe la oportunidad para la competencia, y el poder económico asegura el poder político".<sup>21</sup>

Con Mahan, con Conant, con Roosevelt, con Wilson o con Lodge, el profesor Turner apunta los corolarios lógicos de eso que anuncia como "la clausura del primer período de la historia americana", la desaparición de la *frontier* a cuatro siglos del descubrimiento de América y a un siglo de promulgada la constitución norteamericana. Lo que el mar Mediterráneo fue para los griegos, concluye, lo ha sido la *ever retreating frontier* directamente para los Estados Unidos y, "más remotamente", para Europa. La imaginación darwinista exige entonces que esa *frontier* no se cancele si no se quiere cancelar el futuro de la democracia y del Occidente mismo. Excelente que Turner bosqueje entonces y después las fórmulas conciliatorias del *national interest* a la Theodore Roosevelt con los mecanismos monetarios y bancarios internacionales que permiten la acción plural, plástica, fragmentaria y transnacional de los *special interests* (los *trusts* y los *cartels* a punto de ser operativamente legitimados por la incipiente ciencia política de Arthur Bentley).

"Sería un profeta imprudente quien afirmara que el carácter

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 51 (el subrayado es mío).

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 58.

expansivo de la vida americana ha cesado ahora por completo", aclara Turner.

El movimiento ha sido su factor dominante y, a menos que esta escuela práctica no ejerza influencia sobre el pueblo, la energía americana exigirá continuamente un campo más amplio para su despliegue.

Pragmáticamente, postdarwinianamente (en el sentido voluntarista), el mensaje del organicismo corporativo-expansionista de Turner es transparente.

No hay *tabula rasa*. El riguroso entorno americano está allí con sus imperativos categóricos de doblegarse a sus condiciones; también están allí los modos heredados de hacer las cosas; y no obstante, a pesar del medio ambiente y a pesar de la costumbre, cada *frontier* proporcionó sin duda alguna un nuevo campo de oportunidad, una válvula de escape a la servidumbre del pasado; y la frescura y la confianza y el desdén hacia la vieja sociedad, la impaciencia ante sus restricciones y sus ideas y la indiferencia a sus lecciones han acompañado a la *frontier*.<sup>22</sup>

Fisiocracia y geopolítica; el "materialismo económico" (el de Achille Loria) y el "análisis motivacional" (la psicología del interés) se articulan en el juego oportunista del pluralismo y el seccionalismo, del nacionalismo y el internacionalismo, de la expansión y la estabilidad. Falsa pues la interpretación europea que, con Hermann von Holst, ve resuelto el problema de la soberanía estatal norteamericana desde 1787 y encuentra en el particularismo "esclavócrata", expansionista y cuestionador del poder central, "la perversidad y la falta de lógica de los estadistas americanos".<sup>23</sup> La majestuosidad de la historia norteamericana y la forja de su interés nacional desafían todo racionalismo estatista. Escribe Turner:

Para aquel que contempla por debajo de la superficie de las cosas la historia de los Estados Unidos deriva su interés del desarrollo mismo de su sociedad. Esta sociedad es un océano humano —móvil, en continua transformación, bullicioso; un océano donde se cruzan profundas corrientes y sobre cuya superficie se deslizan los vientos de la

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 61 y 62.

<sup>23</sup> Frederick Jackson Turner, "Dr. von Holst's History of the United States" (ca. 1896), en Wilbur R. Jacobs ed., *America's Great Frontiers and Sections. Frederick Jackson Turner's Unpublished Essays*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1965, pp. 94 y 95.

emoción popular, un océano que ha estado ajustándose siempre él mismo a los nuevos bordes de las costas y a los nuevos cauces.<sup>24</sup>

Para Ray Allen Billington, discípulo de Turner, la tesis de éste "revolucionaria la investigación" en la historia al "ir por detrás del diplomático y los tratados de anexión hacia las fuerzas fronterizas y los intereses seccionales".<sup>25</sup> Cuando ensambla de fragmento en fragmento la historia agraria, la territorial, la del transporte, la económica, la del comercio, la urbana y la de las relaciones internacionales, Turner proporciona un dispositivo global que, si bien supera al simple *fact-finding* del empirismo, jamás se enclaustra causalmente ni en la *Realpolitik* del nacionalismo ni en el compromiso revolucionario del internacionalismo. Suerte de dialéctica de la *Macht* y del *Recht*, la *frontier* enlaza también a la nación y a la organización democrática internacional. Desde principios de 1915, preocupado por la Primera Guerra Mundial, Turner desplaza sus tesis hacia delante y hacia atrás en el tiempo y advierte que la historia interna de los Estados Unidos ofrece el mejor apunte para prevenir las guerras futuras. A Richard H. Dana le comunica el 3 de mayo y en referencia a "la actual guerra" y sus esferas de influencia y sus ambiciones nacionales, cómo

nuestra propia historia parece brindar una base para juzgar este asunto considerando el hecho de que hemos ocupado una región tan grande como Europa y hemos mantenido la paz mucho mejor de lo que Europa lo ha hecho en el curso de este desenvolvimiento (a no ser que uno considere como excepción la política indígena). Nuestras secciones han ocupado el lugar de las naciones europeas.<sup>26</sup>

Al hacer un paralelo entre la mecánica seccional-federal norteamericana y el proceso infinitamente más complejo de la integración de los Estados europeos, el etnocentrismo turneriano traza la "historia inteligente" de las relaciones internacionales del capitalismo. Aquí, como allá, la constitución que obra sobre los individuos fortalece la nación por encima de las secciones y los Es-

<sup>24</sup> Frederick Jackson Turner, "The Development of American Society" (Julio de 1908), en *op. cit.*, p. 170.

<sup>25</sup> Ray Allen Billington, *Frederick Jackson Turner. Historian, Scholar, Teacher*, New York, Oxford University Press, 1973, p. 485 (la cita es del propio Turner).

<sup>26</sup> Frederick Jackson Turner, Carta a Richard Henry Dana (3 de mayo de 1915), en Wilbur R. Jacobs ed., *The Historical World of Frederick Jackson Turner, with Selections from his Correspondence*, New Haven and London, Yale University Press, 1968, pp. 139 y 140.

tados: no obstante, "si no hubiera sido porque nuestra organización partidista corrió a través de las líneas seccionales, no sé cómo habríamos mantenido la paz". La economicidad inmediata de los partidos se sobrepone así, y regula sanamente, lo jurídico y lo político. Cuando, al contrario, se impone lo político y hace coincidir lo seccional y lo partidista, como en el caso del Sur esclavista, "enfrentamos condiciones muy similares a las de Europa". Al superarlas, la lógica capitalista encuentra el Estado a su medida.

Debido a que Europa no ha encontrado una organización central capaz de penetrar más allá del límite de la *nación* misma, y debido a que no ha habido partidos internacionales en perspectiva, se da el impacto desnudo de las naciones o los grupos aliados de naciones contra las otras naciones o grupos de naciones. Ello significa la guerra en vez de los ajustes pacíficos mediante las leyes.<sup>27</sup>

Con los "Catorce Puntos" del amigo y colega Woodrow Wilson, sin salir del *dossier* de éste, la propuesta organizativa de Turner recorre el Atlántico en noviembre de 1918. Se trata, omitiendo la noción de *frontier*, de aplicar las lecciones del seccionalismo-pluralismo norteamericano a la paz mundial. Ante la política de poder, la política de presión: lo avala la práctica de una "Liga de Secciones" que bien puede normar la organización de la Liga de las Naciones atravesadas/unificadas en sus fronteras por los grupos particulares de interés cuyo entrelazamiento subnacional disuade de cualquier contienda internacional. Apegado al boceto de 1915, el de 1918 pide desde luego "alguna organización central" que resuelva los problemas vitales (bancarios, monetarios, arancelarios) de las transacciones de negocios. Al descartar "los hábitos de la diplomacia europea, las tradiciones y la formación de sus estadistas... y los intereses y las ambiciones económicas de las naciones bajo dirigentes chapados a la antigua", la idea de Turner es encontrar "lentamente, sin precipitación", un diseño supraestatal a la norteamericana en el cual sus secciones jamás se conviertan en *naciones rivales*. Visión turneriana: los Estados europeos reducidos a *grupos seccionales*.

En resumen, la sección es la imagen imperfecta de una nación en el sentido europeo, desprovista de aquellos atributos de una nación europea que han sido los mayores generadores de la guerra. A excepción de la Guerra de Secesión, la *Pax Americana* ha prevaletido en-

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 140 y 141.

ire esas secciones extendidas a lo largo del continente por un período de más de un siglo y cuarto.<sup>28</sup>

Aunque "la moderada sección americana" tenga desventajas ante "su hermano más poderoso, el Estado europeo", el simple costo de la guerra impone la cordura seccional-pluralista, una suerte de *Estado federal* en el que los partidos se formen "de manera natural" (esto es, norteamericana) y defiendan "los intereses comunes de grupos de hombres en Inglaterra y Alemania conjuntamente". Son los *partidos políticos internacionales* a imagen y semejanza de los norteamericanos que operan sobre toda la nación y no se confinan en una sección los que, al entrecruzar sus líneas horizontales con las líneas verticales de las divisiones seccionales, concilian en su cuadrícula política lo nacional y lo internacional mediante el eslabonamiento de los intereses seccionalizados, nacionalizados y trasnacionalizados. Y son sobre todo los que rompen el monopolio internacionalista de "los partidos radicales" al sancionar la globalización de sus "tendencias opuestas", esto es, "las combinaciones internacionales de negocios, las organizaciones internacionales científicas y educativas y las fuerzas conservadoras en general".<sup>29</sup>

Al reconocer que "la así llamada lucha de clases no es en realidad una lucha nacional sino una lucha internacional", Turner busca la fórmula que la desactive en el nombre de lo plural-seccional; a la vez, la fórmula que aproveche "la conciencia de clase para disminuir la violencia de la conciencia nacional". Mantener "la serpiente bolchevique fuera del edén americano" y fuera de todos los demás edenés supone universalizar el libre juego del pluralismo y el *fair play* del partidismo norteamericano. Que los partidos de la subversión y la "irresponsabilidad" se sometan a las reglas despolitizadoras y desideologizadoras dictadas imparcialmente por la técnica, el comercio y las finanzas. Al llegar 1925, no preocupa a Turner que la Liga de Naciones no cuente con un "ejecutivo poderoso": "Nuestra propia historia demuestra que no es esencial y que es susceptible de darse bajo la presión de la necesidad. La tradición del poder central sólo puede desarrollarse con el tiempo". Lo que inquieta a Turner es que para entonces parezcan improbables (si bien "posibles") "las modificaciones de la Liga a lo largo de las líneas de la práctica americana".<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Frederick Jackson Turner, "International Political Parties in a Durable League of Nations" (noviembre de 1918), en *American Historical Review*, vol. XLVII, núm. 38, (1942), pp. 547 y 548.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 549 y 550.

<sup>30</sup> Frederick Jackson Turner, Carta a Edgard Eugene Robinson (22 de abril de 1925), en *The Historical World*, pp. 156-157.

El problema de la búsqueda de esas modificaciones (desde los planes Dawes y Marshall hasta la Trilateral o el GATT) es capítulo aparte de estas notas.

## MEXICO: RASGOS PARA UNA PROSPECTIVA\*

Por Antonio ALONSO CONCHEIRO  
FUNDACIÓN JAVIER BARROS SIERRA,  
MÉXICO

### 1. Introducción

PROSPECTAR ES mirar hacia adelante, es imaginar razonadamente lo que podría ocurrir en el futuro, anticipar posibles riesgos y oportunidades. Prospectiva es también un término cuyo significado se ha prestado a interpretaciones incorrectas, a confusión. Prospectar no es ni adivinar ni profetizar ni pronosticar. No se trata de predecir, de señalar cómo *será* en el futuro el objeto de estudio, sino de construir imágenes de *cómo podría ser* dicho futuro. Y el futuro más interesante es aquí el de largo plazo, aquel que podría permitir cambios radicales, aquel que no necesariamente es una mera prolongación del pasado (aunque éste no se excluye como una de las imágenes posibles). Prospectar es pues un ejercicio de exploración (y habrá quien diga que también de colonización) de futuros. Así, futuros en plural, aunque se trate de un solo objeto de estudio; porque, si bien el futuro será función de lo pasado, también lo será de lo que ocurra de ahora en adelante y esto no está predeterminado. La historia se refiere a los mundos de los recuerdos y la prospectiva lo hace a los de las posibilidades. La historia nos vincula con la memoria; la prospectiva nos ejercita en la imaginación y la creatividad. Historia y prospectiva son campos que, independientemente de su valor intrínseco, nos permiten entender mejor el presente. Las imágenes de la prospectiva son un posible insumo de la planeación, pero no son planeación. La planeación busca definir modos de acción para que lo deseado y la realidad percibida sean tan iguales como sea posible en el futuro. La prospectiva se contenta con evaluar modos de evolución posi-

\* Trabajo de ingreso a la Academia Mexicana de Ingeniería AC como académico de número, México, DF, octubre 1986. Las opiniones aquí vertidas son las del autor y no necesariamente reflejan la posición de la Institución.

bles, probables o deseables de lo estudiado. Las futuras acciones definidas por los planificadores pueden ser insumo para quienes hacen prospectiva. La prospectiva es el arte (o artesanía) de lo condicional; si "x" ocurre en la fecha "y", entonces el objeto de estudio podría evolucionar como: "z", "q" o "w". Es un conjunto de técnicas tomadas en préstamo de otras disciplinas, que permiten definir y establecer alternativas evolutivas. No es una ciencia, es un arte o una artesanía.

El futuro ha interesado al hombre al menos desde que sus actividades dejaron de ser únicamente las de la subsistencia inmediata. Le interesan por supuesto sus futuros individuales. Pero siendo un animal eminentemente social, también le interesan los de su entorno social (familiar, grupal, gremial, nacional, etcétera), en cuanto, por una parte, lo afectarán directamente a él y a sus descendientes; por otra, si el hombre es altruista, simplemente porque el futuro social es el de la especie humana. La prospectiva tiende a tener mayor demanda cuando el hombre percibe que el futuro podría no ser igual que el pasado, cuando la acumulación de hechos puede tener mayor efecto que la mera suma de los efectos individuales, cuando la velocidad de los cambios crece, cuando los eventos exógenos, sobre los que su influencia es limitada, pueden traerle consecuencias negativas, cuando sus acciones para mejorar en un sentido pueden reflejarse posteriormente como un deterioro en otros, etcétera. A mayor incertidumbre, complejidad y sensibilidad del sistema a posibles estímulos y a mayor turbulencia dentro y fuera de él, mayor parece el interés por anticipar el futuro. La ciencia y la tecnología son en gran medida esfuerzos por predecir el resultado del siguiente experimento (ya sea en términos determinísticos o probabilísticos); la primera en busca de la verdad, y la segunda de la utilidad. En general sus objetos de estudio son entes físicos. En ello (y en mucho más) difieren de la prospectiva, la que, al ocuparse de un ente que sólo existe en la imaginación, no es susceptible del experimento empírico. Y quizá en esto radican las grandes dificultades que se asocian al estudio de los futuros.

Dado que no se trata de pronosticar el futuro, el valor de las imágenes que de él se construyen no debe medirse en términos de su apego a la realidad. Los ejercicios de prospectiva deben juzgarse por el rigor con que se ejecutan; aunque quizá más que por su rigor debiera decir por su valor "artístico". En todo caso, los ejercicios deben ser repetibles, en el sentido de que los resultados se deriven de ciertas hipótesis básicas, información y reglas de inferencia, todas las que pueden (y deben) hacerse explícitas.

## 2. Rasgos para una perspectiva de México

TURBULENCIA endógena y exógena, incertidumbre, complejidad y sensibilidad, que señalé como elementos que hacen crecer el interés por estudiar prospectivamente un sistema, son descriptores de las sociedades de esta época y de las relaciones entre ellas. Todas las generaciones que nos han antecedido parecen haber considerado sus tiempos como parteaguas históricos. También en eso nos antecieron. Quizá tanto ellos como nosotros estamos en lo correcto, pues el presente es un parteaguas entre pasado y futuro. El caso es que hoy somos más quienes nos preguntamos sobre los posibles futuros de México. Y afortunadamente pues, como afirma Octavio Paz, México ha sido un país miope, que mira hacia atrás como si tuviera miedo de ver su futuro. Lo que es una pena, pues pensar en el mundo es en cierto sentido transformarlo (Eduardo Nicol). Lo que a continuación anoto son sólo algunos rasgos del país a los que, entre otros, convendría considerar en un ejercicio global de prospectiva.<sup>1</sup> De ninguna manera intento ser exhaustivo; ni podría serlo, ni sabría cómo hacerlo. Todos los modelos, incluidos los conceptuales, constituyen una aproximación inexacta a la realidad, válida en cuanto sea útil.

### 2.1. Demografía

Lo demográfico es de primordial importancia para el futuro. Después de todo, la población, sus necesidades, sus valores, sus relaciones, sus actividades, etcétera, son lo que conforma y caracteriza a un país. México es por lo que los mexicanos somos. Y en el futuro seremos más; en el año 2010, quizá casi el doble de los que éramos en 1980.<sup>2</sup> Una población más numerosa, pero también con una estructura por grupos de edades diferente; más vieja en términos relativos. En lo que va de la segunda mitad de este siglo, más de la mitad de la población del país ha estado comprendida en el grupo de edades de 0 a 19 años, y más del 75% es y ha sido menor de 35 años. Una posible reducción en la tasa de natalidad, una menor tasa de mortalidad y una casi segura mayor esperanza de vida al nacer, podrían hacer que dentro de 25 años aproxima-

<sup>1</sup> El Centro de Estudios Prospectivos AC, asociado a la Fundación Javier Barros Sierra AC, está desarrollando un proyecto muy ambicioso, el "Foro México 2010", en el que se profundizará en estos y otros temas.

<sup>2</sup> Se estima que la población nacional podría alcanzar unos 84 millones de habitantes en 1990, alrededor de 103 en el año 2000 y cerca de 125 en el 2010.

damente uno de cada cuatro mexicanos tenga entre 35 y 54 años y uno de cada tres sea mayor de 35 años. Las implicaciones de este envejecimiento relativo de la población son sin duda importantes. Mencionaré sólo algunas, a modo de ejemplo. Un mayor porcentaje de la población estará en edad de votar, y más de la mitad de ella habrá votado por primera vez después de 1985; quienes hoy ya hemos votado alguna vez, casi seguro seremos minoría en las elecciones presidenciales de los años 2006 o 2012, si es que éstas se llevan a cabo. Aunque sólo fuese por esta causa la política del país habrá de modificarse; el "mercado" político electoral se habrá renovado en su mayoría. La población de 20 a 40 años de edad, la de mayor movilidad física, podría incrementarse de una cuarta a casi la tercera parte del total entre 1985 y 2010. Cabría esperar entonces aumentos en la demanda de transporte más que proporcionales a los de la población total, siempre que los patrones de viaje no se modificasen en el futuro. Entre 1950 y 1980 los pasajeros-kilómetro por habitante se multiplicaron en México por diez, y a pesar de ello representan hoy entre la mitad y la tercera parte de los existentes en países industrializados. Parece probable entonces que el total de pasajeros-kilómetro transportados por año en México dentro de 25 años podría ser al menos unas cinco veces mayor que el de 1980. Enorme expansión de infraestructura la que se requerirá, sobre todo en el sector de aerotransportes, el que posiblemente tendrá el mayor crecimiento. Y para ello seguramente tendrán que hacerse fuertes inversiones o vivir con una creciente demanda insatisfecha. Los patrones de migración interna y al exterior también podrían sufrir transformaciones importantes en volumen como consecuencia de los cambios demográficos apuntados. Y todo ello contribuirá a una mayor demanda potencial de otros servicios, como los de comunicaciones.

La cantidad y tipo de alimentos consumidos en el país seguramente también se modificará como consecuencia de una más numerosa y más vieja población. Tan sólo para sostener los hoy deficientes niveles de nutrición de la población mexicana habrá que duplicar la oferta de alimentos en 25 años. El aumento será necesario no sólo por el incremento de la población total, sino porque los requerimientos mínimos de insumos *per capita* probablemente serán mayores debido a la nueva estructura de la población por grupos de edades. Y para poder duplicar la oferta de alimentos sin incrementar la dependencia en las importaciones, habría que duplicar (o más) la producción nacional. Asunto que será difícil. Se estima que en los próximos 25 años sólo será posible incorporar a la superficie cosechada del país como máximo unos 7 millones

de hectáreas, con lo que el total cultivado llegaría a un valor muy cercano al máximo disponible en México (unos 28 a 32 millones de hectáreas). Y de estos 7 millones de nuevas hectáreas, parece probable que sólo menos del 10% podría corresponder a zonas templadas, algo más de un 50% adicional a regiones tropicales y el 35-40% restante a zonas áridas y semiáridas. Lo dicho implica un enorme reto, porque se requerirán grandes incrementos de productividad por unidad de superficie para satisfacer la demanda; y más aún porque las tecnologías agrícolas para zonas tropicales, áridas y semiáridas están poco desarrolladas e interesan sólo marginalmente a los países industrializados. Cualitativamente, el cambio previsible en la estructura de la población por grupos de edades podría incrementar el consumo *per capita* de bebidas alcohólicas, de dietas geriátricas, blandas, o con bajo contenido de grasas, azúcar o sal, y reducir el de alimentos y fórmulas para bebés o el de leche. Cabría prever también un incremento relativo en la demanda de servicios de restaurantes; a mayor proporción de adultos, mayor demanda de dichos servicios.

La presión sobre los servicios de salud y seguridad social podría incrementarse de manera importante. El número de personas de 60 años o más podrían pasar de 3.5 millones en 1980 a más de 9 millones en el año 2010. Y evidentemente los costos de atención a la salud son mucho mayores (2.5 o más veces) en las personas de más edad que en los jóvenes o niños. ¿Veremos una quiebra del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado o del Seguro Social por falta de recursos financieros? Quizá una reducción en el monto y tipo de prestaciones. Los países industrializados, que ya han pasado por la transición demográfica, tienen actualmente serios problemas por la carga que representan los servicios citados como proporción de su PIB y déficit público.

Quizá mucho más importante que todo lo anterior es que en cada uno de los próximos 25 años ingresarán al mercado de trabajo entre 800 mil y 1.2 millones de mexicanos más. Y aquí casi no cabe la especulación, porque los que habrán de hacerlos en los próximos 15 a 20 años ya están con nosotros. De no encontrarse medios para generar los empleos correspondientes (sea en la economía formal o, más probablemente, en la informal), el país se verá sometido a una mucho mayor tensión social que la que ya vive. Difícil prever las consecuencias. Pero, de aceptar las teorías de los ciclos largos, hacia 1995 México podría vivir una crisis social de gran magnitud.

Continuando con posibles cambios demográficos, deberíamos

incluir sin duda el proceso de urbanización. Alrededor de 1975 la población del país (en ciudades de más de 15 000 habitantes) se convirtió en mayoría. Este hecho no es exclusivo de México; lo viven, o están próximos a vivirlo, prácticamente todos los países en desarrollo, y lo vivieron antes, entre los años cuarenta y cincuenta, los países industrializados. Si el proceso continuase —y dado que va de la mano de la industrialización cabría esperar que lo hiciese— en el año 2010 algo más de 3 de cada 4 mexicanos podría vivir en ciudades de más de 15 mil habitantes. Las consecuencias de este cambio serían también de enorme importancia: la demanda de servicios típicamente urbanos, como los de comunicaciones, podría crecer a tasas muy altas; el consumo de alimentos podría sufrir presiones alcistas adicionales a las que ya cité, dado que el consumo urbano *per capita* es mayor que el rural; la composición de productos demandados podría transformarse; por ejemplo, una mayor demanda *per capita* de trigo, de aceites y grasas, y notablemente de alimentos preprocesados; mayor demanda relativa de energéticos, en particular de energía eléctrica y de los consumidos por el sector transporte; una altísima carga financiera para proporcionar los servicios municipales (agua, drenaje, desechos sólidos, etcétera) requeridos; un cambio en la importancia de buen número de enfermedades (quizá con incrementos relativos de las circulatorias, alérgicas, etcétera).

De no alterarse las tendencias, el proceso de urbanización y la concentración en las grandes zonas metropolitanas podría convertir a la Ciudad de México en un asentamiento de unos 28 millones de pobladores en el año 2000 y de 38 en el 2010. Nunca antes la humanidad habrá visto megalópolis de tal magnitud. Y no habrá de quién aprender o a quién copiar la solución de los problemas de una ciudad de tal tamaño, ya que será la mayor del mundo. Quizá, dentro de todo, esto represente una oportunidad. En el año 2000 siete de las diez ciudades de mayor tamaño podrían estar en los países del Tercer Mundo y vivir problemas similares al de nuestra ciudad capital; serán ciudades que tendrán que resolver sus problemas con restricciones financieras, de insumos vitales, de recursos humanos, etcétera, semejantes a las de la Ciudad de México. Un gran mercado en el cual podría tomarse el liderazgo.

Así como la población del país podría seguir altamente concentrada en su centro, y por razones económicas y políticas parece difícil (aunque no imposible) poder instrumentar un programa efectivo de desconcentración, la zona fronteriza del noroeste (las Bajas Californias, Sinaloa y Sonora), jalada por el fuerte polo de atracción de la California norteamericana (en particular San Die-

go y Los Ángeles), también parece probable que incremente en el futuro su participación en el total de la población nacional. Entre 1950 y 1980 el "centro de masa" de la población del país se desplazó de la Ciudad de México hacia Querétaro; todo parece apuntar a que en el futuro podría seguir desplazándose en una prolongación de esta trayectoria.

## 2.2. Economía

Los asuntos económicos parecen a primera vista de evidente importancia para el futuro a largo plazo del país: la magnitud de la deuda externa y la apertura de la economía mexicana al exterior, temas de moda con las renegociaciones sucesivas de la primera y el ingreso de México al GATT. La deuda externa impone obvias restricciones al crecimiento económico del país. Tan sólo el pago de sus intereses representa más de tres cuartas partes de los ingresos totales de divisas del país por concepto de sus exportaciones. Cubrir los intereses implica prácticamente no contar con divisas para pagar las importaciones de insumos necesarios para la planta productiva del país. Como medida a corto plazo las importaciones pueden reducirse drásticamente, y lo han hecho; a largo plazo, sólo parcialmente (digamos en una tercera parte), eliminando productos no indispensables, quizá sobre todo algunos bienes de consumo final. Pensar en algo distinto sería pensar en un modelo económico, político y social totalmente diferente; y quién sabe si aún así tal cosa sería factible. Para evitar un colapso mayor de la economía nacional se requeriría entonces reducir los intereses a pagar y/o incrementar sustantivamente las exportaciones nacionales. Suponiendo que la economía mexicana creciese con una tasa anual media de alrededor de un 4.5% durante los próximos 25 años, y aun suponiendo que la deuda externa redujese su importancia del 75% del PIB de 1985 a un 45% en el 2010, el monto principal sería de 110 mil millones de dólares en 1990, casi 140 mil millones en el año 2000 y unos 165 mil millones en el 2010. Las recientes solicitudes de préstamos adicionales hacen pensar que el futuro propuesto podría ser conservador en cuanto al monto de la deuda externa; esto es, una situación tan crítica como la descrita podría desafortunadamente resultar optimista. Hay por supuesto múltiples alternativas de acción futura, desde la moratoria o límites al pago de intereses en función de las exportaciones, hasta fórmulas para pagar al menos parte de los intereses en depósitos en moneda nacional, quizá propiciando con ello más inversiones extranjeras en el país. Cada alternativa tendría conse-

cuencias diferentes que seguramente acotarían nuestras opciones económicas. Por otra parte, si la presencia de la deuda externa sigue siendo importante en el futuro, cabe pensar que también lo será en el nivel de influencia de la banca internacional y de organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial sobre las políticas económicas nacionales.

El ingreso de México al GATT seguramente es un evento que traerá consecuencias en el futuro. Aunque no es claro aún cuál será su efecto, pueden apuntarse dos imágenes extremas. En una, la apertura de la economía nacional lleva a la industria a alcanzar niveles de competitividad internacional y con ello se incrementan las exportaciones, se fortalece la estructura industrial del país, los consumidores tienen acceso a productos de mayor calidad y a menor precio (producto de la competencia), se estimula la innovación tecnológica, etcétera. En el otro extremo, los industriales mexicanos, en lugar de aceptar el reto de una competencia abierta con relativamente bajas tasas de retorno y alto riesgo en sus inversiones, prefieren (voluntariamente o no) especular comercialmente como representantes y distribuidores de los productos de importación. Con ello la planta industrial se desarticularía, crecerían las importaciones, no se harían inversiones en investigación y desarrollo tecnológico, se mantendrían altas tasas de inflación, etcétera. El papel que en este contexto podrían desempeñar las empresas medianas y pequeñas es quizá más incierto que el de las grandes. Ambos tipos de empresas tienen ventajas y desventajas para adaptarse a la nueva situación.

Se debate ya la posible estrategia de industrialización del país entre los extremos de la política de sustitución de importaciones y de la promoción de exportaciones. La primera parece haber caído en desgracia, a pesar de que nos condujo al relativamente alto nivel de industrialización que hoy tenemos. La segunda está en boga. Pero lo está en la mayoría de los países en desarrollo, quizá en parte como consecuencia del éxito que con ella han tenido los países de reciente industrialización del sudeste asiático (Corea, Taiwan, Singapur, etcétera). Y para que todos la adoptasen con éxito, o bien tendría que establecerse una nueva división internacional del trabajo más selectiva, o bien el mercado mundial tendría que expandirse de manera muy importante, o las dos cosas a la vez. Ambas políticas tienen que ver con la relación comercial de México en el contexto internacional (sea a través de importaciones o de exportaciones). En este sentido, el mercado interno como el centro del actuar económico parece haber pasado de moda. Claro que entre ambos extremos hay un sinnúmero de opciones.

En la actualidad el principal producto de exportación del país es el petróleo; *grosso modo*, más de dos terceras partes de las exportaciones están constituidas por petróleo. ¿Y en el futuro? En la medida en que la economía nacional crezca, crecerá también la demanda interna de hidrocarburos. Es muy probable que éstos sigan siendo el principal energético del país al menos hasta el año 2010; la sustitución de una fuente por otra ha requerido en el pasado lapsos de más de 50 años, y la única alternativa que hoy parece viable a la escala requerida, la nuclear, demandará enormes inversiones. Aún si se adoptasen medidas de uso eficiente (o racional) de la energía, cabría esperar que un crecimiento sostenido de la economía nacional de un 4 o 4,5% anual incrementaría la demanda energética de tal suerte que entre el año 2005 y el 2015 el país podría convertirse en importador neto de hidrocarburos. Antes de agotar nuestras reservas de crudo la demanda podría superar a la oferta. En otras palabras, el petróleo no será eternamente la parte más sustantiva de nuestras exportaciones. No lo ha sido en el pasado (azúcar, algodón, cobre, plomo y zinc, plata y oro, han ocupado en diferentes épocas los lugares de privilegio; el petróleo sólo a partir de 1975). ¿Qué lo sustituirá en el futuro? Podría ser una combinación de productos manufacturados, pero no habría que descartar nuevos grupos de productos primarios. Quizá hacia finales de siglo la composición de las exportaciones esté más diversificada y ningún producto predomine de manera sustancial.

Otros cambios estructurales de gran importancia están afectando a la economía nacional y seguramente seguirán haciéndolo en el futuro. Las actividades agrícolas y ganaderas aportan ya menos del 10% del PIB. Y lo más probable es que su participación económica siga disminuyendo. Unido a lo ya dicho sobre urbanización, es claro que el país dejará de ser agrario. Con alta probabilidad lo rural y lo agrícola pasarán a segundo término, si bien seguirán teniendo importancia estratégica. La Revolución Mexicana de 1910-1917 habrá perdido sus motivos originales. El discurso político habrá de adaptarse a las nuevas circunstancias. La Secretaría de la Reforma Agraria podría dar paso a la de la Reforma Industrial. Hacia el año 2000 el sector secundario probablemente será el mayor contribuyente al PIB nacional, aunque seguido de cerca por el sector terciario. Quizá cabría esperar que el orden de estos dos sectores se invirtiese en cuanto a población ocupada, ya que, para sobrevivir, la industria manufacturera nacional seguramente tendría que modernizarse y automatizar buena parte de sus procesos de producción. Difícil, sin embargo, apuntar el impac-

to de ello sin un análisis detallado, porque la automatización también alcanzará a las actividades de comercio y servicios, y es en estos sectores donde los países industrializados esperan lograr en los próximos 25 años mayores incrementos de productividad derivados de inversiones de capital. Dentro del propio sector manufacturero nacional está en proceso un cambio estructural. Los ramos tradicionales, los de consumo final, están perdiendo importancia relativa; los bienes de consumo intermedio los superan ya y éstos a su vez están siendo desafiados por los de capital, sobre todo por los de introducción más antigua.

Asunto de igual o mayor importancia que los anteriores es el de la futura distribución de la riqueza. Los futuros mercados internos de bienes de consumo dependerán directamente de este factor (aunque no todos en igual medida); e indirectamente entonces los de bienes intermedios y de capital. Por ejemplo, es evidente que el mercado de microcomputadoras del país se centra en una muy pequeña parte de su población. Por razones de ingresos exclusivamente parece difícil que más del 10% de las familias del país (como máximo 20%) pueda adquirir una microcomputadora para su hogar. Salvo por encuestas aisladas y no siempre compatibles en método, la información sobre la distribución del ingreso en México es escasa; y quizá es escasa porque el asunto tiene un cariz político inevitable. Sin embargo, la poca información disponible apunta a grandes y crecientes desigualdades.<sup>3</sup> Si las tendencias de los últimos 30 años persistiesen, la relación de ingresos entre el 10% más rico de la población y el 10% más pobre podría ser en la primera década del próximo siglo del orden de entre 30 y 50 veces. Cierto es que entre 1950 y 1980 se consolidó en el país una clase media creciente; pero cierto es también que la crisis económica y el descenso del PIB *per capita* de los últimos años han afectado seriamente a dicha clase. Si la crisis continuase, la existencia misma de las capas de ingresos intermedios peligraría; fenómeno que podríamos llamar la "pauperización de la clase media". Y esto podría tener consecuencias políticas importantes ya que, aunque con grandes límites, esta clase es quizá la más articulada del país y la de mayor capacidad de reacción. Tengo la impresión de que la crisis ha aumentado la concentración de la riqueza y que podría hacerlo aún más si persistiese la difícil situación actual. Quizá el incremento en la criminalidad esté asociado con este hecho y con el creciente desempleo abierto. En todo caso, cabría preguntar si

<sup>3</sup> En 1950 el cociente entre los ingresos del 10% más rico de la población y el 10% más pobre era de 18.7 veces; en 1963 había aumentado 24.6 veces y en 1977, 35.2 veces.

la futura distribución de beneficios o sacrificios mejorará o empeorará. De ello podría depender la estabilidad interna del país.

La participación del Estado en la economía, en particular en el sector terciario, las opciones de articulación (horizontal o vertical) de los procesos de producción, el tamaño y formas que podría adoptar el sector informal de la economía, la magnitud del déficit público y las alternativas para disminuirlo o controlarlo (gasto corriente *versus* de inversión), la inflación, el papel de las inversiones extranjeras y la industria maquiladora y las modalidades de su interacción con el resto de la economía, las políticas de subsidios, los niveles de inversión, y muchos otros factores económicos y financieros, además del evidente y central tema del empleo ya tratado más arriba, ameritan ser incluidos con amplitud en un ejercicio de prospectiva del país. Si los menciono aquí sólo marginalmente es por falta de espacio.

### 2.3. Tecnología

MUCHO puede decirse del papel de la ciencia y la tecnología en las sociedades modernas. Los satisfactores de las necesidades humanas, y hasta las necesidades mismas, son transformadas continuamente por factores atribuibles (directa o indirectamente) a innovaciones tecnológicas. Prometeo encadenado o desencadenado. La tecnología como esperanza, como amenaza o como ambas. La neutralidad de la ciencia y su mal uso *versus* su desarrollo como herramienta de poder. Independientemente de los valores personales con que se juzgue, es evidente que existe un fuerte vínculo entre desarrollo económico y desarrollo tecnológico. Y hasta ahora en México el sistema de ciencia y tecnología no ha logrado desenvolverse cabalmente. El país no cuenta con una cultura tecnológica importante. La mayor parte de las actividades de investigación y desarrollo tecnológico son patrocinadas por el Estado, con una muy incipiente y aún mínima participación del sector privado, a pesar de que la innovación tecnológica sólo puede darse en la industria. Tiene un gasto en ciencia y tecnología muy pequeño en términos relativos al tamaño de la economía, un sector de investigación desvinculado del aparato productivo, y sobre todo, una gran escasez de recursos humanos de alto nivel. ¿Cabría esperar cambios importantes en el futuro de este renglón? El país podría fijar un conjunto muy pequeño de prioridades para su desarrollo tecnológico, con base en las que seleccione para su desarrollo social o económico; con ello los sectores estratégicos podrían contar con recursos suficientes (o al menos no tan insuficientes) como para aspirar a

contribuir significativamente a la solución de problemas importantes para México. En el otro extremo, podría adoptar una actitud de rechazo a la selectividad, e intentar un desarrollo uniforme; para ello requeriría incrementar sustantivamente los recursos económicos y humanos dedicados a estas actividades.

Por lo que toca a los campos tecnológicos que se estima podrían tener una mayor repercusión en el futuro, suelen citarse cuatro: electrónica, materiales, biotecnología y tecnología espacial.

Los avances en electrónica, con tendencias persistentes en cuanto a reducción de costos y tamaño de los componentes, podrían incrementar aún más nuestra capacidad de almacenamiento y procesamiento de información a costos reducidos. Computación, telecomunicaciones, instrumentación y automatización (robotización incluida) seguramente serán áreas de creciente importancia, tanto en el nivel internacional como nacional. Afectarán casi seguramente todos los ámbitos, tanto sociales como personales. En México su introducción ciertamente podría influir negativamente en ciertas áreas del empleo. Pero ello será inevitable; de no modernizarse la planta industrial difícilmente podrá competir en ciertos sectores y la falta de competitividad sería peor aún que el peor de los efectos previsibles de la electrónica. La difusión de las tecnologías electrónicas en México será menor o al menos más tardía que en los países altamente industrializados. En ellos se habla ya de la llegada de la sociedad postindustrial o de la información. Se ha señalado en planes de gobierno nacionales que el área de la electrónica se considera sector estratégico. En mi opinión así debería ser, pero declarar que lo es no basta. La industria electrónica es intensiva en capital y cada vez lo será más; éste es escaso y caro en México. Requiere grandes inversiones en investigación y desarrollo y ello no forma parte de nuestra tradición económica. Requiere velocidad de respuesta ante los cambios de productos y procesos y México no la tiene. Requiere una masa crítica de recursos humanos que no existen en nuestro país. Requiere permanentes ejercicios de anticipación, que nosotros no practicamos. Y requiere vivir en un mundo altamente competitivo, con mercados segmentados, al que no estamos acostumbrados. Posiblemente el futuro papel de la industria nacional en esta área será de carácter maquilador, de armado. Sólo si fuese propósito nacional desarrollarlo, de palabra y de hecho, tendría México alguna oportunidad. Y lo que ocurra en electrónica afectará sin duda de manera importante nuestras importaciones y exportaciones. Los países industrializados, aplicando tecnologías ya disponibles, podrían cambiar los términos de intercambio, aun en aquellos sectores donde los países en desarrollo tra-

dicionalmente han tenido ventajas comparativas; cada vez más dichas ventajas se crean tecnológicamente. Y desafortunadamente, no en México. También es previsible, como ya dije, que en los próximos diez a quince años las mayores ganancias de productividad debidas a aplicaciones de la electrónica se den en el sector terciario, el de mayor crecimiento en los países desarrollados.

En materiales hay nuevas posibilidades muy prometedoras: fibras compuestas, cerámicas, polímeros y aleaciones especiales. Materiales, procesos de elaboración y productos estarán seguramente cada vez más integrados en diseño en una sola unidad. Esto puede verse ya con claridad, por ejemplo, en el área de alimentos procesados. Probablemente las economías de escala dejarán de ser tan importantes como en el pasado en la producción de materiales; en particular en algunas áreas, como la metalurgia, los lotes relativamente pequeños, específicos para cada cliente, cobrarán importancia. En el área de minerales, los yacimientos disponibles serán en general de cada vez más baja ley y se requerirán nuevas tecnologías para su extracción eficiente a costos apropiados. Los productos de la biomasa podrían cobrar más importancia en la industria química.

México podría seguir siendo principalmente un proveedor de materiales sin procesar. Una alternativa más interesante sería que incorporase valor agregado a los materiales, disponibles o no en México. Lo único casi seguro es que, así como en el pasado la madera fue sustituida por materiales metálicos y más recientemente éstos por plásticos, en los próximos 25 años se difundirá el uso de algún o algunos nuevos materiales. Cuál o cuáles, está por verse.

La biotecnología podría ser centro de una nueva revolución tecnológica. El potencial que se le ha atribuido es enorme. En salud, con la creación de nuevos medicamentos, basados en principios distintos de los tradicionales, o nuevos sensores, vacunas, etcétera, que reducirán los costos o ampliarán la disponibilidad de los actuales. En agricultura, al hacer más eficientes energéticamente, más productivas y/o más resistentes a plagas o a condiciones climatológicas adversas a las especies en explotación y propiciar la introducción de otras. En energía, en campos tales como el de la producción de etanol o metanol a partir de la biomasa o la recuperación terciaria de yacimientos petrolíferos. En química, al generar sustitutos de productos actualmente en uso o acelerar algunos procesos de producción, etcétera. Pero si bien las expectativas de la biotecnología son muchas, hasta ahora los logros comerciales han sido pequeños y más publicitados que efectivos. Estimaciones recientes del mercado total de los nuevos productos biotecnológicos lo calculan en el año 2000 en unos 75 a 100 mil millones de

dólares. Cifra nada despreciable, pero a todas luces insuficiente como para que la biotecnología sea el motor de la economía mundial. O estas estimaciones son demasiado pesimistas, o bien la revolución biotecnológica sólo tendrá el efecto esperado hasta el siguiente ciclo de crecimiento económico, durante la primera década del próximo siglo. Sin duda la biotecnología podría contribuir a la solución de algunos problemas fundamentales para el país. Para citar un solo, la agricultura en zonas áridas o semiáridas. Dejo sin respuesta si lo hará o no a gran escala.

Nada diré sobre los avances en el campo aeroespacial; la participación de México en este terreno estimo será marginal. Pero las consecuencias de lo que otros países, los industrializados, hagan, podrían no serlo.

Apunto aquí, finalmente, que aparentemente las innovaciones tecnológicas no ocurren del todo al azar en el tiempo. Parece haber alguna evidencia de que se agrupan en "olas". Esto es, parecen responder globalmente a patrones cíclicos vinculados con los económicos. Si así fuese, las grandes innovaciones tecnológicas de la siguiente ola aparecerían en el mercado hacia finales de este siglo y principios del siguiente.

#### 2.4. Política y sociedad

SI cabe esperar que en el futuro la población nacional se modifique en número y características y que por tanto también cambien las necesidades, que los asentamientos humanos hagan lo propio, que lo producido y los medios de producción evolucionen de manera importante y que las nuevas tecnologías tengan gran repercusión incluso sobre lo cotidiano, es de esperar que también lo social y lo político sufran serias modificaciones.

Lo primero por revisar serían los valores de los mexicanos. Los criterios que nos guían en la selección, que determinan nuestras preferencias estéticas, éticas, económicas, etcétera. Terreno difícil éste de los valores. En el futuro, ¿miraremos hacia dentro o hacia afuera?, ¿preferiremos lo colectivo o lo individual?, ¿lo material o la satisfacción de otras necesidades, como la creatividad, etcétera? Si en lo económico el país tuviese un retroceso serio y sostenido, los principales valores seguramente serían los asociados a la supervivencia. Si prevaleciese una situación económica similar a la actual, los de movilidad en la escala económica posiblemente seguirían siendo importantes; los cargos públicos, las profesiones (algunas en particular), o los puestos de gerencia, seguirían siendo prestigiosos. Si el ingreso *per capita* creciese, habría más op-

ciones de evolución y es probable que el valor del "ser" le ganase terreno al del "hacer"; esto es, valoraríamos a las personas más por lo que son que por lo que hacen. Hay quienes dicen que vivimos una crisis de valores. Si ello fuese cierto, estaríamos entonces en una época de transición, en busca de un nuevo conjunto de reglas sociales de preferencia. A lo mejor hasta incluimos en él como valor positivo la verdad, tan apreciada en otros tiempos en otras sociedades (Galileo: "Y sin embargo se mueve...").

Las tendencias apuntan hacia un crecimiento en el número de familias nucleares, sobre todo en las capas de altos ingresos. Tener un alto número de miembros en la familia podría seguir representando una pérdida de valor económico en el futuro y ser visto más como debilidad que como fortaleza del núcleo familiar. Pero una crisis económica prolongada, con un alto desempleo y un crecimiento del papel de la economía informal, podrían revertir la tendencia; la familia extendida recuperaría parte del terreno perdido. Una previsible mayor participación de la mujer en la población económicamente activa también podría alterar los actuales patrones familiares y reducir el predominio de los valores machistas. La mujer ha desempeñado hasta ahora un papel crucial en la transmisión de los valores sociales básicos actuando como centro del núcleo familiar. Pero esto puede cambiar. Existe también una aparente tendencia a que el número de divorcios crezca. Las familias de un solo padre podrían ser más frecuentes en el futuro. La familia tradicional parece estar en la mira de las transformaciones sociales. Los patrones sexuales se han modificado radicalmente desde la introducción de métodos anticonceptivos eficaces. Los anticonceptivos para los hombres, quizá no muy lejanos en el tiempo, aportarían nuevos elementos al patrón de cambio. Y éste a su vez seguirá influyendo en el papel familiar y social de hombres y mujeres, sobre todo en el de éstas. Los medios masivos de comunicación posiblemente llegarán a más personas y en más modalidades; quizá no con la misma tasa de crecimiento, intensidad y homogeneidad que en otros países como Estados Unidos o los europeos occidentales, pero sí de manera importante, sobre todo en el ámbito urbano, que será el predominante. La importancia de dichos medios como transmisores de valores y formadores de opinión se intensificará. Y a no ser que en ellos ocurra una deregulación y diversificación, la sombra del "hermano mayor" de Orwell (1984), en una versión más sutil, podría pesarnos. Pero también influirá en el efecto que tendrá la futura distribución del ingreso. Y si, como ya dije, la concentración de la riqueza podría en el futuro sostenerse o incluso intensificarse, sólo una parte de la población,

la de mayores ingresos, disfrutará (o sufrirá) todas las opciones. Los nuevos medios de información pueden traer aparejada ya sea una sociedad más democrática y plural, o una de mayor control político.

Y en lo político también se habla de una "crisis del sistema". De hecho se ha hablado de tal crisis en forma recurrente, por lo menos desde hace unos veinte años. La constitución vigente en México data de principios de siglo. Los cambios que ha tenido el país desde su adopción han sido enormes en todos los sentidos. Cabe entonces pensar incluso si la misma constitución, vista como contrato social, seguirá respondiendo a las necesidades futuras del país. El partido en el poder aparentemente ha tenido en fechas recientes más dificultades que en el pasado para mantenerse como ganador en los comicios electorales. Hay algunos síntomas de que aún desde dentro del partido se perciben necesidades de cambio. Si las tendencias del pasado continuaran el PRI recibiría una cada vez menor proporción de los votos, aún en los registros oficiales. Y probablemente su pérdida de terreno no sería a manos de la "izquierda", sino del PAN. Quizá es a esto a lo que denominamos "crisis". Como parte del ejercicio de prospectiva habría que preguntarse también si no se modificarán incluso los mecanismos de participación ciudadana. En cualquier caso, debe tomarse en cuenta que, si todo lo demás se mantiene igual, una sociedad relativamente más vieja seguramente será también una sociedad relativamente más conservadora.

Por otra parte, las diferencias sociales, culturales, políticas y económicas entre el norte y el sur del país podrían intensificarse en el futuro. Cada una de estas regiones seguramente recibirá influencias muy distintas. La movilidad y aspiraciones de la población de cada una de ellas serán diferentes. Si surgiera un proceso de polarización intenso, se dificultaría la búsqueda de objetivos nacionales. Y la polarización no sólo podría darse entre norte y sur, sino entre ricos y pobres. La década de 1985 a 1995 será crítica en este sentido.

El papel de la "sociedad civil" podría incrementarse a futuro en todos los niveles y ámbitos. Las organizaciones cívicas están creciendo y en muchos casos actuando paralelamente a, o incluso al margen de, las estructuras organizacionales establecidas. La imagen que la sociedad civil tiene sobre la capacidad de respuesta del Estado en situaciones de emergencia parece estar deteriorándose y con ello los grupos de "autoayuda" podrían proliferar. Si este sector puede o no llegar a tener importancia decisiva está abierto a discusión. Aunque quizá parezca de mal gusto, creo que un ejer-

cicio de prospectiva del país para los próximos 25 años haría mal en descartar *a priori* la posibilidad de un cambio político radical. Y de ocurrir éste, considero que podría darse quizá en la forma de una revuelta popular y/o de un golpe de Estado interno o militar. Una revolución popular parece menos probable por la desarticulación de la izquierda nacional y la presencia de Estados Unidos al norte. Es desafortunado que no conozcamos la imagen de futuro de país que vislumbran los militares nacionales o su nivel de preparación y capacidad de dirección.

### 2.5. El entorno internacional

LA futura evolución del país no se dará en el vacío, de manera aislada de lo que ocurra en el nivel internacional. Mucho de lo que ocurra fuera influirá sobre lo que pasará dentro. Descarto aquí eventos del tipo de una guerra nuclear, porque esos negarían el futuro del hombre como lo conocemos. Me referiré, y sólo a vuelo de pájaro, a cambios del entorno menos drásticos pero de gran importancia.

Parece probable, por lo menos a mediano plazo, que los conflictos Este-Oeste se intensifiquen. Quizá, nuevamente, como parte de los procesos cíclicos de transición social que en el nivel mundial parecen ocurrir aproximadamente cada 25 años<sup>4</sup> y que, según esta tesis, harían crisis en el primer lustro de los noventa. También parece probable que la tensión Norte-Sur se intensifique; por lo menos los condicionantes para ello parecen estar dados. En este contexto, mi impresión es que las organizaciones multinacionales, como las Naciones Unidas o incluso el GATT, pasarán por un período de crecientes dificultades que pondrán en peligro su propia existencia.

En lo económico, el centro de poder se ha ido desplazando hacia Japón. La combinación de la tecnología y capital de éste, la mano de obra y el enorme mercado potencial de la República Popular China, y la contribución de los países de reciente industrialización de Asia (Corea, Taiwan, etcétera) podría convertirse en la fuerza económica internacional más poderosa en los próximos 25 años. En cierto sentido ya lo está siendo. Hace un par de años, por primera vez el Océano Pacífico superó al Atlántico en tráfico comercial. Sin embargo, no hay duda de que la Comunidad

<sup>4</sup> La Primera Guerra Mundial en 1914, la Segunda Guerra Mundial a principios de los cuarenta, los movimientos estudiantiles populares y la guerra de Vietnam a finales de los sesenta.

Europea está haciendo esfuerzos importantes por no disminuir su poder económico, aunque hay quienes ponen en duda que consiga tener éxito. El análisis del papel de México en la cuenca del Pacífico será en todo caso muy importante para su futuro.

El comercio Sur-Sur ha venido ganando importancia relativa dentro del comercio total de los países en desarrollo. En caso de continuar esta tendencia, en el año 2010 el comercio entre países en desarrollo podría llegar a representar más de la mitad de sus exportaciones de manufacturas y el 15% del total mundial de éstas. Aunque parece probable que la participación de las economías centralmente planificadas en el comercio mundial de manufacturas continuará siendo marginal e incluso descendente, no sucederá lo mismo con su participación en el valor agregado mundial de manufacturas, ya que, si continúan las tendencias de los últimos 20 años, entre 1995 y 2000 podría superar a la de los países industrializados con economías de mercado. Tal situación podría alterar el equilibrio de fuerzas, con consecuencias imprevisibles. En cualquier caso, considero que es evidente que el mundo camina hacia un nuevo estado de relación de fuerzas y que, cualquiera sea el nuevo punto de equilibrio transitorio, el entorno internacional será de mayor competencia entre países y de menor cooperación y colaboración.

Para México, el entorno global debe ser de gran interés. Pero lo que ocurre en sus fronteras inmediatas le atañe más directamente. Por el norte, Estados Unidos, con una economía débil, altas tasas de desempleo, crecientes niveles de pobreza, su papel de liderazgo económico absoluto en posible entredicho, un nacionalismo en aumento, enorme déficit público y comercial, una estructura económica en transición, etcétera. Por el sur, una América Central revuelta, dependiente de materias primas con precios a la baja, con regímenes autoritarios, conflictos armados, niveles de desempleo y pobreza muy graves, etcétera. Por todo lo dicho, sería sensato pensar que Estados Unidos hará esfuerzos importantes por reducir la inmigración de mexicanos y que los problemas que esto podría traer a México son directamente proporcionales al éxito que alcance.<sup>5</sup> Seguramente procurará intensificar su ingerencia en asuntos internos de México, sobre todo si la turbulencia social o política de nuestro país aumenta. O si nuestro país actúa en política exterior de manera inconveniente para los Estados Unidos. Y esto podría ocurrir fácilmente puesto que no podremos permanecer ciegos

<sup>5</sup> Y la postura que México adopte con respecto a la migración en el norte limitará su capacidad de maniobra con relación a la seguramente creciente inmigración que recibirá por el sur.

a lo que ocurra en nuestra frontera sur, ni podremos dejar de tener en cuenta nuestras relaciones con, por ejemplo, la OPEP. Los vínculos México-Estados Unidos son tantos que su simple enumeración ocuparía más espacio del aquí disponible. Pero entre muchos otros, además de lo ya dicho, no podríamos ignorar la creciente población de origen hispánico en Estados Unidos, el papel de la inversión norteamericana en México, las condiciones de acceso de nuestros productos al mercado americano, posibles problemas de contaminación en la zona fronteriza, o el narcotráfico (por su importancia real o como excusa intervencionista). Y si bien habría que imaginar el efecto que el exterior podría tener sobre México, no deberíamos olvidar imaginar el que podrían tener sobre el exterior las decisiones de nuestro país.

### 3. Breve final

CUANDO se especula sobre el futuro, aun cuando se lo intente hacer de manera razonable, casi por regla se provoca el desacuerdo (a veces hasta con uno mismo). Y frecuentemente el desacuerdo se debe tanto a las imágenes planteadas (o las hipótesis de las que se derivan) como a las que se ignoraron.

Aquí apenas he esbozado algunos rasgos que personalmente me parecen interesantes como punto de partida para imaginar posibles futuros de México, con la esperanza de que su mera enumeración pueda resultar provocativa. Todos los que a ellos se agreguen serán bienvenidos y resultarán una contribución importante. Estoy convencido de que el país necesita una más intensa y seria discusión permanente sobre sus futuros a largo plazo. Más generalizada. Por ello, a sabiendas de que a lo sumo podría lograr aquí un cuadro impresionista, o expresionista, incompleto, me atreví a "pensar en voz alta". Después de todo, como escribió en cierta oportunidad Eduardo Nicol, "pensar es pensar en libertad".

## Literatura y Crítica

## SOBRE LA CRITICA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA: BALANCE Y PERSPECTIVAS\*

Por Saúl SOSNOWSKI  
UNIVERSIDAD DE MARYLAND

EL TÍTULO de este artículo, "Balance y perspectivas", ya anuncia ciertas restricciones. La revisión de materiales no ha incluido la vasta producción sobre la literatura brasileña ni sobre la literatura del Caribe no hispano. Las razones no pasan por los prejuicios ni son endémicas. Responden en parte a otras condiciones que sí son fundamentales en toda consideración de un panorama de esta índole. Existen divisiones en los marcos académicos estadounidenses —ésta y otras graves exclusiones se dan también en la mayoría de las universidades latinoamericanas centradas aún en la preocupación nacional (ista)— que canalizan el estudio de la literatura brasileña al margen de su integración latinoamericana y que mantienen a la producción antillana de habla inglesa y francesa, por ejemplo, casi totalmente ajena a este marco de referencias. Pauta adicional, entonces, de que la lectura que sigue incorpora un contexto específico y una práctica centrada en la "crítica académica" y deja de lado el sólido comentario periodístico y las glosas ocasionales de publicaciones no especializadas. Se incorporan, asimismo, las imágenes de la literatura hispanoamericana que emergen de las revistas de crítica literaria, de aquellas que se manifiestan explícitamente por determinada filiación ideológica y de aquellas otras que sin hacerlo anuncian indefectiblemente su pertenencia a algo que excede la generosidad de lo objetivo. Como toda libertad, también la de estas publicaciones está condicionada.

Durante los últimos años se han publicado varios balances y encuestas sobre el estado de la crítica.<sup>1</sup> Consideramos que los mis-

\* Este trabajo será publicado próximamente en un volumen colectivo por la Stanford University Press.

<sup>1</sup> "La crítica literaria, hoy" en *Texto crítico*, vol. III, núm. 6 (1977), pp. 6-36. Respondieron Enrique Anderson Imbert, Antonio Cornejo Polar,

mos perfiles de publicación producen un equilibrio constante de ciertos intereses. Reflejan, entre otras cosas, la creciente y polarizada ideologización evidenciada recientemente y que ya había acentuado el inicio de una nueva etapa a partir del triunfo de la Revolución Cubana y los éxitos internacionales alcanzados por un núcleo selecto de narradores hispanoamericanos. Después de las abundantes páginas escritas en torno al efecto de la Revolución Cubana sobre las relaciones culturales de Latinoamérica—dejo de lado las directas y menos mediatizadas de la política— estaría de más reiterar los diversos planteos. Es fundamental recordar, sin embargo, que mientras algunos centros de estudio insistirán en la celebración de la palabra y en el maquillaje bruñado de las glosas críticas, proponiendo ante la producción de lenguajes autorreferenciales la oportunidad de sostener paráfrasis lúdicas con esos mismos andamios, otros centros abrirán la práctica literaria a una inserción de lo cultural en lo social. De este modo se dará una mayor tematización académica de las relaciones entre el intelectual y la

José Pedro Díaz, Roberto Fernández Retamar, Margo Glantz, Domingo Milián, José Miguel Oviedo y Saúl Sosnowski.

Hugo Achugar, "Notas para un debate sobre la crítica literaria latinoamericana", en *Casa de las Américas*, vol. XIX, núm. 110 (1978), pp. 3-18.

Jean Franco, "Trends and Priorities for Research on Latin America in the 1980's (Latin American Literature)", en *The Wilson Center Working Papers*, núm. 111 (1981), pp. 25-35. Hay traducción al español, "Tendencias y prioridades de los estudios literarios latinoamericanos", en *Escritura*, vol. VI, núm. 11 (1981), pp. 7-20. También en *Ideologies and Literature*, vol. IV, núm. 16 (1983), pp. 107-120, en un número especial dedicado a "Problemas para la crítica sociohistórica de la literatura: Un estado de los artes". Es útil observar allí los ajustes que se presentan en miradas alternativas en "Para una redefinición culturalista de la crítica literaria latinoamericana", de Hernán Vidal (pp. 121-132) y "Crítica de una crisis: los estudios literarios hispanoamericanos", de René Jara (pp. 330-352).

Una revisión y puesta al día permanentes de la crítica son los que ofrecen las revistas literarias. Como lo demostró Francine R. Masiello para el caso argentino, éstas sirven para registrar y medir los cambios en la concepción y función de la tarea crítica. "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse", en *Latin American Research Review*, vol. XX, núm. 1 (1985), pp. 27-60.

Diana Sorensen Goodrich ha realizado una síntesis analítica de enfoques teóricos que han ocupado a la crítica estadounidense y europea. Forzosa, inevitable y, en el mejor de los casos, afortunadamente, éstos van siendo asimilados por la reflexión latinoamericana. "La crítica de la lectura: Puesta al día", en *Escritura*, vol. VI, núm. 11 (1981), pp. 21-74; "Rezeptionaesthetik: Teoría de la recepción alemana", en *Escritura*, vol. VI, núm. 12 (1981), pp. 219-246. En este mismo número Terry Eagleton reseña y critica "El idealismo de la crítica norteamericana" (pp. 247-261).

Existen, además, revisiones y anuarios bibliográficos que enumeran o dan cuenta del estado de la crítica literaria en sus respectivos países.

sociedad y del papel que desempeña la literatura en los procesos sociales.<sup>2</sup> Discusiones éstas que tenían su raíz en el orden del día impuesto por la dinámica de los lectores, por los propios escritores y por su creciente función social pública.

Al adoptar el *boom* como categoría manejable en la ordenación de secuencias de estudio —para centrarnos en la narrativa—, comienzan a figurar en la evaluación de los textos las condiciones "extraliterarias". El reconocimiento de una nueva constelación literaria que exigía que el discurso literario formal se hiciera partícipe de discursos, pronunciamientos y reflexiones críticas, y de que algunos autores ejercieran la crítica de sus propios textos transformándose en un doble marco de (auto)referencia, también contribuyó a plasmar un circuito condicionado. Todo ello significó, a su vez, una "transferencia" de énfasis —con sus consiguientes cargas ideológicas— de la inquisición de motivos que pudieran animar la redacción de una obra literaria a los significados múltiples que se disputan los sentidos de un texto, al papel que éste desempeña (solo y con su autor) en el sistema. Es evidente que las transferencias son parciales y que todas estas modalidades siguen poblando las páginas críticas.

Las intervenciones de Fuentes, Cortázar y Vargas Llosa, por ejemplo, sobre la literatura y la función pública del escritor permitían la ampliación del canon literario más allá de sus novelas y cuentos. Uno de los resultados del *boom* literario/publicitario fue el paso del autor a "superestrella", marcado por cambios en la percepción real de sus obligaciones con el público.<sup>3</sup> Se trataba de

<sup>2</sup> Sin ánimo de exclusividad ni subrayados dogmáticos, dentro de Estados Unidos, para los extremos de estas líneas —y mediante la colaboración de críticos mayoritariamente latinoamericanos— pueden servir como ejemplos las selecciones y el énfasis puesto en la literatura latinoamericana por las revistas *Diacritics* (Ithaca, New York) e *Ideologies and Literatures* (Minneapolis, Minnesota). La transparencia de sus respectivas opciones hacia campos extraliterarios es evidente al privilegiar definiciones radicalmente diferentes del amplio abanico que cubre toda la práctica literaria. Algunos de los intereses de *Diacritics*, de mayor amplitud en el debate teórico, pueden verse en los números dedicados íntegramente a literatura latinoamericana (Otoño de 1974 y Otoño de 1978) con textos de Rolena Adorno, Roberto González Echevarría, Alicia Borinsky, Lucille Kerr, Emir Rodríguez Monegal, Irlemar Chiampi Cortez, John Deredita, Enrique Mario Santí, Octavio Paz y entrevistas a Julio Cortázar y Roberto Fernández Retamar.

<sup>3</sup> Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1969 y José Donoso, *Historia personal del "boom"*, Barcelona. Anagrama, 1972, aportan dos niveles de los cambios ocurridos en los años sesenta. Emir Rodríguez Monegal contribuye a su mayor institucionalización a través de *Mundo Nuevo* y los textos recogidos en *El boom de la novela*

un nuevo contrato social que se desplazaba de la intimidad de la lectura a los foros de las plazas y las conferencias. Dados los destinos que se debatían a diario y violentamente en el territorio latinoamericano, no puede ser casual que la discusión sobre el papel que debía desempeñar el intelectual consciente y responsable de su poder fuese visto como una respuesta tajante a los embelesos parciales sustraídos de las preocupaciones postestructuralistas sobre la supervivencia o muerte de la categoría de "autor". En pleno ejercicio de sus libertades, otros también toleraban que lo ajeno al texto fuera descartado en aras de críticas ceñidas estrictamente al mundo ficticio. Se abrían "puertas para ir a jugar", pero ese juego hacía peligrar el falso aislamiento del claustro con las posibilidades de la calle; también estaban en juego las comodidades y privilegios de la carrera académica.<sup>4</sup>

Resulta inevitable considerar las tendencias del mercado académico al comprobar que cuantitativamente se sigue subrayando a los epígonos y a las figuras prestigiadas. Las bibliografías constatan, por ejemplo, el continuo culto a Borges, cuyo nombre aparece en desmesuradas encuadernaciones triviales y en algunos estudios meritorios.<sup>5</sup> Fenómenos similares afectan a las obras de los iden-

*hispanoamericana*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1972. Jean Franco marcó los cambios en "Narrador, autor, superestrella: La narrativa latinoamericana en la época de cultura de masas", en *Revista Iberoamericana*, núms. 114-115 (1981), pp. 129-148. Ver también: Ángel Rama, "El boom en perspectiva", en *Escritura*, núm. 7 (1979), pp. 3-45 y la amplia visión de Tulio Halperin Donghi, "Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta", en *Hispanérica*, vol. IX, núm. 27 (1980), pp. 3-18.

A propósito del ensayo de Fuentes conviene recordar el ejercicio de narradores y poetas hispanoamericanos que mediante su obra ensayística han acortado las distancias entre la reflexión teórica y la dimensión práctica. Borges, Paz y Lezama Lima son excelsos ejemplos del puente afianzado entre los múltiples estratos de la producción literaria.

<sup>4</sup> Véase Pierre Bourdieu, "Campo intelectual, campo del poder y *habitus* de clase", en *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1983, pp. 9-35. La versión original fue publicada en *Scolies* en 1971. Bourdieu reformula algunas preguntas centrales de cierta línea crítica para analizar las relaciones del intelectual, su producción y relación social, y cómo el espacio ya predisuesto para él lo lleva a adoptar una determinada posición estética o ideológica ligada a esa posición que ocupa. Aquello que está dirigido a la comprensión de las propiedades específicas de una clase de obras, por ejemplo, puede resultar muy útil para esbozar un bosquejo integral de las tareas críticas en los diferentes *habitus* ("sistemas de disposiciones inconsistentes producido por la interiorización de estructuras objetivas" (p. 35)) señalados en este trabajo.

<sup>5</sup> Entre estos últimos: Jaime Rest, *El laberinto del universo: Borges y el pensamiento nominalista*, Buenos Aires, Fausto, 1976; John Sturrock,

tificados con el *boom* y a otros que se han beneficiado de la merecida atención dirigida a América Latina. En este sentido, se amplió el conocimiento de los escritores contemporáneos y también se recuperó a figuras como Felisberto Hernández, Macedonio Fernández y Roberto Arlt como precursores, pero no se los relacionó con las líneas fundadoras de una tradición literaria y una continuidad histórica. Se trata nuevamente de crear autores prestigiados a partir de las lecturas actualizadas de los pilares (Cortázar sobre Felisberto y Lezama Lima, por ejemplo). Al mismo tiempo se nota cuán pocos son los críticos dispuestos a correr el riesgo de apostar a autores noveles con análisis de fondo, o de estudiar los complejos procesos de formación cultural más que la formalidad del autor con obras completas selladas por su muerte o por un demorado silencio de otro signo. Muchas fuentes de trabajo continúan perpetuándose por la reiteración, por un "nuevo enfoque" (¡otro más!) que a la larga será una apostilla al margen de una nota y también por el artículo atento a la última publicación del consagrado —merezca ésta o no la mirada siempre alerta del seguidor.<sup>6</sup> Antes que ampliar el enfoque de lo ya visto y conocido y de trascender el afán por la concentración en las figuras estudiadas aisladamente, se agudiza más la búsqueda hasta encontrar la partícula recóndita que justifique otras páginas impresas. Pero lo justifica sólo ante la institución que ha montado las reglas del juego, que anima la proliferación de revistas cuya única razón de ser es dar cabida a tales hallazgos más que a irradiar el conocimiento que a su vez impulse investigaciones mayores y de importancia raigal.

La política de "publicar o perecer", quizá destinada inicialmente a promover el estudio y su diseminación, sirve frecuentemente como sentencioso fin del silencio impreso y cuantificado en los

*Papers Tigers. The Ideal Fictions of Jorge Luis Borges*, Oxford, Oxford University Press, 1977; Emir Rodríguez Monegal, *Jorge Luis Borges: A Literary Biography*, New York, Dutton, 1978; Silvia Molloy, *Las letras de Borges*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979; Arturo Echavarría, *Lengua y literatura de Borges*, Barcelona, Ariel, 1983; la edición aumentada de Ana María Barrenechea, *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. Una útil revisión panorámica de la bibliografía aparece en David William Foster, *Jorge Luis Borges. An Annotated Primary and Secondary Bibliography*, New York and London, Garland, 1984.

<sup>6</sup> Hay pruebas abundantes en las nóminas bibliográficas anuales de *Publications of the Modern Language Association of America (PMLA)*, en *Hispanic American Periodicals Index (HAPI)* y en las selecciones bi- anuales comentadas en el *Handbook of Latin American Studies*. Estas fuentes cubren la necesidad de reiterar excesivos listados bibliográficos.

balances de fin de año. Balance que podría ser más positivo al pluralizar lo leído, al considerar la heterogeneidad como alternativa a la reincidencia y, ya en otro terreno, al representar un acto de voluntad independiente ante el caciquismo académico que teje sus telarañas con las tristes recompensas del reconocimiento provisorio dentro de los respectivos clanes. Respeto, admiración, emulación, identificación, pueden ser procesos iniciáticos saludables pero no aportan nuevas interpretaciones y conocimientos si se ciñen estrictamente a lo legado. No es necesario llegar al parricidio, al golpe instantáneo que inaugure otra serie de opciones. Al reiterar enfoques e intereses por los mismos textos, figuras, tropos y mecanismos heredados, se los va pasando por un tamiz más lento que recubre y alcanza a llenar los intersticios de cada página de cada epígono: muerte lenta que agota a la literatura (y a su desafortunado lector profesional) y la hace sucumbir bajo el peso de volúmenes y concentradas dosis de tedio.

Ésta no es la tónica *general* que emerge de la revisión del estado de la crítica reciente de la literatura hispanoamericana, sino un peligroso y probado síntoma del desperdicio en que pueden caer las prácticas que no se centran esencialmente en la producción de conocimientos desde ópticas renovadas por la confluencia de avances teóricos y de lecturas no oficializadas por olímpicos académicos. Es decir, desde los aportes sustanciales y positivos que se dan en los años sesenta y setenta como ruptura frente a los análisis estilísticos tradicionales que tienen a uno de sus máximos exponentes en la línea de Amado Alonso. Distanciados, no sin cierto (y justificado) temor del sociologismo, ha habido en amplios sectores una mayor producción sobre los textos y análisis parciales o globales de determinadas obras que sobre los mecanismos de esa misma producción; componente cuya pertinencia se cuestiona dentro de los marcos formales del estudio literario. El análisis de la literatura fantástica y el desmesurado énfasis en el "realismo mágico" y lo "real maravilloso" —con diversas nomenclaturas— como categoría genérica más que como descripción de un fenómeno esencialmente temático, también ha pasado a una vertiente de balances necesarios.<sup>7</sup>

Como parte del contexto internacional, a partir de los años sesenta también se ha producido en la crítica latinoamericana una

<sup>7</sup> Un aporte significativo al tema en Irlemar Chiampi, *O realismo maravilhoso. Forma e ideologia no romance hispano-americano*, São Paulo, Perspectiva, 1980. Es importante la lectura que propone Alexis Márquez Rodríguez en *Lo barroco y lo real-maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*, México, Siglo XXI, 1982.

creciente, y muchas veces sana, reflexión teórica sobre los textos desde los fundamentos asentados por el psicoanálisis, el estructuralismo, la semiótica, el deconstruccionismo y sus proyecciones, componentes que aún otros han tratado con una perspectiva marxista para generar un análisis cultural más amplio de la producción intelectual. Pero, como en todos los casos, también aquí se han dado los fenómenos de la moda. Con rigurosa seriedad,<sup>8</sup> o con la no menos notoria inclinación por lo lúdico o lo superficial, se publicaron numerosos estudios en que abundaban, según el vértigo de los años, las notas a pie de página que citaban a Barthes o Genette o Greimas o Kristeva o Todorov o Lacan o, más recientemente, a Bajtin o Jameson, sin que la referencia influyese sustancialmente en el análisis del texto aunque sirviera, sin embargo, como un llamado de atención sobre el saber de la actualidad. Pero ésas son las páginas que importan menos y que ceden el espacio que les corresponde a las lecturas críticas que sí utilizan el acceso teórico como vía hacia la descripción, el desmantelamiento y posterior recomposición efectiva de los textos literarios hispanoamericanos. Y es en éstas en las que se reconoce el ansia por adquirir validez científica en las apreciaciones, por estar central y estratégicamente ubicadas en la vanguardia de la literatura, abandonando el constreñimiento de la especificidad latinoamericana. Además, lo hacen mediante una máxima concentración en la narrativa —resultado parcial siquiera de las obras mayores del *boom* que ingresaron rápidamente al dominio de Occidente— más que en la poesía —cuya época de vanguardia adelantó los lineamientos experimentales acusados décadas más tarde en la ficción— y que sostenía su residencia en la lengua castellana. Se asimilan además en el discurso crítico los argumentos de los propios narradores sobre la renovación de las formas, en un aparente amago vanguardista, que con un acto de fe en su progreso se distancia de la vanguardia poética y que quiere homologar el progreso histórico con el literario. Al entrar al diálogo de las lenguas se pretendía pasar paulatinamente a la universalidad de los códigos en que la manifestación de lo literario va cediendo terreno a interrogantes genéticos previos a toda territorialidad. En el discurso ahistórico son evidentes

<sup>8</sup> Tres singulares ejemplos que documentan las lecciones bien asimiladas e integradas de tres aproximaciones fundamentalmente diferentes: Germán Leopoldo García, *Macedonio Fernández: la escritura en objeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975; Luisa Josefina Ludmer, *Onetti: Los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977; George Yúdice, *Vicente Huidobro y la motivación del lenguaje*, Buenos Aires, Galerna, 1978. Hay, por supuesto, excelentes artículos que desarrollan cada una de estas líneas; sólo cito tres libros parciales para no abundar.

las opciones ideológicas en la práctica de la crítica y de la docencia literarias, como también lo son en la otra serie de opciones que se afincan en las ciencias sociales, al igual que en los ensayos que a partir de referencias heterogéneas e híbridas intentan formular lecturas que den cuenta simultáneamente de la especificidad literaria y de su encuadre particular. En casos ideales, ese diálogo adoptaría la posibilidad de (re)integrarse a la tierra primaria, es decir, a la consideración de lo específicamente latinoamericano.

Las publicaciones periódicas dedicadas a la literatura hispanoamericana cubren una vasta gama de opciones teóricas y críticas que reflejan, tácita o explícitamente, sus propias preferencias e inserciones ideológicas. Estas se manifiestan tanto a través de sus declaraciones de principios como de la selección del material. Sin ánimo de impugnación y sin pretender que la mención de algunas revistas agote el arco que compagina su lectura, cabe trazar algunas líneas. Desde *Dispositio* (Ann Arbor, Michigan) y *Lexis* (Lima), por ejemplo, con su clara preferencia por análisis semióticos y enfoques teóricos, hasta *Ideologies and Literature*, cuyo título también define un programa de acción, y las revistas en las que se privilegia el estudio de las relaciones entre literatura y sociedad, como *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Lima), *Hispanamérica* (Gaithersburg, Maryland), *Escritura* (Caracas) y *Texto crítico* (Xalapa, Veracruz), sin que ello cancele aportes de otras modalidades del análisis literario, o la revista de política cultural *Punto de vista* (Buenos Aires). Resulta evidente que revistas oficiales como *Casa de las Américas*, *Conjunto o Unión* (La Habana) y *Nicaráuac* (Managua), responden a las líneas imperantes en sus marcos editoriales. Múltiples publicaciones académicas se definen como espacios abiertos, la *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Pennsylvania) entre ellas, si bien hay ciertos énfasis que les otorgan un acento especial dentro de esa apertura. Proyectos de amplia difusión cultural, como *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), satisfacen un amplio espectro informativo. De otro tenor es una publicación como *Review* (New York), que tiene como meta la difusión de las traducciones de autores latinoamericanos al inglés y que se inscribe en los mecanismos de internacionalización de una determinada vertiente literaria que parte de los autores del *boom* y deriva mayoritariamente hacia aquellos herederos que pueden suscitar interés en el mercado local. Tendencias similares en la predilección por los reconocidos y por problemáticas que se quieren centralmente textuales, se registran también en las revistas que no están dedicadas exclusivamente a la literatura hispanoamericana, como *Books Abroad-World Literature Today* (Norman, Oklaho-

ma), *Modern Language Notes* (Baltimore, Maryland), *Hispanic Review* (Philadelphia, Pennsylvania), o la escasa presencia en *PMLA* (New York). En la medida en que se hacen números monográficos dedicados a autores determinados, la selección suele recaer en Borges, Cortázar, Fuentes, Rulfo, Paz, entre algunos de un grupo reducido, o sea, en aquellos que garantizan la ineludible y aparentemente inagotable atención del profesorado.<sup>9</sup> Afortunadamente, entre otras, las publicaciones de los Seminarios de Poitiers han abierto este registro al estudio meticoloso de las obras de Felisberto Hernández, Roberto Arlt, Carlos Droguett y Augusto Roa Bastos. Síntoma, de todos modos, de la labor pendiente para rescatar todo lo que precedió a estos nuevos centros de interés y para adjudicarles el lugar que les corresponde en la incansante construcción de una tradición literaria.

Tanto los que abogan por la contextualización de la literatura, hecha premisa al considerarla como expresión de un estado social determinado, como los que exigen la ausencia de todo lo ajeno a la internalización del texto, tienen sus propios canales de difusión (revistas, voceros privilegiados y suplentes, encuentros y simposios) a través de los cuales se dirimen las propiedades de los sentidos de la literatura y el lugar que ésta ocupa (o no) en el sistema. Resulta particularmente interesante notar que los enfrentamientos se siguen dando a partir de interpretaciones de las figuras estelares, rotando en estos casos el enfoque y el encuadre general de cada ejemplo. En última instancia se debate la apropiación de los autores, la significación de la lectura de determinados textos y, a través de ellos y en algunos sectores, lo que esas mismas lecturas hacen a la comprensión más amplia del mundo al que remiten. Es decir, que las reflexiones teórica y crítica presuponen una revisión del canon literario académico que ideologiza el mapa latinoamericano como actividad que se realiza de este lado de todo enunciado literario. Y es ahora, precisamente en estas instancias, que la práctica crítica abandona (¿debe abandonar?) todo dejo de divertimento casual para ubicar inclusive el encuentro estético y el regocijo de lo lúdico en el espacio del que emerge como tal. No se trata de desplazar, ni mucho menos de cancelar, el placer de la lectura, sino también de ver desde la profesionalización de la actividad crítica el sentido del juego, de la risa, de la caricia que se desborda por las páginas.

Hasta ahora se han señalado básicamente los extremos de una

<sup>9</sup> La reciente publicación de Hugo Verani, *Octavio Paz: Bibliografía crítica*, México, UNAM, 1983, con más de dos mil entradas, es un claro indicio de esta tendencia.

actividad que centra su mirada en los textos literarios como mediación, filtro o transparencia de lo referencial, y aquella otra en que la opacidad de esos textos descubre el sentido pleno de la producción literaria.<sup>10</sup> No resulta difícil descubrir que entre ambos —y quizá no sean éstos los polos absolutos— existe una gama de lecturas preferenciales que se dan a todo lo largo de este continuo, algunas de las cuales intentan la formulación de organizaciones heterogéneas capaces de dar cuenta de la complejidad de todo texto literario. Para ello resulta especialmente útil partir de formas literarias avanzadas, no tanto porque la mayor modernización teórica sea particularmente apta para la lectura de lo más moderno —prurito éste de la "vanguardia cosmopolita" asumida como actitud o pose— sino porque permite plantear en un presente inmediato los múltiples sentidos de esas avanzadas y de su tecnificación.<sup>11</sup> Y es nuevamente la historia la que en este caso impone sus condiciones.

La correlación entre el auge de la literatura latinoamericana y su aceptación en los circuitos más amplios de las intelectualidades de Estados Unidos y Europa ya se ha demostrado amplia y reiteradamente. Sin entrar a discutir nuevamente el sentido del *boom* y sus posibles definiciones, sí se puede dar por cierto que las vicisitudes de los debates en torno a Cuba, desde sus inicios tempranos hasta los cuestionamientos que surgieron en torno del "Caso Padilla" y de la desvinculación de algunos escritores de primera línea del proceso revolucionario,<sup>12</sup> han tenido un efecto notable en este proceso. El exilio de un alto porcentaje de cubanos de las capas medias y su incorporación al mundo académico estadounidense también ha tenido vastas repercusiones entre las cuales se halla la nómina misma de los autores estudiados, máxime en lo que se refiere

<sup>10</sup> Altos grados de experimentación narrativa han suscitado la atención de numerosos estudiosos de la página literaria recortada a su propia medida. Véanse, por ejemplo, las nóminas de trabajos sobre José Lezama Lima para citar un altísimo logro literario. Tal línea de análisis no se restringe, por cierto, ante textos que sugieren lecturas adicionales como se comprueba, por ejemplo, con ocasionales reducciones de Roberto Arlt a sintéticas combinaciones de fórmulas. Un ejemplo de sólida crítica que acerca/aúna/sugiere/sintetiza diversas etapas de la producción literaria prescindiendo de obvios anaqueles, es Saúl Yurkievich, *A través de la trama*, Barcelona, 1984.

<sup>11</sup> Dos aproximaciones diferentes en Carlos Rincón, *El cambio en la noción de literatura*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978; Ángel Rama "La tecnificación narrativa" en *Hispanérica*, vol. X, núm. 30 (1981) pp. 29-82. El creciente interés por Hans Robert Jauss, Wolfgang Kaiser y la teoría de la recepción es otro indicio de necesidades plures.

<sup>12</sup> La discusión del "Caso Padilla" fue publicada en el primer número de la revista *Libre* (París) dirigido por Juan Goytisolo (1971), pp. 95-146.

a autores cubanos. En este sentido, el arribo de nuevos escritores exiliados amplía este radio a la vez que reduce a canales sumamente estrechos la amplia información sobre la producción cultural de la isla. El énfasis proporcionalmente desmesurado sobre los epígonos de los exiliados —especialmente sobre Cabrera Infante y Sarduy— refleja, al margen de sus indiscutibles méritos literarios, una opción política que reverbera aún en los análisis de Carpentier (en otro orden en los de Lezama Lima) y, por supuesto, en los que continúan participando en el proceso revolucionario.

Que en años recientes el fascismo desatado en el Cono Sur haya causado renovados estudios y debates sobre literatura y exilio, no autoriza la fácil y tendenciosa equiparación de los exilios ni los pronunciamientos de que el exilio se ha transformado en tropo literario o en condición reflexiva sobre la literatura misma. Si algún fenómeno reciente se presta directamente a un análisis del cual no se puede despojar la participación e intervención directa de los procesos históricos, es la producción que surge a partir de las condiciones del exilio. Y en esos casos, con una atención pormenorizada a los signos de cada uno de esos exilios y de las condiciones específicas de las cuales deriva la página literaria. Que el exilio haya servido de tópicos para corroborar las apariencias de amplitudes democráticas de algunas publicaciones no significa que éste pueda ser transformado en categoría literaria ni en etiqueta definitiva de una producción determinada, máxime cuando su pertinencia es y debe ser remitida a los marcos propios de una literatura nacional.

Subsisten los problemas que surgen al ceñirse estrechamente a una definición de lo nacional. Esta se agudiza aún más al examinar las relaciones de algunas obras producidas fuera de las fronteras con el *corpus* interno. Esto incluye en condiciones muy especiales, la producción chicana en sus relaciones con la latinoamericana,<sup>13</sup> en otras, por ejemplo, la complejidad de la literatura puertorriqueña insular y continental ampliamente demostrada en ensayos sobre la nacionalidad y en sólidas muestras antológicas de poesía y narrativa. Y todo ello bajo las tensiones de fuerzas hegemónicas que intentan limar (y minar) la diversidad de manifestaciones culturales particulares y propias de determinadas regiones. Que para la creciente oleada de escritores acostumbrados a los aeropuertos los

<sup>13</sup> Un manual reciente establece un mapa de la literatura chicana, remite el uso del término a 1848 y fija la renovación de su tradición literaria a mediados de los años sesenta. Julio A. Martínez y Francisco A. Lomelí, eds., *Chicano Literature: A Reference Guide*, Westport, Greenwood Press, 1985.

traslados intercontinentales sólo representan saltos cosmopolitas no cancela su coexistencia con otras realidades que siguen amarradas a resabios prehispánicos y a la defensa de las voces vencidas. Esta heterogeneidad plurivalente también desafía a la crítica que, a la zaga de un instrumental neutro, se aproxima a cualquier manifestación cultural con igual desenfado descartando la especificidad del objeto estudiado para obtener resultados inevitablemente similares. Tal situación subraya la necesidad de adecuar con precisión aquellas propuestas teóricas a la especificidad de lo observado, aun corriendo el riesgo de caer bajo el régimen de la asimilación de propuestas internas al texto y de sucumbir a meras iteraciones simpáticas.

Al hacer una revisión panorámica de los autores y temas estudiados por la crítica —especialmente la que surge en Estados Unidos, menos preocupada desde su centralidad por las particularidades nacionales— salta a la vista por contraste una tendencia a la concentración desmesurada en autores que han contribuido a la internacionalización de la literatura hispanoamericana. Cuantitativamente hay oscilaciones, pero entre "los contemporáneos" las obras de Borges, Cortázar, Onetti, Donoso, Vargas Llosa, García Márquez, Rulfo, Fuentes, Paz, Carpentier, Cabrera Infante, recientemente Roa Bastos, siguen encabezando esas nóminas, si bien ya es abundante la bibliografía sobre otros autores como Puig, Arguedas, Sarduy, quienes desde distintas ópticas también han aportado componentes centrales a una literatura global que resiste todo intento de definición por homogeneidades. La tendencia a las grandes figuras y a aquellas que están indiscutiblemente categorizadas en el canon académico —Martí y Darío, Vallejo, Huidobro y Neruda, para apelar a otra serie literaria— sigue constante, pero éstas no son consideradas globalmente como generadoras de modalidades posteriores, a pesar, por ejemplo, de importantes balances críticos del modernismo. Ello responde en gran medida a un reconocimiento de su centralidad literaria, pero también, y esto es particularmente cierto en lo que se refiere al estudio de autores recientes, a los aspectos de organización y politización académica ya mencionados al comienzo, que desembocan en la selección de las lecturas obligatorias, es decir, en la difusión del conocimiento particularizado y frecuentemente fragmentario o livianamente unitario. El mapa continental que surgiría de la cuantificación de estudios distorsionaría la geografía de las cordilleras y los ríos con países como Argentina, Chile, México y Cuba.

Lo anterior sugiere varios datos que conviene resumir: se sigue leyendo una literatura de epígonos; se plantean cortes te-

máticos transversales; se periodiza con la arbitrariedad de los números y las edades las generaciones literarias, y se fundan versiones parciales de la producción literaria que tienden a desconocer un factor central: que los relojes culturales de las diversas regiones y áreas latinoamericanas no están sincronizados, que éstos marchan a velocidades diferentes y que la producción literaria que se lee a partir de esa marcha es la que corresponde a sus respectivos estadios de desarrollo. Al optar, por ejemplo, por la experimentación literaria como criterio de selección, se dejan fuera vastas regiones cuya respuesta literaria es adecuadamente servida por las tendencias que fueron abandonadas en zonas cosmopolitas hace varias décadas. Al concentrar la lectura en la producción urbana (segmento por cierto válido) se presupone una serie de interrogantes sobre el sentido de esa producción desde su grado de diferencia con un balance de los textos que constituyen su base local. En la medida en que toda selección supone la capacidad de ese texto para representar un segmento que puede excederlo, concentrarse sistemáticamente en sólo algunas de las variantes de la literatura hispanoamericana —el embate experimental, por ejemplo— contribuye no sólo a una distorsión del amplio texto literario sino también del mundo del cual surgen esas páginas.

En términos generales, una opción contraria incorpora a toda la literatura bajo el rigor ordenador, no del todo inflexible, de la periodización. Si bien ésta puede constituir un aporte significativo para una sistematización, igualmente corre el riesgo de esquematizar, una vez abordados los puntos de identificación, roce y coincidencia general de los múltiples estratos que organizan toda historia, al concentrarse en las heterogeneidades que configuran un continente que dista de ser unánime. Esquema que ya se debe someter a otros cuestionamientos al comparar, por ejemplo, el estadio de la narrativa en los años veinte y treinta con los avances de la poesía de esos mismos años y, aún más, al alterarse esa relación en las décadas más recientes. Todo lo cual subraya la necesidad de dar cuenta de los desfases de las series literarias y de incorporar una historia de la literatura sólida y orgánica al dominio de la crítica literaria.

Un afán ordenador de las letras americanas para dar cuenta de sus múltiples facetas produjo varios ensayos generacionales. El loable y valioso esfuerzo de Pedro Henríquez Ureña fue precedido, con otros ajustes, por, entre otros, los de José Juan Arrom y Cedomil Goić.<sup>14</sup> La necesidad de incorporar la lectura literaria a un

<sup>14</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Literary Currents in Hispanic America*, Cambridge, Harvard University Press, 1945 (*Las corrientes literarias en*

análisis crítico de los procesos históricos de los cuales emerge esa producción, llevó a Alejandro Losada a plantear estrategias de investigación que posibilitaran un modelo general de periodización de los procesos literarios en América Latina.<sup>15</sup> Para hacerlo resulta necesaria una aproximación interdisciplinaria integral ajena a todo tipo de esquematismos que articule en niveles generales, y luego pormenorizados, la correlación de las formaciones sociales como condicionantes de toda manifestación literaria. Si bien tal aproximación quizá logre dar cuenta, por ejemplo, de lineamientos generales frente a la respuesta literaria a la transición que va del estado colonial al surgimiento de las repúblicas liberales, también deberá considerar las variantes en torno del sentido y logro de la modernidad en diferentes regiones y procesos políticos del continente.

El riesgo de la generalización siempre está presente en toda apertura y se deberá establecer un equilibrio entre la globalización de los procesos y la precisa puntualización de las manifestaciones literarias que tienden a ser vistas como epifenómenos dentro de los someros cuadros nacionales o regionales. Un ejemplo sería el estudio del carácter fundacional del modernismo, no ya como una fragmentación sino como componente integral de la serie literaria y de la tradición literaria que inaugura.

la *América Hispánica*, México, FCE, 1949). En otro orden ya había expresado una definitiva coherencia intelectual en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Babel, 1928. José Juan Arrom, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, 2a. ed. rev., Bogotá, Caro y Cuervo, 1977; Cedomil Goç, *Historia de la novela hispanoamericana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972. En "Crítica hispanoamericana: La cuestión del método generacional", M. A. Giella, P. Roster y L. Urbina obtuvieron comentarios y críticas de Goç, Arrom, Enrique Anderson Imbert, Luis Leal, José Olivio Jiménez, Luis Mario Schneider y Jaime Concha, *Hispanérica*, vol. IX, núm. 27 (1980), pp. 47-67 (incluye bibliografías). Otro intento de apretada organización puede verse en John S. Brushwood, *The Spanish American Novel. A Twentieth Century Survey*, Austin, University of Texas Press, 1975 (*La novela hispanoamericana del siglo XX. Una vista panorámica*, México, FCE, 1984). Apuntes diferentes caracterizan a Carlos Monsiváis, "Proyecto de periodización de historia cultural de México", en *Texto crítico*, vol. I, núm. 2 (1975), pp. 91-102.

<sup>15</sup> Alejandro Losada, "Bases para un proyecto de una historia social de la literatura en América Latina (1780-1970)", en *Revista Iberoamericana*, núms. 114-115 (1980), pp. 167-188; "Articulación, periodización y diferenciación de los procesos literarios en América Latina", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. IX, núm. 17 (1983), pp. 7-37, número monográfico dirigido por Losada sobre "Sociedad y literatura en América Latina" (incluye bibliografías).

Un equilibrio entre estas posibilidades de análisis es lo que caracterizó a muchas de las propuestas de Ángel Rama en torno al sistema literario y a la ejemplificación de algunas propuestas concretas, como lo hizo al analizar textos de Martí y Darío dentro de las fuerzas que otorgaron un sentido singular al modernismo, o al perfilar el debate constante entre internacionalismo y regionalismo. El ejemplo no es único, pero sí significativo por la voluntad de integrar los avances de la teoría literaria con una reflexión a fondo sobre la historicidad del fenómeno literario, por la tendencia abarcadora y la puntualización en determinados textos sin escatimar juicios de valor, por la mayor flexibilidad que ofrecía ante posturas inmanentes, por un lado, y ante formulaciones rígidamente ortodoxas por el otro.<sup>16</sup> Y, también es forzoso decirlo en algún momento, por el generoso criterio desplegado en la formulación del proyecto de la Biblioteca Ayacucho.

La pormenorización de numerosos análisis, las condiciones sociales e históricas fluctuantes o dramáticamente transformadas, requieren planteos que enfrenten el estudio de la literatura con el instrumental crítico que la analiza. Se ha mencionado antes la apelación de un núcleo de críticos a las propuestas de las diversas variantes del estructuralismo y el postestructuralismo, particularmente mediante lecturas que precinden de todo marco de referencia ajeno al lenguaje del texto. El discreto encanto de ciertos modelos de análisis también radica en su universalidad. Y es precisamente ésta la que motiva otro tipo de propuestas en los ensayos de Fernández Retamar, por ejemplo, cuando aboga por una crítica propia a la literatura latinoamericana, o en los estudios de François Pérus que proponen un modelo crítico, de valor demostrativo, desde la perspectiva materialista que sistematiza sus lecturas y que, paradójicamente, proponen otro modelo de abstracción al cual intentan responder algunas propuestas de Hernán Vidal.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Ángel Rama, "Indagación de la ideología en la poesía (Los dísticos seriados de *Versos sencillos* de José Martí)", en *Revista Iberoamericana*, núms. 112-113 (1980), pp. 353-400; *Rubén Darío y el modernismo (Circunstancia socio-económica de un arte americano)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970 y su prólogo a *Poesías*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977; muy especialmente *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982. En un diálogo lamentablemente trunco, Alejandro Losada sugirió áreas contestatarias en "La contribución de Ángel Rama a la historia social de la literatura latinoamericana", en *Casa de las Américas*, núm. 150 (1985), pp. 44, 57.

<sup>17</sup> Roberto Fernández Retamar, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Cuadernos Casa, núm. 16, 1975, especialmente, pp. 53-93; François Pérus, *Literatura y sociedad en América Latina: El modernismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1976;

Las directrices que se pueden delinear entre núcleos o tendencias críticas que se pronuncian por un mayor esfuerzo teórico y otros cuya predilección es historicizar siguen siendo provisorias. Sin embargo, como lo sugerí anteriormente, y subrayando importantes diferencias en cada uno de estos campos, es factible plantear las diferentes versiones de una misma literatura que pueden surgir desde estas discrepancias. Las fragmentaciones responden, siquiera en una proporción importante, a la parcialización de los estudios literarios y a una especialización excesiva en autores o literaturas nacionales que dificultan o impiden una visión de conjunto. Esto se agrava, además, al seleccionar temas aislados y marginales sin incorporarlos al *corpus* analítico general para otorgarles desde allí su verdadero sentido. (Dejamos de lado, evidentemente, las aún frecuentes páginas que ven a la literatura como estado de ánimo y a la crítica como representación argumental o mostración de fragmentaciones descriptivas). En el mejor de los casos, los lectores podrán compaginar esas versiones en una lectura más integral ya que, como algunos lo han demostrado, en la medida en que determinadas ideologías no intercedan para bloquear cualquier acceso al texto, una primera apelación al instrumental semiótico, por ejemplo, no invalida una segunda etapa contextual e historicista que a su vez *explique* el funcionamiento de los mecanismos internos a todo texto.<sup>18</sup> Tarea ésta sumamente difícil

Hernán Vidal, *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: Surgimiento y crisis (Una problemática sobre la dependencia en torno a la narrativa del boom)*, Buenos Aires, Hispamérica, 1976, y *Sentido y práctica de la crítica literaria socio-histórica: Pamfletos para la proposición de una arqueología acotada*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1984. En torno a estas líneas son útiles las consideraciones de Rafael Gutiérrez Girardot, "Literatura y sociedad", en *Texto crítico*, vol. III, núm. 8 (1977), pp. 3-26.

<sup>18</sup> Puntos de partida que se dan entre otros en Walter Mignolo, "Semantización de la ficción literaria", en *Dispositivo*, vols. V-VI, núms. 15-16 (1980-1981), pp. 85-127; Enrique Ballón Aguirre, "La escritura poética: César Vallejo, cronista", en *Lexis*, vol. VI, núm. 1 (1982), pp. 57-98 (más que en su obra *Vallejo como paradigma: Un caso especial de escritura*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974); en las variadas lecturas de Ana María Barrenechea, *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*, Caracas, Monte Ávila, 1978; en el útil manual de Desiderio Blanco y Raúl Bueno, *Metodología de análisis semiótico*, Lima, Universidad de Lima, 1980. Una sólida mostración de la confluencia de aproximaciones artificialmente divergentes en Nelson Osorio T., "Lenguaje narrativo y estructura significativa de *El señor presidente* de Asturias", en *Escritura*, núms. 5-6 (1978), pp. 99-156. Ver también Josefina Ludmer, "Tres tristes tigres. Ordenes literarios y jerarquías sociales", en *Revista Iberoamericana*, núms. 108-109 (1979), pp. 493-512.

para el practicante fiel a la ortodoxia, pero factible para los legatarios heterodoxos.<sup>19</sup>

Esta compaginación también se halla en análisis temáticos, como lo ha demostrado la renovada atención al dictador a partir de las novelas de García Márquez, Carpentier y Roa Bastos, entre otros, junto con la proliferación de dictaduras reales en los últimos años. Y también en la revisión de problemas relacionados con el indigenismo en la zona andina<sup>20</sup> y el bilingüismo en regiones quechua hablantes y en el Paraguay. Este tema también se remonta a los problemas más recientes de la producción en exilios no hispanohablantes y aun en países latinoamericanos que reproducen otros ecos. Consideración que va más allá del enfrentamiento con una lengua para anclarse en las manifestaciones pluriculturales de productos no heredados en los países originarios. Este punto de vista promueve, a su vez, nuevas miradas sobre los procesos migratorios del siglo XIX frente a los viajes del *gentleman* liberal decimonónico y al excluido en las décadas recientes por ser un lastre indeseable. Todo lo cual, y sin misterio alguno, recoge nuevamente la necesidad de enfoques plurivalentes para dar cuenta de los complejos procesos que rechazan una sola interpretación y un solo canal de recepción.

Un proceso no del todo disímil se está dando con la creciente y merecida atención otorgada al análisis de algunas escritoras hispanoamericanas. De la primera etapa de identificación se ha pasado al canon de la crítica feminista en rápido decantamiento y

<sup>19</sup> Quizá corresponda situar en esta misma línea, dados sus múltiples ensayos, a Noé Jitrik. Véanse, por ejemplo: *El fuego de la especie*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; *El no existente caballero (la idea del personaje y su evolución en la narrativa latinoamericana)*, Buenos Aires, Megalópolis, 1975; "Entre el Dinero y el Ser. Lectura de *El juguete rabioso* de Roberto Arlt", en *Escritura*, vol. I, núm. 1 (1976), pp. 3-39, incorporada al valioso *La memoria compartida*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1982. Es otra la "heterodoxia" que caracteriza la tarea crítica de David Viñas; también la que muestran críticamente Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, 1983.

<sup>20</sup> Antonio Cornejo Polar ha publicado textos medulares sobre este tema. Véase, por ejemplo, "El indigenismo y las literaturas heterogéneas. Sus doble estatuto socio-cultural", en su texto *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1982. La utilísima primera parte de esta colección intenta diseñar el *corpus* sobre el que debería dar razón la crítica literaria latinoamericana. Los otros trabajos sobre indigenismo aquí reunidos complementan *La novela peruana: Siete ensayos*, Lima, Horizonte, 1977. Otra revisión nacional puede verse en Agustín Cueva "En pos de la historicidad perdida (contribución al debate sobre la literatura indigenista del Ecuador)", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, núms. 7-8 (1978), pp. 23-38.

eficaz formación en estos últimos años.<sup>21</sup> Los cambios sociales y la implementación de teorías adecuadas comienzan a dar cuenta de la especificidad de la aún debatida identificación de una "escritura femenina". La discusión encuadrada en otras literaturas nacionales se está trasladando al contexto latinoamericano mediante congresos y revistas especializadas. El énfasis no es meramente coyuntural; responde a cambios de percepción y a la toma de conciencia del espacio que ocupa la mujer en sus múltiples funciones sociales.

Otra medida de las transformaciones literarias nada coyunturales destinadas a integrar una lectura específica adaptada a las exigencias de la historia y del público, se obtiene mediante la consideración de la "literatura testimonial" —vista antes en un continuo más específicamente político— tal como la desarrollaron de diferentes modos escritores tan disímiles como Rodolfo Walsh y Miguel Barnet y cuyas dimensiones subyacen, por ejemplo, a una de las vertientes de la obra de Elena Poniatowska. La crítica ha iniciado muy recientemente la tarea de interpretar procesos de producción que atraviesan varias categorías formales moldeándolas a su propia necesidad y semejanza, y de estudiar la alternativa que ofrecen estos textos a los rubros oficiales de los géneros literarios. Se suma a ello la posibilidad de hilvanar esta producción con la transparente inmediatez que caracteriza a las crónicas de la Colonia: ineludibles apuestas, quizás, a la intervención literaria en la organización de mundos que exceden la palabra.

La ingerencia de las transformaciones sociales en los análisis contemporáneos también se registra en la enseñanza del teatro como texto escrito. Es necesario subrayar que éste constituye una zona crítica relativamente "nueva" y que ello condiciona ciertas apreciaciones.<sup>22</sup> Si bien el teatro parece ser el que menos ha absorbido los planteos teóricos que frecuentan las lecturas de la narrativa y la poesía, las opciones que surgen al enfrentar el teatro burgués y, por ejemplo, el teatro de creación colectiva, ya refuerzan los argumentos que abogan por una mayor exploración del instrumental crítico utilizado hasta la fecha. La oscilación constante en-

<sup>21</sup> Las dimensiones de este proceso se notan en el caudal informativo y analítico que contiene Lynn Cortina, *Spanish-American Women Writers: A Bibliographical Research Checklist*, New York and London, Garland, 1983; caudal que ha arreciado desde esa fecha.

<sup>22</sup> El índice de *Latin American Theater Review* (Lawrence, Kansas) permite constatar estos intentos. Las publicaciones de Girol Books (Ottawa, Canadá) ya han comenzado a responder a las exigencias académicas. *Conjunto* (La Habana) ya suple un nutrido material de información allegado a la política cultural cubana.

tre representación y lectura obliga a la interacción del texto con las condiciones sociales, especialmente en casos recientes en que la censura y la represión se transformaron en partícipes de la cotidianeidad teatral ("Teatro abierto", en la Argentina, es un caso excepcional).

La mera enumeración de los múltiples temas y el listado de autores tratados en los últimos años escasamente ofrecería un cuadro completo del estado de nuestra disciplina, tareas que ya cumplen, además, publicaciones especializadas. Si por un lado el volumen de páginas vertidas no garantiza de por sí un mayor aporte al conocimiento de nuestras literaturas, por otro lado corresponde señalarlo como indicio de la creciente profesionalización de esta tarea. Indudablemente hay páginas fácilmente descartables, pero existe un *corpus* muy significativo de estudios que atraviesa todo segmento de la historia literaria y que se impone como material de consulta obligatoria. Frente a prácticas reiterativas, y como se ha señalado, a la insistencia en un número relativamente reducido de autores, también se han publicado en los últimos años importantes estudios sobre literatura colonial, desde el descubrimiento y constancia de materiales abandonados hasta análisis exhaustivos de algunos cronistas y de selectas figuras insignes del barroco.<sup>23</sup> Es

<sup>23</sup> El interés en Sor Juana se mantiene incesantemente. A los múltiples artículos que analizan segmentos parciales de su producción, corresponde agregar —para marcar sólo dos líneas— la tarea bibliográfica de Francisco de la Maza, comp., *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia: biografías antiguas; La Fama de 1700; noticias de 1667 a 1892*, México, UNAM, 1980 y la monumental y discutida lectura de Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982.

Huamán Poma de Ayala ha sido motivo de un inusitado y sostenido interés con excelentes resultados en, entre otros, Luce López-Baralt, "Huamán Poma de Ayala y el arte de la memoria en una crónica ilustrada del siglo XVII", en *Cuadernos Americanos*, núm. 224 (1979), pp. 119-151. Volúmenes colectivos y números especiales de revistas han contribuido a la difusión de textos que aún aguardan análisis adicionales y al bosquejo de un mapa jurisdiccional provisorio. Ver, por ejemplo, Rolena Adorno, ed., *From Oral to Written Expression: Native Andean Chronicles of the Early Colonial Period*, Syracuse, Syracuse University Press, 1982; Raquel Chang-Rodríguez et al., *Prosa hispanoamericana virreinal*, Barcelona, Borrás, 1978; las memorias del *Congreso internacional de literatura iberoamericana*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, 3 vols., dedicado al barroco americano; los núms. 104-105 de la *Revista Iberoamericana* (1978), dedicada a Irving A. Leonard. Es especialmente loable y útil la publicación de meticolosas ediciones críticas como la realizada por John V. Murra y Rolena Adorno sobre Felipe Huamán Poma de Ayala, *El primer Nuevo crónica y buen gobierno*, México, Siglo XXI, 1980.

Es reconocida la meritoria contribución de la Biblioteca Ayacucho a esta amplia franja de la cultura americana con la publicación de volúmenes

difícil determinar si el renovado interés por la Colonia parte de algunas afinidades con modalidades narrativas contemporáneas —o precisamente de su agotamiento— o si constituye una toma de conciencia de la necesidad de explorar metódica y científicamente los orígenes americanos. Preguntas similares podrían formularse —cabe reconocerlo— en torno a los renovados debates sobre las literaturas nacionales, sobre las culturas mestizas, sobre la ideología que sustentaron los intelectuales que participaron en la formación de las repúblicas liberales y en proyectos de formación nacional posteriores, sobre los experimentos de la vanguardia poética en sí y su repercusión más reciente, sobre la poesía como ruptura constante ante sí misma, sobre la dispersión de las voces y los textos a partir de situaciones límite frente a otras experiencias represivas en las comunidades negras, mestizas e indias de diferentes regiones del continente, y los más recientes devaneos sobre la identidad de las comunidades de origen hispano en Estados Unidos, sobre los callejones sin salida de ciertos experimentos y sobre los desfases de la historia y la literatura. La insistencia en planteos teóricos y en los diversos caminos de la crítica también indica un sondeo de las gamas del conocimiento que pueden aportar la lingüística, la semiótica, el deconstruccionismo o la teoría de la recepción, por ejemplo, a la vez que se hace igualmente insistente la imperiosa necesidad de descartar los clichés del momento que en ciertos teclados son meros ecos de modas más o menos pasajeras.

La necesidad de ampliar la definición de literatura, o por lo menos de aquello que se considera bajo la competencia del campo literario, sostenida por un núcleo importante de críticos, apunta a la escisión ya practicada entre formas literarias "superiores" aceptadas tradicional y estéticamente como tales, y la literatura popular. También del convencimiento de que "superior" y "popular" integran una zona de la cultura que abarca expresiones no literarias y que permite el acceso a los factores que confirman que ningún texto es "un ente incomunicado". El anuario *Studies in Latin Ame-*

dedicados, por orden de publicación, al Inca Garcilaso de la Vega (a cargo de Aurelio Miró Quesada); a la literatura del México antiguo (Miguel León-Portilla); a Juan de Miramontes y Zuázola (Rodrigo Miró), a la literatura maya (Mercedes de la Garza); a Francisco López de Gómara (Jorge Gurría Lacroix); a literatura guaraní (Rubén Bareiro Saguier); la edición de Franklin Pease de *Nueva crónica y buen gobierno*; a literatura quechua (Edmundo Bendejé Aybar); a Fray Bernardino de Sahagún (José Luis Martínez); a Juan de Velasco (Alfredo Pareja Diezcanseco); a Juan Ruiz de Alarcón (Margit Frenk); a Juan de Espinosa Medrano (Augusto Tamayo Vargas); a Carlos de Sigüenza y Góngora (Irving A. Leonard); a Juan del Valle y Caviedes (Daniel R. Reedy) y a Fray Bartolomé de las Casas (André Saint-Lu).

*rican Popular Culture* (Morris, Minnesota-Las Cruces, New Mexico) ha iniciado la demostración empírica preliminar y, a la vez, ha patrocinado la reflexión teórica a partir de ella.<sup>24</sup> La incorporación al ámbito literario del espacio de la cotidianidad puede haber resultado de un enfoque que, siguiendo en los mejores casos a Foucault, opta por estudiar la historia intelectual y las transformaciones de las formas de relación intelectuales más que ceñirse a la especificidad del texto literario. Tal opción conlleva, evidentemente, una carga ideológica a la que no es ajena la interacción y alteración mutua del producto intelectual y el contexto social. Ello implica, a su vez, la incorporación definitiva y explícita de la crítica literaria a campos ideológicos de los que ya forma parte. La expansión del concepto restringido de "lo literario", por lo tanto, también debería constituir un tema de debate sobre estética. Correspondería, además, ubicar el debate junto al análisis de las relaciones ideológicas entre clases sociales para así precisar las riesgosas ilusiones de los efectos y las causas que gobiernan a esos productos ampliamente literarios.

Al entrar en crisis la delimitación de los géneros tradicionales, al reducir (¿o será al ampliar) el alcance de los productos literarios a un gran texto compaginado por la tradición que define la supervivencia de las páginas clásicas, es posible que también se produzca una apertura en otra dirección. Cuando se inaugura *Dios y Golem, Inc.*, al decir de Wiener, cuando los artefactos literarios comulgan con otras expresiones de una cibernética estelar, cuando las categorías comienzan a ceder sus aristas y se ubican bajo el rubro de la "comunicación", y los experimentos sobre la página ansían llegar a otras escrituras y otras lecturas que puedan prescindir de toda tipografía, parece inevitable que también se expanda el discurso crítico para mantener siquiera una puesta al día aproximada. Cuando las radionovelas y las tiras cómicas y los héroes de otros medios incursionan en la "formalidad literaria", le corresponde al lector pegar el salto hacia los materiales originales, entonces ya no sólo como tributarios de la "literatura superior" sino como manifestaciones escritas para un público latinoamericano mayoritario.

Esta actividad puede llevarse a cabo sin extender el canon literario predominante hasta las manifestaciones de la literatura y

<sup>24</sup> En los tres primeros números (1982-1984) se nota un marcado énfasis en el amplio espectro que abarca "lo popular" (fotonovelas y otras revistas, cine, afiches, tiras cómicas, música y bailes populares, etcétera) y el papel que cumplen estas manifestaciones dentro, y como interpretación, de sus respectivas sociedades.

de la cultura popular, y sin que este canon deba ser considerado necesariamente invariable. A ello, sin embargo, corresponden algunas etapas previas y que aún no han merecido su debida atención. Entre ellas está la necesaria incorporación de literaturas nacionales, particularmente de Centroamérica, cuyo conocimiento sigue relegado en gran parte a su propia región. Si bien las obras de Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra y Sergio Ramírez para tomar tres ejemplos nicaragüenses, son contempladas con mayor detenimiento, los diversos lineamientos que componen una literatura étnica y socialmente diversificada siguen siendo patrimonio de unos pocos fuera del alcance de algunas publicaciones periódicas.<sup>25</sup> Esto reduce, además, la necesidad de interrogarse sobre las causas que han acercado la narrativa y la poesía en casos como el de Nicaragua y Cuba en sus recientes etapas nacionales, fenómeno disímil al producido en otras regiones con proyectos liberales decimonónicos. Tema, entre otros, que evidentemente requiere una particularización de los estudios pero siempre dentro de percepciones latinoamericanas globales que no descartan los diálogos constantes con otras culturas.

Es indiscutible, cabe resumir, que parte del problema radica en los mecanismos propios del mercado y la distribución, pero otra parte está relacionada también con las opciones de los lectores potenciales que pormenorizan segmentos de "literaturas metropolitanas" dentro de América Latina. Sin ignorar las limitaciones que afectan las tareas críticas, se puede anticipar un mayor desplazamiento hacia autores más recientes, cuya muerte no debe ser el fin anhelado para que se los acepte como materia de estudio, y hacia aquellos que sin haber integrado las recientes constelaciones internacionales hacen a la significación y al debate interno de sus respectivos países y zonas culturales. Comparto con Jean Franco el reconocimiento de la emergente crítica feminista basada no sólo en la primera identificación de las escritoras, sino también en el análisis de su producción sobre la base que sustentan la sociocrítica, el psicoanálisis y los mecanismos que operan dentro de la

<sup>25</sup> Es evidente que razones políticas han incrementado la reciente atención del exterior sobre la literatura centroamericana. Dentro de la región sin embargo, persistía desde antes un interés primordial por irradiar un mayor conocimiento de lo propio como definición de muestras antológicas y en trabajos críticos. Dos ejemplos disímiles (también en sus alientos y anhelos): Jorge Eduardo Arellano, *Panorama de la literatura nicaragüense*, Managua, Nueva Nicaragua, 1982 (1a. ed., 1966); Ramón Luis Acevedo, *La novela centroamericana (Desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual)*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1982.

ideología de los textos, mecanismos que, por cierto, toca analizar en toda escritura. Restará también por hacer aquello que tampoco está hecho en estas páginas: integrar la producción hispanoamericana con las literaturas del resto de Latinoamérica.

Indudablemente persistirán las divisiones, las dicotomías, las lecturas negadas, la firmeza de la fe del creyente, los discursos tautológicos: la mirada en el espejo que pretende ver a otro ante su cara. Resulta difícil, sin embargo, instalarse en los extremos. Sin pasar a considerar la literatura sólo como filtro o transparencia, corresponde verla como mediatización artística que también lleva —más allá de las funciones propias del re-conocimiento y el goce del texto— a otras miradas sobre lo que alienta más allá y al margen de su presencia literaria. En este sentido, la materia que elaboramos es un caleidoscopio que reorganiza constantemente sus componentes bajo el signo de la identificación de las partes, con la intervención del azar y de la voz que lo sostiene, participando en la maravilla (o en el terror) de verlo todo desde adentro y saber que también puede ser así. Partiendo de los extremos también es factible la búsqueda de un equilibrio, de un balance entre el análisis propio del texto y sus referentes sin confundir planos ni optar por sólo uno de ellos, pues entonces, por un lado, se desvirtúa su sentido más abarcador y, por el otro, se hace de la lectura crítica un ejercicio cuyo placer se repliega sobre la misma mano que entreteje arabescos, o que apunta hacia la dulce arquitectura de un palacio deshabitado.

La secta de los monótonos fue centro de polémicas incendiarias y justificación de un duelo invisible que reconocía a sus contrincantes. Sólo en el Paraíso y ante la mente divina Juan de Pannonia y Aureliano pudieron comprender que "(el ortodoxo y el hereje, el aborrecedor y el aborrecido, el acusador y la víctima) formaban una sola persona". La referencia a "Los teólogos" de Borges<sup>26</sup> no quiere ser sanguinaria, particularmente luego de episodios de delación y silencios que también contribuyeron a otras hogueras. Alude más bien a que dentro de los espacios que excluyen manifestaciones fanáticas y seguras de una verdad única, existe la capacidad del diálogo y de búsquedas conjuntas, de opciones en que lo disímil puede servir como plataforma de lanzamiento hacia interpretaciones que, en última instancia, deben barajar un mismo propósito: una mayor y mejor comprensión del sentido total de los textos y una mejor capacidad de aceptación de las reglas que rigen esos sistemas y que, al igual que en la página literaria, deben tolerar múltiples y legítimas lecturas.

<sup>26</sup> *El Aleph*, Buenos Aires, Emecé, 1968, p. 45.

## PROBLEMAS DE LA CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA

Por Agustín MARTÍNEZ ANTONINI  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

### 1. *Modernización crítica*

ESTE TRABAJO se inició en Caracas, Venezuela, a comienzos de 1983, como un intento de estudiar algunos aspectos de la actividad crítica en Venezuela y —hay que decirlo— con una actitud más beligerante que comprensiva respecto de algunos hábitos de la crítica venezolana, especialmente frente a la producción poética. El resultado de esta primera fase se presentó en algunos artículos donde examinábamos los aspectos metacríticos de la poesía venezolana de la década de los años sesenta.

Esta preocupación se fue ampliando de manera natural hasta alcanzar la forma de un estudio acerca del comportamiento y características de la crítica literaria hispanoamericana. Nos interesó examinar el modo en que las tendencias críticas dominantes durante las décadas de los años sesenta y setenta —formalismo, estructuralismo, crítica sociológica y marxista— habían concurrido para la transformación de la conciencia crítica del continente y fijado algunos temas y formas de abordaje de las obras estimulando lo que denominamos su “modernización”.

Según nuestra hipótesis, la modernización se caracterizó, principalmente, por el planteamiento de un conjunto de preocupaciones teóricas inéditas hasta entonces respecto de la propia actividad crítica: su definición, su función, la evaluación y discusión de sus métodos, la legitimación de su conocimiento acerca de la literatura y, por último, el concepto mismo de literatura con el que debía operar. Las preocupaciones por el carácter ideológico que podía asumir el discurso crítico y el proyecto de una crítica “científica” que la trasmataba en “estudios literarios”, así como la discusión acerca de la posibilidad epistemológica de la misma, también aparecían como nuevas notas caracterizadoras de su desempeño durante ese período. Al mismo tiempo, observábamos que el ingreso de la crítica literaria a la fase de su modernización fue simultáneo al

desinterés generalizado por las obras de los principales críticos del período anterior y, en definitiva, al abandono de la tradición crítica hispanoamericana. De tal manera que la nueva fase parecía iniciarse —a juzgar por las actitudes de los críticos y por el peso que habían adquirido las nuevas preocupaciones en Hispanoamérica— en una especie de punto cero de la actividad crítica, sin vínculos ni continuidad manifiestos con los grandes problemas suscitados (y no resueltos) por la propia tradición crítica.

Sostuvimos, pues, la hipótesis —que seguimos considerando válida— de que ambos aspectos de la modernización crítica hispanoamericana, su preocupación por los nuevos problemas, principalmente metodológicos, concernientes a su consolidación como disciplina universitaria de carácter humanístico, por una parte, y por la otra, su correlativa desvinculación de la tradición crítica continental, constituían el marco de referencia en el que debía plantearse el estudio de las principales transformaciones de la crítica literaria hispanoamericana con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Además, señalamos que éste era el núcleo central de lo que se denominó la “crisis de la crítica literaria” en América Latina.

A fines de 1984 presentamos a la Universidad Central de Venezuela la memoria titulada “Crisis de la crítica literaria en América Latina”, en la que desarrollamos parcialmente los problemas antes mencionados.

Había, sin embargo, en aquella memoria, algunos elementos problemáticos que adquirieron mayor relieve a partir del momento en que iniciamos nuestro estudio de la crítica literaria brasileña, en 1985. El primero de ellos se anunciaba en el título mismo. Se hablaba allí de “América Latina”, aunque, en realidad, el material investigado se refería casi exclusivamente al ámbito hispanoamericano, con una casi total falta de referencias a la crítica en el Brasil.

Por otra parte, al continuar nuestros trabajos pudimos percibir que resultaba completamente parcial e inadecuado el estudio del tipo de transformaciones de la crítica literaria, sin establecer las necesarias correlaciones con otros ámbitos de la actividad intelectual del continente en los que era posible constatar la ocurrencia de procesos análogos. No se trataba solamente del caso paradigmático de la renovación de la producción narrativa —a la cual ya habíamos hecho referencia en nuestra memoria—, que fue la primera en dar señales de que algo fundamental estaba cambiando en la conciencia estética continental y había cristalizado en la llamada “Nueva Narrativa”, e hizo visible la necesidad de hacerle corresponder una crítica tan “nueva” como ella, lo que también

sucedía en el caso de las artes plásticas y de la crítica de arte, de la sociología, de la historia, de la antropología. En fin, lo que denominamos, ampliando la anterior noción, la "modernización de los equipos intelectuales latinoamericanos", apuntando principalmente a la transformación de su relación con el *saber ensayístico* formulado del que eran detentores, al convertirlo en *conocimiento* teóricamente controlado según normas que regulan el funcionamiento de una comunidad científica internacional a la que simultáneamente se integraban. A ello debía corresponder también un cambio en la función que tales equipos debían desempeñar dentro de sus respectivas sociedades, al reorganizarse en instituciones que, como la universidad, adquieren un relieve y una capacidad de intervención especializada en la vida nacional y al reformular su relación con el poder político y económico. Se hizo evidente también la necesidad de insertar el conjunto del proceso en el marco más amplio de la aparición de una nueva fase de la cultura continental tras el agotamiento de la fase nacionalista que prevaleció hasta el medio siglo, a fin de dar cuenta de la amplitud de las transformaciones señaladas.

De esa manera, el proceso de la crítica literaria latinoamericana aparecía, no ya como la simple acumulación de vicisitudes ocurridas en un sector aislado de la actividad intelectual, o como una acumulación de polémicas en torno de métodos y modalidades de abordaje de las obras sin resultados aparentes y signados por la esterilidad, sino como un territorio donde se manifestó de modo privilegiado la conformación de una nueva fase de la historia intelectual latinoamericana cuyo estudio nos pareció (y continúa pareciéndonos) vital para comprender el desarrollo y el sentido de la propia literatura continental.

Un estudio de este tipo parece colocarse espontáneamente en el campo de la historiografía de la crítica literaria en América Latina. Como es sabido, se trata de un campo de investigaciones en el que, tanto en Hispanoamérica como en el Brasil, se dispone de pocos trabajos, los que generalmente se refieren al período anterior a la Segunda Guerra Mundial; es notoria la escasez de investigaciones acerca del comportamiento de la crítica literaria durante el período que hemos seleccionado, el más complejo y dinámico de nuestra historia intelectual.

Sin embargo, hay que notar que la situación anteriormente descrita se ajusta más al estado de dichos estudios en el Brasil (coincidente con la inclinación historiográfica que caracteriza su crítica), en vista de que en Hispanoamérica, después del esfuerzo pionero de Alberto Zum Felde con su *Índice Crítico de la Literatura*

*Hispanoamericana* (1954), tales estudios apenas comienzan a ser objeto de consideraciones aisladas, y no en todos los casos sistemáticas.

No obstante, un rasgo común a estos estudios, tanto en Hispanoamérica como en el Brasil, es la ausencia de un esfuerzo comparativo por aprehender tanto las diferencias como las equivalencias que rigen ambas tradiciones críticas. La etapa del desarrollo de nuestra crítica literaria que se inicia a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial sugiere y propicia tales enfoques comparativos, dado que a partir de ese momento —y con mayor intensidad aún que en otras etapas de nuestra evolución artística e intelectual— la crítica en ambos hemisferios lingüísticos se colocó unánimemente (con el mismo grado de mimetismo y desconfianza), bajo la influencia de las mismas estéticas foráneas, lo que hace posible señalar importantes analogías tanto en los fenómenos de recepción de dichas estéticas como en la función que las mismas desempeñaron en el proceso de modernización crítica. Al mismo tiempo, el uso y abuso que se hizo en nuestro continente de las estéticas importadas configuró también un paradigma común en contraste con el cual reaccionó, en gran medida, el sector más lúcido de la crítica, profundizando para ello en la peculiaridad de las líneas maestras que rigieron y continúan rigiendo las respectivas tradiciones (una centrada en el interés historiográfico y con una fuerte ascendencia de la producción poética sobre la narrativa —Brasil—, y otra centrada en el interés por el texto, que es la huella de la herencia filológica, y con una fuerte ascendencia de la novelística —Hispanoamérica).

Ahora bien, debe notarse que las vías que conducen la reflexión a un tratamiento conjunto o comparativo del proceso de la crítica literaria en América Latina, no pueden consistir meramente en la postulación de una identidad de tradiciones, lo que sería contrario incluso a la constatación más superficial, sino más bien en el establecimiento de equivalencias tanto estéticas como funcionales en el sentido global de las etapas generales por las que atraviesa su proceso formativo moderno, las que tanto se identifican por las comunes influencias externas como se diferencian por la diversidad de respuestas y usos selectivos de tales influencias.

La fase que estudiamos constituye ante todo un complejo momento de modernización. La misma planteó a nuestra crítica problemas específicos y hasta entonces inéditos, cuyo sentido puede interpretarse en el marco de la transformación de prácticas sociales laxamente definidas en disciplinas modernas, dotadas de un alto grado de especialización y enfrentadas a graves problemas concer-

nientes a su redefinición y al reajuste de su función. La situación de la crítica literaria frente a este tipo de problemas, así como el fenómeno global de la modernización de los equipos intelectuales del continente —dentro del cual se inserta la propia modernización de la crítica—, constituye un aspecto fundamental para la interpretación de la historia de nuestra crítica literaria.

De este modo, nuestro trabajo se presenta menos como una historia de la crítica literaria en América Latina que como una discusión de su posibilidad y de los problemas fundamentales que subyacen a ese estudio. Constituye igualmente una discusión acerca del significado que tuvo para el desarrollo de la conciencia literaria latinoamericana la disputa entre las nuevas estéticas por el control de nuestra crítica durante el período que consideramos.

Esa etapa puede interpretarse, pues, como un aspecto de la modernización del régimen de producción intelectual del continente en cuando que al igual que lo ocurrido en otros campos, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial la crítica literaria latinoamericana pasó a exhibir, tanto en su funcionamiento como en la concepción de sí misma y de su función, características enteramente inéditas con respecto a aquellas que ostentó durante el período anterior. El rasgo esencial de esta transformación puede resumirse de la siguiente manera: se trató del abandono de la "personalidad del crítico" —con todo lo que esa noción implicaba en cuanto a la subordinación de la crítica a consideraciones de orden ético y psicológico— como criterio central de la definición de la disciplina así como de la determinación de su función.

En efecto, a ese abandono correspondió el brusco traslado de su centro hacia criterios teóricos de objetividad amparados en las concepciones estéticas generales que a partir de 1945 inician su ingreso al continente como un importante factor de transformación de la concepción y de la función de la crítica literaria. Este proceso estuvo lejos de ser simple o meramente episódico, y no es posible comprender, sin tomarlo en consideración, las transformaciones ocurridas en este sector de la actividad intelectual en América Latina a partir de mediados de siglo.

Desde un punto de vista más abarcador, la modernización afectó esferas más amplias y no se restringió sólo al ámbito de la crítica literaria. En efecto, la transformación en ese campo debe ser considerada como un aspecto del proceso más amplio que denominamos la "modernización de los equipos intelectuales" latinoamericanos. Con este concepto queremos expresar un cambio, tanto en las formas de organización de tales equipos como en su función y en la relación con el conocimiento que ellos producían. Por otra

parte, la modernización implica también un mayor grado de internacionalización en el proceso de producción de conocimientos y en los criterios de control y evaluación del mismo como consecuencia de la adscripción progresiva de tales equipos a una comunidad científica internacional, lo que se realizó principalmente a través de su integración a un paradigma (o paradigmas) común de investigación en el sentido que Thomas Kuhn dio a esa expresión.

Es en este sentido que interpretamos el papel que desempeñó la recepción de las estéticas universalistas que ingresaron al continente a partir de 1945 y que trajeron como consecuencia no solamente importantes cambios en el concepto de la literatura con que hasta entonces había trabajado la crítica en nuestro continente y en los patrones de recepción de las obras, sino también una conciencia más elaborada de la naturaleza del conocimiento crítico y de la distancia epistemológica que media entre ella y el campo de la literatura, lo que la puso de lleno ante el problema del método que debía regir la producción de conocimientos por parte de la crítica.

*New Criticism*, crítica estilística, fenomenológica, formalista, estructuralista, crítica sociológica y marxista, semiología o estética de la recepción: todas estas tendencias o variantes cuyas ingresaron en el período que estamos considerando. Tenemos algún conocimiento, principalmente por haberlas vivido, de las disputas que se establecieron entre ellas a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta y mediante las cuales la crítica latinoamericana se incorporó al debate en torno al problema de las ciencias humanas que se había iniciado en Europa a raíz de la reacción antipositivista del XIX, en el cual, a su vez, se encontraban inscritos tanto la crítica como los estudios literarios europeos y sus distintas respuestas, representadas en gran parte por aquellas tendencias. Pero son pocos los estudios que se han propuesto indagar las consecuencias de su recepción sobre nuestra vida intelectual y menos aún los estudios que se han propuesto examinar el sentido de esta recepción aluvional en relación con la propia tradición crítica latinoamericana.

El aspecto más relevante de ese proceso consistió en la aparición de una preocupación metacrítica a través de la cual se intentó el examen del propio proceso de la crítica literaria y que fue escenario de una amplia discusión acerca de su naturaleza, su función, su objeto de conocimiento —lo que, por ello mismo, implicó una revisión del concepto de literatura latinoamericana—, su historia, sus vinculaciones con la propia producción literaria, pero

también con otros discursos sociales. Planteó igualmente agudos problemas epistemológicos referentes a la legitimación del conocimiento que producía. En especial se debatió el problema de las condiciones formales que debía satisfacer una crítica que aspiraba a desarrollarse sobre criterios científicos, para lo cual se intentó depurarla de toda contaminación ideológica exacerbando las condiciones de tipo formal. El problema del examen histórico de la crítica literaria pasó a ser un tema de la mayor importancia y se intentó el examen en profundidad de las condiciones teóricas bajo las cuales debía realizarse ese estudio.

Todo este proceso debe abordarse necesariamente desde diferentes ángulos, de manera de trazar una imagen de su complejidad.

## 2. El discurso metacrítico

EN este sentido, conviene examinar en primer término las direcciones del discurso metacrítico, esto es, la crítica de la crítica o las propuestas de interpretación del comportamiento y la evolución de la crítica literaria tanto en Hispanoamérica como en Brasil, aun cuando las mismas no se refieran necesariamente al período en que se concentra nuestro estudio.

En primer lugar, las historias de la crítica literaria. Primero, la propuesta por el uruguayo Alberto Zum Felde (1954) quien la consideró parte de la producción ensayística continental a partir del período romántico y cuyo desarrollo y características se encontrarían directamente vinculadas a las vicisitudes de la vida social y política del continente, pero, principalmente al clima ideológico que rige cada período de la historia cultural americana. Luego, la de Wilson Martins (la primera edición es de 1958, revisada y aumentada considerablemente en la reedición de 1983), cuyo principal mérito consistió en considerarla como actividad intelectual autónoma, dotada de un ritmo de desarrollo propio caracterizado por la aparición de "familias críticas", lo que es una manera de explicar autárquicamente sus variadas y a veces irreconciliables manifestaciones.

Una parte considerable del discurso metacrítico contemporáneo consistió en propuestas menos abarcadoras pero que se propusieron la discusión en profundidad de los problemas planteados por la crítica literaria en América Latina. Las posiciones en este sentido son múltiples y comprenden una extensa gama de opciones. Se trata de un material muy variado y de distinta significación teórica, a través del cual se viene realizando en América Latina la discusión acerca de la función y naturaleza de la crítica literaria.

En todo caso, los recursos teóricos que se movilizan en esta discusión son de la más diversa índole, y no siempre provienen exclusivamente del arsenal que las estéticas universalistas pusieron a disposición de los estudiosos. Dando pruebas de un sincretismo notable, éstos no vacilaron en recurrir a otras fuentes e, incluso, a otras disciplinas que en el mismo período alcanzaban una presencia inédita en nuestra tradición intelectual y que cumplían procesos similares y aparentemente más exitosos de modernización. Es el caso de las ciencias sociales: brotaron los intentos por establecer correlaciones entre algunas interpretaciones del proceso social latinoamericano y la situación de *impasse* en que se encontraba la crítica literaria, la que, a su vez, ya había intentado la asimilación de las nociones básicas de la teoría de la dependencia como categorías aptas para interpretar el proceso de la literatura (véase la polémica de Oscar Collazos y Julio Cortázar a propósito de *62, modelo para armar*, de este último, pero también la interpretación del significado de la Nueva Narrativa que hace el mexicano Carlos Fuentes, ampliamente difundida, en la que pretende fundamentar una concepción universalista de la literatura en los estudios sobre el proceso de urbanización en América Latina aportados por las ciencias sociales). Igualmente se intentó importar elementos teóricos provenientes de la discusión en torno a las artes plásticas originada por la aparición de una vanguardia artística que pugnaba por la internacionalización de la plástica en el continente bajo la presión creciente del arte norteamericano que tras la Segunda Guerra Mundial había desplazado en ese terreno a la Europa en reconstrucción.

## 3. Unidad y diversidad de la crítica literaria latinoamericana

PERO no son éstos los únicos aspectos a tomar en cuenta cuando se trata de investigar las vías por las que transcurre el proceso de la crítica latinoamericana. Es necesario considerar la forma en que se entretujan las nuevas tendencias con las líneas maestras que rigen las respectivas tradiciones críticas en Hispanoamérica y el Brasil. Es necesario indicar, en efecto, que si bien en ese momento la crítica estilística de tradición española parecía ya a inicios de la década de los sesenta debilitada y hasta abandonada por los críticos que se apresuraron a abrazar las nuevas corrientes (aunque no ocurrirá lo mismo en el Brasil, que en ese momento se esfuerza por consolidar el análisis estilístico en sus cursos univer-

sitarios), no debe olvidarse que la estilística constituyó en Hispanoamérica una importante y profunda tradición que sería "tierra abonada" para la recepción de las propuestas de análisis estructural y formalista, lo que, a largo plazo, nos permitirá matizar las condiciones que hicieron posible la implantación de esas tendencias en Hispanoamérica y el papel que desempeñaron en la modernización al entroncarse en una tradición "textualista" de estudios de la literatura en una simbiosis que, sin duda, es preciso analizar con detenimiento.

La consideración de estos reacomodamientos de la crítica latinoamericana permite también "hilar más fino" en el nudo de las polémicas surgidas a lo largo del período, en cuanto que en los intersticios de la apretada madeja de discursos y perspectivas críticas tiene lugar la imbricación, bien que problemática, de las líneas rectoras de la tradición crítica con las nuevas propuestas. Para citar otro ejemplo en el ámbito hispanoamericano: la crítica de orientación sociológica, si bien por una parte reiteró los tópicos más comunes del sociologismo vulgar, por la otra, en los casos más felices, se propuso la recuperación de una problemática americana ya desarrollada por la crítica de la primera mitad de siglo unida de un instrumental teórico más sofisticado extraído del marxismo y la sociología, lo que le permitió replantear en forma infinitamente más eficaz el problema de las vinculaciones entre la literatura y la sociedad. Por su parte, el formalismo venía a coincidir en sus líneas generales con una tradición de análisis de textos que había alcanzado su nivel más elevado en el trabajo de Amado Alonso sobre Neruda o en los de Pedro Henríquez Ureña sobre la literatura colonial.

Por otra parte, es notable que en el Brasil la primera fase de la modernización crítica se haya iniciado a través de una obra de carácter historiográfico de largo aliento como *A literatura no Brasil*, dirigida por Afrânio Coutinho, seguida casi inmediatamente por el texto fundamental de Antônio Cândido, *A formação da literatura brasileira*. Ambas propuestas, que aún con ser divergentes compartían referencias teóricas comunes, permitieron el lúcido entronque de la nueva fase con la importante tradición historiográfica de la crítica brasileña que se afirmó desde el XIX incontestablemente con la obra de Silvio Romero.

El análisis de estas combinaciones se hace indispensable para el estudio de la trayectoria seguida por la crítica latinoamericana y para la descripción de su proceso desde un punto de vista autonómico y no ha sido realizado hasta ahora, no obstante su apremiante necesidad. El mismo pondría en evidencia un proceso que

no se limitó a la mera recepción pasiva de las propuestas importadas sino que hizo de esa recepción una oportunidad de actualización y modernización de la tradición crítica.

#### 4. Modernización crítica y modernización cultural

AL iniciarse la segunda mitad del siglo XX ya se encuentra en marcha la reacomodación del funcionamiento cultural del continente, originada en el agotamiento de la fase nacionalista que había alcanzado su dominio continental a partir de la década de los años veinte. La nueva fase que, siguiendo la periodización propuesta por Ángel Rama, denominamos de "cultura modernizada internacionalista", se hará reconocible por la aparición de una serie de fenómenos que harán evidente la reestructuración del régimen de producción intelectual.

La formación de las modernas ciencias sociales latinoamericanas debe contarse como uno de los rasgos de la nueva etapa, principalmente por su aporte respecto de la renovación de la visión de América Latina que alteró significativamente, pero que también dio continuidad, sobre nuevos fundamentos, a una concepción unitaria e integradora que venía formándose desde la generación modernista hispanoamericana. En efecto, tras el abandono de la modalidad ensayística que desde el siglo XIX había canalizado la reflexión sobre las peculiaridades sociales, políticas, históricas e intelectuales del continente, las ciencias sociales alcanzaron elevados niveles de eficiencia teórica, coincidentes con su inserción crítica en el discurso sociológico y económico de los países centrales, especialmente en lo que respecta a los estudios sobre América Latina, cuya concepción general ellas renuevan y reformulan. A este proceso contribuirá de modo decisivo la transformación de la función social de la universidad en todo el continente, que la convierte en centro dinámico de renovación del trabajo intelectual en todos los ámbitos y particularmente en el de las ciencias humanas, donde se agudiza y desarrolla una postura crítica con respecto a la sociedad y a la función que corresponde desempeñar en ella a los intelectuales. En el ámbito específico de la crítica literaria, éste será el momento de abandonar la modalidad periodística de su ejercicio, necesariamente constreñido a limitaciones impuestas por el medio, para inscribirse en el nuevo espacio de la universidad donde se redefine bajo la nueva concepción de "estudios literarios".

Estas transformaciones, entre otras, configuran lo que denominamos la "modernización de los equipos intelectuales latinoame-

icanos", uno de cuyos aspectos es el correspondiente a la crítica literaria. Muy próximas a los reajustes que tuvieron lugar en este último campo, se encuentran las transformaciones en el terreno de las artes plásticas y de la crítica del arte. Los estudiaremos examinando especialmente el caso de Brasil, aunque tuvieren lugar procesos análogos en otros puntos del continente, como es el caso argentino a través de la sección de artes plásticas del Instituto Di Tella, dirigida por Jorge Romero Brest, o los casos de Venezuela, México y Colombia.

### 5. Modernización de la crítica literaria

EL estudio específico de la modernización de la crítica literaria se realizará en tres momentos.

En primer lugar, examinaremos las distintas reacciones de la crítica ante el fenómeno general de la llamada "Nueva Narrativa". En este caso es importante destacar reacciones por lo menos parcialmente divergentes entre Hispanoamérica y el Brasil con relación al mismo fenómeno. En efecto, la mayor parte de la crítica hispanoamericana interpretó el advenimiento de la nueva narrativa como una ruptura que finalmente liberaba a la literatura del peso de un excesivo compromiso con la realidad circundante que la mantenía atada a las temáticas locales, lo que le impedía ser el vehículo de una representación moderna, literariamente hablando, tanto del propio mundo latinoamericano como de la relación del hombre con él. Esa nueva modalidad de la representación artística del mundo parecía cristalizar en la nueva producción narrativa que vertiginosamente ostentaba una clara ubicación en el punto de vista de la conciencia estética contemporánea o, dicho en otras palabras, que finalmente alcanzaba la modernidad literaria aunque fuera con el tradicional desfase ya registrado por Alfonso Reyes. La reacción de la crítica ante el nuevo rumbo de la producción literaria fue de perplejidad y de autorreflexión al mismo tiempo y comportó una valoración negativa de su propia situación, esto es, una conciencia del estado de "atraso" en que se encontraba con respecto a los niveles de la conciencia estética observables en las nuevas obras. De allí el proyecto fundamental que se impuso a sí misma en el sentido de una puesta al día, de una impostergable actualización de sus recursos de análisis e interpretación tanto como de las concepciones sobre la literatura que hasta entonces la habían regido. Dicho en otros términos, a la "Nueva Narrativa" debía corresponder una nueva crítica, tan nueva como la narrativa misma.

Ello trajo como consecuencia la postulación de una profunda fractura en la evolución literaria hispanoamericana: la Nueva Narrativa representaría el advenimiento propiamente dicho de la literatura, mientras que el período anterior pasaría a ser considerado como un largo y doloroso ensayo de adiestramiento sin capacidad para alcanzar, simultáneamente, una expresión propia y contemporánea. De allí que una parte fundamental del debate de la crítica literaria hispanoamericana se encontró directamente referido a la interpretación del fenómeno de la Nueva Narrativa; la actualización y transformación de la crítica debía ser de naturaleza esencialmente estética, concentrada en los problemas de la textualidad, esto es, en el problema de la escritura misma, lo que repercutió directamente sobre la concepción global de la literatura que pasó a manejar una parte de la crítica hispanoamericana, casi exclusivamente concentrada en los aspectos textuales en detrimento de los históricos y formativos.

En el caso de Brasil, esa fractura de la conciencia literaria no se registró con la misma intensidad, lo que permitió a la crítica preservar una conciencia más estructurada de la evolución literaria fundada en su propia tradición historiográfica que desde el siglo XIX se propuso concebir el desarrollo orgánico de la literatura como íntimamente vinculado al desarrollo y consolidación del Brasil en cuanto unidad política y cultural, proyecto que, como es sabido, marcó profundamente la obra crítica de Mário de Andrade. Y será justamente contra esa concepción del desarrollo de la literatura, que parecía no deslindar con rigurosidad la esfera literaria de las restantes series sociales y que parecía diluir peligrosamente la especificidad estética del fenómeno literario, que se hacen sentir los efectos de la modernización y la recepción de las nuevas concepciones. Es lo que está en la raíz del proyecto historiográfico de Afrânio Coutinho, quien se propuso —otro problema es saber si consiguió realizarlo exitosamente— redefinir la literatura como "arte literaria". Será también en el plano historiográfico, con una clara propuesta de aprehensión orgánica del proceso de la literatura, donde se canalice y se afirme la presencia de Antônio Cândido en la crítica brasileña.

### 6. La institución crítica

VINCULADO estrechamente con ese proceso de recepción de las nuevas tendencias críticas, se desenvuelve el segundo aspecto de nuestra hipótesis, esto es, el relativo a las transformaciones de la

conciencia estética articulada al reacomodamiento de la institución crítica. En primer lugar, a través del significado de las estéticas universalistas para la crítica latinoamericana y, en segundo término, a través del estudio de la función que cupo en ese proceso a la universidad modernizada.

En efecto, la recepción de las estéticas universalistas es un aspecto central responsable de la modernización de la disciplina en el continente. La consecuencia más notoria y también más superficial de dicha recepción consistió en la imitación pueril de los modelos importados que, como modas sucesivas, invadieron el continente a partir de la década de los años cincuenta. Ello dio origen a una tendencia generalizada a trivializar el discurso crítico, más interesado en exhibir los tecnicismos simplificados a través de la divulgación editorial que en comprender efectivamente el proceso de la literatura que se desarrollaba ante sus ojos. Pero, en los casos de mayor lucidez, que son los que realmente importan, la recepción crítica de tales propuestas comportó el sentido más profundo de la modernización de la disciplina. En realidad, la modernización estuvo lejos de consistir en la mera apropiación mimética de las teorías foráneas. Su carácter más importante consistió en la inserción de nuestra crítica en el conjunto de problemas fundamentales a que aquellas propuestas respondían en sus contextos de origen, esto es, en los de orden filosófico y metodológico relativos al *status* epistemológico de las ciencias humanas, dentro de las cuales se coloca la crítica, y a los criterios de legitimación del conocimiento que las mismas producen y de definición de su objeto de estudio, lo que en conjunto no consistió en otra cosa que en afrontar los problemas relativos a la constitución de una disciplina cuyos modelos fueron proporcionados simultáneamente tanto por el vertiginoso desarrollo de la lingüística en nuestro siglo como por la vigorosa evolución experimentada por las ciencias sociales del continente. Durante ese proceso se enfrentaron dos distintas concepciones del mundo y del conocimiento, lo que equivale a decir dos distintas concepciones de la metodología del conocimiento y de sus criterios de legitimación: el neopositivismo, que desarrolló modernamente la problemática de la metodología y la filosofía de las ciencias —y que proporcionó el modelo teórico de la lingüística generativa y transformacional pero también la estructura teórica fundamental del estructuralismo francés y del sentido de sus modelos de análisis—, por una parte, y por otra, la filosofía dialéctica —uno de cuyos aspectos, el fundamental, es la propuesta marxista— que se concentró en la discusión de los problemas relacionados con el carácter histórico del conocimiento y de su re-

definición en el contexto de una praxis histórica definida. La traducción de estas concepciones al campo de la crítica literaria fue lo que hizo la importancia de la recepción de las estéticas a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. En ello radica el sentido más genuino de la modernización de la crítica latinoamericana y de las respuestas y cuestiones que la misma fue capaz de suscitar así como en la solución original (y no meramente autónoma en un sentido estrecho) que aportó a algunos problemas fundamentales de los estudios literarios a partir del examen atento de la propia tradición literaria latinoamericana y del conocimiento de su particularidad como proceso cultural específico.

Enfocado desde otro punto de vista, este proceso es, simultáneamente, el de la transformación de la práctica crítica en disciplina universitaria en todo el continente. En efecto, el escenario privilegiado de la modernización fue la universidad. Podemos incluso decir que una descripción pertinente de ese proceso consistió en su traslado desde las páginas de los periódicos a las aulas y centros de investigación. O, también, en la transformación del crítico en docente e investigador.

Este traslado afectó igualmente a los aspectos relativos a la circulación de conocimientos y a la trasmisión de los resultados del trabajo crítico. La nueva fase dará prioridad a las revistas académicas especializadas y dejará para los suplementos literarios sólo las versiones simplificadas y las vulgarizaciones más o menos generales del trabajo de investigación, dotado de un carácter más técnico y especializado. Uno de los rasgos fundamentales de este nuevo medio consiste en su naturaleza internacional y en el público académico y especializado al que va dirigido, en contraste con el público lector cautivo de periódicos y folletines con el que había contado tradicionalmente.

En el Brasil, el papel relevante que desempeñó la universidad en la modernización intelectual y, específicamente, en la modernización crítica, quedó nítidamente marcado por la circunstancia de que la fundación de la misma, realizada en la década de los años treinta (la de São Paulo en 1934, y la de Río de Janeiro en 1936), fue concebida desde su inicio como un factor de actualización y de integración sistemática a los patrones más elevados de la cultura universitaria europea a través de la contratación directa de profesores y especialistas franceses que oficiaron como profesores fundadores. La actuación de hombres como Lévi-Strauss o Roger Bastide en la universidad de São Paulo, cuyos trabajos ocuparon posteriormente un lugar fundamental en las referencias teóricas que manejó el debate de los años sesenta y setenta, pusieron a la uni-

versidad brasileña desde su inicio en contacto con los problemas fundamentales de la cultura humanística occidental.

En el caso de Hispanoamérica, acaso la función modernizadora de la universidad resulte menos nitidamente perceptible. Pero, aunque las vías hayan sido diferentes que el contacto directo mediante el recurso de la importación de profesores, su papel resultó igualmente eficaz, acaso porque la modernización crítica fue un efecto y no una causa del cambio de función de la universidad. Más heterogéneo, el proceso hispanoamericano se podría examinar tomando como ejemplo la evolución de la universidad argentina durante el período que consideramos, a través específicamente de la polarización de las universidades de Rosario y de Buenos Aires. Esta última, con una larga tradición de más de siglo y medio (su fundación se hizo en 1821), fue desde el siglo XIX el centro de la vida intelectual argentina, y desde 1927 sede del influyente Instituto de Filología que bajo la dirección de Amado Alonso alcanzó proyección continental en los estudios lingüísticos y filológico-literarios. Este último resultó un factor fundamental en el asentamiento (como también lo sería el Instituto Caro y Cuervo en Colombia) de la filología hispánica como orientación dominante de los estudios universitarios de literatura en Hispanoamérica. Por él pasaron los más notables estudiosos de la literatura hispanoamericana, y el Instituto mismo llegó a constituirse más en el asiento de una tradición filológica que en un instrumento capaz de asimilar y proyectar la modernización. Esta tarea cupo, por el contrario, a la Universidad de Rosario, por cuyas aulas pasó la mayor parte de los críticos responsables de la renovación de los estudios literarios argentinos. Fue allí donde se trabajó por primera vez con las teorías psicoanalíticas aplicadas al estudio de la literatura argentina, donde se inició el examen de la literatura en relación con el proceso ideológico y político del país y donde, en fin, se asimilaron con entusiasmo las nuevas propuestas metodológicas provenientes de Europa.

Con mayor o menor nitidez, este proceso se dará con variantes locales en otros lugares del continente y es posible advertir su homogeneidad —por lo menos desde el punto de vista bibliográfico— por los textos en común que manejaron en el campo del análisis literario. Obras como las de Wolfgang Kayser o la *Teoría de la Literatura*, de Welck y Warren, cuya traducción española editada por Gredos (Madrid) es de 1953, llegaron a convertirse en referencias indispensables para las universidades hispanoamericanas y en el vehículo más eficaz para la difusión de las técnicas de análisis textual y los problemas de teoría de la literatura. Aunque hay

que señalar que ello no excluyó, antes bien, por el contrario, la presencia de otras tendencias, como la fenomenología; es el caso de Félix Martínez Bonati, cuyo libro *La estructura de la obra literaria*, de 1960, sigue de cerca el texto de Roman Ingarden, *La obra de arte literaria* e introduce en la discusión estética del continente las referencias europeas más actualizadas.

### 7. La tradición modernizada

LA descripción del proceso modernizador hecha hasta este momento no queda completa si no se examinan al mismo tiempo sus relaciones con la tradición latinoamericana de crítica y estudios sobre la literatura. Un aspecto fundamental de la modernización, en efecto, consistió en la suplantación aluvional de las corrientes críticas que se habían ido desarrollando conjuntamente con los altibajos del proceso de la sociedad desde mediados del XIX. Esa ruptura con la tradición fue hasta tal punto drástica en Hispanoamérica, que la recepción de las estéticas universalistas dejó prácticamente fuera de circulación durante dos décadas despojándolos de toda significación teórica, a los más importantes críticos que actuaron en el continente desde la fase modernista hasta mediados del presente siglo. Desde la perspectiva de las nuevas preocupaciones autores como Martí, Rodó, Ugarte, González Prada, Mariátegui, Reyes, Zum Felde, Henríquez Ureña, Sanín Cano, pasaron a ser extraños, o apenas materia de estudio de una dudosa "historia de las ideas" desprovista de relevancia teórica para las exigencias de la nueva hora. Esos autores, no obstante, fueron responsables de las más importantes formulaciones de la problemática de la literatura hispanoamericana, examinada desde el punto de vista de sus vinculaciones con el proceso social y cultural aunque también de su importancia propiamente literaria, y se ubicaron en una perspectiva crítica cuyos problemas, si bien fueron desplazados, estuvieron lejos de ser resueltos por los aportes de las nuevas tendencias. Antes, por el contrario, aquellas preocupaciones, tanto como los problemas que estos críticos plantearon, conservaron su vigencia y modelaron soterradamente los rumbos del debate modernizador.

En el Brasil, como es sabido, la modernización siguió vías diversas. Pero la sola circunstancia de que la nueva generación de críticos se haya visto compelida a tender a un Silvio Romero, a un José Veríssimo o a un Mário de Andrade, como puntos de referencia en contraste con los cuales definieron en alguna medida sus posturas críticas, pone en evidencia una forma de relación diferente

con la tradición, que por ello mismo se mostraba más activa. Lo que no impidió, sin embargo, el resultado uniformador del efecto modernizante, que dio origen a los mismos debates ruidosos y a las mismas apropiaciones superficiales de los métodos importados.

Ahora bien, en y a través de esos debates subsistió la preocupación por los problemas fundamentales de la literatura del continente y, más ampliamente, por la forma en que ésta se integra a su proceso cultural. Estos problemas habían sido retomados por los más lúcidos representantes de la generación modernista en el Brasil desde Mário y Oswald de Andrade a Gilberto Freyre o Sergio Buarque de Hollanda, lo que permite medir la diversidad de matices con que se transmitieron a la nueva generación los problemas concernientes a la especificidad de la literatura y de la cultura brasileñas. Que no se trataba de problemas muertos lo demostró, por ejemplo, el debate en torno al arte concreto, tanto en pintura como en poesía, y la narrativa regionalista que culmina en João Guimarães Rosa, cuya obra replantea seriamente al problema de modernidad-tradicionalismo como su propia clave de lectura. Otro tanto es posible observar en Hispanoamérica con la obra de sus más destacados narradores contemporáneos: los textos de García Márquez, Rulfo, Carpentier, Lezama Lima, Ciro Alegría, etcétera, replanteaban el mismo problema que por su parte, en el campo de las artes plásticas, replanteaban Lam, Tamayo, Cuevas, de Syzlo, Botero... Es también lo que, cuando menos parcialmente, expresa el hecho de que junto con los tecnicismos críticos más refinados y los problemas estéticos más avanzados, subsistieran las estruendosas propuestas del realismo mágico o de lo real maravilloso que insistían en definir el carácter de la literatura latinoamericana a partir de una problemática singularidad mágico-mítica de su cultura.

"Muy antigua y muy moderna", como la definió Ángel Rama citando el verso de Darío, la cultura y la literatura latinoamericanas parecían exigir, en pleno apogeo de la tendencia modernizante, una respuesta integradora que permitiera retomar el sentido de esa tensa supervivencia y aprehender la nota capaz de coordinar ese "coro de contrarios", esa tensión entre tradición y modernidad, sin renunciar, no obstante, a los derechos y a la vitalidad que incontestablemente afirman ambos polos de tensión. Y la crítica respondió a través de uno de los más claros ejemplos de integración del esfuerzo interpretativo del proceso artístico latinoamericano. Es lo que nos proponemos mostrar mediante la reconstrucción del itinerario, subterráneo las más de las veces, de una tradición crítica latinoamericana, con la persistencia de sus problemas fundamentales.

## *Voces Mexicanas*

## EL ACORDE Y LA DISONANCIA: DE JORGE GUILLEN A OCTAVIO PAZ\*

Por *Hugo J. VERANI*  
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA,  
DAVIS

EL TEMPRANO y asiduo contacto de Octavio Paz con la literatura española fue un estímulo inicial en su formación artística e intelectual. Ávido de lecturas, sus modelos de juventud fueron españoles: la poesía barroca, especialmente de Góngora y Quevedo, la poesía medieval y la tradicional del siglo XVII. Su primer poemario, *Luna silvestre* de 1933 y los sonetos de *Raíz del hombre* de 1937, derivan principalmente de la estética neobarroca.<sup>1</sup> El viaje de Paz a España en 1937, en plena Guerra Civil, como miembro de la delegación mexicana que asistió al II Congreso de Escritores Antifascistas, fue decisivo, vital y estéticamente, en su adhesión a España. Sus "Cantos españoles", poesía social recogida en *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, y notas militantes publicadas en *Hora de España* y *El mono azul*, dos de los principales órganos culturales de la Segunda República, testimonian su solidaridad con el pueblo español.<sup>2</sup> Durante su estadía en España, Paz conoce personalmente a los principales escritores de la época y comienza a ampliar sus lecturas contemporáneas. Las meditaciones históricas de Ortega y Gasset, modelo de universalismo

\* Trabajo leído en el XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad Complutense de Madrid, 25-29 de junio de 1984.

<sup>1</sup> Octavio Paz, "Los pasos contados", en *Camp de l'Arpa*, año 4, núm. 74 (1980), p. 55.

<sup>2</sup> Los "Cantos españoles" incluyen: "¡No pasarán!", "Elegía a un joven compañero muerto en el frente" y "Oda a España". *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España* fue publicado en Valencia por Ediciones Españolas en 1937, con una Noticia preliminar de Manuel Altolaguirre. Además Paz publicó un "Homenaje a los poetas españoles en el segundo aniversario de su heroica lucha": *Voces de España; Breve antología de poetas españoles contemporáneos*, México, Ediciones Letras de México, 1938. Consúltense los datos de otras publicaciones de Paz en este período en Hugo J. Verani, *Octavio Paz: Bibliografía crítica*, México, UNAM, 1983.

y de ramificación de pensamiento, de prosa imbuida de pasión poética, y una noción básica de Antonio Machado, el impulso hacia la otredad, "la esencial heterogeneidad del ser", dejaron una huella fecunda en sus ensayos. Como poeta Paz descubre mayores afinidades con los escritores de la Generación del 27, especialmente Jorge Guillén y Luis Cernuda. El contacto con el surrealismo le acerca a Cernuda, por la alianza de subversión poética y subversión moral y por presentar el tema del cuerpo como rebelión. La búsqueda de un lenguaje preciso y de una forma diáfana, la condensación de medios expresivos, así como la convergencia de emoción y lucidez, son lecciones de Jorge Guillén que han contribuido a formar la actitud de Paz ante la poesía.<sup>3</sup>

En este trabajo, necesariamente escueto, no se intenta establecer una dependencia que no existe entre Octavio Paz y escritores españoles. Únicamente se pretende destacar una constante poética que acerca a Jorge Guillén y a Octavio Paz: la exaltación de la armonía esencial del mundo natural, fundida con una simultánea reflexión sobre el sentido de ese mundo; en otras palabras, la conjunción de lo sensible y lo mental. Ambos comienzan el poema con una aparente descripción de la realidad sensible para desarrollar, de inmediato, una exploración de lo que está más allá de las apariencias fenoménicas.

La imagen solar es el elemento unificador del sistema poético de Guillén; luz y sol son los sustantivos más frecuentes de *Cántico*.<sup>4</sup> La luz favorece la comunión de la conciencia con el cosmos, permite captar los objetos en su pureza inicial. Guillén, como antes

<sup>3</sup> La admiración de Paz por la literatura española ha quedado consignada en numerosos ensayos y entrevistas. Destaco los trabajos más importantes: "Horas situadas de Jorge Guillén", en *Puertas al campo*, México, UNAM, 1966, pp. 75-85; "El 'Más allá' de Jorge Guillén", en *Introducciones*, Barcelona, Seix Barral, 1979, pp. 71-96; "La palabra edificante (Luis Cernuda)", en *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 165-203; "Apuntes sobre *La realidad y el deseo*", en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 11-16; "Antonio Machado", en *Las peras del olmo*, México, UNAM, 1957, pp. 167-174; *Las cosas en su sitio: sobre la literatura española del siglo XX* (en colaboración con Juan Marichal), México, Finisterre, 1971, pp. 27-60; "José Ortega y Gasset: el cómo y el para qué", en *Hombres en su siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1984, pp. 97-110; "Poesía e historia (*Laurel y nosotros*)", en *Sombras de obras*, Barcelona, Seix Barral, 1983, pp. 43-93; "Quevedo, Heráclito y algunos sonetos", en *Sombras de obras*, ed. cit., pp. 117-130; "México y los poetas del exilio español", en *Hombres en su siglo*, ed. cit., pp. 47-66.

<sup>4</sup> Elsa Dehennin, *Cántico de Jorge Guillén: Une poésie de la clarté*, Bruxelles, Presses Universitaires de Bruxelles, 1969, p. 146 y *passim*. Véase también Dario Puccini, "A proposito d'un campo metaforico nel *Cántico*", en *Homenaje a Jorge Guillén*, Madrid, Insula, 1978, pp. 417-433.

Valéry, muestra una predilección particular por el advenimiento de una mañana de sol y por el mediodía, la hora privilegiada, ese momento dominante cuando el sol irradia desde el centro del firmamento y distribuye equitativamente la luminosidad benéfica.<sup>5</sup> En este instante supremo reina una paz unánime, el mundo se metamorfosea en una vasta construcción de luz que el sol del mediodía parece mantener en eterno equilibrio, el tiempo se inmoviliza en un perpetuo presente reunido en un solo instante sin historia. Favorecido por este momento que ordena y estabiliza el mundo en una aparente inmovilidad, el ser se reconcilia consigo mismo y desaparecen las oposiciones.<sup>6</sup> Bajo la presencia unívoca de la luz, el hombre y el mundo recobran la unidad perdida:

Y se centra el vasto  
Deseo en un punto.  
¡Oh cenit: lo uno,  
Lo claro, lo intacto!<sup>7</sup>

Guillén canta los momentos de plenitud con júbilo alborozado; las frecuentes exclamaciones e interjecciones reflejan el espontáneo asombro de ser y de contemplar el mundo: "¡Luz! Me invade / Todo mi ser. ¡Asombro!" (p. 26), dice la primera estrofa del primer poema de *Cántico*. Una décima, "Perfección", sintetiza la visión poética de Guillén, la contemplación serena de la armonía visible del universo:

Es el redondeamiento  
Del esplendor: mediodía.  
Todo es cúpula. Reposo,  
Central sin querer, la rosa,  
A un sol en cenit sujeta. (p. 250)

La atención converge hacia el instante luminoso que exalta la realidad sensible: "Todo apunta hacia un ápice perfecto" (p. 136), "Todo converge hacia el conjunto. / Acudamos. Las doce en punto" (p. 1577), "Todo, completo. / ¡Las doce en el reloj!" (p. 485). El mediodía condensa la visión de Guillén de un mundo henchido en plenitud, evidencia de la "irresistible creación redonda" (p. 184) de "un sol hecho ternura" (p. 26).

<sup>5</sup> Cf. Jean-Luc Faivre, *Paul Valéry et le thème de la lumière*, Paris, Minard, 1975.

<sup>6</sup> Jean-Luc Faivre, *op. cit.*, pp. 106-108.

<sup>7</sup> Jorge Guillén, *Aire nuestro*, Milano, All'Insegna del Pesce D'Oro, 1968, p. 100. Todas las citas de Guillén proceden de esta edición.

El júbilo de descubrir el esplendor de un mundo luminoso y la fe en lo que vemos, tocamos y respiramos conviven con una reflexión sobre el orden sensible. Un yo mediador se sitúa en el centro del universo contemplado, intenta ver más allá de las propiedades transitorias —lo sensorial y lo fenoménico— para rescatar atributos perdurables e intemporales.<sup>8</sup>

Intacta bajo el sol de tantos hombres,  
Esencial realidad,  
Te sueño frente a frente (p. 365)

La imagen visual y sensorial se convierte, en palabras del propio autor, en una imagen "para los ojos mentales" (p. 50). De modo constante en *Cántico*, como se ha repetido muchas veces, las percepciones sensoriales llevan a un mundo de ideas, generan una reflexión que transforma las sensaciones elementales en esencias y conceptos.<sup>9</sup> "La ciudad accidental de los estíos" se convierte en la "ciudad esencial", un vaso de agua sugiere "la sencillez última del universo", una meseta evoca una "vibración universal", la "luz diferida" del alba descubre un "mundo absoluto".<sup>10</sup> Los ejemplos podrían fácilmente multiplicarse. Al valorar esencias, Guillén neutraliza el contexto inmediato, desplazando, expresamente, las amenazas de la historia humana. El acorde natural, bajo la luz solar, libera de los elementos que perturban la armonía:

Luz, luz, el resplandor es un latido.  
Y se me desvanece en el tardo  
Resto de oscuridad mi angustia. (p. 272)

Con el transcurso del tiempo la poesía de Guillén converge hacia la exploración total del mundo circundante. Las fuerzas opuestas a la plenitud de la vida (caos, desorden, opresión, muerte), sólo aludidas e insinuadas en *Cántico*, irrumpen con mayor intensidad en la década de los cuarenta.<sup>11</sup> Pero no será hasta *Clamor*

<sup>8</sup> Amado Alonso, "Jorge Guillén, poeta esencial", en *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 1965, pp. 316-317.

<sup>9</sup> Este proceso ha sido estudiado lúcidamente por Jaime Gil de Biedma, *Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén*, Barcelona, Seix Barral, 1960; y especialmente por María del Carmen Boves Naves, *Gramática de Cántico: análisis semiológico*, Barcelona, Cupsa Editorial, 1975.

<sup>10</sup> Véanse los poemas "Ciudad de los estíos", p. 156; "Vaso de agua", p. 250; "Meseta", p. 501; y "Luz diferida", p. 79.

<sup>11</sup> Véase Jorge Guillén, *El argumento de la obra*, Milano, All'Insegna del Pesce D'Oro, 1961, pp. 25-30 y 37.

—cuya primera parte, *Maremágnum*, se publica en 1957— que la visión paradisíaca e intemporal de *Cántico* se complementa con la meditación sobre el drama histórico de la época. Las amenazas de una civilización maléfica alternan el acorde, la armonía: "Tras el perfecto acorde la disonancia embiste" (p. 562), dice un verso de *Maremágnum*. El planeta sumido en el caos, sin el amparo solar que establezca orden, se encamina a su destrucción. El último poema de *Clamor*, escrito en prosa, resume esta visión:

Ruido, una red de ruido, va envolviendo el  
planeta en que las explosiones y los disparos y  
murmullos se funden a quejidos, gritos,  
alaridos bajo una luz que calla. (p. 1079)

El paso de lo sensible a lo mental abarca, progresivamente, las disonancias de un mundo escindido, "el gemido clamoroso de final" (p. 567). En medio de un mundo en acelerada descomposición, Guillén confía en el culto solar, en la primacía de las fuerzas cósmicas sobre la historia social y, ante todo, en la potencia genésica del lenguaje para reconstruir e inventar el mundo: "A la realidad ya toca / Con su potencia el lenguaje" (p. 1229).

En una página autobiográfica, Octavio Paz define el propósito que lo animaba cuando comienza a escribir: "Me propuse respetar la realidad sensible; sin caer en la poesía descriptiva, afirmé la existencia del mundo exterior. La realidad visual y táctil ha sido para mí una fuente de asombro".<sup>12</sup> Como Guillén, Paz parte de sensaciones primarias; el contacto con experiencias sensibles constituye incesante fuente de creación. Hay, sin embargo, una diferencia profunda: en la obra de Paz poesía e historia se contraponen y se complementan desde el comienzo. Si Guillén asume progresivamente la escisión orden natural-caos histórico, Paz supera la discordia entre la armonía natural del cosmos y las disonancias de la civilización moderna mediante el sincretismo, a través de la interacción de las fuerzas opuestas que habitan el mundo.

A lo largo de toda su obra, pero con marcada intensidad hasta *Piedra de sol* de 1957, la poesía de Paz es esencialmente solar.<sup>13</sup> El entusiasmo ante el esplendor del cosmos lo lleva a afirmar el

<sup>12</sup> Octavio Paz, "Los pasos contados", en art. cit., p. 55.

<sup>13</sup> Véase Guillermo Sucre, "La fijeza y el vértigo", en *Revista Iberoamericana*, núm. 74 (1971), pp. 47-72; Rachel Philips, *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*, México, FCE, 1972, pp. 143-152; Diego Martínez Torrá, *Variables poéticas de Octavio Paz*, Madrid, Hiperión, 1979, pp. 107-111 y *passim*; Evodio Escalante, "El sol y la pirámide. Poesía y verdad de Octavio Paz", en *Iztapalapa*, año 1, núm. 1 (1979), pp. 68-82.

gozo de vivir: "Estoy enamorado de este mundo", dice Paz en *Ladera este*,<sup>14</sup> verso homólogo a los de Guillén que celebran el orden natural: "Con limpidez en creación me embriago" (p. 315), o el muy conocido "El mundo está bien hecho" (p. 245). Como en Guillén, la representación del mundo en un momento privilegiado, "el interminable mediodía" (p. 425), instante de máximo esplendor solar, es una constante de la poesía de Paz. Dos versos del mexicano, "El mediodía alza en vilo al mundo [...] Todo es presencia, todos los siglos son este Presente" (pp. 238-239), entran en diálogo intertextual con versos del español, palabras que cantan el esplendor de un día soleado:

Todo está concentrado  
Por siglos de raíz  
Dentro de este minuto,  
Eterno y para mí.  
Y sobre los instantes  
Que pasan de continuo  
Voy salvando el presente,  
Eternidad en vilo. (p. 27)

Los dos convergen en exaltar el instante privilegiado y el goce de los sentidos, en concebir el poema como un himno al mundo natural. En la poesía de Paz la serenidad de un mediodía luminoso se impone sobre las sombras de la historia e instaura un tiempo mítico, un "tiempo total donde no pasa nada / sino su propio transcurrir dichoso" (p. 273).

El carácter himnico de la poesía de Paz alcanza su máxima expresividad en *Semillas para un himno* de 1954 y en los poemas más significativos de *La estación violenta* de 1958, "Himno entre ruinas", "Fuente", "Mutra" y *Piedra de Sol*. Me limito, en este breve análisis, a considerar un solo poema, "Himno entre ruinas" de 1948, síntesis de la contraposición entre orden natural y orden histórico. Es, asimismo, un notable ejemplo de la maestría de Paz para presentar simultáneamente diversas voces o niveles de conciencia en un solo texto. En el poema conviven dos realidades inseparables y complementarias: el acorde armónico del mundo natural y el caos degradante de la civilización moderna. La primera es mítica (diurna, paradisiaca, positiva), exalta el equilibrio cósmico. La segunda es histórica (nocturna, infernal, negativa), contrapone el deterioro de la civilización moderna. La yuxtaposición de los ciclos posi-

<sup>14</sup> Octavio Paz, *Poemas: 1935-1975*, Barcelona, Seix Barral, 1979, p. 410. Todas las citas proceden de esta edición.

vos y negativos se consigue por medio de la alternancia de estrofas con tipografía distinta. La séptima y última estrofa tiende a superar la dualidad orden-caos mediante la fusión creadora de opuestos, la confluencia analógica total.<sup>15</sup>

El poema comienza con una metáfora visual, con una mirada atenta y maravillada ante un día coronado de luz. Se destacan, en primer lugar, los símbolos de plenitud: el esplendor luminoso del mediodía y la imparcialidad benéfica del sol, armas para resistir la invasión de la civilización maléfica, momentánea verdad de un ámbito mítico donde "todo es dios" y "la luz crea templos en el mar":

Coronado de sí el día extiende sus plumas.  
;Alto grito amarillo,  
Caliente surtidor en el centro de un cielo  
imparcial y benéfico!  
Las apariencias son hermosas en esta su verdad momentánea.  
(p. 233)

La actitud himnica, la exclamación estática, la alabanza del instante luminoso apresado en su fugacidad y las imágenes de perfección, circularidad y fecundidad se reiteran una y otra vez en el poema:

;oh mediodía, espiga henchida de minutos,  
copa de eternidad!  
[...]  
;Día, redondo día,  
luminosa naranja de veinticuatro gajos,  
todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!  
(p. 235)

El contacto sensorial con las cosas posibilita el restablecimiento de la unidad original, rescata la plenitud de la vida. "Los ojos ven, las manos tocan" frutos incontaminados (higos, tunas, almejas, "uvas con gusto a resurrección") y productos asociados con ritos de fertilidad y comunión: "sal, queso, vino, pan solar" (p. 234). En este paraíso solar lo antagónico se identifica: "un puñado de cabras es un rebaño de piedras" (p. 233). La trasposición de tér-

<sup>15</sup> Sobre este poema véanse: Ramón Xirau, "Himno entre ruinas; la palabra, fuente de toda liberación", y John M. Fein, "Himno entre ruinas", ambos en Ángel Flores ed., *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1974, pp. 159-164 y 165-170, respectivamente.

minos (cabras por piedras) establece una simbiosis de significados, hace que lo incompatible se vuelva compatible.

La aprehensión sensorial de la realidad abre un mundo de correspondencias y asociaciones. El amor es, en el ámbito individual, la principal vía hacia la desaparición de la heterogeneidad del universo.<sup>16</sup> La consumación del equilibrio armónico está siempre ligada en la poesía de Paz a la presencia mediadora de la mujer. En ella confluyen todos los opuestos. La mujer "es el centro visible de la tierra" (p. 27); su cuerpo transfigura al mundo y encarna la unidad esencial del cosmos. Un solo ejemplo, de *Piedra de sol*:

cuerpo de luz filtrada por un ágata  
piernas de luz, vientre de luz, bahías,  
roca solar, cuerpo color de nube  
color de día rápido que salta,  
la hora centellea y tiene cuerpo,  
el mundo ya es visible por tu cuerpo,  
es transparente por tu transparencia, (p. 260)

En "Himno entre ruinas" se adquiere conciencia del sumo acorde humano a través de la mirada amorosa de una mujer, vislumbre de plenitud:

Desde lo alto de su morenía una isleña me mira,  
esbelta catedral vestida de luz (p. 234)

La hora mágica en la que el universo vibra al unísono, de momentánea verdad, propicia una meditación crítica sobre lo que está más allá de la realidad sensorial. El tono exaltado e himnico alterna con un tono decididamente reflexivo. En el ámbito natural y mítico prevalece, como se ha visto, la plenitud exultante de la realidad, percibida a través de imágenes visuales y táctiles armónicas; el vivir histórico acoge sensaciones acústicas disonantes y el lenguaje de la urbe cosmopolita. La separación del hombre de los ritmos vitales del ámbito natural deviene la desnaturalización de la vida personal y colectiva. "La sociedad moderna y sus ciudades", dice Octavio Paz, "son ruinas porque son meras presencias, un estar sin sentido".<sup>17</sup> "Himno entre ruinas" recoge diversas voces que transmiten perturbadoras visiones de un mundo parcelado y des-

<sup>16</sup> Octavio Paz, *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 56-58.

<sup>17</sup> Emmanuel Carballo, "Octavio Paz. Su poesía convierte en poetas a sus lectores", en "México en la Cultura", suplemento de *Novedades*, núm. 493, 24 agosto 1958, p.3. [Entrevista].

humanizado. (a) El desgaste de la fuerza vital de la naturaleza de la ciudad, convertida en fantasmagoría lúgubre y raquítica:

*Nueva York, Londres, Moscú.*  
*La sombra cubre al llano con su yedra fantasma,*  
*con su vacilante vegetación de escalofrío,*  
*su vello ralo, su tropel de ratas.*  
*A trechos tiritita un sol anémico.* (p. 234)

(b) El olvido de la significación religiosa de los templos aztecas, ruinas profanadas y degradadas por el hombre:

*Cae la noche sobre Teotihuacán.*  
*En lo alto de la pirámide los muchachos fuman marihuana,*  
*suenan guitarras roncacas.*  
[...]  
*El canto mexicano estalla en un carajo,*  
*estrella de colores que se apaga,*  
*pedras que nos cierra las puertas del contacto.*

(pp. 233-234)

(c) La vivencia del desarraigo y de la deshumanización del hombre en la ciudad: "en un mundo de muertos en vida [...] se arrastra un rebaño de hombres" (pp. 233-234). (d) La conciencia del deterioro de una civilización moribunda: "Sabe la tierra a tierra envejecida" (p. 234). (e) La opresión social, representada específicamente por los centros de poder y dominio ("Nueva York, Londres Moscú") y metafóricamente por la presencia de Polifemo ("Acodado en montes que ayer fueron ciudades, Polifemo bosteza" (p. 234), símbolo tradicional de materialismo, oscuridad y muerte, identificado en el poema con la injusticia social, con "las clases ricas" que se alimentan de los desamparados. (f) Finalmente, la desolación del individuo se interioriza: el hablante es testimonio vivo del desmoronamiento de la conciencia individual. Sus pensamientos se bifurcan y no convergen en la luz de un nuevo día ("ríos que no desembocan"), para morir sin renovarse ("delta de sangre bajo un sol sin crepúsculo"). El mundo caótico del hombre sólo trae angustia; la desolación sobrecoge al hablante y concluye preguntándose: "¿Y todo ha de parar en este chapoteo de aguas muertas?" (p. 235).

La conjunción del himno con la plenitud del cosmos en el alto mediodía y la reflexión sobre lo que está más allá del orden natural cristaliza en la séptima y última estrofa. La conciencia indivi-

dual deja de reflejar el mundo exterior —las dos irreconciliables verdades— y vuelve a ser fuente de creación:

La inteligencia al fin encarna,  
se reconcilian las dos mitades enemigas  
y la conciencia-espejo se licúa,  
vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:  
Hombre, árbol de imágenes,  
Palabras que son flores que son frutos que son actos.  
(p. 235)

Las ruinas de la civilización actual se redimen en el canto del poeta que transfigura el mundo en imagen y en obra, en palabras compartidas por todos los hombres, armas para resistir la disolución de la conciencia.<sup>18</sup> Esta confianza en el poder creador de la palabra como fuente de toda liberación y la actitud afirmativa y mítica enlazan la poesía de Paz con la de Guillén. El "himno" de Paz y el "cántico" de Guillén son formas distintas pero equivalentes de exaltar la armonía del orden natural y de revelar la secreta unidad del universo. Tal vez no sea casual que "Himno entre ruinas" termine con un homenaje a Guillén; la imagen de la conciencia como "fuente, manantial de fábulas" es una inversión de una imagen del poeta español: "Sí, tu niñez, ya fábula de fuentes" (p. 325). En la poesía de Paz, como en la de Guillén, los movimientos antagónicos —el acorde y la disonancia, el orden y la transgresión— tienden a reconciliarse en un instante de plenitud, a convertirse en lenguaje, fundamento del mundo.

<sup>18</sup> *Idem*,

## GRINGO VIEJO/RUSO JOVEN O LA RECUPERACION DIALOGICA EN FUENTES

Por Will H. CORRAL  
CRÍTICO LITERARIO ECUATORIANO

“¿POR QUÉ no te moriste a tiempo, cabrón?”, le dice Arroyo al “gringo viejo” bastante antes de matarlo.<sup>1</sup> La muerte es un tema que les permite dialogar, comunicarse, así sea de una manera irónica, o hipócrita, como nota el lector hacia el fin de la novela. Pero la muerte es tan naturalmente etérea como el diálogo. Es superfluo o ingenuo presumir y repetir hasta la saciedad que ambos sirven para equiparar la dialéctica humana. En la novela corta *Gringo viejo*, el diálogo y la muerte adquieren valores semánticos que a veces lindan con el lugar común. Pero no cabe duda, al mismo tiempo que tal como la novela presenta estos dos elementos, la muerte está supeditada al diálogo. Es éste el que va a organizar el aspecto discursivo y el metadiscursivo. El diálogo es una manera de recuperar enclaves, una manera de recuperar la lectura y de permitir al lector llegar a metalecturas por medio de las cuales se revela el complejo mundo que Fuentes ha recobrado con su obra.

“...todas las historias están aquí en mi cabeza, toda una biblioteca de palabras; la historia de mi pueblo, mi aldea, nuestro dolor: aquí en mi cabeza, viejo. Yo sé quién soy, viejo. ¿Lo sabes tú?” (p. 37), dice Arroyo. Pronunciamientos como éste, a veces pontificaciones, frases baratas o gratuitas del mexicano —u otras de cierta profundidad filosófica expresadas con sentido común— constituyen otro tipo de diálogo en la novela. Lo son también las catorce ocasiones en las que se repite en la obra, a veces con leves variantes, o como epígrafe y aun como capítulo, la letanía sobre Harriet: “Ella se siente sola y recuerda”. Me parece que ante esta

<sup>1</sup> Carlos Fuentes, *Gringo viejo*, México, FCE, 1985, p. 81. Todas las citas del texto se remiten a esta edición. La constante preocupación en mi lectura por el efecto del texto en su auditorio proviene claramente de la estética de la recepción. Para ésta y su aplicación a la literatura hispanoamericana véase Diana Sorensen Goodrich, *The Reader and the Text: Interpretative Strategies for Latin American Literatures*, Amsterdam-Philadelpia, John Benjamins, 1986.

situación narrativa la noción de diálogo que una buena parte del público lector puede reconocer en una primera lectura es insuficiente. Por otro lado, cuando para el diálogo Fuentes recurre a una *ars combinatoria* que toma del *débat* de los siglos XII y XIII (en los que se trataba asuntos de moral, política o amor), del diálogo tradicional (como el habla de cualquier personaje en el relato, o como el género literario en el cual los "personajes" discuten un tema detalladamente), de la dialéctica platónica o del argumento (en el sentido de resumen o prefacio inserto en una obra), el análisis de su funcionamiento requiere otros recursos.<sup>2</sup>

Es entonces cuando la obra de Bajtín y las nociones que contiene sobre el diálogo adquieren carta de ciudadanía para la lectura que presento. Si lo llamo "ruso joven" es por la tardía recepción de su obra en el ámbito hispanoamericano. No está de más notar que Bajtín, al examinar la obra de Rabelais, se siente obligado a considerar elementos dialógicos medievales que atraviesan la gama del diálogo polémico, expositivo y filosófico. Concluye parcialmente —como ya lo había hecho en el libro sobre Dostoievski— que es una estructura que pertenece a un nivel metalingüístico. O sea que el diálogo, más que una forma, es un escape de ella. Para este contexto, en un extenso artículo Javier García Méndez ha notado sagazmente (corrigiendo con su propio y abundante *corpus* de ejemplos) que la aplicación de nociones bajtiniánas parece caracterizarse por dos actitudes extremas; por un lado, la adopción acrítica de ciertas categorías bajtiniánas y la subsecuente búsqueda de éstas en novelas que, puestas en ese contexto, declaran ser dialógicas, polifónicas y carnavalescas o se reconocen culpables de no serlo del todo. Por otra parte, las reticencias a propósito de la aplicabilidad de las teorías del ruso, reticencias que en última instancia llevan a un rechazo cortés pero sin consideración de su aporte conceptual.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Estas definiciones básicas están tomadas de manuales como J. A. Cuddon, *A Dictionary of Literary Terms*, Penguin Books, 1982, pp. 176-178, 186 y Alex Preminger et al., eds., *Princeton Encyclopaedia of Poetry and Poetics*, Princeton University Press, 1974, pp. 189-190.

<sup>3</sup> "Pour une écoute bakhtinienne du roman latino-américain", en *Études françaises*, vol. XX, núm. 1 (1984), pp. 101-136. El número está dedicado a "Bakhtine Mode d'Emploi". Es más completo el número dedicado al teórico en *L'immagine riflessa*, vol. VII, núms. 1-2 (1984). Véase también Tatiana Bubnova, "El espacio de Mijail Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela", en *Nueva revista de filología hispánica*, vol. XXIX, núm. 1 (1980), pp. 87-114. Una reciente lectura en español es la de Sylvia Iparraquiere, "Una aproximación a Mijail Bajtín", en *El orinorrinco*, núm. 14 (1986), pp. 18-22. Una selección crítica sobre Bajtín es la de Henryk Markiewicz, "Polyphony, Dialogism and Dialectics. Mi-

El lector notará lo dificultoso o lo insustancial y peligroso que resultaría profundizar en esto sin tratar el andamiaje bajtinián en su totalidad. Por otro lado, sería fácil que la lectura crítica se convirtiera en obstáculo para el diálogo más importante, fecundado por el lector y *Gringo viejo*. Lo que quiero hacer con esta lectura es alejarme de la trasposición mecánica de la teoría, reducir su campo de acción, dar por sentado que cualquier lector de Bajtín se entera inmediatamente de que su teoría del *cronotopo* ve el tiempo y espacio como coordenadas principales de la representación artística del mundo, de las fuerzas en oposición en el sistema cultural del cual surgen. El lector puede rastrear este término y otros en cualquier compilación de ensayos del autor, y en la reciente biografía y compilaciones serias sobre él.<sup>4</sup>

Al leer *Gringo viejo* y lo que dice sobre la Revolución Mexicana, sus caudillos, las relaciones con los Estados Unidos, la identidad (o su búsqueda), la historia y ficción, el sexo (con su ob-

khail Bakhtin's Theory of the Novel", en Joseph P. Strelka, ed., *Literary Theory and Criticism: Festschrift Presented to René Welleck in Honor of his Eightieth Birthday*, vol. I, Bern, Peter Lang, 1984, pp. 439-456; Joseph Frank, "The Voices of Mikhail Bakhtin", en *The New York Review of Books*, vol. XXXIII, núm. 16, October 23, 1986, pp. 56-60; Gary Saul Morson, ed., *Bakhtin: Essays and Dialogues on His Work*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.

<sup>4</sup> Me refiero principalmente a las obras posteriores a los trabajos sobre Dostoievski y Rabelais (de los cuales hay traducciones al español), como M. M. Bakhtin/P. M. Medvedev, *The Formal Method in Literary Scholarship*, trad. de Albert J. Wehrle, Cambridge, Harvard University Press, 1985 (1a. ed. 1978); M. M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination*, trad. de Caryl Emerson and Michael Holquist, Austin, University of Texas Press, 1981; M. M. Bakhtin, *Speech Genres & Other Late Essays*, Austin, University of Texas Press, 1986; M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, trad. de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 1982 (1a. ed. 1979). Esta compilación constituye la obra de Bajtín más accesible en español. Existe también su "Valentín N. Voloshinov", *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, trad. de Rosa María Rússovich, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, que se basa en la versión inglesa (1973) del original ruso de 1930. Hay una compilación inglesa que retoma, con otros traductores, algunos de los textos mencionados: Ann Shukman, ed., *Bakhtin School Papers*, Oxford, RPT Publications/Holdan Books, 1983.

La biografía más completa es la de Katerina Clark y Michael Holquist, *Mikhail Bakhtin*, Cambridge, Harvard University Press, 1984. Cf. la reseña de ésta por Tzvetan Todorov, "Humanly Plural", en *Times Literary Supplement* (Londres), 14 de junio de 1985, pp. 675-676. No obstante, el mejor estudio crítico acompañado de una lista cronológica de los escritos de Bajtín y su círculo, es la obra de Tzvetan Todorov, *Mikhail Bakhtin. Le principe dialogique, suivi de Ecrits du cercle de Bakhtine*, trad. Georges Philippenko et al., Paris, Editions du Seuil, 1981. Su traducción inglesa no incluye la selección de artículos del círculo de Bajtín.

sesiva concentración en el masculino), la violencia, "el hombre del montón", la enseñanza, el latifundismo —los Miranda de la novela bien podrían corresponder a la familia Terrazas de Chihuahua—, las relaciones entre "familias lejanas", la escritura y su antropología, la alusión y otros diálogos que revelarían lecturas posteriores; podemos argüir o advertir que lo que mantiene la ilación y articulación de estas tematizaciones es la noción de *recuperación*. Es en ésta que me concentraré, y aunque no pueda tratar todos los diálogos que presenta la novela, por lo menos se depurará la problemática que permite construir una jerarquía dialógica. Es decir, unos diálogos serán más exhaustivos o importantes que otros como compilación de voces, no como voces en sí (éste sería el caso de las voces del Coronel Frutos García, la Garduña y Pedrito), se establecerán subdivisiones en el proceso de la lectura y se desecharán instancias discursivas que ni siquiera periféricamente se ajustan al diálogo.

Esto quiere decir que la noción de diálogo puede experimentar una regresión terminológica para el lector. Por ejemplo, en el capítulo XIV Arroyo y Harriet bailan. Como hará en otras ocasiones, ella se ausenta de Arroyo para aproximarse alucinadamente a su padre, cree bailar con éste. Arroyo mete su lengua en la oreja de ella: "Una lengua diferente, en su oreja: oída, sentida, húmeda, reptante, que Harriet aceptó pero de la cual, al mismo tiempo, huyó invocando su personal predisposición al cambio de estaciones..." (p. 107). Por otro lado, "Bailaron el vals como si bailaran una historia; ella le dijo cosas al oído en inglés, como si él pudiera entenderlas sólo porque ella las dijo como si todo hubiera pasado ya..." (p. 107). Tal vez resulte demasiado prosaico leer esto como un verdadero "diálogo de la lengua". ¿Dónde está el diálogo? Entre el lector y la novela, obviamente, por lo menos para su actualización.

Si por regresión se entiende un retroceso (acción y efecto), el lector está ante un diálogo decididamente contextual, que no es tan abierto ni infinito como querría Bajtín. En otras palabras, como él mismo elucida, si se considerara dialógicamente lo que se dicen Harriet y Arroyo en un sentido amplio, habría que tomar en cuenta que:

Others' utterances and others' individual words —recognized and singled out as such and inserted into the utterance— introduce an element that is, so to speak, irrational from the standpoint of language as system, particularly from the standpoint of syntax.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Mikhail Bakhtin, *Speech Genres...*, p. 92.

He aquí la regresión terminológica.

Creo conveniente recordar, como hace Bajtín con la obra de Dostoievski, que la estructura dialógica —de voces autónomas emancipadas del autor/creador empírico— es ontológicamente concebible. En *Gringo viejo* hay monólogos de considerable extensión, y momentos en que los personajes en verdad no hablan con sus interlocutores. El diálogo constantemente vuelve al lector; los narradores y la narración de Fuentes no hacen otra cosa que privilegiar esta situación. Esta ambigua novela corta es esencialmente dialógica; el autor establece un diálogo metatextual con sus personajes (especialmente los que dialogan "desde la realidad", como la extensión de Ambrose Bierce que es el "gringo viejo"), y un personaje con otro. Pero sobre todo el personaje —y Harriet es el mejor ejemplo de esto— establece un diálogo consigo mismo, contra un *otro imaginado*, especular. Fuentes se rehúsa a que el personaje termine el diálogo, que aquél se revele. Y ya que el diálogo está escrito antes de que lo leamos, el narrador ordena la apropiación del *logos*: "Ella quizá sabía que nada es visto hasta que el escritor lo nombra. El lenguaje permite ver. Sin la palabra todos somos ciegos..." (p. 140).

Para Todorov el diálogo se describirá como un discurso que "se remite simultáneamente a varios marcos de referencia; se caracteriza por la presencia de elementos metalingüísticos y por la frecuencia de formas interrogativas".<sup>6</sup> Su definición, naturalmente, no se diferencia mucho de la que podemos aducir para Bajtín. Para éste, "the definitive and final sense of an individual exchange in a dialogue is disclosed only when that dialogue is ended, when everyone has had his say, only, that is, in the context of the entire resolved conversation".<sup>7</sup> Es decir, el diálogo es una intertextualidad de significados, algo externo, entre extraños —Arroyo y Harriet— o interno, entre un yo anterior y un yo posterior (Harriet, el "gringo viejo", y en última instancia Arroyo, debido a las relaciones establecidas entre ellos).

Es interesante notar cómo Bajtín y Fuentes recurren al empleo de *Don Quijote*, programático para el joven teórico ruso, sintomático para el "gringo viejo" como lectura y ejemplo, paradigmático, intertextual, justo y necesario para el novelista. Es este tipo de recuperación la que genera *Gringo viejo* en el lector. Para Fuentes, el diálogo conlleva frecuentemente un encuadramiento, cuya función es señalar el acto del habla en cuanto acto pragmático o co-

<sup>6</sup> Oswald Ducrot/Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 348.

<sup>7</sup> Mikhail Bakhtin, *The Dialogic Imagination*, p. 412.

municativo, con señales como "dijo él", "repitió él", o con información relativa al tópico del diálogo, como "dijo secamente el viejo" (p. 46) y "dijo con la voz por primera vez temblorosa Harriet Winslow..." (p. 75), etcétera.<sup>8</sup> Desde tal punto de partida Fuentes recupera, en diálogos mayores, como decía anteriormente, a) la Revolución Mexicana, b) la discusión permanente sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, c) el discurso amoroso, d) Ambrose Bierce, e) el género de la novela corta, con la correspondiente pátina fantástica que empleó en *Aura*. Todo ello en un metadiálogo entre historia y ficción, teñido de meditaciones fronterizas sobre la muerte y sus implicaciones para la *otredad*.

Respecto de la Revolución Mexicana, *Gringo viejo* se ubica inevitable e intertextualmente como un diálogo con la representatividad, ya bastante superada, practicada por novelistas como Azuela, Guzmán, López y Fuentes y Romero, quienes han caracterizado canónicamente el ciclo mayor de la novela de la Revolución Mexicana.<sup>9</sup> Es un diálogo en el cual Fuentes descarta el didacticismo, lo testimonial, lo demasiado simbólico y anecdótico al fijarse en la alusión, en el trillado tema —para los críticos— de darle "narratividad" a la historia o tergiversarla con pasión. En una excelente y completa primera lectura de esta novela, Jorge Ruffinelli presenta el proyecto simétrico de ésta, arguye que "el discurso político se desprende con relativa facilidad del cuerpo novelístico", y concluye que la retórica y el mensaje de éste es tan vigente hoy que los Estados Unidos y México se niegan a dialogar.<sup>10</sup> Me parece que

<sup>8</sup> Estos son caracteres de una definición semiótica de "Diálogo": A. J. Greimas y J. Courtes, *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1982, p. 121.

<sup>9</sup> Véase por ejemplo: Rogelio Rodríguez Coronel, ed., *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Casa de las Américas, 1976; Adalbert Dessau, *Der Mexicanische Revolutionsroman*, Berlin, Rutten & Loenig, 1967, del cual hay versión en español; Marta Portal, *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1977 y, para los intereses inmediatos de esta lectura, John Rutherford, *Mexican Society during the Revolution: A Literary Approach*, Oxford, Clarendon Press, 1971.

<sup>10</sup> "Carlos Fuentes: del mito y la historia. Una lectura de *Gringo viejo*", en su *La escritura invisible*, Xalapa, Universidad Veracruzana., 1986, pp. 119-131. Por cierto, Fuentes es parte de un continuo de escritores mexicanos, canonizados o no, que hacen de las relaciones entre su país y los Estados Unidos un enclave estético cuyas coordenadas han sido retomadas por sus parangones. J. Ann Duncan, *Voices, Visions, and a New Reality. Mexican Fiction since 1970*, Pittsburgh University of Pittsburgh Press, 1986, da la siguiente contextualización de la "influencia" de Fuentes: "Just as it is impossible for Mexicans to ignore Rulfo, neither can they forget Fuentes, who is living and working among them. With each work

este tipo de contemporización establece un continuo histórico cuya progresión Fuentes sencillamente no refleja en esta obra.<sup>11</sup> No obstante, cabe admitir que así como se ha dicho que él crea, con Paz, una ortodoxia estructuralista en Hispanoamérica, por lo menos desde 1959 Fuentes ha hecho política mediante cartas al director, artículos y reseñas sobre su ambivalente relación con Estados Unidos.<sup>12</sup>

En este sentido, es de rigor recordar que Bajtín empieza su formulación de los aspectos literarios del diálogo con la lectura de uno de los mayores escritores políticos: Dostoievski. Éste hace de su escritura un espacio dialógico. En él, la *voz* del autor es simplemente una de muchas. Entonces, tratarla individualmente, atribuirle hegemonía discursiva, es negarles a las otras su libertad dialógica. En este sentido parecería estar coadyuvando mi propia lectura de esta novela, ya que estoy de acuerdo con Ruffinelli en que el "gringo viejo", Arroyo y Harriet "forman una sola figura dramática y la mujer cumple su función de transitar de uno a otro para mediar precisamente en el diálogo imposible".<sup>13</sup>

Fuentes defines himself anew in literary terms" (p. 15). Cf. los comentarios de Elena Poniatowska más adelante.

<sup>11</sup> Rastrear las relaciones entre estos dos países es una tarea ardua, bastante organizada ya en estudios como el de Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1985; la excelente compilación de Tommie Sue Montgomery —a la cual Octavio Paz contribuye con la introducción "Mexico and the United States: Positions and Counterpositions" (pp. 1-21)—, *Mexico Today*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1982. Estas deben leerse dentro de un contexto mayor: Cole Blaiser, *The Hovering Giant: United States Responses to Revolutionary Change in Latin America 1910-1985*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1985 [1976]. Esto se examina en términos del presente mexicano en Héctor Aguilar Camín, *Saldo de la Revolución*, México, Ediciones Océano, 1984. Para una visión miope del otro lado véase Alan Riding, *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*, New York, Knopf, 1984, cuya recepción en los Estados Unidos ha sido predicablemente positiva. Un ejemplo de la negativa recepción mexicana de este libro es la de Enrique Krauze, "Mexico: An Outpost of the West", en *Partisan Review*, vol. LXIV, núm. 1, (1987), pp. 69-80.

<sup>12</sup> Uno de los primeros artículos de Fuentes sobre el tema es: "América Latina y Estados Unidos", en *Revista de la Universidad de México*, vol. XIII, núm. 7 (marzo 1959), pp. 11-16. La relación con Paz respecto de cómo ambos distorsionan el pensamiento de Lévi-Strauss al postular el mito como algo no ideológico se examina en William Rowe, "Paz, Fuentes and Lévi-Strauss: The Creation of a Structuralist Orthodoxy", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. III, núm. 2 (1984), pp. 77-82. Cf. Graham Pechey, Francis Barker et al., ed., "Bakhtin, Marxism, and Post-Structuralism", en *The Politics of Theory*, Colchester, University of Essex, 1983, pp. 234-247.

<sup>13</sup> Jorge Ruffinelli, *op. cit.*, p. 122.

No obstante, por razones dialógicas, digamos, me parece exagerado, y casi una caída en la tautología caricaturesca que esta obra genera, pretender que de Harriet y Arroyo se pueda pasar a la construcción de dos símbolos de las relaciones (por lo menos en el encuadre referencial de la Revolución) entre México y los Estados Unidos, que el narrador textualiza mayormente en un diálogo de revelaciones en los capítulos xi y xvii. Para mi lectura, Arroyo y Harriet están muy cerca del estereotipo, de lo homogéneo. Leerlos como representativos de algo mayor es caer en la falacia biográfica que el autor empírico posterior y debidamente podría corregirle al lector.<sup>14</sup> Es decir que en el caso de *Gringo viejo* el lector debe dejar de leer contraportadas, reseñas breves (con honrosas excepciones) y las famosas propagandas sucintas que se acumulan en las ediciones en inglés de obras hispanoamericanas.

Es en este contexto que se puede volver a la noción bajtíniana de la polifonía textual. Las voces comienzan a confundirse con las acciones que les corresponden, como cuando en el penúltimo capítulo Arroyo dice: "...chingadas sean todas las viejas que no se parecen a mi madre que es la melliza de la última mujer que mi chingado padre tuvo jamás" (p. 184), o cuando el "gringo viejo" menciona que Arroyo "Era un hombre callado, hasta cuando hablaba" (p. 111). El diálogo atestigua de oídas, es memoria —sobre todo para el "gringo viejo"—, es una serie de preguntas cuyas respuestas generalmente conocen de antemano los personajes y el lector —como cuando se narra en retrospectiva la llegada de Harriet a México (pp. 95-97)—; es abierto, dice Bajtín, historia y mito. Pero también dice generalmente en *Speech Genres* que es la expresión de los derivados del mundo del abuso y del elogio, y su tono no se determina por su contenido referencial ni por las experiencias del hablante, sino por la relación del hablante con la personalidad específica del otro hablante. Esta postura es muy evidente en lo que se refiere al discurso amoroso en esta novela.

El acto del habla es a la vez corporal y corpóreo, espacial. Lo que se dialoga entre Harriet y Arroyo es una promesa erótica. Ellos no se definen tanto por sus acciones como por sus actos del habla. Si éstos se cumplen, es porque ante el lector los actos del habla invariablemente remiten al autor. El hecho de que la novela sustituya un simulacro de conversación no quiere decir que se esté representando lo verdaderamente dialógico. Para Bajtín el diálogo es suficientemente fuerte como indicador de la naturaleza política

<sup>14</sup> Véase Wilfrido H. Corral, "Las entrevistas de Carlos Fuentes y las implicaciones críticas de lo dicho", en *Texto crítico*, vol. X, núm. 28, (1984), pp. 104-113.

de la forma de la novela. Esto es una falla observable, ya que el lector se da cuenta de que los diálogos en la novela son unidades controladas y manejables, que les falta la naturaleza errática de las conversaciones en las cuales no hay plan ni diseño. Esta relectura reciente de Bajtín supone que el propósito de la conversación no es establecer una economía respecto de quién habla y cuándo, sino explicar en forma lineal el punto de vista del personaje, revelar conflictos o simplemente proveer información:

Therefore, the linear nature of the exposition really points to the reality that, rather than Bakhtin's notions of heteroglossia or dialogicity in novels, control descends from the author who may label linguistic signs as two voices but ultimately controls the essence of conversation —its form. Rather than many voices, on this formal level, the novel contains one voice— that of the author.<sup>15</sup>

Tal autor está sobre todo en el discurso amoroso. Aparte de la acepción de Barthes, que es la que mejor lo explicaría en esta obra, este discurso tiene un alcance incalculable, es la pluralidad de conciencias y mundos iguales de la cual habla Bajtín al referirse a Dostoievski. En ciertos momentos, dentro de un encuadre que sólo se podría catalogar de filmico, la relación entre Harriet y Arroyo muy bien se puede incluir en una película de vaqueros, especialmente cuando el discurso novelesco adquiere aspectos de guión. Paulatinamente, con diálogo o sin él (a los que, en uno y otro caso naturalmente recoge el lector), los dos interlocutores se encuentran entroncados en el esquema narrativo; por el sincretismo que contraen adquieren una dimensión que rehúso leer como mítica. Los enunciados de ambos por otro lado, indican preferencias que surgen de sus propias predisposiciones ideológicas.

Una vez más, aunque no haya uno ideal, es el lector quien va a totalizar el significado de estos diálogos. Según Todorov, para entender esta estrategia de la escritura es necesario identificar el "super destinatario" imaginado por el autor. Dice Bajtín:

Chaque énoncé a toujours un destinataire (de nature différente, de grés différents de proximité, de spécificité, de conscience, etc.), dont l'auteur de l'oeuvre verbale cherche et anticipe la compréhension répondante. C'est le "second" (dans un sens non arithmétique). Mais,

<sup>15</sup> Lennard J. Davis, *Resisting Novels: Ideology and Fiction*, New York/London, Methuen, 1987, p. 179. El subrayado es mío. Esta sección, a la cual parafraseo, es parte del capítulo "Conversation and Dialogue", pp. 162-190.

en plus de ce destinataire (du "second"), l'auteur de l'énoncé imagine, en étant plus ou moins conscient, un *surdestinataire* supérieur (un tiers), dont la compréhension répondante absolument juste est projetée soit dans le lointain métaphysique, soit dans un temps historique éloigné.<sup>16</sup>

Tomando esto en cuenta, el lector nota que, por la ideología puritana que Harriet ha aceptado a regañadientes, el rechazo que sufre por parte de Arroyo queda conceptualizado en él como un "pecado mortal". El asumir la iniciativa femenina en la cama se eleva para él a una potencia insondable. La cama no se reduce —leo sobre todo los capítulos XV, XVI y XVII— a un lugar de placeres, sino que implica además, polifónicamente, sus búsquedas, desafíos, enigmas, ensueños, misterios y pesadillas. Es como que por diferencia radical Harriet aspirase a ser el último amor de Arroyo, mientras que éste, imbuido de machismo, languidece en su exquisita vanidad de haber sido el primer amor consumado de aquélla. Aparte del diálogo, entre ellos se da una especie de dialéctica negativa en la cual por medio de sus propios esfuerzos, ellos producen una realidad poco revolucionaria que los esclaviza y amenaza en sus ideas, desafíos, símbolos y teorías. En cierto sentido, Fuentes recupera aquí el discurso femenino que tan difícilmente le ha resultado.<sup>17</sup>

No obstante, en una extensa entrevista muy reciente, Fuentes confronta su discurso sobre la mujer en términos teológicos y positivos. Para la entrevista el autor ha acabado de leer un segmento en inglés del capítulo XVIII de *Gringo viejo* (el XIX en la versión original), que se concentra en la mujer de la cara de luna y su historia. Para los entrevistadores el capítulo es "obseno", y reúne los temas que ellos consideran centrales en el libro: el avasallamiento de la mujer latinoamericana, la influencia represiva de la iglesia católica, el trauma psicológico causado por actitudes tradicionales hacia el matrimonio y el sexo, el uso del lenguaje para

<sup>16</sup> Tzvetan Todorov, *Mikhail Bakhtine*, p. 170.

<sup>17</sup> Se ha argüido que las mujeres reciben como máximo una representación mala, ambigua e inexacta en la obra de Fuentes. Véase Linda B. Hall, "The Cipactli Monster: Woman as Destroyer in Carlos Fuentes", en *Southwest Review*, vol. LX, núm. 3 (Summer 1975), pp. 246-255; Gloria Durán, "La bruja en Carlos Fuentes", en Helmy F. Giacomani, ed., *Homemaje a Carlos Fuentes*, New York, Las Américas, 1971, pp. 241-260. Linda Bradley Salamon, "Sobre *The Old Gringo*, by Carlos Fuentes", en *Latin American Literary Review*, vol. XV, núm. 29 (January-June 1987), pp. 221-231, cuya reseña, por ejemplo, privilegia a Harriet como protagonista de la novela. Su excelente y exhaustiva reseña trata la dificultad de hacer una lectura feminista de ella.

enmascarar conflictos y la inevitable emergencia de la revolución, en una sociedad rígida y opresiva.

Para el autor esto es una cuestión de lenguaje, de contenido, de repetición; porque la única manera en que esa mujer puede aproximarse a la realidad de Dios es afirmando lo que Dios no es: "And her society will not admit this. Her society will not sanction this in any way. So it becomes a desperate cry really". Y al preguntársele por qué el asomir es una mujer, Fuentes parece retractarse, o por lo menos asumir una postura diferente de la que ha mostrado en otros momentos: "Because women are the Jews of Spanish America. They are the preferred Other. They are the preferred object of persecution, of damnation, of isolation".<sup>18</sup> O sea, recupera un diálogo más objetivo (o por lo menos diferente) con el sujeto femenino y con el lector, sobre todo con el que privilegia y persigue esta tematización.

Para el lector crítico de *Gringo viejo* la declaración es más que una contextualización, ya que a pesar de que algunos lectores se tranquilizan con la noción de que "el contexto" provisto por algo que acaban de leer les ayuda a leer lo que sigue, un contexto puede ser especificado en un texto narrativo como una sola palabra, una oración incompleta, la articulación de un par de oraciones, o el tema general de un pasaje. Es decir, es el lector quien define el contexto de acuerdo con el interés que le produce lo que lee. Lo define más por ejemplos basados en lecturas anteriores del autor leído, que de una manera formal; ya que, por lo general, se considera el metacontexto que amplía el sentido del texto narrativo. Por extensión, ya que el lector no es una entidad homogénea para la recuperación de la literariedad, es claro que el uso que éste puede hacer de la información contextual difiere de acuerdo con los niveles de complejidad que le ofrece esta novela corta.

No menos difícil es la recuperación de Ambrose Bierce. En el artículo mencionado anteriormente, Ruffinelli se ocupa de lo que se puede sonsacar en *Gringo viejo* del generador del título de la obra. Pero según el diálogo que establece Fuentes con ese referente, el personaje homónimo adquiere funciones discursivas limitadas. Estas funcionan, sin embargo, en un nivel metadialógico, ya que es sólo con la lectura de ciertos indicios y alusiones —que el lec-

<sup>18</sup> Willi Goetschel *et al.*, "Terra Fuentes", en *Harvard Review*, vol. I, núm. 1 (1986), p. 146. Aunque aún se pueden notar ciertas constantes en sus declaraciones a entrevistadores (ver Corral, *supra*), hay una época en que su enfoque de las relaciones entre Estados Unidos e Hispanoamérica contiene otra pátina más radical e interesante. Véase: Lee Baxandall, "An Interview with Carlos Fuentes", en *Studies on the Left*, vol. III núm. 1 (1962), pp. 48-56.

tor tendría que haber codificado previamente— que la novela adquiera un dialogismo en el cual todo significado tiene el potencial de condicionar a otros. Así, por ejemplo, si uno recuerda la lectura de *Palinuro de México*, de Fernando del Paso, específicamente el capítulo "Una bala muy cerca del corazón y consideraciones sobre el incesto", la relación intertextual es evidente. No se da esto por el simple hecho de que el abuelo de Palinuro, Francisco, tiene muchos recuerdos sobre la Revolución Mexicana, sino porque el que recuerda sobre "el gringo viejo", Villa y Parker Addison (personaje de la Guerra Civil norteamericana creado por el gringo viejo) contiene un discurso sobre la valentía y la muerte con el cual el narrador dialoga. Es decir, el de Fuentes no es uno de los muchos gringos que fueron a México, es alguien sobre quien se escribió y se escribe. No obstante, según el discurso que presenta el novelista, sólo es necesario conocer ciertos biografemas (Barthes) básicos —o "mitemas", si se quiere— de Bierce para poder construir un ente literario que el lector completará. Así se entiende entonces la inclusión de alusiones a los problemas de lengua y habla en la novela. Arroyo dice: "—Ah que estos gringos... cuando te digo que hablan en chino..." (p. 81).

Leemos además que el "gringo viejo" sólo había escrito sobre la "conciencia fragmentada" (pp. 143, 144), como la de la Revolución Mexicana y su construcción en las estructuras mentales del mexicano. A la larga, observamos también una meditación sobre el diálogo artístico, ya que Harriet "...había sido la respuesta final al loco sueño del artista con la conciencia dividida" (p. 140). Si hay un nivel mitológico, éste también funciona con la alusión, nunca en forma completa sino más bien con fragmentos. Dice el narrador en tercera persona:

Pero lo que sí hizo Harriet fue empezar a pensar desde entonces [cuando hacen el amor, después de que Arroyo le cuenta sobre su relación con don Graciano] que quizás este hombre había sido capaz de hacer lo que a nadie se le exige: había regresado al hogar, revivía uno de los más viejos mitos de la humanidad (p. 124).

Es sólo en el penúltimo capítulo donde se menciona el nombre "Ambrose Bierce" (p. 182), entre comillas. Pero el diálogo que introduce el novelista ya nos lo había presentado: se habla del paricidio, de Hearst, de Leland Stanford, de historias de la Guerra Civil norteamericana, y dice el "gringo viejo" que las obras de un americano vivo que Harriet ve "Son obras muy amargas, diccionarios del diablo" (p. 69). Y así por el estilo. Aquí el diálogo es con un yo desdoblado, indefinido, según su propio autocon-

cepto, inadaptado, que trata de ser irónico y cínico. Martín Buber ve en el diálogo distancia y relación, conversión hacia algo positivo: el amor, la aceptación de la otredad, la participación del conocimiento, la unidad de los contrarios, el espacio del *entre* en la esperanza humana.<sup>19</sup> El "gringo viejo" sólo se permite atisbos de estas condiciones, intelectualiza. Como dice el narrador: "la historia de los papeles que era la historia de Arroyo [son los papeles que después de la Revolución supuestamente le darían el derecho a la propiedad de los Miranda] como la historia de los libros que era la historia del gringo" (p. 35).

La historia de Harriet tal vez tenga que ver más con lo recuperado que con el acto mismo de recuperar. Con respecto a la construcción de Harriet, el lector se encuentra con un problema similar al del "gringo viejo"; Fuentes no le da otra cosa que "biografemas". Además, el problema del referente es de menor importancia que ella. La vemos entonces rodeada de los aparatos culturales de su tierra, las taras y represiones que la han llevado a organizar su vida por logros: "vencer al sueño, vencer al pasado, organizar el futuro: salvar una vida..." (p. 101). Harriet es independiente,<sup>20</sup> pero comparte una dependencia anómala con los hombres que la rodean. No sabe si Arroyo o el "gringo viejo" es el más indicado para curarle su Edipo. La tragedia de sus diálogos consigo misma es que su temperamento no le permite asimilar sus experiencias.

Se podría decir que el diálogo interno de Harriet es bipartito: confía en un tipo de destino, pero a la vez quiere controlar el des-

<sup>19</sup> Tal como se resume en la selección de sus escritos sobre el tema en N. N. Glatzer, ed., *The Way of Response*, New York, Schocken Books, 1966. Por supuesto, es su obra clásica, *Ich und Du* [1923], que explicita las implicaciones de la filosofía del diálogo entre el *yo* y el *tú*. Para más detalles véase: Steven Katz, "A Critical Review of Martin Buber's Epistemology of *I-Thou*", en Haim Gordon y Jochanan Bloch, eds., *Martin Buber: A Centenary Volume*, s.l., KTAV Publishing House, 1984, pp. 89-113, 115-119; John Stewart, "Martin Buber's Central Insight: Implications for his Philosophy of Dialogue", en Marcelo Dascal, ed., *Dialogue: An Interdisciplinary Approach*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1985, pp. 321-335.

<sup>20</sup> Cf. Gloria Durán, "Dolls and Puppets as Wish-Fulfillment symbols in Carlos Fuentes", en Robert Brody y Charles Rossman, eds., *Carlos Fuentes: A Critical View*, Austin, University of Texas Press, 1982, pp. 173-183; Lanin Gyurko, "The Pseudo-Liberated Woman in Fuentes *Zona sagrada*", en *Journal of Spanish Studies*, vol. III, núm. 1 (1975), pp. 17-43. El ámbito ideológico de Fuentes se discute polémicamente en José Joaquín Blanco, "Carlos Fuentes: de la pasión por los mitos al polyforum de las mitologías", en Jean Franco et al., *Cultura y dependencia*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes, Gobierno de Jalisco, 1976, pp. 145-195.

orden revolucionario por medio de la inteligencia y la lógica; quiere dialogar con el sentido de su vida por medio de reglas, definiciones, ideas recibidas. Inevitablemente, su inteligencia prosaica y escéptica fragmenta sus diálogos internos. Esa discontinuidad, al igual que la Revolución Mexicana, produce imágenes de estallido, explosión o disgregación, que se convierten en un discurso inconexo, contemporáneo; como cuando ella dice, muy *au courant*, "Yo no soy feminista. Una de las razones porque estoy aquí, señora, es porque temo a un mundo lleno de sufragistas enloquecidas; un matriarcado insoportable" (p. 110).

Según Bajtín, esto sería un ejemplo de la relación activa entre un mensaje y otro en el discurso referido. El diálogo es diferente, ya que en éste

... las líneas de los participantes individuales están desconectadas en cuanto a la gramática; no se integran en un contexto unificado. No puede ser de otra manera, ya que *no existen formas sintácticas con las cuales se pueda construir una unidad de diálogo*. Por otra parte, si un diálogo se presenta incluido en el contexto de un autor, entonces tenemos un caso de discurso directo...<sup>21</sup>

En verdad se trata de un diálogo o interacción entre discursos, no de una dialéctica, que Bajtín explicita en términos del diálogo como sigue:

Dialogue et dialectique. On relève les voix du dialogue (le partage des voix), on relève les intonations (de caractère émotionnel et personnel), on écosse des notions et des raisonnements abstraits à partir des mots et des propos vivants, on enserme le tout dans une conscience abstraite unique — et voilà qu'on obtient la dialectique.<sup>22</sup>

Ya a un nivel metadiscursivo el lector está ante la clara recuperación del género de la novela corta que Fuentes ha practicado con tanta maestría en obras como *Aura*, *Cumpleaños*, *Zona sagrada* y aun en "El hijo de Andrés Aparicio", en *Agua quemada*. En *Gringo viejo* hay un diálogo con éstas en muchos niveles y procesos de la escritura, en el uso de sistemas de literariedad de igual estatuto genérico. Es un diálogo especular, como el "tú" en *La muerte de*

<sup>21</sup> Voloshinov, *El signo ideológico*, p. 144. El subrayado es de Voloshinov. Doy por respuesta la directa identificación de "Voloshinov" y "Medvedev" como miembros de un círculo concéntrico cuyos rayos interpretativos emanan de Bajtín.

<sup>22</sup> Tzvetan Todorov, *Mikhail Bakhtine*, p. 161.

*Artemio Cruz* y *Aura*, con las ideas e imágenes de Fuentes de siempre. Así, el espejo que asombra a los hombres de Arroyo y a Harriet de manera distinta es el espejo — el novelista lo relata en entrevistas — en el cual se vieron por primera vez las tropas campesinas de Zapata y Villa cuando se alojaron en los viejos palacios aristocráticos al entrar en la ciudad de México, es el doble mexicano en *La muerte de Artemio Cruz*. Se debe recordar que para Bajtín la producción del significado es una función de los géneros discursivos, esos grupos de características formales, contextuales y temáticas que se han estructurado normativamente, como la novela corta y la práctica social con que ésta dialoga.

Como dice Elena Poniatowska en su *¡Ay vida, no me mereces!* (1985), Fuentes siempre tiene dos de todo, tras él hay otro Fuentes de repuesto, otro México y otro libro. Según Poniatowska, es él quien inaugura la literatura como profesión, es "el mero chingón". Aparte de esto el autor dialoga con la muerte, en *Gringo viejo*, al recuperar a Bierce y darle a su muerte la temporalidad de ser-hacia-la muerte. Con el diálogo ésta se bifurca, según Philippe Ariès, en la muerte del yo y la muerte del otro. Pero éstos son temas con variaciones con los cuales no podemos dialogar aquí. Harriet le dice a Arroyo: "... la muerte es sólo lo que ocurre dentro de nosotros" (p. 179). En una etapa revolucionaria como la representada, de conversiones, el yo cede ante el otro, es decir, hay también una revolución de los sentimientos, igualmente importante para la historia.<sup>23</sup> Es decir, el diálogo imbrica de maneras específicas y altamente complejas procesos metatextuales y macrodiscursivos de organización e intervención que el lector resuelve, y también le permite a éste el acceso a procesos microtextuales de interacción en segmentos narrativos localizados.

Hans-Georg Gadamer prefiere hablar de *discusión*, ya que en su estudio de la vigencia del diálogo platónico ("era amigo de la Verdad, no de Platón" (p. 73), le dice el "gringo viejo" a Harriet), nota que:

<sup>23</sup> Parafraseo a Philippe Ariès, *L'homme devant la mort*, Paris, Editions du Seuil, 1977. Véanse las secciones "La mort de soi" (pp. 97-140) y "La mort de toi" (pp. 401-467). Fuentes es parte del enclave que algunos críticos han observado en la cultura mexicana, la obsesiva dialéctica con la muerte; Barbara L. C. Brodman, *The Mexican Cult of Death in Myth and Literature*, Gainesville, The University Presses of Florida, 1976; Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *Muerte y muertos*, México, SEP/Setentas, 1974; Paul Westheim, *La calavera*, México, Ediciones Era, 1971. Cf. Ingrid Leman-Stefanovic, *The Event of Death: A Phenomenological Enquiry*, Dordrecht/Boston, Martinus Nijhoff, 1987.

If we find in Plato's dialogues and in Socrates' arguments all manner of violations of logic—false inferences, the omission of necessary steps, equivocations, the interchanging of one concept with another—the reasonable hermeneutic assumption on which to proceed is that we are dealing with a *discussion*.<sup>24</sup>

Investigaciones más recientes atribuyen al diálogo funciones parásitas que tienen que ver con sus mecanismos, su relación con los actos del habla, la estructura del lenguaje, la intersubjetividad, la mente y los tipos de ruptura que puede experimentar el diálogo.<sup>25</sup>

Estos enfoques simplemente van a reforzar cómo la recuperación de un teórico como Bajtín ayuda a leer una obra como la de Fuentes. No se trata ya de encontrar la realidad del personaje "Pancho Villa" (capítulo xx), o de descifrar cada alusión a canciones norteamericanas de la época, o a Huston y a Buñuel ("—Yo era algo así como el ángel exterminador" (p. 72), o las raíces teológicas del moralismo de algunos de estos personajes. Se trata de la paternidad que la escritura pierde en el diálogo, porque su prole, como Arroyo, es hijo del silencio: "Su verdadera palabra son sus papeles que él entiende mejor que nadie, aunque no los sepa leer" (p. 115). Lo interesante es que en las constantes lecturas críticas que hace el mismo Fuentes de la novela como género y de obras tanto propias como de otros narradores hispanoamericanos, se leen similitudes estéticas con los enclaves bajtínianos que esta lectura ha encontrado en su obra. Aquéllas son una presencia en sus preocupaciones actuales.

A fines de 1984, cuando Fuentes recibe el Premio Nacional de Literatura y Lingüística de su país, pronuncia un discurso básicamente dedicado a la función de la novela. En un momento, al expresar la conciencia de la voz del autor que el lector presencia en *Gringo viejo*, el escritor arguye que la novela, como género, es la única que puede competir con el aluvión de otros lenguajes que debe sufrir el narrador en este tiempo de modernidad. Y dice:

<sup>24</sup> *Dialogue and Dialectic: Eight Hermeneutical Studies on Plato*, New Haven, Yale University Press, 1980, p. 5. En sus obras sobre Dostoievski y Rabelais, Bajtín arguye que la imagen posterior de Sócrates como "profesor" comienza a surgir en los últimos diálogos platónicos, reemplazando la imagen carnavalesca de él como provocador de discusiones más que como autor de la verdad.

<sup>25</sup> Ver sobre todo Dascal, ed. *Dialogue*; Don H. Bialostok, "Dialogics as an Art of Discourse in Literary Criticism", en *PMLA*, vol. CI, núm. 5 (1986), pp. 788-797; Roland Mortier, "Pour une poétique du dialogue: essai de théorie d'un genre", en *Literary Theory and Criticism*,..., pp. 457-474.

Y esto es aceptar que su arena es la del conflicto de lenguajes, admitiendo en su perímetro la amplitud que el gran crítico soviético Mijail Bajtín le exige: la novela moderna no es sólo diálogo de personajes, sino diálogo de lenguajes, de fuerzas sociales, de géneros literarios y de tiempos históricos. Este proyecto para la novela moderna es particularmente válido en sociedades como la de América Latina, donde la reconquista del tiempo y del lenguaje es una tarea interminable.<sup>26</sup>

En la crítica que hasta ahora se ha publicado o expresado sobre *Gringo viejo* se habla de espejos, quijotes, viajes, búsquedas, fronteras, mitos, culturas, feminismo y otros temas también discutidos en esta lectura. Pero el diálogo entre estos enclaves pasa inadvertido. Examinarlo a partir de la teoría de Bajtín revela sólo el comienzo de la dificultad de su lectura.

<sup>26</sup> "Un premio al placer de escribir", en *El País* (Panorama Semanal), vol. III, núm. 86 (14 de enero de 1985), p. 19. Es interesante notar que la traducción parcial de este artículo al inglés tiene el siguiente título: "The Novel Always Says: The World Is Unfinished", en *The New York Times Book Review* (marzo 31, 1985), p. 25. El interés de Fuentes en la novela como género es bastante fácil de rastrear, baste pensar en artículos sueltos y obras como *La nueva novela hispanoamericana* (1969) y *Cervantes o la crítica de la lectura* (1976). Las ideas que presenta en estos libros sobre la apertura genérica de la novela quedan bien resumidas en la sexta sección de su "El secreto de Diderot", en *Quimera*, vol. V, núm. 49 (1985), pp. 55-63. El dinamismo crítico que Fuentes demuestra respecto de su lectura del género novela no encuentra paralelo en las interpretaciones que se hacen de su teoría novelística. Estas van de lo débilmente documentado, como Luis Dávila, "Carlos Fuentes y su concepto de la novela", en *Revista Iberoamericana*, vol. XLVII, núms. 116-117 (Julio-Diciembre, 1981), pp. 73-78, a interpretaciones de mayor conceptualización, como María Celmina van der Wens, "La influencia de la lingüística en la teoría de Carlos Fuentes sobre la contemporaneidad del novelista latinoamericano", en Marcel Danesi, ed., *Issues in Language*, Lake Bluff, Jupiter, 1981, pp. 148-161 y Roberto González Echevarría, "Terra Nostra: Theory and Practice", en *Carlos Fuentes: A Critical View*..., pp. 132-145.

Ya terminado este trabajo (fines de abril de 1987), me he enterado de la publicación de: Alberto Julián Pérez, *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges. Hacia una crítica bakhtiniana [sic] de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986, que no he podido leer. Dado que se trata del estudio de un autor cuya canonización hispanoamericana Fuentes aproxima, por lo menos quería consignarlo en estas páginas. Debe notarse que mi lectura no trata las nociones bajtínianas sobre el carnaval y la parodia, las cuales sí han sido aplicadas, con mayor o menor fortuna, a una gran cantidad de novelistas hispanoamericanos que no viene al caso consignar aquí.

## "NO OYES LADRAR LOS PERROS": LA EXCEPCIONALIDAD Y EL FRACASO\*

Por William H. KATRA  
UNIVERSIDAD ESTATAL DE WASHINGTON

JUAN RULFO nos presenta en "No oyes ladrar los perros",<sup>1</sup> como en los demás cuentos de *El llano en llamas* (1953), un mundo narrativo complejo y multidimensional a través de una aparente sencillez de estilo y situación. La semejanza con un guión cinematográfico que capta movimiento y voz, nos priva en gran parte del enfoque omnisciente que sin duda ayudaría a entender mejor los sentimientos y motivaciones del bienintencionado padre y las del hijo, un malvado criminal. El diálogo casi sin vida, que progresivamente se transforma en un monólogo del padre, nos proporciona casi la única información sobre el drama subjetivo de cada uno. El padre, un pobre campesino mexicano, camina con dificultad a media noche por la árida orilla de un arroyo cargando sobre la espalda a su hijo herido. Espera oír ladrar a los perros, que le habrían indicado que estaban llegando al pueblo donde encontrarían ayuda médica. Al final del cuento, sobreviene —se supone— la muerte del hijo y la reafirmación por la esperanza de vivir del padre.

\* Este ensayo fue originariamente una ponencia escrita en colaboración con Julia Cruz, que lleva por título "No oyes ladrar los perros": This side of Good and Evil", presentada al XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en la Universidad de Texas, Austin, en mayo de 1981. Fue el Holland Travel Fund of Washington State University que hizo posible mi asistencia a esa conferencia. En los meses subsiguientes re-trabajé el ensayo extensamente, le añadí mucha información nueva y lo traduje al español. Quisiera agradecer a Jim Grunewald y Juan Carlos Olivares por su ayuda con la traducción y a Sara Lavayan Katra y Roberto Sidoine por su penetrante crítica de los borradores.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Fernando Alegría, "Introducción" a *Novelistas contemporáneos*, Boston, D. C. Heath, 1964; Lanin A. Gyurko, "Rulfo's Aesthetic Nihilism: Narrative Antecedents of Pedro Páramo", en *Hispanic Review*, núm. 40 (1972), pp. 451-66; Joseph Sommers, *After the Storm: Landmarks of the Modern Mexican Novel*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968 y Elena Soriano, "Tres escritores de un mundo", en *Índice*, núm. 18 (1965), pp. 22-24.

La crítica sobre la obra de Rulfo en general, y en particular sobre "No oyes ladrar los perros", ofrece perspectivas radicalmente diferentes. Mientras que muchos críticos han visto en Rulfo el predominio de la desesperación, la tragedia, la irracionalidad y el sufrimiento;<sup>2</sup> otros, debido al predominio de la inocencia, la compasión y el amor, han opinado que el mundo hostil de los personajes sirve como fondo para prestar mayor luz a un orden afirmativo en la vida del hombre.<sup>3</sup> Otro eje de diferencias tiene que ver con los temas tratados. Mientras que unos críticos han interpretado el énfasis de Rulfo en una población rural, marginada y esencialmente mexicana en su retorno al "regionalismo tradicional", característico de la literatura hispanoamericana de hace décadas;<sup>4</sup> otros han indicado que el juego de luchas, intereses y pasiones presentado por Rulfo bien podría caracterizar la vida humana sin referencia a una geografía o historia en particular.<sup>5</sup> Con respecto a la crítica escrita sobre "No oyes ladrar los perros", Mario Benedetti<sup>6</sup> y Hugo Rodríguez Alcalá<sup>7</sup> han puesto el acento sobre el amor del padre, el efecto emotivo del sacrificio y la afirmación ética implícita en la conclusión del relato; mientras que Ángel Rama pro-

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo: Alan S. Bell, "Rulfo's *Pedro Páramo*: A Vision of Hope", en *Modern Language Notes*, núm. 81 (1966), pp. 238-45; Ihab Hassan, *Radical Innocence: Studies in the Contemporary American Novel* Princeton, Princeton University Press, 1961; José Luis Martínez, "La literatura mexicana actual (1954-1959)", en *Revista de la Universidad de México*, vol. XIV, núm. 4 (1959); Elena Poniatowska, "Montes de Oca y Rulfo", en *México en la Cultura (Novedades)*, núm. 509 (1958); y Arthur Ramírez, "Juan Rulfo: Dialectics and the Despairing Optimist", en *Hispania*, núm. 65 (1982), pp. 580-585.

<sup>3</sup> Luis Harss y Barbara Dohmann, *Into the Mainstream: Conversations with Latin American Writers*, New York, Harper and Row, 1967, p. 246.

<sup>4</sup> Graciela B. Coulson, "Observaciones sobre la visión del mundo en los cuentos de Juan Rulfo: a propósito de 'Talpa' y 'No oyes ladrar los perros'", en *Nueva Narrativa Hispanoamericana*, vol. 1, núm. 2 (1971), pp. 159-166. Esta autora, por ejemplo, sugiere que los cuentos ofrecen dos planos de interpretación: el anecdótico (particular o regional), y el universal. Con respecto a una significación universal, arguye que "No oyes ladrar los perros" presenta una situación "primordial" y una "revelación existencial", pero no las explica en detalle.

<sup>5</sup> "Juan Rulfo y su purgatorio a ras del suelo", en *Letras del continente mestizo*, 2a. ed., Montevideo, Arca, 1969, pp. 125-34.

<sup>6</sup> "En torno a un cuento de Juan Rulfo: 'No oyes ladrar los perros'", *Papeles de Son Armadans*, núm. 122 (1966), pp. 35-50; también en Helmy F. Giacomani, *Homenaje a Juan Rulfo: variaciones interpretativas en torno a su obra*, Long Island, Anaya-Las Américas, 1974, pp. 121-33.

<sup>7</sup> "Una primera lectura de 'No oyes ladrar los perros' de Juan Rulfo", en *Revista de la Universidad de México*, vol. XXIX, núm. 12 (1975), pp. 1-8.

pone que el simbolismo cristiano y filosófico asume un carácter monstruoso en el contexto del cataclismo que ha subvertido el orden social y la sucesión natural de la familia.

Desde un punto de vista filosófico, nuestra lectura de este cuento demuestra que estas varias perspectivas, aunque aparentemente contradictorias, no son irreconciliables. De tal manera analizamos desde dos perspectivas la lucha del padre, quien afirma la bondad y la salud en un medio dominado por la maldad y la destrucción. En primer lugar, su lucha es similar a Jesucristo cargando la cruz, que representa la humanidad caída que Él trata de salvar. En segundo lugar, la lucha del padre representa el compromiso hacia la vida, recordándonos al héroe existencialista, quien intenta dar significado a un mundo donde reina el derrotismo. Hacia el fin del cuento, ambos conflictos convergen, pero sin resolverse ni neutralizarse. Son más bien planteados como la extensión del texto con el fin de perturbar el mundo del lector.

El primer conflicto narrativo tiene carácter esencialmente moral y religioso: el buen padre, como Cristo con el pecador, intenta salvar al hijo malo. Según todas las indicaciones textuales, el padre ha tratado bien a su hijo a través de los años. Pero por su firme criterio del bien ha sufrido enormemente la muerte y destrucción que su hijo ha causado. Entonces, ¿cuál es su responsabilidad con respecto a las reglas sociales y su interpretación de su papel como padre? ¿Tiene precedencia la responsabilidad social o la obligación paterna?

En el cuento, el dilema del padre se demuestra por el cambio constante que vemos entre la compasión y el reproche. Este cambio sugiere las dos posiciones extremas que la humanidad asume tradicionalmente al enfrentarse con los individuos que han violado las reglas legales o sociales: la "asimilación" y la "disociación".<sup>8</sup> Cuando el padre trata a su hijo de "tú", él se expresa con la ternura del progenitor que protegería a su hijo sin importar las cir-

<sup>8</sup> Claude Lévi-Strauss, *Tristes Tropiques*, New York, Criterion Books, 1961, p. 386, habla de dos tipos de sociedades: primero, las que practican el "canibalismo" —que creen que la única manera de neutralizar a individuos que son los repositorios de ciertos poderes terribles es absorberlos a su propio cuerpo. En segundo lugar son las que, como la nuestra, adoptan el procedimiento que se podría llamar antropoemia (del griego *emsein*, vomitar). Enfrentados al mismo problema, han escogido la solución opuesta. Destierran a estos seres formidables del cuerpo público, aislándolos durante un tiempo o para siempre, negándoles todo contacto con la humanidad en establecimientos creados para esos fines expresos". Los términos "asimilación" y "disociación", empleados en el ensayo para designar estas dos tendencias generales, son de nuestra propia aplicación.

cunstancias o las consecuencias de su complicidad. Está dispuesto a mostrar compasión y perdonar, y más abstractamente, está dispuesto a asimilar el mal, o absorberlo, para restaurar el equilibrio en el universo. Pero cuando se dirige a su hijo con la formalidad del "usted", asume simbólicamente su papel paterno de severo orientador que implementaría el código de su sociedad antes que cualquier acto de piedad. Rechaza a su hijo por ser ladrón y asaltante. Inconscientemente reconoce un universo dividido, en el cual el bien prospera sólo cuando está segregado, y por consecuencia, protegido de la dañina influencia del mal.<sup>9</sup>

La idea de asimilación es característica del espíritu de perdón engendrado en un acto de amor y entendimiento en el Nuevo Testamento, como también de la "unidad inseparable" de vida y muerte en la cosmología del México precolombino.<sup>10</sup> Por lo general, la asimilación del mal caracteriza un humanismo que se manifiesta todavía en muchas comunidades rurales por toda Latinoamérica. En ambas la visión católica y la visión precolombina, el mito y el rito, son formas de mediación que ayudan al individuo a vivir períodos de privación o miseria. Según ellos, el individuo acepta el sufrimiento como si resultara de la voluntad del Ser Supremo y como si constituyera una etapa que hay que soportar para más tarde recibir la bendición y aceptación del reino de Dios. En las dos visiones, el mundo está en equilibrio según un plan divino de causa y efecto.<sup>11</sup> La familia, la comunidad religiosa o la tribu absorbe el comportamiento disidente e impone sus propias reglas estrictas para la conformidad del grupo. El mal "se internaliza" o bien, como dice Lévi-Strauss, "se canibaliza", para neutralizar su poder.<sup>12</sup> Similar es la fiesta mexicana que, según Octavio Paz, "es una ex-

<sup>9</sup> Walter B. Redmon, "Recent Themes in Catholic Social Thought in Latin America", en Lyle C. Brown y William F. Cooper eds., *Religion in Latin American Life and Literature*, Waco, Markham Press, 1980, p. 46. El autor arguye que la imagen constante en la Biblia es un mundo dividido entre las fuerzas del mal y del bien: "El mundo está dividido todavía entre los Caínes y los Abeles, y el Dios bíblico continúa poniéndose de uno u otro lado; Dios es un 'dualista moral'".

<sup>10</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1959, p. 49, señala que "Para los mexicanos antiguos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito [...] Espacio y tiempo estaban ligados y formaban una unidad inseparable".

<sup>11</sup> Mircea Eliade, *The Myth of Eternal Return*, New York, Pantheon Books, 1954, discute el papel del ritual en la función asimilacionista en su capítulo "El terror de la historia".

<sup>12</sup> Claude Lévi-Strauss, *loc. cit.*

perencia cósmica: la experiencia del Desorden, la reunión de los elementos y principios contrarios para provocar el renacimiento de la vida".<sup>13</sup>

Cuando se analiza desde la perspectiva asimilacionista, "No oyes ladrar los perros" se asemeja a la dramatización conmovedora de la redención cristiana. Física y simbólicamente, el padre sufre bajo el peso del hijo. Es como Cristo, quien cargó la cruz como demostración de su deseo de asumir los pecados de una débil humanidad. Pero, a diferencia del mito cristiano, el padre no espera la absolución, ni para su hijo ni para sí mismo. Su empeño es mucho más difícil porque tiene que manifestarse ante un Dios silencioso y un mundo en el cual la piedad ha dejado de existir. Incluso su hijo lo resiste. Contrariado por la hostilidad y la suprema indiferencia, su empeño adquiere dimensiones aún más heroicas. El padre acepta la responsabilidad de los crímenes de su hijo porque instintivamente reconoce que aún más importante que la violación de la moral social es el bien de su linaje. Como jefe de familia tiene que defender a su hijo, inclusive si éste ha errado. La familia, entendida como la extensión en el tiempo y el espacio de cada individuo, garantiza la supervivencia de la raza. Consecuentemente, la salvación de su hijo es su máxima responsabilidad en la vida.

Ángel Rama provee una perspectiva parcial cuando pone en duda la pertinencia en el cuento del mito cristiano de la salvación. Tiene razón al indicar la equivocada similitud entre Ignacio y las imágenes bíblicas del hijo pródigo y la oveja perdida.<sup>14</sup> Pero no se da cuenta que la imagen de la salvación ofrecida por Rulfo descansa sobre la figura del padre y no sobre la del hijo. Como Sísifo, el padre sabe que la única forma de salvación es la que se logra en este mundo de aflicción, y es equivalente a un empeño eterno y absurdo. Como el superhombre de Nietzsche, él es el único testigo de su propia grandeza, que logra ante la oposición de los demás.<sup>15</sup>

El padre ha luchado contra toda clase de obstáculos. Su obstina-

<sup>13</sup> Octavio Paz, *op. cit.*, p. 46.

<sup>14</sup> Dice Ángel Rama que Ignacio no representa "el hijo pródigo, no es la oveja perdida, sino que es el vencido. No vuelve arrepentido; vuelve derrotado".

<sup>15</sup> Friedrich Nietzsche, *Beyond Good and Evil: Prelude to a Philosophy of the Future*, Londres and Edinburgh, T. N. Foulis, 1914, p. 98: "el hombre superior, el alma superior, la responsabilidad superior, y la plenipotencia creativa y señorial actualmente pertenecen a la concepción de 'la grandeza', de ser noble, de querer estar aparte, de ser capaz de ser diferente, de aislarse, de tener que vivir por iniciativa personal".

da dedicación en este empeño es la razón de su progresiva espiritualización. Una y otra vez enfatiza su misión exigente. "Te llevaré a Tonaya a como dé lugar [...] Te llevaré a Tonaya [...] Me derrengaré, pero llegaré con usted a Tonaya [...]".<sup>16</sup> El padre comprometido nos hace recordar a Cristo en su pasión final, sobre cuyo cuerpo —según el testimonio de San Lucas— llovió "sudor como grandes gotas de sangre" (Lucas, 22:44). En la trasposición de Rulfo, las lágrimas son de Ignacio: "Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas" (p. 118). Asociada con esto parece haber una espiritualización de la luna, en su cambio de color, del rojo al azul. Dice la narración, cerca del principio del cuento, "Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra" (p. 115). Pero más adelante: "La luna iba subiendo, casi azul, sobre un cielo claro. La cara del viejo, mojado en sudor, se llenó de luz" (p. 116). La iluminación de la luna, y su cambio de color, también comunican la progresiva espiritualización del padre. Bíblicamente, la sangre roja, que disuelve el pecado, vira al celeste, color que simboliza el bien y la paz. Cristo también fue instrumento en la absolución del pecado y en la asimilación de la humanidad a Su ható divino.

La fluctuante ideología moral del cuento se revela cuando el padre cambia de "tú" a "usted" al hablar con su hijo. Si la forma familiar sugiere una ideología de asimilación, entonces el tratamiento más formal es indicación de una ideología disociacionista. De acuerdo con la primera ideología, las fuerzas del bien aceptan una interpretación lineal de la historia, según la cual los diversos elementos se desarrollan bajo un signo uniforme hacia la armonía universal. De acuerdo con la ideología de la disociación, sin embargo, el universo no se desarrolla; más bien está en una tensión permanente entre las fuerzas del bien y del mal que constantemente se atacan y se rechazan. No es posible una victoria definitiva, ni tampoco una concordia de asociación. La misión del bien es tener idea clara de la amenaza del mal y buscar constantemente la oportunidad para tomar ventajas y repeler los ataques de su contrario.

La ideología disociacionista nos hace recordar el tratamiento que los antiguos mitos hebreos hacen de la Creación y también de la caída del hombre en el Viejo Testamento; según ellos la humanidad se considera pecadora por naturaleza y merecedora de la

<sup>16</sup> Juan Rulfo, "No oyes ladrar los perros", en *El llano en llamas*, México, FCE, 1964, p. 116. Las referencias posteriores a esta edición se indicarán mediante el número de la página en el texto.

ira de Dios.<sup>17</sup> En estos textos se destaca la visión de un cosmos dividido entre poderes opuestos y un severo criterio para el comportamiento del débil ser humano, quien fácilmente podría errar y cruzar los límites prescritos. La disociación también prevalece en el pensamiento europeo medieval, evidenciado por una iconología siniestra y violenta,<sup>18</sup> una preocupación mórbida por la decadencia y la muerte,<sup>19</sup> y prácticas de aislamiento y expulsión de los leprosos, o "los sucios".<sup>20</sup> La visión disociacionista también prevalece en las ideas religiosas de la América Latina de hoy. Algunos observadores han llamado la atención sobre el "dualismo moral" en el pensamiento católico: el mundo se concibe como si estuviera dividido entre los Caínes y los Abeles, y Dios favoreciera a estos últimos.<sup>21</sup> Irónicamente, Octavio Paz ha opinado que los mexicanos contemporáneos que dejan atrás las creencias del catolicismo tradicional todavía ven la vida como un juego de fuerzas irreconciliables. Opina que éstos ya no aceptan la idea —como prometían las creencias precolombinas— de que la muerte es culminación y plenitud de la vida. Una consecuencia es que los mexicanos modernos experimentan una separación radical entre sus valores y motivaciones. Son seres atormentados ya por el conflicto irresoluto entre una libertad sentida que consume su energía vital y una potencialidad sin sentido para la muerte.<sup>22</sup>

Cuando el padre asume momentáneamente una actitud de disociación hacia su hijo, está actualizando las actitudes de su comunidad. Su sentido de moralidad se guía por aquel código racional

<sup>17</sup> S. G. F. Brandon, *Comparative Study containing the Wilde Lectures in Natural Religion Delivered in the University of Oxford, 1954-1957*, Great Britain, Manchester University Press, 1962, en el capítulo titulado "Christianity, Salvation by Divine Grace of a Fallen Humanity", pp. 194-236.

<sup>18</sup> Erwin Panofsky, *Studies in Iconology: Humanistic Themes in the Art of the Renaissance*, New York, Oxford University Press, 1939.

<sup>19</sup> Johan Huizinga, *The Waning of the Middle Ages*, New York, Doubleday Anchor Books, 1924, cap. XI, en el que trata las actitudes y prácticas relacionadas con la muerte.

<sup>20</sup> Michel Foucault, en *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*, New York and Toronto, Random House, Pantheon, 1967, afirma: "Lo que dudosamente quedó más tiempo que la lepra, y que permanecería cuando las casas de los leprosos estuvieran vacías durante años, eran los valores e imágenes asociados con la figura del leproso tanto como el significado de su exclusión, la importancia social de esa figura insistente y temida que no fue alejada antes de ser inscrita dentro de un círculo sagrado" (p. 17).

<sup>21</sup> Walter B. Redmon, "Recent Themes in Catholic Social Thought in Latin America", en Lyle C. Brown y William F. Cooper eds., *op. cit.*, p. 46.

<sup>22</sup> Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 42-48.

del bien y del mal de la sociedad y sólo por un momento éste ejerce una influencia sobre su generosidad innata. Al corregir a su hijo o al tratarlo de "usted", demuestra que respeta tanto las reglas sociales que no puede soportar a quien las quebranta, aunque sea su hijo. La ley de la sociedad hubiera demandado el castigo de Ignacio y quizás aun su muerte. Sin embargo, el sentido de responsabilidad de padre no le permite dejar que su hijo, por malo que sea, caiga víctima de la ley. Entonces, su severidad hacia el hijo es sólo temporal.

Ignacio es la encarnación del mal. Es el Ismael bíblico: "rabioso" de nacimiento, sujeto a sus apetitos más bajos y resistente a los consejos positivos de lo que parece ser una familia cariñosa. El demonio, nacido del bien, logra autonomía en la figura de Ignacio. Sus delitos llegan mucho más allá del robo y del homicidio, puesto que una de sus víctimas fue nada menos que su padrino. El asesinato del padrino, el *alter ego* de su padre, constituye una forma de parricidio, un crimen tanto de orden metafísico como de orden social: Ignacio ha quitado la vida a su "progenitor". Tradicionalmente, la humanidad ha considerado el parricidio como uno de los tabúes más graves. Ignacio, visto desde esta perspectiva, es la representación de un Lucifer clásico que desafía la supremacía del bien en el universo, según el mito bíblico. El uso de "usted" por el padre sugiere una angustia que sólo es tolerada a través de un distanciamiento formal —un tipo de expulsión de lo íntimo. Maldice la sangre que su hijo heredó de él: "Todo esto que hago, no lo hago por usted... Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido" (pp. 114-115).

La fluctuación entre la visión asimilacionista y la disociacionista, ejemplarizada en la actitud cambiante del padre hacia su hijo, es fundamental para el desarrollo del relato. Al principio es un padre cariñoso que está dispuesto a perdonar a su hijo por los actos del pasado, con la esperanza de que sane físicamente y que reforme su modo de vivir en el futuro. Luego, cuando el padre cambia a una actitud de reproche, asume la posición de la sociedad ante el malhechor. La *res publica* prescribe el castigo, y quizás aun la separación del ofensor para mantener el bien público. Se sabe, por sus palabras, que el padre reconoce la legitimidad de su obligación civil ante el hijo. Sin embargo, sigue caminando hacia Tonaya con su hijo herido sobre la espalda. Vuelve a asumir la actitud asimilacionista. En el fin del relato su papel como padre de familia toma precedencia sobre cualquier obligación social. Sus actos revelan una consistencia en su postura paternal. Es posible

que él haya considerado las posibles consecuencias de su complicidad al ayudar a su hijo criminal, pero esto es para él de segunda importancia ante un instinto más persuasivo e inherente: el amor. Este amor nos recuerda las palabras de Nietzsche: "Lo que se hace por amor se lleva a cabo más allá del bien y del mal".<sup>23</sup>

Como se postuló al comienzo de este ensayo, la tensión dramática del cuento de naturaleza moral (la asimilación *versus* la disociación), es secundada por otro conflicto de tipo existencial. Para entender este segundo conflicto es conveniente considerar brevemente las ideas de Jean-Paul Sartre. Su articulación de una ambigüedad fundamental en el pensamiento contemporáneo<sup>24</sup> tiene una evidente relación con la tensión narrativa en "No oyes ladrar los perros". El hombre, según Sartre, está tironeado entre dos identidades: la *en-soi* y la *pour-soi*. La *en-soi*, o "ser en-sí", es la vida estacionaria de pasividad y objetividad. En contraste con ésta la *pour-soi*, es el "ser para-sí" y actúa constantemente para realizarse en el tiempo y el espacio. El ser humano, dice Sartre, es el único para quien la existencia viene antes de la esencia. Quiere decir que el hombre existe antes de poderse definir: "El hombre no es nada menos que lo que él mismo hace de su vida".<sup>25</sup> Sin embargo, la tarea de definirse por medio de sus actos conlleva una terrible responsabilidad, y es, por consecuencia, la causa de su angustia. Muchos seres tratan de evitar esta obligación de dar significado a la vida por medio de un retorno al "ser en-sí". Su intento de refugiarse en una realidad independiente del pensamiento y de la acción por necesidad fracasa, desde que el "ser en-sí" niega la vida histórica. En el pensamiento sartriano, el "ser en-sí" equivale a la nada: "La nada en el pensamiento sartriano quiere decir la destrucción total. La nada no es una ayuda al desarrollo del ser, sino la anihilación pura. El hombre en su vida se disuelve hacia la nada que es la muerte".<sup>26</sup> Este contacto con la destrucción es lo que estimula al hombre en su búsqueda de lo afirmativo, y le hace abrir puertas para encontrar una vida del "ser para-sí". Éste es el aspecto idealista del pensamiento sartriano. Asume que el ser es libre e independiente en cuanto a sus acciones. No obstante, el ser libre

<sup>23</sup> Friedrich Nietzsche, *loc. cit.*

<sup>24</sup> Jean Wahl, *Historia del existencialismo, seguido de discusión y Kafka y Kierkegaard*, Buenos Aires, Dédalo, 1960, p. 44.

<sup>25</sup> Ernst Breisch, *Introduction to Modern Existentialism*, New York, Grove Press, 1962, p. 98, cita a Sartre. La traducción al español es nuestra.

<sup>26</sup> *Idem.*

para actuar conlleva una responsabilidad terrible. Tiene que actuar a solas en el proceso de definirse. "La libertad no es un derecho bendito, sino un castigo y un yugo. El hombre, dice Sartre, está condenado a ser libre".<sup>27</sup>

La dualidad existencialista en el cuento de Rulfo deriva de las distintas disposiciones manifestadas por Ignacio y el padre. Éste, en su empeño por salvar la vida de su hijo, manifiesta una voluntad que es característica del "ser para-sí". Ha superado el nihilismo de su ambiente y la falsa atracción de su solipsismo complaciente. Experimenta la plenitud sólo cuando su vida está comprometida con la salvación de otro ser. Por eso, está consciente de su responsabilidad como padre y de la necesidad de tratar de salvar la vida a su hijo. Ha elegido libremente este camino de afirmación y está resuelto a sufrir las consecuencias de su decisión. Le causa un dolor profundo tener que estar ligado a valores corroidos y revivir amargos recuerdos que preferiría dejar en el olvido. Al mismo tiempo, elige la oportunidad de dar significación a su existencia, defendiendo sus principios personales y preservando la vida de un ser humano. Su optimismo implícito batalla contra la destrucción. Caminando bajo el peso de su hijo herido, continúa con determinación a pesar de una fatiga agobiante, de las protestas verbales de su hijo, y de la inmanente persecución de las autoridades. Cumplirá su misión a pesar de que está convencido que Ignacio, si recobra la salud, volverá tarde o temprano a sus hábitos criminales. Le dice al hijo: "Y estoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a sus malos pasos. Eso ya no me importa. Con tal que se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso..." (p. 115).

La lucha del padre es especialmente dramática. Sus buenas intenciones contrastan con el mundo carente de valores de Ignacio. Su compromiso resuelto por la supervivencia contradice la esterilidad emocional del absurdo. La significación, en vez de la nada, anima su universo. Está comprometido en un drama en el cual el fracaso no es una posibilidad. A esta altura de la vida su optimismo tiene un fundamento de sufrimiento y de desilusión superados. Ya queda en el pasado la muerte de su esposa durante su segundo parto, la degeneración moral progresiva y ahora física de Ignacio y las circunstancias de culpa en el asesinato de su compadre. Por consiguiente, ya ha experimentado las dudas con respecto a la lógica de las circunstancias humanas y la justicia del diseño providencial del mundo. Es evidente que el sufrimiento del pasado no ha afectado sustancialmente su implícito optimismo por existir; más

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 99.

probable aún es que el sufrimiento ya vivido ha servido de alguna manera para fortalecer su orientación afirmativa. Aunque no tuviera éxito en su empeño de restituir la salud a su hijo, su orientación positiva hacia la existencia en general no sufriría. Su empeño es un tipo de "sacrificio meritório" que se cumple sobreviva o no su hijo.<sup>28</sup> Por esta razón, no estamos de acuerdo con la conclusión de ciertos críticos, quienes han visto en este cuento la evidencia de "una búsqueda frustrada terminando en la futilidad".<sup>29</sup> Para el padre, hay una cierta retribución en las graves heridas de su hijo, pues con la muerte de Ignacio el mundo recobraría su ojo y su diente. No obstante el padre desea la recuperación de su hijo, como nos demuestra su dramática labor a través de una larga noche. Ya sea que Ignacio muera o sobreviva, la visión afirmativa del padre permanecerá intacta. La actitud vacilante hacia su hijo, a la que presenciamos en el diálogo, puede ser interpretada como una preparación psicológica para cualquier fin posible. Por una parte, la muerte de su hijo pondría fin a la miseria y angustia, tanto para él como para los demás. Por otra parte, ya se ha resignado a la probabilidad de que Ignacio, si se recuperara, volviera pronto a sus malos pasos. Las taras de Ignacio, en la vida o en la muerte, no van a contaminar su jardín.

Si el padre representa la afirmación de la vida, entonces Ignacio representa la negación de ella. Según el padre —de cuyas palabras no tenemos ninguna razón para dudar— el hijo representa el derrotismo. Por medio de sus actos, éste ha tratado de destruir la confianza mutua sobre la cual se construye la comunidad. Ha violado las normas más sagradas de su propia familia en el asalto y la matanza de su padrino Tranquilino, el mismo que había bautizado y dado su nombre a Ignacio. Además, el padre está consciente de la ruina que le habría traído a su madre si ella hubiera sobrevivido el parto del segundo hijo: "Tú la hubieras matado otra vez si ella estuviera viva a estas alturas" (p. 118). Según la acción narrativa, Ignacio demuestra el mismo desdén por su propia vida que por la de los otros. Representa la inercia del "ser en-sí" a través de los años en su incapacidad de sufrir estoicamente y con dignidad los rigores de la pobreza. Antes se dejaba llevar por sus malas inclinaciones. Ahora, en el momento del transcurso del cuento, su precaria condición física es un factor más que contribuye

<sup>28</sup> Roland Forgues, "La técnica del *suspense* dramático en un cuento de Juan Rulfo: 'No oyes ladrar los perros'", en *Letras de Deusto*, vol. 6, núm. 11 (1976), pp. 175-185.

<sup>29</sup> Margaret V. Ekstrom, "Frustrated Quest in the Narratives of Juan Rulfo", en *The American Hispanist*, núm. 12 (1976), pp. 13-16.

a su carácter negligente y abúlico. Habla como un niño indulgente: "Quiero acostarme un rato". "Tengo sed". "Dame agua". "Tengo mucha sed y mucho sueño" (pp. 114-15). El padre, quizás bien acostumbrado a la débil voluntad de su hijo, repite, "Aguántate". Ignacio, ahora, no tiene el deseo ni de vivir. Insiste en que lo dejen al lado del camino, ya sea para morir solo o, como cree su padre, para ser víctima de los perseguidores no identificados: "Bájame" (p. 114). "Apéame aquí... Déjame aquí... Vete tú solo" (p. 115). "Bájame padre... Bájame" (p. 116), dice la letanía. En este contexto, Ignacio ejemplifica lo que Octavio Paz ha identificado como un rasgo esencial en el carácter del mexicano, que concuerda con el nihilismo existencialista. Esto, según Paz, se manifiesta como la "indiferencia del mexicano ante la muerte [que] se nutre de su indiferencia ante la vida. El mexicano no solamente postula la intrascendencia del morir, sino la del vivir".<sup>30</sup> Esto explica la indiferencia que demuestra alguien como Ignacio a los ideales que su sociedad le ofrece.

Ya se ha analizado cómo el padre e Ignacio representan aspectos del pensamiento existencialista de ambos: Jean-Paul Sartre y, en un grado menor, Octavio Paz. Además de esto, es evidente que dentro del cuento se manifiestan varios otros temas y preocupaciones del existencialismo europeo, pero transformados y adaptados aquí al ambiente desposeído del campo mexicano. La soledad de los dos, en medio de un árido y estéril terreno, nos hace pensar en el tema de la contingencia del hombre, según el pensamiento de Heidegger y de Sartre:<sup>31</sup> los dos "están-en-el-mundo", sin una tradición o una comunidad que pueda orientarlos y confortarlos en su empeño solitario. El hecho de que el narrador capta a los protagonistas *in medias res*, sin documentar un pasado y sin explicar la conclusión, subraya un segundo tema del existencialismo, la trascendencia: el hombre, según Kierkegaard y otros, está en íntima relación sólo consigo mismo y su destino. Su sola responsabilidad es llegar a ser algo por medio de sus acciones; su responsabilidad primordial es progresar hacia un futuro, aunque el camino no esté seguro.<sup>32</sup> También es central en el cuento el tema de la enajenación. Ambos, el hijo y el padre, son "hombres pecadores" —el hijo por sus crímenes y el padre por su complicidad

<sup>30</sup> Octavio Paz, *op. cit.*, p. 52.

<sup>31</sup> Michael Gelven, *A Commentary on Heidegger's 'Being and Time': A Section-by-Section Interpretation*, New York, Harper and Row Torchbooks, 1970; y Emmanuel Mounier, *Existentialist Philosophies*, Londres, Rockliff, Ranken Brothers, 1951.

<sup>32</sup> Jean Wahl, "The Roots of Existentialism", p. 7.

al tratar de salvar la vida de éste— y son los perseguidos y están rodeados de un mundo hostil. A pesar de la extraña devoción del padre a su hijo, el mensaje del relato es el costo enorme de íntimas asociaciones, incluso entre la familia. Ignacio para su padre bien podría representar el dicho sartriano, que *l'enfer, c'est l'autre*. Finalmente, la ambigua significación del ladrado de los perros al llegar a Tonaya nos hace recordar el tema existencialista de la inmanencia de la muerte. Ignacio es todo menos un héroe existencialista en relación con su propia muerte, pero las circunstancias sórdidas acerca de su vida y muerte nos hacen otorgar aún más importancia a la dedicación del padre por salvarlo. Irónicamente, es precisamente en contraste con la inmanencia de la muerte de su hijo que la vida del padre se realiza con toda su potencialidad.

Es paradójico que el empeño del padre, que transcurre en circunstancias tan negativas y termina en el fracaso, todavía sirva para llenar su vida de significación. Encontramos la misma contradicción aparente en la tragedia clásica.<sup>33</sup> En esencia, el cuento de Rulfo puede considerarse como la incorporación de un conflicto trágico al mundo popular y marginal mexicano. Es una tragedia popular porque, en contraste con el héroe de la clase noble en el teatro griego, el padre aquí proviene de la clase más pobre de la sociedad; en lugar de tratar una sociedad metropolitana y dominante, el cuento de Rulfo se aboca a los miembros de una clase marginal en una sociedad relativamente subdesarrollada. Pero este drama de pobres campesinos mexicanos se asemeja a la tragedia griega de la época clásica en el sentido de que los dos ocurren dentro de un universo polarizado entre las fuerzas de la significación y la nada. Como varios héroes de la tragedia clásica, el padre de Ignacio está condenado a la pobreza material por las fuerzas ciegas del destino. Ambos, el héroe antiguo y el padre mexicano, luchan por la dignidad y la decencia, sin esperar ganarlas del todo.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> El pensamiento existencialista de la posguerra tiene fuertes vínculos con el pensamiento clásico. Albert Camus, una de las presencias más importantes en la literatura existencialista de este período, escribió una tesis para su título de *études supérieures* en la cual relacionó el pensamiento helénico con la moralidad cristiana. Entre muchos de sus escritos que reflejan una familiaridad con el pensamiento clásico se destaca *El mito de Sísifo*, que se basa en un relato homérico.

<sup>34</sup> Es instructivo notar que la actitud del padre ante el mundo hostil del cuento "No oyes ladrar los perros" es semejante a la obra narrativa de Rulfo en su totalidad, es decir, vemos una débil nota de esperanza ante un fondo mayormente pesimista. Utilizando las ideas de Eleanor Widener, *Gathering the Winds: Visionary Imagination and Radical Transformation of Self and Society*, Baltimore & London, Johns Hopkins University

Sin embargo, en contraste con el héroe griego, el padre apenans articula en términos intelectuales (tarea que se deja al lector) esta confrontación —sea existencialista, sea trágica— entre su idealismo y el determinismo del medio. En ningún momento de su triste vida hubiera tolerado una duda acerca del orden del universo y la lógica del destino. Ahora, con Ignacio herido sobre su espalda, tendría una razón para blasfemar de su suerte, pero no lo hace. Se puede entender el esfuerzo por salvar a su hijo como una forma de catarsis, o mediación psicológica, que le da ánimo para seguir luchando.

No hay ninguna indicación textual de que el padre acepte conscientemente ni la ideología existencialista (con la variante trágica) ni la ideología cristiana. Sin embargo, el acto de llevar a su hijo sobre la espalda con el interés de salvarle la vida, está cargado de significación para ambas interpretaciones ideológicas. Como Jesucristo, el rasgo sobresaliente del padre es el compromiso por servir al prójimo. Su empeño podría simbolizar la única promesa que el Nuevo Testamento ofrece al hombre que vive en el cataclismo de la época contemporánea. Como héroe existencialista o trágico, su acto sirve para sembrar la esperanza en un mundo de derrotismo.

La conclusión del cuento tiene especialmente fuertes implicaciones para ambas interpretaciones ideológicas. En primer término, la interpretación cristiana. Durante su largo caminar, el padre ha estado tratando de penetrar en los sentimientos de su hijo: avergonzarlo, hacerlo sentir culpable por sus acciones malas. Esto constituiría el primer paso para hacerle abandonar la mala vida de antes y para que asumiese un camino más positivo. También sería una demostración de que Ignacio todavía mantenía una inclinación humana y de que se preservaba su inocencia original, a pesar de los años de vida criminal. Como Cristo, el padre puede perdonar, no importa la severidad del pecado, en cuanto haya un arrepentimiento sincero por parte de su hijo. El relato parece confirmar esta posibilidad:

Press, 1975, p. 171; podemos especular si la visión trágica en la obra de Rulfo atestigua la muerte definitiva de la visión apocalíptica en la sociedad mexicana (las promesas de una sociedad redentiva asociadas con la Revolución) y el progresivo agotamiento del orden estable que surgió como resultado de la Revolución: "If the social order becomes too recalcitrant, not sufficiently susceptible of renewal, if the fully human individual continues to outgrow the old structure, then the tragic vision may begin to color the Cosmic structure of rebirth and societal integration in which it is set, to bleed, as it were, over the lines, so that the tragic-comic or ironic vision may begin to replace the tragic, as both the limits of the old system and the possibilities of renewal within it are called into question".

Sintió que el hombre aquel que llevaba sobre sus hombros dejó de apretar las rodillas y comenzó a soltar los pies, balanceándose de un lado para otro. Y le pareció que la cabeza, allá arriba, se sacudía como si sollozara.

Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas —¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad? (p. 116).

Es ambiguo si las "gruesas gotas" son de lágrimas o de sangre, o una combinación de ambas. Si son las lágrimas de Ignacio las que mojan la cabeza del padre, pueden significar entonces que Ignacio está llorando de arrepentimiento y remordimiento. Interpretado así, el cuento termina con el triunfo del padre, no importa si Ignacio sobrevive o no: si éste no logra salvar el cuerpo herido de su hijo, consigue algo mejor: la salvación de su alma.

Sin embargo, el lector no tiene que inscribir el cuento dentro del marco ideológico del catolicismo para entender el fuerte mensaje de afirmación; esto es evidente si interpretamos la conclusión del cuento según el enfoque existencialista. Lo más probable es que el ladrido de los perros al fin del relato —que en un nivel literal indicaría la llegada de los personajes a Tonaya— sugiere en un modo simbólico el pacto cumplido con la muerte. El padre, según esta interpretación, no logra su objetivo declarado de devolver la salud a su hijo. Pero ya quedó explicado anteriormente que el mismo empeño del padre —no importan las consecuencias— tiene la función psicológica de relacionar el pasado con el presente y el futuro, y por consecuencia, reconciliar su destino individual con las circunstancias históricas de su vida.

Con respecto a Ignacio, el final del relato sugiere una interpretación distinta para el drama existencial del hombre ante la vida y la muerte. Mientras el padre afirma la significación positiva de la vida, Ignacio la niega. Si esas gruesas gotas fueran lágrimas de piedad por sí mismo, en vez de lágrimas de remordimiento o miedo ante la muerte, entonces el cinismo de Ignacio sería mucho más negativo que la indiferencia de Meursault, el protagonista de *El extranjero* de Alberto Camus. La comparación es instructiva, pues las respectivas situaciones de Meursault y de Ignacio son sorprendentemente similares. El drama ficticio de ambos es un reconocimiento intelectual de la muerte próxima, que puede ser interpretada como retribución criminal presente o pasada. Ambos protagonistas —según esta interpretación— parecen carecer de compasión y remordimiento. Ambos se rehúsan a un arrepentimiento formal. Sin embargo, Ignacio es el más egoísta de los dos,

y su nihilismo, en contraste con el del protagonista francés, se nutre del sacrificio de su prójimo.

Al final del relato, la tensión existencial se convierte en conflicto moral, cuando el padre, hablando tal vez consigo mismo, considera el significado del silencio del hijo:

Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza (p. 118).

Tomando en cuenta las dos tensiones dramáticas del cuento, las palabras del padre adquieren una interpretación explícita. No cabe duda que el padre y el hijo vivían en dos universos morales completamente opuestos. Ignacio había demostrado a través de su vida la negación del bien, representado éste por las acciones y valores de su padre. A esta altura, este último tenía poca esperanza de que el hijo cambiara su modo de pensar. Pero con respecto al conflicto existencial entre ambos (entre la afirmación de la vida en uno y la negación de la vida en el otro), el padre sí cultivaba la ilusión de que Ignacio por lo menos cooperaría. Su débil esperanza era que Ignacio deseara la curación de su cuerpo herido, aun cuando la salud recobrada posibilitara el regreso a sus hábitos criminales.

No hay indicación textual, sin embargo, de que Ignacio deseara de hecho la salvación de su cuerpo. Era un perdido de nacimiento y a través de su vida había escogido continuamente el sendero del fracaso. Es comprensible que un perdedor no tenga ningún tipo de respeto por el bienestar de los demás. En este sentido, el hijo contrasta abruptamente con el padre, quien sería el bíblico "protector de su hermano". Pero a Ignacio no le importaban los demás ni tenía un respeto por sí mismo. El padre lo llevaba herido a costas con la esperanza de que un deseo por la vida, por pequeño que fuera, pudiera brotar de nuevo en su seno. Pero, concluyó entristecido, "No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza" (p. 118).

Nos queda por aclarar un aspecto más del cuento a la luz de estas interpretaciones filosóficas: el simbolismo de la relación entre el padre y el hijo. Ángel Rama nos haría pensar que el mero hecho de que el padre intente salvar al hijo, y no viceversa, es evidencia de la "naturaleza aberrante del universo de las formas". Su justificación principal es que esta relación se rompe con el mito tradicional del hijo-padre en Europa, en el que Eneas con su

padre Anchesis, son las figuras más representativas. Pero, ¿por qué elegir la imagen de Eneas-Anchesis como base de la comparación? Con resultado diferente podríamos contrastar la imagen ofrecida por Rulfo con Saturno devorando a su hijo (bien conocida mediante la pintura de Goya). Otro contraste, esta vez proveniente de la tradición mexicana, podría encontrarse en Cortés y la Malinche, unidos en su amor ilícito sobre el cuerpo caído de su hijo mestizo, como nos lo ofrece José Clemente Orozco. En contraste con estas dos representaciones de la relación hijo-padre, la imagen proyectada por Rulfo adquiere un aspecto generoso (y no "monstruoso" como lo califica Ángel Rama) que armoniza bien con las interpretaciones filosóficas expuestas anteriormente.

Sin embargo, esta aclaración no pone en duda el argumento básico de Rama, de que la imagen del hijo malvado con su padre, en este cuento, sugiere el cataclismo que ha subvertido el orden occidental y nos hace revivir las heridas, sólo en apariencia cicatrizadas, de los grandes conflictos que han dado nacimiento a la cultura mexicana. Pensamos en otras dos imágenes tomadas de la cultura mexicana contemporánea que tienen una similar significación. La primera es el retrato de Charles Lindbergh, el perplejo aviador, ante una escena que muestra las promesas y horrores de la nueva edad de la tecnología, pintado por Diego Rivera.<sup>35</sup> La segunda es la relación textual que existe entre Octavio Paz y el mexicano (o, en forma más descarnada, el pachuco), en *El laberinto de la soledad* (1950, 1959). Fundamental en estas dos imágenes, al igual que en la de Rulfo, es el vasto espacio histórico y moral que separa al "autor" de su "progenie". En los tres casos se puede observar el rechazo o el silencio de éste como contestación a la dialéctica entre el afecto y el desdén de parte de aquél. Y finalmente, se nota en las tres instancias el amor profundo del "padre" que yace bajo todos los posibles factores divisorios. Es un amor extraño, casi primordial. Con Lindbergh, ese amor promueve la modernización técnica, y con Paz motiva la producción del discurso; ambos, discurso y progreso, se caracterizan tanto por su hiriente y brutal configuración como por su ambigua promesa humanista. En el caso del padre retratado por Rulfo, su amor se manifiesta en un acto de piedad que apenas brilla en un medio dominado por el rencor, el desprecio y el fiero olvido. No obstante, su afirmación de la vida es tan básica como el aire que respira. En su lucha humanista, engendra una esperanza significativa en un mundo novellístico de desesperación.

<sup>35</sup> *El hombre domina el universo mediante la técnica*, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México.

## *Universidad y Política en América Latina*

Selección de los trabajos presentados en el Simposium organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México que se realizó entre el 22 y el 25 de junio de 1987. Las memorias completas de este encuentro han sido publicadas por la UNAM.

## UNIVERSIDAD, ESTADO Y AUTONOMIA

Por *Orlando* ALBORNOZ  
COMISIÓN DE REFORMA DEL ESTADO  
PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR,  
VENEZUELA

ACEPTAR DISCUTIR la noción de autonomía en la universidad de América Latina y el Caribe es probablemente caer en una trampa conceptual. La discusión acerca de la autonomía podría conducirnos a una retórica vacía e inefectiva, dado que la situación actual de la universidad de América Latina y el Caribe la dirige hacia otros problemas y otras realidades. Podría decirse que con el concepto de autonomía ocurre lo que de modo análogo se da con el de probidad, en el terreno administrativo. La probidad es una abstracción, casi una metáfora, mientras que en la práctica en nuestra región existe una corrupción administrativa que es una constante, y que, en cuanto una perversa realidad, surge como elemento inicial en cualquier análisis de la situación administrativa de la región. Por tanto, hablar de ésta a partir de la noción de probidad es caer en una trampa conceptual, pues ello omitiría rasgos concretos que de hecho caracterizan la situación en discusión. También se caería en el mismo tipo de trampa al referirse a la autonomía universitaria sin aludir a las realidades que caracterizan a esta institución del saber.

Sin embargo, *deliberadamente*, es inevitable discutir la cuestión de la autonomía de la universidad en América Latina y el Caribe, pues de hecho sirve como elemento discernidor de la problemática institucional en la región, dado que las corrientes universitarias que niegan la autonomía como principio son precisamente las que permiten observar las tendencias institucionales de la universidad en esta parte del mundo, especialmente su *privatización*, en un extremo, o la más absoluta *estatización*, en el otro. No es el momento de hacer un análisis histórico del concepto de autonomía en la región, pero es obviamente menester recordar que éste define lo que sin ambigüedad alguna se puede denominar *el modelo latinoamericano de universidad*, el que, en esencia, propone una sociedad a un nivel micro que desafía las características de ésta a un nivel macro. Esto es, propone una democracia institucional que sea ca-

paz de generar otra a escala social. Ante la imposibilidad de ello, el concepto ha devenido una formulación populista, puesto que en términos técnicos puede decirse que en cuanto la sociedad opera como una totalidad, sus instituciones responden a las contradicciones de la estructura social, pero no pueden escapar a esa globalidad que es precisamente la que define el carácter de cada institución en una sociedad.

Dicha globalidad se define, a su vez, por la forma que asuma el Estado. Allí donde se impone el criterio del mercado como regulador del esquema institucional, la universidad se privatiza; donde ocurre lo contrario es el Estado el que regula la actividad de la universidad. En un caso hallamos el ejemplo chileno, en el otro el cubano. Un caso intermedio es el venezolano, en el cual una intensa reforma educativa compromete la autonomía universitaria, en el nivel analítico y de proyectos legislativos, al mismo tiempo que por fuerza de la necesidad y como consecuencia de la dinámica económica y social se hace menester imaginar nuevas formas de financiamiento de la universidad, tanto la pública como la propia institución privada.

En la actual década de los ochenta la situación económica y social de América Latina y el Caribe obliga a un proceso de *contracción*, que en el terreno universitario podría asumir la forma de un *estancamiento*, en cuanto la necesaria producción del saber como problema básico de la universidad se reduce en sus posibilidades, al tornarse escasos los recursos de todo género. Esto, justamente, cuando el problema de la universidad de la región no es ya tanto, según entiendo, su autonomía como tal, sino su capacidad para generar un saber que en la medida que sea aplicado sirva como instrumento para superar la crisis actual y orientar el proceso social hacia las metas del desarrollo económico y social. Entonces, la cuestión fundamental consistiría en cómo poder *expandir* la universidad para que satisfaga la demanda citada, pero dentro de un proceso real de *contracción* y con disponibilidad de recursos de todo género.

En este orden de ideas el caso venezolano ofrece un ejemplo en el cual la autonomía universitaria se halla restringida, mientras que el aparato de la escuela postmedia se orienta hacia tendencias de privatización, no obstante que, de hecho, coexistan ambos modelos de universidad: la autónoma y la privada. La restricción se refiere a una estabilización institucional, dado que el Estado venezolano se propone mantener estable el número de instituciones autónomas y, al mismo tiempo, calificar esa condición en términos de las necesidades económicas actuales, mientras que expande el

sector público por medio de instituciones controladas por el propio Estado, aunque sin conceder a éstas su carácter autonómico. Al mismo tiempo el sector privado se orienta en dos vectores: uno que podríamos denominar de orden institucional —que cumple los objetivos de la universidad en función de las demandas del sector privado— y otro que busca satisfacer estrictamente una demanda o función comercial.

Por consecuencia, en Venezuela hablar de autonomía significa hablar de una situación que caracteriza a un número restringido de instituciones así como de un principio que se halla bajo cuestionamiento público. Del total de veintinueve universidades existentes en el país, sólo cinco son autónomas, a pesar de que todavía atienden a la mayor parte de la matrícula de la escuela postmedia. Pero el análisis deseamos hacerlo con base en las características propias de la universidad autónoma venezolana y de su autonomía que, como principio, parece contradecir la necesidad de un proyecto educativo nacional que lograrse armonizar las necesidades del aparato productivo y aquéllas de la institución universitaria. Pero, enfatizando lo sugerido anteriormente, el número de instituciones universitarias autónomas en Venezuela parece estar estabilizado y aparentemente no es posible crear otras universidades autónomas en el futuro. En otras palabras, si bien el principio de la autonomía es cuestionado, constituye prácticamente un acto de fe y si bien entonces nadie acepta que se elimine, tampoco se propone como un modelo a seguir para el resto de las universidades venezolanas, específicamente aquéllas del sector estatal.

Desde 1970 la tendencia del Estado venezolano ha sido diversificar la escuela postmedia creando un subsistema paralelo al de la universidad autónoma, que sigue el modelo de diversificación propio del sistema norteamericano. Por ello han surgido instituciones tales como aquellas en las que se estudian carreras cortas o aquellas carreras y profesiones supuestamente más cercanas a las necesidades del aparato productivo. Al mismo tiempo, al estimular la creación de universidades y otras instituciones semejantes en el sector privado, se presenta una tendencia que es nueva en el país, pues las universidades privadas apenas aparecen en Venezuela en 1953, y coinciden entonces con un período gubernamental que favorecía un proyecto autoritario de educación en el sector público. Pero, volviendo al tema, es oportuno hacer algunos comentarios sobre la actual universidad autónoma venezolana, para posteriormente observar la relación entre esta característica de la autonomía universitaria, *vis a vis* la actual reforma del Estado, como proyecto político en la Venezuela actual.

*La universidad autónoma en Venezuela*

TANTO en términos de volumen —en cuanto a la población que atiende— como en términos de lo académico en sí mismo —en cuanto a las características de ser universidades completas y que satisfacen las diversas funciones de la escuela postmedia, la universidad venezolana continúa siendo la universidad autónoma. Es decir, la universidad autónoma es *masiva*, en cuanto a su población, es *completa*, en cuanto a sus posibilidades académicas, es *popular*, en cuanto continúa siendo una institución de acceso gratuito y es aún el eje de la universidad venezolana, en cuanto a su importancia política y social, y en cuanto, finalmente, representa una importante porción del gasto o inversión educativa institucional del Estado, pues los ingresos de la universidad autónoma venezolana provienen del Estado en su casi totalidad.

Sin embargo, esa universidad autónoma parece estancarse en formas tradicionales de operación y asumir una serie de vicios académicos y administrativos que obstaculizan su eficiencia institucional. Vicios que, en muchos casos, se aproximan a la corrupción y que dificultan aún más su funcionamiento. Corrupción ésta caracterizada, simplemente, entre otras cosas, por una monumental irracionalidad en el uso de los recursos disponibles y en la propia orientación del gasto institucional. En un reciente ejemplo, una universidad venezolana gastó en un período administrativo la cantidad de 488,500 bolívares para la adquisición de vehículos destinados a las autoridades de la institución, mientras que se destinaron 15,400 bolívares para la adquisición de libros y revistas. Pero, en verdad, esa distorsión en el gasto es extensiva a todas las universidades y otras unidades académicas de la escuela postmedia venezolana, en donde al parecer la primera necesidad académica de las autoridades de las instituciones es el automóvil con chofer. Sin embargo, más allá de la trivialidad señalada, la universidad autónoma venezolana presenta ciertas características que la definen y que es oportuno mencionar en esta oportunidad, tales como la *ineficiencia institucional*, la *partidización* y la *gremialización*.

La universidad autónoma venezolana es ineficiente sobre todo porque aún opera con esquemas tradicionales de carreras y cátedras, y se orienta hacia actividades académicas tradicionales; igualmente, y con criterios del mismo orden, en el manejo del personal y especialmente en el uso del tiempo. La innovación educativa existe en la universidad autónoma, sin duda, pero con muchas limitaciones. Imponer, por ejemplo, el diseño curricular sobre la base de programas flexibles y sustituir la cátedra por el criterio de pro-

yectos, sería casi imposible en una universidad rígida como la universidad autónoma venezolana. Esa capacidad de innovación se halla más bien en algunas universidades del sector privado que, por su reducido tamaño y por su dedicación sólo a ciertas actividades académicas, pueden innovar. En parte porque éstas surgen libres de las fuerzas de la tradición —son modernizantes por definición— y también porque el proceso de toma de decisiones en el nivel institucional puede ejercerse sin mayores controles.

Pero esa ineficiencia no debe omitir el hecho cierto de que la investigación científica que se hace en la universidad autónoma, así como la extensión universitaria en general, es una obligación funcional que no existe, como contrapartida, en la universidad privada o aún en la misma universidad *gubernamental*, para definir así a las unidades académicas creadas por el Estado, sin autonomía. Pero, insistentemente, la universidad autónoma venezolana es sumamente ineficiente, no tanto por lo que hace, como por lo que deja de hacer. Impedida de modernizarse, hallamos en la gremialización y en la partidización dos elementos claves que explican esa misma ineficiencia institucional. De hecho, los gremios gobiernan a la universidad autónoma venezolana y éstos se organizan de modo tal que los partidos políticos nacionales intervienen directamente en la selección y elección de los dirigentes universitarios, tanto en los propios cargos de la gerencia académica y administrativa como en los gremios de los docentes y de los empleados y obreros. Todo ese entorno explica las dificultades para modificar la organización de la universidad autónoma, sometida paralelamente por sus conflictos de índole política, que a menudo producen interrupciones de actividades que merman el prestigio y la credibilidad institucional, pues la universidad autónoma es una fuerza política en sí misma; responsabilidad a la cual es ajena la universidad privada, que, si bien tiene una actividad política, ésta es de ordinario proclive a la estabilidad política más que a la protesta y a la rebeldía, caso que sí ocurre en la universidad autónoma.

En ningún renglón es más visible esta ineficiencia institucional de la universidad autónoma que en el uso del tiempo y, por ende, de la capacidad instalada y su desuso. Algunas unidades académicas de la universidad autónoma venezolana laboran sobre la base de dos semestres anuales, que si bien se programan para dieciséis semanas cada uno, se reducen en la práctica a unas diez semanas, por lo que las veinte semanas efectivas representan un uso de unos cien días al año, cifra sumamente baja en términos de rendimiento, amén de sumamente costosa, puesto que en términos del gasto académico el año no tiene 365, sino probablemente unos 607, si se es-

tima que el año académico tiene un costo mayor de dos tercios de su valor, gracias a los beneficios sociales que reciben como parte contractual las universidades autónomas venezolanas. En Venezuela, algunas universidades privadas laboran aproximadamente unos doscientos días al año, con un costo anual equivalente a unos 401 días anuales, considerando un promedio de excedente del 10% del número anual de días, si bien en algunos casos las universidades privadas tienen un costo anual de máximo 365 días, porque computan como gasto docente solamente la hora de aula efectivamente dictada.

Parte de la señalada ineficiencia institucional de la universidad autónoma es consecuencia de su propio papel como tal dentro de la sociedad venezolana. En la medida en que la universidad autónoma desempeña el papel de "conciencia crítica" de la sociedad, se halla también sujeta a situaciones críticas, que tienen a menudo un costo operativo enorme sobre su propia capacidad de funcionamiento. Lo mismo ocurre en cuanto al precio de la libertad académica. Es axiomático que en sociedades como la venezolana la única institución en donde se puede acatar con propiedad el principio de la libertad académica es en la universidad autónoma, aunque en ciertas oportunidades esa misma libertad se halle mediatizada por los grupos de presión política que dentro de las universidades de este tipo controlan el poder político y por ende el académico. En la universidad autónoma venezolana se produce un necesario pluralismo político, en cuanto se encuentran representadas todas las fuerzas políticas e ideológicas. En su contraparte, la universidad privada, esta libertad académica se halla limitada por los propios objetivos de la institución que aborda la educación superior con propósitos estrictamente inmediatos: formar recursos humanos estimando la necesidad de éstos conforme a las necesidades del mercado.

La universidad privada venezolana, en efecto, como es usual en la región, opera según principios de mercado disminuyendo los planteamientos doctrinarios, excepto en el caso de la universidad católica, que en el ámbito venezolano es menos militante que en otras instituciones semejantes de la región. La participación gremial y partidista y la ineficiencia es menor, o casi inexistente, en la universidad privada, no obstante que éstas posean un determinado perfil ideológico, que es el de evitar la participación del Estado en sus proyectos educativos. Pero, reitero, la universidad autónoma tiene que procesar este "peso" del costo social de sus funciones, haciendo posible un esquema académico de mayor rango, pues se dictan carreras que la universidad privada no puede incluir, sobre todo en las áreas de las humanidades o de las ciencias de la salud, éstas

últimas por su elevado costo de operación, y las primeras —incluidas las ciencias sociales— por su alta carga ideológica. Es decir, la universidad privada puede adoptar un papel estrictamente "pragmático", mientras que la autónoma tiene que adoptar el papel integral de la universidad, todo lo cual incide sobre su capacidad de eficiencia.

Los argumentos empleados para destacar las ventajas de la universidad privada sobre la autónoma, cuando se centran en este criterio de eficiencia, resultan inciertos, pues se alude a problemas distintos, en cuanto la segunda opera con criterios de costo social, mientras que la primera lo hace con criterios de costo-beneficio. En Venezuela, es oportuno mencionarlo, el partido Acción Democrática ha expresado la necesidad de conceder a la educación superior privada un espacio del 30% de la matrícula —actualmente es del 11%— bajo el argumento de que el costo por alumno en la universidad autónoma es varias veces superior al de la universidad privada. Pero ello es un argumento banal en sí mismo, a pesar de que encierra una intención desideologizadora que, por lo demás, no satisface en modo alguno la universidad privada, ya que ella misma representa una propuesta política e ideológica, no sólo en términos de costo, sino también en lo que hace a la operación académica global. En Venezuela, ciertamente, existen diversos tipos de universidad privada, como también varios de universidad pública. Por una parte las de tipo masivo y por la otra las de selección-élite. Unas se dedican al concepto de universidad-empresa, otras al de universidad-función, pero en ambos casos prevalecen los principios de despolitización que las caracterizan, pero que no son, en modo alguno, señal de neutralidad, sino todo lo contrario. Cuando la Universidad Autónoma de Guadalajara, para mencionar un ejemplo mexicano, concedió al dictador paraguayo Stroessner el título de Doctor *Honoris Causa*, por los "...altos méritos que en Ud. concurren como Jefe de Estado así como su grande y significativa contribución a la educación y al desarrollo de América Latina en general y del Paraguay en particular" (*Patria*, Asunción, Paraguay, 21 de noviembre de 1985), estaba haciendo una evidente manifestación política e ideológica, inconcebible en una universidad autónoma que, por otra parte, puede hacer los mismos pronunciamientos probablemente en el otro lado del espectro político.

La ideologización de la universidad, por tanto, es genérica, sin duda. La que sí es específica es la partidización, que en el caso venezolano es un rasgo ciertamente esencial para comprender la manera en que opera la universidad autónoma. En ésta no hay ninguna actividad de ningún género —académica, cultural, adminis-

trativa, deportiva, de extensión— que no esté determinada por el componente partidista. Los tres partidos políticos más importantes del país acceden, según proporciones no siempre equivalentes a su importancia nacional, al espacio político de la universidad autónoma, negando así una posible meritocracia, pero ofreciendo una alternativa, una opción interesante de participar en la configuración del poder académico. La alternativa es, ciertamente, la negación de esa partidización. Un ejemplo de ello es cómo, a raíz de la consolidación de la dictadura militar que gobernó Venezuela entre 1948 y 1959, Simón Becerra, Ministro de Educación, expresaba que: "En correspondencia con los enunciados anteriores, se ha proclamado la tesis del apoliticismo docente, en oposición a las prácticas partidistas de profesores, maestros y alumnos en el seno de los institutos de enseñanza..." (*Memoria de Educación*, 1953). Naturalmente, sería deseable en la universidad autónoma venezolana aplicar principios meritocráticos en su organización y, de hecho, hay ciertas tendencias en ese sentido, al menos en el terreno reglamentario, pero en la práctica se impone en este tipo de institución universitaria un intenso proceso de partidización. Pero ciertamente es esencial destacar que en la universidad estatal controlada por el gobierno, así como en la universidad privada, también operan estos principios de afiliación partidista, incluso con un mayor descafo por los principios meritocráticos.

Las autoridades son designadas en las universidades autónomas mediante procesos electorales, por la vía de las negociaciones partidistas, pero en las universidades gubernamentales estas autoridades son designadas a título personal e individual por las propias autoridades gubernamentales; del mismo modo las universidades privadas nombran a sus autoridades sin otra estima que la meritocracia, fuera de vinculaciones a menudo nepotistas. En días recientes accedió al vice-rectorado de una universidad privada venezolana una persona cuyos méritos académicos parecían apoyarse en haber sido "profesor de educación física" —con lo que, probablemente, podrá "elevar" el nivel académico de la dicha institución—, pero en estricto honor a la verdad esto podría ocurrir también en una universidad autónoma, no obstante que el procedimiento sea avalado por una elección, en donde opera el principio del voto cautivo. Es justo decir que se han hecho innumerables esfuerzos por regular estas cuestiones, por medio de leyes y reglamentos; es decir, evitar, o al menos disminuir, las tendencias hacia el clientelismo político y otros vicios de orden administrativo, pero la situación no cambia, mucho menos en las universidades privadas, en las que el control de la institución puede incluso estar en manos de las per-

sonas o grupos que sean propietarios de las mismas. Es el fenómeno común en la sociedad norteamericana con las *proprietary schools*.

Para completar esta parte del análisis es oportuno señalar que en general en la universidad venezolana no existe ningún mecanismo de control técnico del proceso de enseñanza-aprendizaje y, aunque las universidades privadas estén supuestamente bajo el control del Estado, éste no ejerce prácticamente ningún control sobre las mismas. Como tampoco se ejerce control técnico en las universidades autónomas, en cuanto cada profesor se considera a sí mismo idéntico a la institución, es decir, autónomo, caso en el cual se consideraría inaceptable supervisión técnica alguna, al apoyarse en los entonces válidos principios de la "libertad de cátedra", vale decir, libertad académica. Más aún, la profesión docente en el nivel de la escuela postmedia carece de entrenamiento técnico en Venezuela, y no existen programas de capacitación de este tipo. De modo que, por reducción al absurdo, se podría decir que la universidad venezolana es cada uno de los docentes que la componen, pues si bien existe todo un complicado esfuerzo reglamentario para regular su conducta docente y de investigación, éstos se comportan según esa gran individualidad que los aleja de control técnico alguno.

Un tema aparte y de enorme importancia en el análisis de la autonomía en la universidad venezolana lo constituye el fenómeno del gremialismo. Éste incluso se halla vinculado a la emergencia de las libertades públicas, a partir de que fuera derrocada la última dictadura militar que padeció Venezuela. En efecto, en enero de 1958, cuando las fuerzas políticas del momento se combinaron para instaurar un proyecto de orden democrático, aparecieron, inmediatamente, los gremios educativos, reprimidos durante la dictadura, especialmente en el nivel de la escuela superior. Cabe decir que en aquel momento los gremios aparecieron no sólo buscando un espacio político en la coyuntura histórica, sino también se trató de ofrecer una posibilidad a la profesionalización de los docentes e investigadores, por medio de la seguridad social y los incentivos académicos. En aquel entonces se organizó la profesión docente, sobre la base de elementos conocidos, tales como el acceso regulado, los beneficios como el año sabático, para el mejoramiento del docente, becas y otros programas de esta índole, así como el escalafón académico conforme a principios meritocráticos. Del mismo modo se buscó una seguridad social que impidiese, entre otras cosas, la arbitrariedad del autoritarismo hasta ese momento prevaliente. Se ideó entonces una figura que, si bien estimuló el desarrollo de la profesión docente, ha resultado un obstáculo para el establecimiento de una meritocracia, la *inamovilidad laboral del*

*docente*. Todo ello, sumado a principios según los cuales *todos* los docentes e investigadores merecen *los mismos beneficios*, independientemente de sus logros y aciertos, constituyen principios que hoy en día representan, como dije, obstáculos importantes para generar tanto una adecuada como necesaria meritocracia en la universidad venezolana.

Desde 1958 hasta la actualidad, esos principios diseñados para mejorar han terminado por empeorar la situación. De hecho se crearon durante años en las universidades mecanismos perversos de corrupción administrativa. El nepotismo, el favoritismo, el clientelismo, las prebendas, y toda otra forma de corrupción fueron ocupando un espacio en cada institución, se distorsionaron los mecanismos reguladores, se generaron fenómenos tan dañinos como lo que he denominado "endogamia docente" o "incesto académico" y de hecho las universidades se transformaron en federaciones de facultades y éstas en archipiélagos de escuelas; en cada unidad académica operó el principio de grupos de presión y se esquematizó el cuadro académico hasta llegar al individuo, el docente o el investigador, que opera como equivalente a toda la institución, sin controles académicos o administrativos y responde de hecho sólo a su conciencia. Todo ese esquema de corrupción académica y administrativa ha producido graves daños al *stock* académico venezolano, pues ha reducido el nivel de satisfacción y rendimiento del personal. Sin entrar a dar ejemplos, baste señalar que de acuerdo a una norma, ya eliminada por cierto, los profesores que llegasen a los denominados cargos directivos (decanos, directores de escuelas y de institutos, autoridades centrales) duplicarían su antigüedad para obtener la jubilación, que tenía un límite máximo de veinticinco años, independientemente de la edad. Si a ello se añade que la jubilación contempla que el profesor conserve su salario en un 100%, además de que perciba los aumentos de sueldos y salarios que pueda recibir el profesor activo, ha ocurrido por tanto que lo más deseable para un profesor universitario venezolano sea la jubilación, y que apelando al expediente citado algunos profesores se hayan jubilado a los casi cuarenta años e iniciado ya fuera de la universidad otras actividades profesionales.

Éste ha sido, entonces, el enorme costo de la gremialización, producto absoluto de la autonomía, pues ha permitido el libre manejo de las políticas de personal en nombre y por derecho del principio de autonomía, aún cuando en la práctica el sano conjunto de normas para establecer la necesaria seguridad social y académica del personal de las universidades se haya convertido en un esquema negativo para la más necesaria meritocracia.

### El tema de la gratuidad

NINGÚN otro tópico indica de modo más adecuado la autonomía que el concepto de la gratuidad de la escuela superior autónoma. Desde el punto de vista de la discusión es un tema inacabable. En Venezuela es un artículo de fe, que no acepta discusión con pruebas empíricas. Sería fácilmente demostrable, para el caso venezolano, que el principio de la gratuidad no sólo no favorece la igualdad de oportunidades, sino que más bien lo limita, pues de hecho quienes se favorecen con él son aquellos que, igualmente, podrían contribuir con el gasto universitario. Pero del mismo modo sería posible demostrar que si la universidad autónoma redujese el principio de la gratuidad, los escasos miembros de las clases sociales populares que logran ingresar y egresar de las universidades se verían impedidos de ello. En los actuales momentos se discute una serie de argumentos con relación a este tema, sobre todo a la luz de las discusiones acerca de una Ley de Educación Superior. Los argumentos oscilan entre dos extremos: en el uno, mantener la gratuidad a todo costo, y en el otro, aceptar los argumentos según los cuales la educación superior es un servicio que debe privatizarse, y en este último caso todo estudiante debería contribuir al presupuesto universitario mediante el pago de matrícula.

La mayor proporción de los estudiantes venezolanos que logran egresar de las universidades autónomas son miembros de grupos económicos pudientes, que sin duda alguna podrían cooperar con el mantenimiento de las instituciones, pero al mismo tiempo, el recabar estos fondos impediría que aquellos estudiantes de familias de menores recursos pudieran tener la oportunidad de *ingresar* al nivel superior de educación. Más aún, durante muchos años la escuela privada, en todos sus niveles, fue de mayor prestigio que la pública y relativamente accesible debido a su bajo costo. Una reciente encuesta publicada en un periódico de circulación nacional, revela que la opinión pública venezolana considera que la calidad de la escuela privada es mejor que la de la pública, en una proporción de dos a uno (*El Nacional*, 3 de mayo de 1986). Pero con el reajuste económico y social venezolano, que se inició en 1982 y que parece no tener fin a corto plazo, el deterioro de la clase media, aproximadamente un 13 a 15% de la población, tiende a un rápido empobrecimiento, que exige que ciertos gastos sean controlados, y ninguno es más fácilmente sustituible que el servicio escolar. De modo que en los próximos meses habrá un desplazamiento de algunos sectores urbanos de la población, puesto que sus hijos se inscribirán en escuelas públicas, en todos los nive-

les, pero sobre todo en el superior. Ello habrá de tener un doble efecto: el de congestionar aún más las universidades autónomas, que son las de mayor prestigio entre las instituciones públicas o las únicas en ofrecer ciertas carreras, y el de estimular la necesidad del cobro matricular, es decir, la eliminación de la gratuidad, porque las ideologías de esa clase media depauperada serán favorables a posturas que faciliten sus intereses, no obstante desplacen a sectores populares.

Estas presiones, del mismo modo, van a estimular el crecimiento del sector comercial de la educación superior venezolana, pues los *entrepreneurs* hallarán un espacio empresarial sumamente atractivo, ya que el mismo supone una relativamente baja inversión con una alta renta del capital invertido. Por ello actualmente proliferan en Venezuela distintas "instituciones académicas" (*sic*), que comercian con el servicio escolar, sin ningún control. Un ejemplo interesante es el que ocurre con la así llamada Universidad de la Tercera Edad. Ésta es una institución creada con fines estrictamente comerciales, sin aprobación legal de las instancias correspondientes, para atender las expectativas educativas de personas mayores de cuarenta y cinco años de edad, cuyos diplomas escolares serán suministrados por una institución panameña, y a los que se ofrece una variedad de actividades tales que combinan cuestiones artesanales con la parapsicología. En este sentido dicha universidad tiene gran éxito, porque la educación superior es una esperanza común en los venezolanos, una especie de *derecho* social, que explica la enorme resistencia a todo tipo de selección, en el nivel de los jóvenes o en aquél de los miembros de la tercera edad. Porque si bien la escuela como tal puede ser un fracaso, en Venezuela, porque no todos reciben escolaridad y mucho menos de nivel homogéneo, la democracia social ha triunfado, al hacer que la educación sea un éxito como deseo y expectativa común de todos los venezolanos. El sector comercial de la educación postmedia venezolana no cumple con el esquema legal y prácticamente ha creado sus propios códigos de comportamiento. Algunas universidades privadas son simplemente factorías en donde se producen egresados, sin ningún control de calidad, pero cuyos diplomas académicos tienen el mismo valor en el mercado que aquellos que pudiéramos llamar legítimos. Los mismos mecanismos de ingreso, a través de la prueba de aptitud académica que controla el Consejo Nacional de Universidades, son sistemáticamente violados por instituciones del sector privado que reciben estudiantes sin los necesarios recaudados. Pero en esta ocasión no interesan tanto los detalles como el destacar un fenómeno interesante de analizar, como es la comer-

cialización de la educación superior en Venezuela, como parte del proyecto de privatización de la enseñanza en este país.

*La autonomía de la universidad venezolana:  
la reforma de Lusinchi*

EL gobierno del presidente Lusinchi, que comenzó en enero de 1984 y se extenderá hasta enero de 1989, ha iniciado una vasta reforma educativa en Venezuela. Es oportuno mencionar la relación entre la autonomía de la universidad venezolana y el proyecto de reforma del Estado, propuesto por este gobierno. En efecto, se ha propuesto una vasta reforma del Estado venezolano, que abarque todos sus aspectos y que "asegure el establecimiento de un Estado moderno, esencialmente democrático y eficiente...". Es pertinente mencionar en esta oportunidad que dentro de dicha reforma no está contemplada ninguna revisión del principio de la autonomía universitaria, que es un principio sagrado en el discurso político y administrativo de la sociedad venezolana. El examen de todos los documentos que se han generado a partir de este proyecto permite observar que dicho principio es inamovible, que forma parte de la esencia del Estado democrático, no obstante esté sujeto a discusión permanente por parte de los distintos sectores interesados. En la propia Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, encargada de esta tarea, se ha propuesto, por ejemplo, revisar la organización de la dirección institucional, mediante la selección de las autoridades universitarias venezolanas a través de concursos abierto de méritos, incluyendo a las universidades autónomas y aun a las del sector privado. Ello obviamente conduciría a establecer principios meritocráticos en la educación superior venezolana. El rechazo de esta proposición ha sido universal, no obstante todos los consultados han expresado su acuerdo con la iniciativa; pero nadie parece poner en duda que el principio de la autonomía es irreversible.

*Conclusión*

NO parece haber ninguna duda, del mismo modo, que la universidad autónoma venezolana tiene muchas deficiencias, que de hecho sigue las líneas de un modelo populista que obstaculiza la mayor eficiencia de las instituciones. Pero, igualmente, éstas *funcionan*, técnicamente hablando, de modo tal que su utilidad está fuera de toda discusión. Es mi opinión personal, y me permito expresarla,

que una sociedad como la venezolana demanda un elevado grado de excelencia en la formación de sus cuadros de alto nivel, pero ello requeriría implementar un modelo tecnocrático en el que la estrecha armonía entre los intereses del aparato productivo y la demanda social se hallase plenamente justificada, caso en el cual la autonomía de la universidad sería irrelevante, porque cada universidad e institución de educación superior tendría que ajustarse a planes y programas centralizados. Pero la sociedad y la economía venezolanas operan según principios descentralizados, como ocurre en toda sociedad de modelo capitalista. Los criterios modernos de contracción de la matrícula en el nivel superior, diseños curriculares para la excelencia, alto rigor académico, selección de los más aptos, régimen de alta competencia, todos ellos son principios que atentan contra la conveniencia social del modelo populista. La sociedad venezolana es sumamente desigual en la distribución de la riqueza. La pobreza crítica en la distribución *per capita* escolar y educativa es altamente diferenciada pero el discurso de la democracia acepta todas las convenciones del populismo, según el cual el único criterio aceptable es que exista educación para todos, aunque esto signifique niveles de calidad desventajosos para el proyecto de desarrollo nacional.

En esa situación, el nivel de excelencia y la adecuación de un proyecto escolar-educativo vinculado con objetivos de clase se halla en las instituciones académicas del sector privado, en aquellas que mantienen estrictos mandatos sociales según los cuales las clases dominantes de la sociedad venezolana preservan su poder mediante, entre otras cosas, el adecuado entrenamiento de sus miembros, en aquellas universidades en las que prevalece un modelo educativo tecnocrático.

No obstante ello pueda parecer contradictorio y hasta iluso, mi planteamiento ha sido el de buscar como paradigma la creación y diseño de un modelo educativo tecnocrático-democrático que, al mismo tiempo que busque la excelencia como objetivo, genere la participación democrática de todos los sectores de la sociedad venezolana. Un modelo educativo que promueva con certeza la democracia social, la justicia distributiva como principio, la discriminación positiva como criterio. Pero en Venezuela es funcionalmente aceptable una sociedad desigual, injusta en su conformación y con visibles muestras de una inaceptable discriminación negativa, en términos de igualdad social como meta. Por ello opera en el discurso un planteamiento populista, pero en la práctica opera un frío y eficiente esquema social en el que la educación reproduce la desigualdad social y la dominación interna.

El síndrome de excelencia y miseria de la sociedad venezolana se reproduce en los servicios de la misma, en la salud, la justicia, el ocio y la recreación, la vivienda, la seguridad social y personal y, por supuesto, la educación. No parece existir ninguna esperanza de cambio radical; entre los factores de estabilidad existentes en nuestra sociedad, para hablar en términos personales, se incluye el aparato educativo y dentro de éste el principio de la autonomía universitaria, que tal como actúa es operativamente útil y funcional. Sin embargo, no deseo terminar dando la impresión de que la autonomía como principio es inútil. La universidad, es condición inequívoca, exige mantener principios incuestionables de libertad académica y para ello es imperativo mantener la autonomía, a cualquier precio y a pesar de que a menudo constituya un obstáculo para el progreso y el desarrollo institucional y nacional; es menester examinarla en un contexto global y ése ha sido el objetivo de este trabajo, que analiza la relación entre Estado, universidad y autonomía, en el caso de Venezuela.

## EDUCACION SUPERIOR Y POLITICA EN NICARAGUA

Por *Vladimir CORDERO ARDILA*  
 CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR,  
 NICARAGUA

AL ANALIZAR el proceso de desarrollo de la educación en Nicaragua salta a la vista cómo los cambios revolucionarios (políticos, económicos y sociales) repercuten en todas y cada una de las transformaciones o reformas educativas. Esto en la educación superior ha tenido expresiones muy particulares. No podemos aislar la educación superior de este contexto ni tampoco verla aislada de todo el sistema educativo nacional, puesto que forma parte del proceso revolucionario y es, al mismo tiempo, una expresión del mismo.

La Universidad Nicaragüense fue formalmente constituida en 1812, en los últimos estertores del colonialismo español; además fue la última en fundarse en América y con la concepción aristocrática de la Europa del siglo XVIII. En otras palabras, nació como una institución social de élite, congregando a un reducido número de estudiantes provenientes de los círculos burgueses y aristocráticos.

A principios de la década de los sesenta el somocismo crea la Universidad Centroamericana (UCA) para formar a los técnicos que se necesitaban con una mentalidad capitalista, tecnocrática y religiosa, en las especialidades de ingeniería, relegando a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), que era la más importante del país, a brindar las carreras exclusivamente de servicios. Surge de esta forma la universidad "desarrollista", la universidad reproductora y repetidora de conocimientos y técnicas que sostendrá aquel capitalismo (auge del algodón, creación del Mercado Común Centroamericano dentro del marco de la Alianza para el Progreso y las inversiones extranjeras en el sector manufacturero) que, al no haber en sus fronteras, invadía los países que hasta entonces eran su reflejo y actuaban bajo los designios imperiales.

A fines de la misma década empieza a emerger una serie de universidades y centros de enseñanza superior, todos con carácter

privado y que funcionan algunos con simples decretos ministeriales, que se convirtieron en negocios educativos con la tarea de formar dirigentes y técnicos para el proceso de industrialización inducido, pero especialmente para el área de servicios.

Es así como a raíz del triunfo revolucionario del 19 de julio de 1979 nos encontramos con la existencia de diez centros de enseñanza superior y uno de carácter transnacional (el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, INCAE). Sin embargo, este florecimiento no tuvo coordinación, ni planificación ni aún cohesión, de manera que muchas carreras tales como administración de empresas, contaduría pública, derecho y otras más se impartían hasta en cinco centros diferentes a la vez. Por otro lado, a pesar de ser Nicaragua un país eminentemente agrícola y de haber sobrevivido al capitalismo con el café y el algodón, jamás el sistema educativo somocista respondió a esa necesidad y se dio un divorcio con las necesidades e intereses reales de la nación. Desde el punto de vista académico la universidad nicaragüense se encontraba en franca crisis, ya que las posibilidades de preparar a los profesionales y técnicos eran cada vez más difíciles; la enseñanza universitaria era memorística, formalista y verbalista y su base material de estudio era insuficiente.

En el último período académico de la dictadura somocista (1978-1979) se tuvo una matrícula de 20 962 estudiantes, de los cuales únicamente 596 (2.8%) estudiaban las carreras agropecuarias y 879 (4.2%) se dedicaban a las ciencias médicas. Existían 83 carreras de las cuales 56 eran de nivel universitario y se impartían algunos cursos de posgrado en forma esporádica con nivel de maestría.

Uno de los mayores logros sociales de la revolución nicaragüense ha sido la notable extensión de los servicios educativos, comenzando con la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, que disminuyó en forma impresionante el índice de analfabetismo de un 50.3% a un 12.9%. Esto definitivamente rompió con el sistema educativo somocista y sentó la base histórica para implementar el proyecto político de la Revolución Popular Sandinista en el campo de la educación.

Las transformaciones educativas, entonces, comienzan desde el triunfo revolucionario con las reformas estructurales y con los nuevos valores morales que impulsa desde su fundación el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Los cambios y transformaciones iniciadas en la educación superior tuvieron su momento cumbre con la creación del Consejo Nacional de la Educación Superior en el mes de marzo de 1980, unido a la adopción de otras medidas

curriculares, pedagógicas, metodológicas, de políticas de ingreso, etcétera, que propiciaron un desarrollo cualitativo de nuestras universidades y alteraron significativamente el paisaje anterior de la enseñanza universitaria.

Además de los cambios cualitativos en los aspectos académicos y organizativos de las universidades, se lograron avances en aspectos cuantitativos. Entre los más importantes están:

- La cantidad de carreras ofrecidas se elevó a 110, de ellas 72 son de nivel universitario. Asimismo se ofrecen dieciséis especialidades médicas y cuatro maestrías.
- El primer ingreso a medicina se elevó de 120 alumnos en la etapa somocista a 550 en la actualidad, y en ingeniería agronómica se pasó de 50 a 600 estudiantes.
- El presupuesto estatal pasó de 58.2 millones de córdobas en el último año de la dictadura a 115.2 millones en el primer año de la Revolución se incrementó sustancialmente en los años siguientes, y ha llegado a alcanzar en la actualidad la cifra de 6 400 millones de córdobas a pesar de la guerra y de la crisis económica.
- La capacidad instalada antes del triunfo revolucionario era de 56 557 m<sup>2</sup>; a partir de 1979 fue creciendo hasta 1983 en forma sostenida, pero debido a la guerra de agresión, pasó a disminuir en forma sensible y llega a tener actualmente 120 219.2 m<sup>2</sup>.
- Anteriormente no existía ningún programa de becas; en el presente se benefician 7 273 estudiantes que el pueblo de Nicaragua mantiene a costa de trabajo, sacrificio, sudor y sangre.
- A partir del triunfo revolucionario se creó, con la ayuda solidaria de los países socialistas principalmente, el programa de estudios en el exterior, y se llegó a tener una matrícula de cerca de 3 000 alumnos.
- La planta docente se incrementó de 450 a 1 513 profesores.
- La cantidad de graduados en el último año del somocismo fue de 526; a partir del triunfo se ha graduado un promedio de 2 200 profesionales anualmente.

Para comprender mejor el desarrollo de estas transformaciones, su sentido y su naturaleza, debemos considerar las características de las universidades durante el régimen educativo de la dictadura somocista y las del proyecto educativo en la educación superior de la Revolución Popular Sandinista. Pero antes que todo, en primer lugar, nos tenemos que fijar en el contexto de la educación superior nicaragüense, lo que significa formar o producir profesionales hoy en día en ese país que vive la más grande experiencia de su existencia,

de su historia. Cuando estamos enfrentando la mayor agresión imperialista norteamericana que se haya dado hasta la fecha en país alguno de América Latina, y en ese bregar estamos forjando, en el yunque de la guerra, la existencia como país independiente, sin ataduras extranjeras y ese derecho soberano que tenemos de realizar nuestra revolución, de llevarla a cabo plenamente a costo del cúmulo de desafíos que nos impone el imperialismo norteamericano.

Esto quiere decir que en Nicaragua no podemos formar profesionales comunes y corrientes, ya que la educación superior es en sí misma un campo de batalla en la lucha por la consolidación y el avance de la revolución, y es aquí donde la política nacional y la universidad desempeñan un papel histórico, son consustanciales, están indisolublemente ligadas, ya que sobrevivir como nación implica también prepararse para el futuro, y es para nosotros indispensable preservar y defender esa perspectiva para hacer posible la nueva sociedad.

La resistencia de Nicaragua a esa guerra imperialista que no sólo es desproporcionada sino antinatural, injusta e inmoral, su capacidad de entenderla y de salir adelante de ese enfrentamiento crucial, de preservar la nación y su independencia, de libramos del aniquilamiento y además juntar fuerzas para avanzar por el camino de la revolución y aún asegurar en términos históricos el proyecto y las conquistas de la revolución, no depende sino de la multiplicación de las energías de la voluntad del pueblo. Esta es la fuente de nuestro avance, ése es el recurso que jamás se agota.

Es como consecuencia de la dominación de ayer, de los lazos históricos que los Estados Unidos impusieron a Nicaragua y que la Revolución Popular Sandinista cortó de un solo tajo, de esa dominación que engendró injusticias y desigualdades que tenemos contrarrevolución en Nicaragua, la que además es financiada, organizada y dirigida por el propio gobierno norteamericano. La defensa de nuestro proyecto revolucionario, de nuestra idea, de nuestra opción nacional de país pobre y empobrecido por el brutal saqueo somocista, tenemos que enfrentarla con nuestros exiguos recursos; ese costo que se nos nace pagar, y que no tenemos más alternativa que seguir pagando para defender nuestros principios, es lo único que hace posible el proyecto revolucionario. Estamos enfrentando a ese poder mundial, a la más grande de las superpotencias con todos sus recursos económicos y militares a disposición de la causa contrarrevolucionaria. Este es el centro, la naturaleza y la esencia de la contradicción, esa brutal disparidad de oponentes.

Pero además del costo de la guerra, existe un desgaste permanente de nuestra economía y su gran distorsión. La defensa de la economía nacional exige dar todos los pasos para enfrentar y controlar la crisis a partir de nuestros propios recursos y la optimización en el uso de los apoyos externos que logramos conseguir. La agresión y la depresión de los precios internacionales han repercutido profundamente sobre nuestra economía, limitando enormemente la capacidad de recuperación económica. La tasa de inflación promedio subió a 657% en 1986, mientras que en 1985 fue del 220%, y resulta éste el problema de mayor envergadura ya que deprime el valor real de los salarios, fomenta la actividad especulativa y dificulta la planificación de la economía. Entonces la tarea más urgente de la economía nicaragüense es la de superar los desequilibrios financieros que propagan la inflación, sin que ello afecte la producción, la defensa o el nivel de vida popular.

Es fácil colegir que para el pueblo de Nicaragua el reto más grande es producir defendiéndose, y el avance de su revolución está marcado por la contradicción con los intereses hegemónicos del imperialismo.

La agresión, que los nicaragüenses no hemos provocado ni estimulado ni anhelado, es el marco dialéctico de nuestro avance. El enfrentamiento con esa potencia que desprecia las leyes internacionales en forma cínica, que se burla de los esfuerzos de paz y aún los sabotea y obstaculiza, que usa el chantaje y la amenaza para amilanar los países, para amedrentarlos (el escándalo Irán-Contras lo demuestra una vez más) es el factor esencial que afecta profundamente nuestra vida nacional e impone factores distorsionantes y circunstancias adversas pero que estamos encauzando y ordenando a nuestro favor para hacer avanzar la revolución. Hemos elevado nuestra capacidad de organización, hemos cohesionado la conciencia de nuestro pueblo en favor de la Revolución Popular Sandinista, nos estamos defendiendo con mayor capacidad asestandole el golpe demoleedor que conducirá a la derrota estratégica de la contrarrevolución; hemos logrado revertir las limitaciones y las carencias que impone la guerra, el bloqueo económico y el boicot en forma positiva hacia la revolución, ya que se ha acrecentado la voluntad de nuestro pueblo de resistir y vencer ante la más dura prueba a que se puede someter a país alguno.

En medio de esta telaraña de problemas, en esa Nicaragua atormentada por la insidia de sus enemigos, pero llena de coraje y de esperanzas y una fe ineludible en su futuro, la educación no puede sustraerse como un proyecto especial de la contradicción que afecta a la misma revolución y que determina su marcha, ni

de los complejos y múltiples problemas económicos que enfrenta el país.

La respuesta de la universidad, de la educación superior nicaragüense, no puede hacerse esperar, y es más, no puede darse tampoco a medias ni en forma evasiva, ni menos aún, puede ser eludida.

La educación en Nicaragua se ha definido entonces como una tarea de la guerra, como un compromiso en tiempo de guerra. O sea que debemos echar a andar la educación, desarrollar sus planes y aplicar las ideas principales a la realidad presente con los recursos que tengamos a mano, por muy escasos que éstos sean. Aun cuando la guerra aumente o nos invada el propio imperalismo norteamericano, nuestra decisión es hacer marchar la educación. Por muy precarias y adversas que sean las circunstancias, la organización del porvenir, la preparación para el futuro, la educación del pueblo es una tarea que no podemos descuidar si queremos construir la nueva sociedad.

Transformar la realidad, construir la nueva sociedad, es tarea constante de todos los días, ya que esto quiere decir que debemos organizar y preparar las fuerzas del futuro, a la par que estamos obligados a defender ese futuro mismo. La universidad, la educación superior, está obligada a dar, a entregar a la revolución, a formar para la revolución los profesionales que el país demanda, y ahora más que nunca formarlos con la óptica de transformar el país aun con las carencias y limitaciones materiales y de pobreza, y al mismo tiempo con una gran conciencia política. Éste es el mayor reto de la educación superior nicaragüense. Tenemos que prepararnos para asumir ese futuro, ese futuro que se inicia y que no tiene plazo ni período de término. La universidad debe dar los recursos profesionales calificados con las habilidades y destrezas necesarias para llevar adelante la transformación nacional, para explotar nuestras riquezas, para contribuir al desarrollo energético, al crecimiento de la agroindustria, a la transformación del campo, a la extensión de los servicios sociales en todo nuestro territorio; en fin, para generar la riqueza material y espiritual que anhelamos y distribuirla con justicia.

Vivimos tiempos de emergencia, de urgencia, de duras e ingenuas pruebas, no lo ocultamos ni negamos, pero nuestras universidades demuestran estar en disposición de comprometerse profundamente y ofrecer también su acción académica, científica, técnica y política en la medida que las circunstancias lo exigen. Ésta es la esencia de la respuesta de la universidad a la revolución.

Estamos conscientes de que para consolidar ese objetivo crucial

de las universidades, objetivo que es vital para un país en guerra y en revolución, hay mucho por hacer. Debo decir que tener una universidad con esas características, una universidad que sirva de verdad a los fines y propósitos de la revolución, demanda, exige, un plus en el esfuerzo de trabajo de todos los universitarios. Tenemos muchas cosas pendientes por ordenar, muchas contradicciones y herencias del pasado que eliminar, muchas voluntades por conquistar. Pero esta tarea también la hemos empezado, estamos luchando para formar esa universidad que demanda nuestro pueblo, y que estamos obligados históricamente a brindarle.

Desde el triunfo de la Revolución Popular Sandinista hemos tratado de fijar un marco de prioridades en la formación de profesionales universitarios, tomando como punto de partida las necesidades reales del país, y en esa medida ir organizando y distribuyendo los recursos hacia las carreras que hemos definido como las prioritarias o las altamente sensitivas: ciencias agropecuarias, ciencias médicas, ciencias de la educación y del área tecnológica. Todo esto enmarcado en las adversas condiciones que nos impone la guerra de agresión. Queremos formar esos profesionales con alta calificación y además, como señalamos, con vocación revolucionaria plasmada en vocación de servicio, con la conciencia necesaria para ir a trabajar donde la revolución los designe, apartando los intereses individuales o egoístas que son formas que heredamos de la noche negra del somocismo. Profesionales que sin excusas ni dilaciones acometan las tareas que nuestro pueblo reclama.

Ese primer impulso transformador desde el inicio de la revolución dio lugar a grandes avances en múltiples campos de la educación superior; se introdujeron cambios simultáneos en la concepción y formulación de planes y programas de estudio, en la metodología de la enseñanza, en la vinculación de la teoría con la práctica, con énfasis en las prácticas de producción y la realización del servicio social; se creó la Facultad Preparatoria que permitió incorporar a la universidad los hijos de obreros, campesinos y combatientes revolucionarios; se inauguraron las Jornadas Universitarias de Desarrollo Científico (JUDC) para vincular a estudiantes y profesores con las tareas de investigación, etcétera.

Además de lo anterior podemos afirmar que los mayores avances políticos en la educación superior han sido en el campo de la *democratización*, donde al mismo tiempo hemos logrado una mayor consolidación. La democratización ha sido asegurada principalmente por los siguientes factores:

1. Una amplia consulta nacional para definir los fines, principios y objetivos de la nueva educación.
2. Elevación sustancial del presupuesto, que ha permitido establecer, prácticamente, la gratuidad de la enseñanza universitaria, la contratación de más catedráticos, la disminución en los costos de los libros y materiales didácticos y otros.
3. Creación de un amplio plan de becas que ha permitido a muchos estudiantes de las regiones más alejadas del país ingresar y realizar sus estudios universitarios.
4. Participación activa del movimiento estudiantil organizado y de los mismos profesores en todas las tareas docentes, educativas y administrativas de las universidades, con el objeto de coadyuvar a la formulación de orientaciones y soluciones de los diversos problemas.
5. La ayuda y colaboración anual de más de un centenar de especialistas extranjeros de diversos países del planeta, cuyo apoyo ha sido decisivo en la elevación de la calidad de la enseñanza, en la superación científico-técnica de nuestros docentes y en la realización de proyectos de investigación. México ha logrado mantener permanentemente a más de una decena de especialistas por año en las universidades nicaragüenses.
6. La solidaridad internacional nos ha permitido instalar nuevos laboratorios, reponer los que destruyó la Guardia Somocista, construir aulas y talleres, e incluso dar apertura a nuevas carreras muy necesarias para el desarrollo del país. Asimismo se nos ha facilitado la superación masiva de nuestros profesores, la realización de investigaciones y la formación de catedráticos con alto nivel científico; todo esto con la ayuda franca, desinteresada, solidaria, que no ha ocasionado ningún costo económico para la nación. México, principalmente la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de Guadalajara, han contribuido a formar casi un centenar de especialistas nicaragüenses en diferentes ramas de las ciencias y la técnica.
7. Especialmente los países socialistas nos han brindado la oportunidad de formar profesionales y técnicos, a través del otorgamiento de becas completas anuales en muchas y diversas especialidades que no ofrecemos en el país, con el objeto de garantizar a mediano plazo el desarrollo de los proyectos y planes de gran necesidad para nuestro pueblo.

La sociedad pluralista nicaragüense que estamos empeñados en formar y que garantizamos con nuestras acciones, en lo que respecta a la educación superior se traduce en asegurar el acceso de

los jóvenes hijos de campesinos, trabajadores, artesanos, de los combatientes, de los desmovilizados del Servicio Militar Patriótico, a las aulas universitarias, a la par que el resto de los sectores sociales. Es decir que ese acceso a la universidad no es discriminatorio y trata de asegurar que los jóvenes dotados y capaces de todo el país que no tienen recursos puedan ingresar a la misma. Esto significa que estamos consolidando una universidad democrática, pero también rigurosa en sus procedimientos académicos, en sus formas de evaluación, rigurosa en su propósito de lograr un alto grado de formación científica y pedagógica de sus catedráticos, todo con el objetivo de alcanzar un alto grado de excelencia académica.

También estamos luchando por inculcar los nuevos valores revolucionarios, la disciplina, el respeto entre los estudiantes, los profesores y las autoridades universitarias, la lucha contra el fraude académico, el cumplimiento de los horarios de clase, la asistencia obligatoria a las mismas, etcétera; sin embargo, en este aspecto nos queda mucho por hacer, pero sí es una tarea por la que, junto con el movimiento estudiantil y la asociación de profesores, velamos celosamente.

Otra forma de expresión pluralista en la educación superior es la existencia misma de universidades y centros técnicos de enseñanza superior de carácter religioso, tales como la Universidad Centroamericana (UCA), la Universidad Politécnica (UPOLI), la Escuela de Agricultura y Ganadería de Estelí (EAG) y la Escuela Internacional de Agricultura y Ganadería de Rivas (EIAG).

Quizás la vinculación política más importante de las universidades con la Revolución Popular Sandinista haya sido asegurar el compromiso y la participación de los estudiantes y catedráticos en las tareas fundamentales de la defensa y de la producción. Casi un centenar han sido los héroes y los mártires que las universidades han aportado a la defensa de nuestra revolución, y esto representa una herencia histórica desde las grandiosas luchas estudiantiles iniciadas ya antes del nacimiento de la dictadura somocista. Nuestros estudiantes y catedráticos están integrados al Servicio Militar Activo y de Reserva, a los Batallones Sanitarios de Refuerzo y Reemplazo, a las Jornadas Populares de Salud y los Batallones de Producción (BEP), y a todas las formas organizadas de la defensa y de la producción. La guerra, entonces, se ha convertido para los universitarios en una gran escuela alterna, ya que nos ha impuesto responsabilidades distintas pero igualmente aleccionadoras.

Todo este proyecto educativo de la Revolución Popular Sandinista que hemos venido desarrollando en los casi ocho años de revolución ha encontrado su máxima expresión jurídica de reconoci-

miento institucional, por parte de todas las fuerzas políticas que participan activamente en el proceso revolucionario, en la Constitución Política del Estado.

El artículo 58, referido a los derechos sociales dice: "Los nicaragüenses tienen derecho a la educación y a la cultura". El título VII: Educación y Cultura, en un capítulo único recoge y desarrolla la concepción, naturaleza y características de la nueva educación. He aquí su articulado.

Artículo 116.—La educación tiene como objetivo la formación plena e integral del nicaragüense; dotarlo de una conciencia crítica, científica y humanística; desarrollar su personalidad y el sentido de su dignidad y capacitarlo para asumir las tareas de interés común que demanda el progreso de la nación; por consiguiente, la educación es factor fundamental para la transformación y el desarrollo del individuo y la sociedad.

Artículo 117.—La educación es un proceso único, democrático, creativo y participativo que vincula la teoría con la práctica, el trabajo manual con el intelectual y promueve la investigación científica. Se fundamenta en nuestros valores nacionales, en el conocimiento de nuestra historia, de la realidad, de la cultura nacional y universal y en el desarrollo constante de la ciencia y de la técnica; cultiva los valores propios del nuevo nicaragüense, de acuerdo con los principios establecidos en la presente constitución, cuyo estudio deberá ser promovido.

Artículo 118.—El Estado promueve la participación de la familia, de la comunidad y del pueblo en la educación y garantiza el apoyo de los medios de comunicación social a la misma.

Artículo 119.—La educación es función indeclinable del Estado. Corresponde a éste planificarla, dirigirla y organizarla. El sistema nacional de educación funciona de manera integrada y de acuerdo con planes nacionales. Su organización y funcionamiento son determinados por la ley. Es deber del Estado formar y capacitar en todos los niveles y especialidades al personal técnico y profesional necesario para el desarrollo y transformación del país.

Artículo 120.—Es papel fundamental del magisterio nacional la aplicación creadora de los planes y políticas educativas. Los maestros tienen derecho a condiciones de vida y trabajo acordes con su dignidad y con la importante función social que desempeñan; serán promovidos y estimulados de acuerdo con la ley.

Artículo 121.—El acceso a la educación es libre e igual para todos los nicaragüenses. La enseñanza básica es gratuita y obligatoria. Las comunidades de la Costa Atlántica tienen acceso en su región a la

educación en su lengua materna en los niveles que se determine, de acuerdo con los planes y programas nacionales.

Artículo 122.—Los adultos gozarán de oportunidades para educarse y desarrollar habilidades por medio de programas de capacitación y formación. El Estado continuará sus programas educativos para suprimir el analfabetismo.

Artículo 123.—Los centros privados dedicados a la enseñanza pueden funcionar en todos los niveles, sujetos a los preceptos establecidos en la presente constitución.

Artículo 124.—La educación en Nicaragua es laica. El Estado reconoce el derecho de los centros privados dedicados a la enseñanza y que sean de orientación religiosa, a impartir religión como materia extracurricular.

Artículo 125.—La Educación Superior goza de autonomía financiera, orgánica y administrativa de acuerdo a la ley. Se reconoce la libertad de cátedra. El Estado promueve la libre creación, investigación y difusión de las ciencias, las artes y las letras.

Este es el más grande avance político logrado por la educación en general y por la educación superior en particular. En vez de ser logrado, diría que ha sido otorgado a la educación superior por la revolución como un reconocimiento a toda su lucha histórica por la liberación del país y por su participación activa y militante en la defensa y consolidación de la misma. La contribución de la educación superior en la incorporación de lo mejor de nuestros estudiantes y profesores a la lucha revolucionaria, en cuadros que conducen los planes de desarrollo y del mismo gobierno revolucionario, así como su contribución en vidas humanas, en héroes y mártires de la revolución, ha sido alta; y a ello se debe que hoy la educación superior nicaragüense sea un verdadero bastión de la revolución.

En el bregar de estos casi ocho años de revolución hemos establecido y desarrollado los rasgos principales de la educación superior; también hemos cambiado significativamente el paisaje heredado de la dictadura. Sin embargo, ante este extraordinario e ingente esfuerzo aún queda mucho por hacer, ya que la formación de profesionales es una tarea permanente, pero también porque en la Nicaragua de hoy tenemos que hablar de una educación superior en la pobreza; no hay otro concepto que se nos imponga en estos años ni en los próximos, ya que el país no tendrá grandes recursos aun cuando la guerra termine mañana, ya sea por una enorme y contundente victoria militar o porque un proceso de negociación internacional nos lleve a la paz. La posguerra será dura y difícil;

nos faltarán muchas cosas y quedará tanto por reconstruir que seguiremos resolviendo los problemas de la ampliación productiva, la reforma agraria, los servicios sociales básicos, en fin, el país destinará todas sus fuerzas al campo.

El camino del desarrollo, del avance, de los logros de la revolución en la educación y en todos sus aspectos, está lleno de emboscadas, pero hemos aprendido a defendernos con lucidez y estamos seguros que en este frente de combate, como en muchos otros, vamos a vencer definitivamente. Sabemos que en esta lucha no estamos solos y que la solidaridad militante de las universidades progresistas nos acompaña y que seguiremos juntando energía para alcanzar la paz, la seguridad, la justicia y la independencia.

Por eso combatimos, por eso venceremos.

## UNIVERSIDAD Y ESTADO EN BRASIL: PASADO Y PRESENTE

Por *Luis Antonio DA CUNHA*  
UNIVERSIDAD FLUMINENSE, BRASIL

**A** PESAR de los grandes cambios por los que Brasil ha pasado en las últimas cuatro décadas, se puede comprobar una tendencia persistente en las relaciones entre universidad y Estado.

En 1945 fue derrocado el gobierno dictatorial de Vargas por un golpe militar que se anticipó a la movilización popular por la democracia. El orden constitucional inaugurado al año siguiente abrió un espacio para la emergencia del populismo como modelo político dominante, que culminó con el retorno de Vargas al poder en 1950. La crisis del populismo, resultado de la agudización de los conflictos de clase, llevó a Vargas al suicidio y a su heredero político, João Goulart, a ser depuesto por un pronunciamiento militar que contó con el apoyo de las masas, conducido por las clases dominantes, por sociedades religiosas y por organizaciones políticas sostenidas por el imperialismo.

La República militar, inaugurada en 1964, mantuvo el poder político bajo control militar por dos décadas, en una original combinación de despotismo y dominación burocrática, responsable de su poco común longevidad. No obstante, desprovisto de la antigua retórica, el populismo continuó siendo operativo como mecanismo de cambio político en los niveles inferiores de poder, donde las elecciones no habían sido suprimidas.

La lucha armada, derrotada en el campo y en la ciudad, dio lugar a una larga y difícil articulación de un amplio frente de lucha por las libertades democráticas que, al lado de la fragmentación de la unidad militar, abrió camino a la transición política negociada que hoy se gesta. Se decretó una amnistía a los crímenes políticos; se reintegraron al servicio público los expulsados por actos militares; se pudieron registrar los partidos clandestinos; se eligieron gobernadores en los estados por vía de voto directo; se revocó el aspecto más visible de la legislación autoritaria y, finalmente, pero no en último lugar, la retórica y la práctica populistas regresaron al lugar predominante que ocupaban en los años cincuenta.

A lo largo de 1987, el Congreso Nacional asume funciones constituyentes, por lo que se espera una reordenación jurídico-política en la línea liberal-democrática del período 1946-1964.

En esas cinco décadas, los cambios económicos fueron de gran magnitud. Los movimientos migratorios llegaron a movilizar el 40% de la población censada en 1980, un 68% de la cual pasó a vivir en la ciudad. Cerca de la mitad de la población ya se concentra hoy en las diez áreas metropolitanas. Aprovechando el volumen del mercado interno y la creación de mecanismos favorables a las exportaciones, la producción industrial creció y se diversificó por la acción de un proceso de monopolización que alcanzó también al comercio y los servicios. La concentración de la renta producida en el período corrió paralela a la centralización de la producción en la región centro-sur, lo que propició el surgimiento de un vigoroso movimiento sindical, tanto obrero como de capas medias. La ideología del desarrollo autosostenido se unió a la doctrina de seguridad nacional (ésta, vital para la dictadura militar) para incentivar la creación de tecnología en algunos sectores, como el de la informática, fuente de conflictos con la metrópoli imperialista, bajo cuya égida se desarrolló todo este proceso de crecimiento económico.

La unificación del mercado se dio por la destrucción de la producción artesanal y manufacturera, por la construcción de una amplia red de transportes terrestres y por la instalación de una extensa red privada de televisión. En este sentido, la uniformación cultural ha sido la tónica pedagógica de la televisión en cuanto proceso educativo que alcanza a más de setenta millones de espectadores, el doble de cuantos frecuentan las aulas de algún curso regular, de educación preescolar a posgrado.

A medida que se va desarrollando ese proceso de centralización y concentración crece y se diversifica la burocracia, tanto pública como privada. A la inversa de la racionalidad burocrática, se verifica un acuerdo con los modelos patrimonialistas heredados del pasado colonial, de la dominación latifundista y del absolutismo del Estado portugués.

Los modelos de ascenso para las capas medias se transfieren de la acumulación del capital a negocios individuales para la promoción en las burocracias, por lo que la obtención de un grado académico superior se convierte en un requisito cada vez más necesario, aunque insuficiente. De allí que la demanda de enseñanza superior no cese de crecer. Si en los años cincuenta y sesenta esa demanda se expresó en los grandes centros urbanos, en los años setenta y ochenta ella se expande por las pequeñas y medianas ciu-

dades. Con ello se ha ido modificando la composición del alumnado, que recibe sectores del proletariado en las grandes ciudades y un contingente provinciano en la mayor parte de las nuevas universidades y establecimientos no universitarios. En todos los ámbitos ha sido creciente la presencia de mujeres, lo que se muestra en la casi inexistencia de antiguos cursos típicamente masculinos. Todos esos cambios se reflejaron en el movimiento estudiantil, el que presenta rasgos bien distintos de los que existían en los años cincuenta y sesenta.

En lo que se refiere a la población migrante, las formas de inserción en el medio urbano, aliadas a los cambios internos de la Iglesia Católica, abrieron camino a la expansión de las iglesias evangélicas, particularmente de las pentecostales. Estas creencias, junto con las espiritualistas de origen africano, son las que más crecen en Brasil, amenazando la secular hegemonía católica. A pesar de su especificidad religiosa, esos cambios han dado como resultado disputas por el control de la enseñanza pública tanto por parte de los adversarios religiosos, como entre ellos y los grupos laicos. Más adelante veremos cómo esos grupos de intereses se articulan y se oponen.

#### *La evolución de la enseñanza superior*

LA enseñanza superior brasileña se inició, en su etapa moderna, en 1808, conjuntamente con el Estado nacional. A partir de las cátedras iniciales de anatomía y de cirugía y del curso de ingeniería impartido en la Academia Militar, el país cuenta hoy con un sistema de enseñanza superior que comprende 75 universidades y cerca de 800 establecimientos no universitarios, independientes o federados, en los cuales están inscritos un millón y medio de estudiantes de licenciatura y de posgrado.

Si al comienzo toda la enseñanza superior era estatal, el régimen republicano, instituido por liberales y positivistas (1889), ha promovido el crecimiento del sector privado que comprende hoy 25 de las 75 universidades, 600 de los 800 establecimientos no universitarios y el 60% de los estudiantes.

Esta transformación no ocurrió sin conflictos. La política educacional de posguerra, resultado del pacto populista, llevaba al Estado a ampliar las oportunidades de escolarización para las capas medias y para el proletariado. En la enseñanza de segundo grado, la expansión de las escuelas de bachillerato público dejaba sin alumnos a las escuelas privadas y confesionales. Con la disminución de las ganancias en función de la merma del número de alum-

nos y del aumento de los salarios de los profesores que se organizaron en sindicatos, el capital se orientó hacia la enseñanza superior, donde encontró condiciones propicias para una rápida multiplicación.

Entretanto, se trabó una irritante lucha para que esa parte del mercado quedara preservada para el capital privado. Durante la segunda mitad de la década de los cuarenta y toda la década de los cincuenta el gobierno federal procedió a la incorporación de establecimientos privados de enseñanza superior, en un proceso del que resultó la creación de la mayor parte de las universidades federales hoy existentes. Esa "federación" de universidades interesaba a las clases medias, en las categorías de profesores que se convertían en funcionarios públicos y de estudiantes que recibían enseñanza gratuita. Sin embargo, en la primera mitad de los años sesenta hubo huelgas de estudiantes de universidades y escuelas independientes privadas en el sentido de presionar al gobierno para "federalizarlas".

Por otro lado, la Iglesia Católica estaba preocupada por la visible pérdida de influencia en un mundo que se redefinía ante el avance del socialismo y del liberalismo en la posguerra. Frente a esto, se desarrolló una campaña de alcance mundial que pretendía impedir el aumento de control del Estado sobre la enseñanza, para el que ya contaba con las directrices doctrinarias de la encíclica *Divini illius Magistri*, que había dado respaldo ideológico a la lucha por la introducción de enseñanza religiosa en las escuelas públicas brasileñas en los años treinta. Esta campaña confluía con un movimiento de recuperación de la influencia de la Iglesia Católica en la sociedad brasileña; como consecuencia de esto, se crearon en 1941 en Río de Janeiro las Facultades Católicas, ya reconocidas por el Estado en 1946 como universidad, la primera universidad privada del país. La multiplicación de este tipo de iniciativas se veía como medio de recuperación del catolicismo mediante la formación de élites dirigentes. Existen hoy 14 universidades y 40 escuelas independientes que se denominan católicas.

En 1962, en un momento de grave crisis político-militar, fue promulgada la ley de Directrices y Bases de Educación Nacional, de acentuada tendencia privatizadora, que garantizaba subsidios públicos para los establecimientos privados de enseñanza, así como la presencia de sus dirigentes en consejos de educación. La primera medida del Consejo Federal de Educación fue poner fin al proceso de "federalización" de instituciones privadas.

Desde entonces, todas las universidades federales que se crearon adoptaron el estatuto jurídico de fundación, comenzando por

la Universidad de Brasilia, considerada modelo para la modernización de la enseñanza superior del país, a la que de consenso se diagnosticaba como arcaica. Se esperaba que el nuevo tipo de universidad pudiese ofrecer servicios al mercado de modo que financiara parte de su presupuesto, el que se completaría con el cobro de las anualidades de los estudiantes, desdoblando así al Estado de su manutención.

El régimen militar de 1964-1984 encontró un cuadro institucional que ordenaba la enseñanza superior según las demandas políticas e ideológicas de las clases dominantes y de las instituciones religiosas que lo apoyaban. El paso siguiente fue la conformación de la estructura interna de las instituciones universitarias al modelo norteamericano. El gobierno militar contó para ello con el rápido apoyo de la USAID en términos de asistencia técnica y de financiamiento al proyecto de reforma. Sucesivos decretos fueron cambiando la fisonomía de las universidades federales, que funcionaban como inductoras del cambio de las demás. Hasta que, en 1968, una Ley de Reforma Universitaria buscó revolucionar el panorama de toda la enseñanza superior brasileña.

Contrariamente a lo que aconteció en los países hispanoamericanos, en los cuales la institución universitaria existía ya en el siglo XVI, la enseñanza superior brasileña sólo conoció iniciativas concretas de creación de universidades a comienzos del siglo XX. Empero, fue apenas en 1920 que se creó la Universidad de Río de Janeiro, la primera universidad del Brasil. Con la multiplicación de universidades, acelerada por las "federalizaciones" de los años cincuenta, la velocidad de crecimiento de los establecimientos independientes ha sido mucho mayor. A ello concurrieron varios factores. Primero, la prohibición de universidades en el Brasil colonial, de modo de garantizar el monopolio de la universidad metropolitana y evitar la temida emergencia de sentimientos autonomistas. Segundo, el predominio del modelo napoleónico, dirigido hacia la enseñanza profesional no necesariamente universitaria. Tercero, la influencia positivista, que veía en la universidad una institución comprometida estructuralmente con el *ancien régime*. Cuarto, las grandes dimensiones del país y la dispersión de la población, que dificultaron la existencia de instituciones que ofrecieran diversos cursos.

La reforma universitaria de 1968 determinaba que la universidad fuese la forma de organización por excelencia de la enseñanza superior, con lo que a la institución independiente sólo le quedó el *status* de forma excepcional y transitoria. Mientras tanto, desde los primeros momentos de la dictadura los nuevos detentadores del po-

der buscaron sustituir a los miembros del Consejo Federal de Educación (al que competía autorizar el funcionamiento y reconocer establecimientos de enseñanza públicos y privados) por personas de confianza, criterio éste que incluía el hecho de que fuesen simpatizantes de los grupos privatizadores. Así, en el momento en que la reforma de la enseñanza superior proclamaba su preferencia por la universidad como la forma por excelencia de organización de la enseñanza superior, el CFE ya se empeñaba en propiciar la aceleración del crecimiento de los establecimientos privados, en su gran mayoría aislados unos de otros, en una ostensible y radical oposición a la ley aprobada por el Legislativo. Pero el Congreso Nacional, cerrado por la intransigencia de la dictadura a menos de un mes de promulgada la ley de reforma universitaria, poco pudo hacer para modificar la tendencia atomizadora ejercida por el grupo favorable a la privatización.

Más que una directriz para la reorganización del conjunto de la enseñanza superior en Brasil, la ley de reforma universitaria de 1968 contenía normas bastante rígidas para la reestructuración de las universidades públicas, en especial de las universidades federales. Representaba la generalización del modelo norteamericano de universidad, sin faltar la fragmentación del año lectivo, el régimen de créditos, la división curricular en una parte general (como el *college*) y otra profesional, los cursos de corta duración, el régimen departamental, el posgrado, el taylorismo como regla de organización del trabajo, el *campus* apartado de la ciudad y otras características.

Con el agotamiento de la dictadura militar y el inicio de una difícil e incierta transición política rumbo a la democracia, esa tendencia atomizadora y privatizadora no fue alterada, situación que persiste hasta este momento (mayo 1987). Lo que se comprueba en un análisis de la composición del Consejo Federal de Educación y en la actuación del Ministerio de Educación es la persistencia y la profundización de la política de privatización de la enseñanza superior, tema que trataremos más adelante. Sin embargo, vale mencionar que esa tendencia ha sido impugnada en algunos estados de la federación, aquéllos en los cuales se eligieron gobernadores comprometidos con el avance de la democracia o, por consiguiente, en aquellos donde la educación rinde elevados dividendos electorales debido al antiguo desencuentro entre la demanda y la oferta de la enseñanza pública y gratuita. Con todo, la ausencia de una política federal decidida en favor de la enseñanza pública, ha propiciado el retroceso en el nivel estatal, e incluso

en el nivel municipal, como resultado de cambios en las correlaciones de fuerzas políticas partidarias.

*La privatización de la enseñanza superior*

DESPUÉS de haber "federalizado" algunas decenas de facultades privadas, incorporándolas a las universidades públicas que se creaban, la política del Estado dirigida a la enseñanza superior presenta, desde 1962, un carácter marcadamente privatizador.

El proceso de privatización de la enseñanza superior en Brasil comprende dos fases, a saber, la participación estatal en la manutención de la enseñanza privada y la privatización de la enseñanza superior pública.

En los comienzos del régimen republicano, los subsidios estatales no eran importantes para los establecimientos privados. Cuando esos subsidios existían, se resumían en la mayoría de los casos en donaciones de terrenos para la construcción de edificios y en la cesión de predios para tal fin. Los gastos eran, entonces, muy pequeños comparados con los actuales. Las bibliotecas surgían de donaciones; los profesionales improvisados como profesores frecuentemente renunciaban a cobrar sus salarios y, lo que es más importante, los estudiantes que aspiraban a frecuentar los cursos de las facultades privadas podían pagar por ellos. Esa situación comenzó a cambiar a partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta, por los motivos ya expuestos.

Una vez que se contuvo la acumulación de capital en la enseñanza y se vio amenazada la existencia de los establecimientos dedicados a ejercer influencia ideológica, especialmente los confesionales, los grupos privatizadores se volvieron hacia los subsidios públicos, canalizados de las más diferentes formas.

En la enseñanza elemental consiguieron que las empresas, obligadas a hacer una contribución calculada a base de un porcentaje del valor de los salarios pagados (salario-educación) convirtiesen esa contribución en becas para estudiantes que frecuentaran escuelas privadas. En la enseñanza secundaria, consiguieron una especie de reserva de mercado garantizada por la presencia de sus incondicionales en los consejos y en los cargos ejecutivos de las secretarías estatales de educación. En la enseñanza superior, lograron que el gobierno federal instituyese el programa de crédito educativo, del que hablaremos a continuación.

La crisis del llamado "milagro económico" brasileño (1973-1974) llevó al recrudecimiento de la inflación, que viene castigando implacablemente a las clases trabajadoras y a las capas medias que

constituyen el alumnado de las instituciones privadas. Con la reducción de los salarios por la inflación, situación agravada por sucesivas ondas de desempleo, se ha verificado una creciente desertión de estudiantes de facultades privadas, así como una disminución en el número de candidatos a los exámenes de admisión a esas instituciones. Ante la previsible insolvencia de numerosos establecimientos privados de enseñanza, el gobierno federal creó un programa por el cual las organizaciones bancarias fueron autorizadas a utilizar parte de los recursos, que deberían ser depositados en el Banco Central para financiar el pago de las tasas cobradas en aquellas instituciones, con un posterior reembolso por parte de los estudiantes, de modo de mantener un fondo rotativo. Aun cuando sea muy elevado el número de estudiantes que no han pagado las deudas contraídas, el sector privado se ha beneficiado doblemente. Por un lado, los bancos reciben algún reembolso de los recursos que antes quedaban en manos del Estado; por el otro, facultades condenadas a la quiebra han tenido una sorprendente sobrevida lucrativa.

Además de los subsidios directos e indirectos, vía becas, las instituciones privadas de enseñanza de todos los grados se benefician con una verdadera exención fiscal, fruto también de la política tributaria vigente. Una enmienda constitucional de 1965, que reformuló profundamente el sistema tributario nacional, prohibía a la Unión, a los estados y a los municipios cobrar impuestos sobre el patrimonio, la renta y los servicios de instituciones educativas.

Todos esos beneficios no parecen ser suficientes. Los agentes de la enseñanza privada buscan nuevas formas de ampliar las conquistas ya alcanzadas, especialmente para los establecimientos de enseñanza superior.

En este momento de obstinada lucha político-ideológica con vistas a una nueva carta constitucional, surge un comienzo de división en el bloque privatizador. La Iglesia Católica, que hasta los años sesenta se distinguía de los demás agentes privados, legitimando sus demandas de subsidios gubernamentales, presenta señales de cambio en su posición, sin perder ella misma derecho a esos beneficios, especialmente para sus universidades.

La postura decidida de muchas entidades en las cuales se organiza la sociedad civil (centrales sindicales, asociaciones científicas, uniones estudiantiles) en apoyo de la tesis de destinar exclusivamente los recursos públicos hacia las instituciones públicas de enseñanza, ha mostrado que las posibilidades que tiene la tendencia privatizadora de mantener las posiciones conquistadas durante la dictadura disminuyen con la propia profundización de la crisis eco-

nómica. Esta crisis llevó a la organización sindical de profesores a sacar provecho del período de transición política para recuperar las pérdidas salariales que el proceso inflacionario impuso a los docentes. Por otro lado, los consejos estatales de educación recibieron el encargo de fijar las sumas y de revisar los reajustes salariales de los docentes para las tasas escolares en todos los niveles de enseñanza. En el momento en que se escribe este texto (mayo 1987) la correlación de fuerzas ha favorecido a los profesores y a los estudiantes en perjuicio de los empresarios de la enseñanza. Muchas escuelas, facultades y universidades privadas anuncian ya el inevitable cierre de sus actividades en caso de no poder transferir a los estudiantes y a sus familias una parte mayor de los reajustes salariales del profesorado.

En esta coyuntura, ciertos sectores de la Iglesia Católica echan mano de un discurso ideológico nuevo en el campo educativo brasileño, basado en el concepto de *enseñanza pública no estatal*, esto es, *comunitaria*. Aquellas instituciones de enseñanza que no busquen el lucro, que estén ligadas a asociaciones religiosas, cooperativas, asociaciones de residentes y sindicatos, serían merecedoras de recursos estatales para su manutención, de la misma manera que si hubieran sido instituidas por el Estado aunque no sean administradas por él. Además, el hecho de estar fuera de la órbita estatal es presentado por ese nuevo discurso como una virtud de gran resonancia, a causa de la identificación entre Estado y clases dominantes durante la dictadura militar.

La otra cara del proceso de privatización de la enseñanza superior en Brasil consiste en la privatización de la propia universidad pública.

En una orientación marcadamente taylorista, la política reformista de los años 1966-1968 determinó la reestructuración de las universidades públicas tendiente a evitar la "duplicación de medios para fines idénticos o equivalentes", justificada por un discurso articulado por categorías propias de la lógica empresarial como eficiencia, eficacia, racionalidad, rendimiento, productividad. El objetivo era lograr reducir al mínimo el costo de la matrícula adicional (o marginal). La asociación de facultades aisladas en instituciones que permitiesen ganancias de escala y, principalmente, el cambio de estructura interna de las universidades, permitirían conseguir ese fin. Con el aumento de productividad de los recursos materiales (salones de clase, bibliotecas, laboratorios, estadios deportivos) y de los recursos humanos (profesores, técnicos y funcionarios administrativos), el estudiante costaría cada vez menos. Para conseguir esa proeza, habría que tomar varias medidas. En

primer lugar, sería necesario acabar con las vacantes ociosas, pues ellas implicarían costos sin los correspondientes beneficios. Así, la adopción de los cursos básicos y de los mecanismos de selección interna deberían dirigir el flujo de los candidatos de los cursos más solicitados para los que tuviesen vacantes disponibles (de medicina para enfermería, por ejemplo). La extinción del régimen de cátedras en provecho de los departamentos, la sustitución del currículum seriado por el sistema de créditos y la introducción de los cursos superiores de corta duración fueron otras tantas medidas de reforma que apuntaban todas ellas en dirección del aumento de la productividad de los recursos materiales y humanos de las universidades públicas, concebidas desde el punto de vista de la lógica del capital.

Hace mucho que se pretende hacer responsables a las universidades públicas más antiguas de la generación de los recursos necesarios para su manutención, principalmente mediante el cobro de tasas "a precios de mercado". Con ello esperan los partidarios de la privatización aumentar el volumen de subsidios disponibles. Además, el esperado cobro de cuotas por parte de las universidades públicas donde la enseñanza es gratuita (o casi) eliminaría una de las ventajas que ellas tienen cuando se las confronta con las privadas. La expectativa es que una parte significativa de los estudiantes de mayor rendimiento que hoy procura la enseñanza pública, deje de hacerlo tan pronto como se cobren tasas "a precio de mercado". Así, los salones de clase de muchas facultades privadas que se encuentran vacíos volverían a completar su capacidad, y la tasa de ganancia podría regresar a los elevados niveles de los años sesenta y setenta.

La ley de reforma universitaria de 1968 determinaba que fuesen las universidades públicas las que llevasen hacia los organismos colegiados superiores (consejo universitario, consejo de enseñanza e investigación, consejo tutelar), un cierto número de "representantes de la comunidad", entre ellos los de las "clases productivas", término que, en la criptografía ideológica del Brasil contemporáneo, designa a las clases privilegiadas. En los consejos tutelares de las universidades federales, un tercio de los miembros serían ajenos a los cuerpos docentes y alumnado, con la presencia obligatoria de los representantes de la industria. La participación de esos "representantes de la comunidad" en los colegios superiores de las universidades públicas debería consistir —como de hecho aconteció en varias de ellas— en la garantía de que la lógica del capital no quedara sólo en el papel, sino que fuese asumida por la institución.

Su presencia puede ser advertida en la creación de fundaciones en las universidades federales más antiguas. Como verdaderas organizaciones paralelas, esas fundaciones de derecho privado pasaron a usar los recursos humanos, las instalaciones, los laboratorios y los campos de cultivo para vender servicios y productos en el mercado, como si fuesen empresas privadas. Los recursos obtenidos en esas transacciones han sido empleados para complementar los salarios de profesores, de técnicos y de funcionarios administrativos comprendidos en su proyecto, para adquirir material bibliográfico e insumos, para reformar predios, en suma, para suplir las necesidades cotidianas que los presupuestos insuficientes y las trabas burocráticas de las universidades públicas no permiten atender. Las distorsiones de esas universidades paralelas son claramente visibles cuando se considera que ellas propician patrones de remuneración diversos para el personal, el control de departamentos enteros por empresas privadas que en nada contribuyeron a la formación de los recursos humanos, de las instalaciones y de los laboratorios, el acercamiento de las actividades de enseñanza e investigación en correlación con los objetivos de los convenios que generan resultado inmediatos. Y lo que es más importante, las fundaciones de las universidades públicas (que reúnen a los profesores, a los investigadores, a los técnicos y a funcionarios administrativos más competentes, más creativos y mentalmente más independientes de las rutinas del servicio público), acaban paradójicamente por reforzar en el resto de la universidad la rutina y el arcaísmo. De este modo, la búsqueda de una modernización más rápida —razón de ser de muchas de esas fundaciones— acaba por reforzar lo más atrasado de las universidades públicas.

A los efectos de la privatización de las universidades públicas, esas fundaciones tienen un doble valor. Por un lado, generan recursos para hacer frente a la disminución de las dotaciones de recursos; por el otro, operan como difusoras del modo de operación de las empresas, que a los defensores de la privatización les gustaría ver generalizado.

#### *Perspectivas*

ESTE texto tiene por objetivo presentar un cuadro de las relaciones entre universidad y Estado en Brasil, en el pasado y en el presente. Todavía puede decirse una o dos palabras sobre lo que deberemos esperar para el futuro.

Brasil atraviesa por un momento muy especial, en el cual las políticas de corto plazo acabaron por determinar cambios estruc-

turales. Entiendo que eso es particularmente cierto para el campo educativo. La tradición brasileña, que parece persistir en esa discusión, es que la educación sea considerada como una instancia del cambio político, en general de un cambio secundario.

En 1961, las fuerzas políticas progresistas aceptaron una maniobra de las fuerzas políticas conservadoras presentes en el Congreso Nacional, del que resultó la aprobación de una Ley de directrices y bases para la educación ostensiblemente favorable a los intereses privatizadores. Y lo hicieron a cambio del apoyo tácito al plebiscito que devolvería los plenos poderes presidenciales a João Goulart.

En 1987, cuando el combate entre las fuerzas políticas progresistas y conservadoras se expresa en las diversas comisiones temáticas de la Asamblea Nacional Constituyente, ya es posible decir que el destino exclusivo de los recursos públicos para la enseñanza pública se vuelve lema de la campaña, junto con la reforma agraria, el aumento de la intervención del Estado en la economía, la contención del papel constitucional de las Fuerzas Armadas, la independencia de los sindicatos frente al gobierno, la limitación de la actuación del capital extranjero, la remoción de la herencia legislativa autoritaria, la ampliación de las garantías de los derechos del ciudadano y otras demandas que componen el cuadro político ideológico de los movimientos que luchan por la democratización de la sociedad brasileña.

No es posible saber con certeza cuál es la dirección del proceso en la presente coyuntura, ni en sus derivaciones. De todos modos se puede afirmar que, una vez que se defina el destino de los recursos públicos para la educación, será posible prever, por deducción, los futuros patrones de relación entre Estado y universidad en Brasil.

Si hubiese una clara contención del flujo de recursos públicos para el sector privado, y se excluyeran también de ellos las llamadas instituciones "comunitarias", se puede esperar la recuperación del lugar que anteriormente ocupaban las universidades públicas, especialmente las federales, en el campo de la enseñanza superior, el ascenso del movimiento de los docentes por su participación en la gestión de las universidades, la ampliación de las oportunidades de enseñanza gratuita nocturna para los trabajadores que estudian, la intensificación de las actividades de investigación y extensión.

Si acontece lo contrario, se puede esperar el progresivo deterioro de las universidades públicas, las cuales tenderán a retornar a una situación de agregados de escuelas profesionales superiores, perdiendo su función de investigación en provecho de las ins-

tituciones no universitarias. La reacción de profesores y estudiantes frente a esa regresión institucional podrá caer en formas anárquicas (a juzgar por los patrones dominantes en sus movimientos), contra los cuales es previsible el aumento de control gubernamental, que ya no es reducido. En suma, se puede esperar el derrumbe de la universidad brasileña, del que sólo escapará si hay una recomposición de todo el campo de enseñanza superior, con la instalación de los "centros de excelencia", antigua aspiración de las élites brasileñas empeñadas en la modernización conservadora.

*Traducción de J. Rafael  
Campos Sánchez*

## EXPERIENCIAS DE LAS UNIVERSIDADES CUBANAS

Por Blanca GÓMEZ TRUEBA  
UNIVERSIDAD DE LA HABANA,  
CUBA

A PARTIR de enero de 1959, Cuba ha sido escenario de un proceso de desarrollo económico, social y cultural que tiene por objetivo fundamental crear gradual y sistemáticamente las condiciones materiales, institucionales, éticas y sociales necesarias para la satisfacción plena de las necesidades colectivas e individuales de todos sus habitantes. En este magno esfuerzo colectivo la educación, en cada uno de sus aspectos y en todos los lugares y niveles, ocupa un lugar de primer rango. El objetivo de esta somera exposición es ofrecer una visión sintética de la experiencia cubana en una rama específica de la educación, en la educación superior. En este sentido, el análisis de la enseñanza superior cubana pone de manifiesto la singularidad de una experiencia que, en muchos aspectos, se aparta de los modelos más generalizados y más comunes vigentes en el resto de Nuestra América. Obviamente, las características de una economía centralmente planificada constituyen los cimientos desde los cuales es posible comprender las peculiaridades de la educación superior cubana, en particular aquellas que se refieren a la determinación de cupos por disciplinas de estudios y a las modalidades de asignación de puestos de trabajo a los egresados del sistema educativo. Todo egresado universitario tiene garantizado en nuestro país dicho puesto.

Sin embargo, algunas innovaciones importantes no dependen en forma tan directa de las características del sistema socioeconómico. La forma en que la enseñanza superior cubana enfrenta los problemas didácticos, la articulación entre la investigación y la docencia, la incorporación del trabajo a los planes de estudio, etcétera, constituyen un conjunto de fenómenos de esta índole.

La enseñanza superior cubana se ha desarrollado, y continúa su elevación cuantitativa y cualitativa, metódica y sistemáticamente, en un espacio territorial formado por la Isla de Cuba y gran número de pequeñas islas y cayos adyacentes, con una extensión te-

ritorial de 110 922 kilómetros cuadrados. La República alcanzó en 1984 la cifra de diez millones de habitantes, que residen en catorce provincias y en el Municipio Especial de Isla de la Juventud.

Los estudios superiores se iniciaron en Cuba el 3 de enero de 1728 con la fundación, por la Orden de los Dominicos, de la Universidad de La Habana.

En 1959, cuando triunfa la Revolución, doscientos treinta y un años después del establecimiento de la Universidad de La Habana, la nación cuenta con sólo tres universidades estatales; la de Oriente, la de Las Villas y la de La Habana, y con varios centros privados de enseñanza superior.

Las tres universidades estatales fueron clausuradas por la tiranía de Batista en 1956, después del desembarco del Granma y el consiguiente inicio de la guerra revolucionaria.

Estos centros reabrieron sus puertas en 1959, tarados aún por una serie de cualidades negativas que habían sido combatidas y denunciadas por los estudiantes, los profesores más preclaros y muchas personalidades del país durante los diez decenios en que la República estuvo uncida neocolonialmente a Estados Unidos. Entre estos rasgos podemos citar, a modo de ejemplo; una matrícula total que apenas rebasaba los 15 000 estudiantes, de la que estaba excluida la inmensa masa juvenil de origen campesino y proletario; su estructura de carreras, en la que predominaban las humanidades en detrimento de otras ramas de la ciencia; la práctica por una parte del claustro de formas y métodos de enseñanza tradicionales y obsoletos, basados en programas anacrónicos, de los cuales estaban ausentes la investigación, las prácticas laborales y el papel activo de los educandos; la pobre base material y la insuficiencia de los presupuestos; la carencia de libros de texto modernos, etcétera.

Desde los primeros momentos, la Revolución abrió las puertas de las universidades a los hijos de los obreros y campesinos. En enero de 1962 se proclamó la Reforma Universitaria, que centró sus esfuerzos en erradicar a fondo todas las insuficiencias que aquejaban nuestra enseñanza superior y se inició la introducción de los medios necesarios para el desarrollo de un sistema acorde con los requerimientos del país.

Con la Reforma Universitaria se inició un proceso ininterrumpido de constante perfeccionamiento, ampliación y mejora de la educación superior cubana, que continúa hasta nuestros días y seguirá teniendo lugar en el futuro, en consonancia con los sucesivos logros de la ciencia y la técnica.

A partir de la década de los sesenta la cantidad y tipos de Cen-

tros de Educación Superior (CES) se modificó apreciablemente sobre la base de la siguiente tipología:

- *Universidad*: Es el centro encargado de la formación de profesionales en el campo de las ciencias naturales y la matemática, ciencias sociales y humanísticas y ciencias económicas.
- *Instituto Superior Politécnico*: Se encarga de formar profesionales en el campo de las ciencias técnicas, fundamentalmente para varias ramas de la economía nacional.
- *Instituto Superior*: Tiene la misión de formar cuadros para un campo profesional específico y en correspondencia con una rama concreta del desarrollo del país.
- *Centro Universitario*: Tiene básicamente carácter transitorio, pues está llamado a evolucionar hasta convertirse en un Centro de uno de los tres tipos antes indicados.

A los Centros de Educación Superior se encuentran subordinadas *Filiales* que ofrecen cursos con dedicación parcial de tiempo para trabajadores y *Unidades Docentes*, que son entidades más elementales en su estructura, integradas por áreas de producción, investigación científica o servicios, en los que se realiza parte de las actividades del plan de estudios de una carrera o especialidad dada.

Como muestra del desarrollo de la educación superior en Cuba podemos señalar que mientras en el año académico 1975-76 existían cinco CES, en el curso 1984-85 la red de Centros de Enseñanza Superior comprendía 46 instituciones con 42 filiales, y que si en el año académico 1970-71 la matrícula era de 35 000 estudiantes, en el curso 1982-83 ascendía a más de 200 000.

Actualmente casi 300 000 personas realizan estudios superiores. Estos crecimientos fueron respaldados con el consiguiente incremento del número de profesores, para lo cual fue necesario al inicio y temporalmente convertir en profesores de los alumnos de los años iniciales a aquellos que estaban terminando las carreras correspondientes, así como poner en vigor un Plan de becas que brinda gratuitamente alimentación, alojamiento, educación, libros de texto y consulta, y todos los restantes medios necesarios a decenas de miles de educandos.

Por ende se estableció un sistema de acceso a la enseñanza superior basado en las necesidades del desarrollo integral del país, en la selección y priorización de los ingresos sobre la base de los resultados académicos y la vocación de los graduados de enseñanza preuniversitaria, y en la garantía de empleo en su profesión para los egresados de los cursos diurnos.

Teniendo en cuenta los resultados positivos del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", cuyos miembros se formaban como profesores a la vez que impartían clases en escuelas de nivel medio básico ubicadas en el campo, se creó en el año académico 1982-83 el Destacamento "Carlos J. Finlay" para estudiantes de medicina y estomatología. Mediante los Destacamentos se ha buscado asegurar la alta calidad profesional, cívica y moral de los educandos y egresados y, especialmente, que ingresen a estas especialidades jóvenes con una marcada vocación por estas profesiones.

Por otra parte, Cuba ha preparado y prepara decenas de miles de estudiantes en centros de enseñanza superior en países extranjeros, tanto socialistas como de economía de mercado, quienes disfrutan de becas integrales otorgadas por el gobierno cubano o por el país receptor. Actualmente, más de 6 000 cubanos hacen estudios superiores en diversos centros de la Unión Soviética y varios miles más lo hacen en otros países.

En el transcurso de estos años se han modernizado los planes de estudio en sucesivas ocasiones, atendiendo a las cambiantes necesidades del país y a los logros del desarrollo científico-técnico. Actualmente se trabaja —y es una de las tareas más importantes de las universidades— por reducir el número relativamente elevado de especialidades que habían surgido en años anteriores en aras de formar profesionales de un perfil más amplio, en el incremento de la participación de alumnos y profesores en investigaciones científicas y técnicas de pronta aplicación en la economía nacional, en la elevación de la organización de las prácticas laborales-docentes de los educandos, con una mejor coordinación de tales actividades con los centros de producción y de servicios, y en el logro de una mayor eficiencia en el trabajo práctico de los alumnos. Debemos señalar que la unificación básica de los planes de estudio a nivel nacional, alcanzada en el período que media entre el curso académico 1975-76 y los comienzos de la década de los ochenta, ha dejado un saldo altamente provechoso a la nación.

Otro dato ilustrativo de la magnitud y los resultados de nuestros esfuerzos nos lo ofrece el hecho de que mientras en 1959 ejercían 1 000 profesores universitarios, de distintos niveles y jerarquías, en 1970 lo hacían 4 400. Este incremento cuantitativo, que prosigue su curso, ha sido acompañado por la adopción de diversas medidas para la constante superación del personal docente como la introducción de nuevos principios, formas y métodos de enseñanza que implicaron una mayor organización del trabajo docente y de la preparación individual de cada profesor, el perfeccionamiento

de la organización y utilización del fondo de tiempo del personal docente, el establecimiento de un Sistema de Superación de Profesores, la categorización del personal docente, etcétera.

A lo largo de los últimos 29 años se ha creado una red de centros de investigaciones científicas, adscriptos al sistema de altos estudios, que alcanza ya la cifra de 23 instituciones atendidas por el Ministerio de Educación Superior, y un número considerable de entidades regidas por otros organismos estatales, en las que profesores universitarios, alumnos, investigadores y cuadros profesionales de las mismas prestan valiosos servicios a la sociedad.

La materialización de los objetivos de perfeccionamiento constante de la enseñanza superior cubana ha conducido a la creación de un sistema de cursos de posgrado que constituye un paso de avance trascendental en relación con la total inexistencia de actividades sistemáticas de este tipo con anterioridad a 1959. Este sistema tiene dos vertientes: la conducente a la obtención de grados científicos y la de superación profesional que, a su vez, comprende cursos de hasta 120 horas, de finalidad determinada, estudios de posgrado de hasta 500 horas lectivas, entrenamientos de posgrado de mayor profundidad y rigor que los anteriores, y programas de especialización profesional.

Durante el quinquenio 1976-80 se impartieron 2 560 cursos de posgrado, en los que participaron más de 40 000 profesionales. Para responder a las demandas derivadas del propio crecimiento acelerado de la enseñanza superior, Cuba ha desarrollado gradualmente un sistema de publicaciones científicas que en 1985 alcanzaba ya el número de 38 revistas periódicas de las cuales 14 son editadas por la Universidad de La Habana.

El Gobierno Revolucionario de Cuba ha asignado y asigna sumas crecientes de recursos financieros y materiales para posibilitar el proceso de constante desarrollo de la enseñanza superior. En el año académico 1957-58 el presupuesto para toda la educación (primaria, media, media superior, especializada, técnica, universitaria, etcétera) era de 79,4 millones de pesos, de los cuales 4 correspondían a las universidades. En 1984 el presupuesto para la educación superior fue de 195 millones de pesos, es decir, dos y media veces superior al de toda la educación en 1959 y casi 50 veces mayor al que correspondía a este nivel de enseñanza. A partir de la instauración del poder revolucionario las asignaciones presupuestarias para la enseñanza superior crecen a un ritmo del 6,8% anual.

Una gran conquista de la enseñanza superior cubana, a lo largo de estos veintinueve años, ha sido el florecimiento de un clima

moral y ético en todos nuestros centros de enseñanza superior, del que podemos sentirnos verdaderamente orgullosos. Son las propias masas estudiantiles las que han reducido a su mínima expresión el fraude y otros vicios que reinaban en nuestras universidades en el pasado. En ellas brillan por su ausencia la drogadicción, el alcoholismo, la pornografía y otros vicios que las sociedades industriales desarrolladas económicamente y decadentes moralmente exportan, cada día, a los países del Tercer Mundo. En nuestros centros de educación superior prevalecen el amor al estudio, propulsado por el sistema democrático del gobierno que las rige y en el que está asegurada la participación de las autoridades universitarias, los profesores, los alumnos y los trabajadores de cada centro.

Antes de 1959 las tres universidades cubanas existentes no tenían acuerdos de colaboración efectiva con ninguna universidad extranjera. La política del Gobierno Revolucionario fue desde un inicio el fomento de estas relaciones con todos los países del mundo como premisa indispensable para el desarrollo científico y académico y para la elevación del nivel de nuestros claustros y por ende de la calidad de la enseñanza. Hoy en día la universidad cubana tiene suscritos convenios directos con cientos de universidades extranjeras.

No queremos dejar de mencionar que México, sede de esta reunión y país por razones históricas entrañable para nuestro pueblo, está entre los cinco países del mundo con los que la Educación Superior cubana mantiene el mayor volumen de intercambio.

Como modesto aporte nuestro Ministerio estableció un sistema de becas para estudiantes extranjeros del que disfrutan actualmente 3 845 becados en estudios de pregrado en todas las especialidades y principalmente procedentes de países subdesarrollados o en vías de desarrollo y varios cientos cursan estudios de posgrado.

La índole de esta ponencia nos impone limitar nuestra exposición a sólo algunos aspectos de nuestras experiencias, durante estos veintinueve años, en la promoción de la educación superior como instrumento del desarrollo moral, cultural y económico, colectivo e individual de los cubanos, y nos impide ofrecer tantos detalles como hubiéramos deseado sobre los temas que hemos enfocado.

No debemos terminar sin señalar que, junto a un saldo altamente favorable, tenemos problemas, insuficiencias y dificultades de diversa índole en nuestra enseñanza superior, que las conocemos y que estamos actuando para su remedio de la manera apropiada a cada caso.

Desamos concluir nuestra intervención subrayando nuestra voluntad de contribuir en lo que esté a nuestro alcance para que todas nuestras experiencias, las buenas, las regulares y las malas, sean útiles a las universidades hermanas del Continente.

## ASPECTOS DEL VACIAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA DURANTE LOS RECIENTES REGIMENES MILITARES

Por *Gregorio WEINBERG*  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES,  
ARGENTINA

**P**OCOS PAÍSES de nuestra América Latina tuvieron, como México, el privilegio de una continuidad institucional tan prolongada durante el siglo XX; este proceso no excluye ciertamente crisis y conflictos que hacen a la naturaleza misma del desenvolvimiento de todos los pueblos. Esta circunstancia torna oportuno y apropiado recordar, con amplia libertad, algunas de las consecuencias perniciosas sobre la vida educativa y cultural de aquellos Estados que sí han padecido en carne propia los efectos disociadores de las fracturas políticas, las discontinuidades, los golpes de Estado, los efectos de regímenes represivos sobre el afianzamiento de una verdadera tradición democrática. El resultado de cada uno de estos episodios negativos se caracteriza siempre por una mengua de la participación y una merma de las posibilidades de zafarse del pasado, o dicho con otros términos, de asegurar alternativas propias.

Mucho se ha escrito al respecto; y mucho más resta por escribir todavía. Por lo general el clima que caracteriza la vida pública en México ha permitido a sus habitantes estar suficientemente informados de qué ocurría en aquellos países donde la normalidad se veía alterada, por lo menos en la superficie, en la epidermis que explora el periodismo, y mucho mejor, por cierto, en los círculos políticos e intelectuales. Más aún, no sólo han conocido y discutido entre ustedes estos problemas, con preocupación y generosidad encomiables, sino que también han acogido en esta tierra a centenares, o mejor dicho a millares de docentes universitarios, estudiosos e investigadores del resto del Continente, dándoles fraterno asilo y ofreciéndoles también el acceso a sus cátedras universitarias; de este modo el pueblo mexicano está, de alguna manera, debidamente enterado de los rasgos generales de este proceso; aunque no siempre en sus pormenores, sí lo estuvo y lo está en muchos de sus rasgos esenciales y preocupantes.

Pero otros restan por dilucidar y ahondar; y no pretendemos encerrar una historia moralizante ni cosa parecida, actitud ajena por lo demás a nuestro criterio. Es decir, parece oportuno y pertinente profundizar el estudio de muchas de sus causas, mecanismos y consecuencias; ello puede brindar enseñanzas nada desdeñables para entender ciertas amenazas, que nunca dejan de cernirse sobre el horizonte, habida cuenta sobre todo la grave crisis que sacude nuestro Continente de uno a otro extremo de su mortificada geografía. Reflexionar, pues, aquí sobre las lecciones que se desprenden de la ardua experiencia latinoamericana es también una prueba de gratitud para con México.

Las primeras acometidas en contra del normal desenvolvimiento del quehacer universitario son bien conocidas: una política malthusiana, de diferentes características y grados de intensidad, en materia de ingresos; dicho con palabras más sencillas: restricciones al aumento de la matrícula, muchas veces explícitamente enunciadas y por momentos con argumentos tan discutibles como falsos. Severa selección en materia de reclutamiento de profesores que puede alcanzarse empleando subterfugios tales como las designaciones interinas, o más llanamente, escogiendo antes por afinidades políticas que por merecimientos académicos. Mengua de la participación de ambos estamentos —estudiantes y profesores— en el gobierno de las casas de altos estudios. Disminución, más o menos descarada, en la asignación de recursos financieros por parte del Estado, de manera que el ahogo puede llegar a afectar el desarrollo efectivo de sus actividades. Medidas represivas de muy diversa índole, algunas sutilísimas y perversas; entre las más groseras y visibles destacaremos la destitución masiva de profesores, cuando no su eliminación física o "desaparición".

También —además de las prácticas represivas— existió una legislación acorde con esa política y con la cual se pretendió legitimar el autoritarismo durante sus diferentes etapas. Así, tuvimos en la Argentina la ley 21 260, promulgada el 24 de marzo de 1976, que autorizaba a dar de baja a los empleados públicos vinculados con actividades de carácter subversivo o disociador e incluía a quienes en forma encubierta o solapada preconizaran o fomentasen dichas actividades. Las bajas no requerían la prueba de los cargos ni sumario previo, además la cesantía no implicaba el cobro de indemnización alguna. La ley 21 381, sancionada el 13 de agosto de ese mismo año, ampliaba los efectos de la antes mencionada a los establecimientos privados de enseñanza.

Basten, como ejemplo, las dos leyes citadas, pero no sin recordar antes que el mismo espíritu se trasladó a otros ámbitos vincu-

lados con la universidad; así, en el CONICET se dio a conocer la Resolución 687/77 que establecía que

la información proporcionada por terceros, a pedido de las dependencias del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, relativas a la actividad científica y tecnológica de las personas, así como la documentación producida al respecto, incluidos los despachos de las Comisiones internas de este Organismo, tienen carácter estrictamente reservado y confidencial, por lo cual no accederá a los pedidos de vista de las mismas que formulen los propios interesados o las personas ajenas al asunto de que se trata.

Los procedimientos no sólo eran arbitrarios, sino también secretos. Y se avanzaba tanto por este camino que se llegó a afirmar "que las consideraciones jurídicas en defensa de un derecho subjetivo o de un interés legítimo son extrañas a las decisiones aludidas". Restaurado el régimen democrático se corrige esta aberración jurídica por Resolución 217 del 29 de marzo de 1984, cuyos fundamentos sostienen que la resolución citada del año 1977 es "violatoria de derechos individuales y lesiona consagradas normas constitucionales", por consiguiente se restablece el principio republicano de publicidad de los actos de gobierno y se permite vista de los dictámenes a los interesados.

Este clima amenazador e intimidante trae como consecuencia un éxodo progresivo del personal altamente calificado que, luego de restablecerse la institucionalidad, es difícil que pueda ser recuperado en su totalidad para sus países de origen, dado el empobrecimiento en que suelen quedar estos últimos luego de las mencionadas interrupciones; y cuando éstas se prolongan comienzan, como es lógico, a gravitar otros factores. Aludimos al arraigo del exiliado en su nuevo medio, con el cual pronto llega a identificarse si encuentra condiciones razonables de trabajo y libertad académica, además de comprensión por parte de las autoridades y colegas, y también, por qué desconocerlo, por nuevos vínculos familiares que se establecen. De todos modos, y sin profundizar demasiado este punto —sobre el cual hay abundante bibliografía y en algunos respectos estas migraciones hasta fueron cuantificadas—, recordemos, con un prestigioso científico argentino, que las migraciones de "materia gris" (el hoy famoso *brain drain*) procedentes de los países en vías de desarrollo y orientadas hacia los países desarrollados, constituyen una de las formas más sutiles y perversas de ayuda de las naciones pobres a las ricas. Sí, así como se oye, de asistencia por parte de los indigentes a quienes acostumbran vana-

gloriarse de la abundancia de sus recursos. Y si se nos permite buscar una expresión un tanto genérica, digamos que la contribución que en este sentido efectúan nuestros países a los ricos es sustantiva por su magnitud y su importancia intrínseca; en cambio, la recíproca es casi siempre adjetiva y contingente. Más todavía, la primera de estas migraciones es sigilosa, cuando no se torna decididamente sospechosa para las autoridades; y en cambio a la segunda suele otorgársele abundante e interesada publicidad; en medio de discursos abrumados de lugares comunes se firman acuerdos y se hacen promesas casi nunca satisfechas. Pero incluso seamos justos, y admitamos que la inobservancia no siempre es atribuible a los dadores de recursos, ya que también puede deberse a las discontinuidades políticas y a la improvisación imperante en nuestros propios países.

Obsérvese, además, la casi desaparición de la llamada extensión universitaria que, bajo regímenes democráticos, alcanza mucho peso y significado social además del cultural, como es obvio.

Una de las facetas de este complejo proceso, que suele ocultar muchas y muy diversas modalidades, consiste en querer reducir, o ahogar, el espíritu crítico de la universidad como institución, en nombre de una supuesta y urgente necesidad de "desideologizarla". Y para ello es frecuente recurrir a muy diferentes prácticas y procedimientos. Uno de ellos, y sobre el cual nos detendremos un instante, es el menoscabo del espíritu crítico a través del "vaciamiento" de la investigación científica dentro de las actividades de la universidad. Y esto como respuesta a apreciaciones por momentos encontradas; así, recordemos que uno de los reproches más corrientes que circulaban, y expresados con retórica de signo espiritualista, es el exceso de "profesionalización". Y bien, aunque ello pueda parecer paradójico, para hacer frente a este problema —que existe, sin lugar a dudas, mas debe ser analizado y resuelto desde otras perspectivas y recurriendo a distintas soluciones— se apartan aquellos elementos que, teóricamente por lo menos, podrían permitir enmendar esa distorsión si ella revistiese los caracteres y perfiles que se le atribuyen. Dicho con otras palabras, se falsea un diagnóstico y se distorsionan las propuestas de enmienda.

La experiencia argentina es, en este sentido, suficientemente significativa. El presupuesto universitario, lo que técnicamente se denomina la finalidad 8 del presupuesto nacional, dedicado a la investigación, cayó al cabo de doce años en la siguiente forma:

1972	27.9%	1978	8.0%
1973	19.6%	1979	9.5%
1974	23.1%	1980	8.2%
1975	26.0%	1981	8.3%
1976	8.0%	1982	7.5%
1977	5.8%	1983	6.8%

Las cifras son suficientemente significativas como para requerir mayores detalles, sobre todo habida cuenta que su análisis más pormenorizado reclamaría insistir sobre datos y modalidades que nada agregarían a la contundencia de las globales. Y además revelan que, luego de cierto comportamiento errático inicial, se estabilizan al adoptarse decisiones que expresan una política más definida.

Y este deliberado proceso de reducir las asignaciones presupuestarias para la investigación científica a realizarse en la universidad significó no sólo el apartamiento, separación o expulsión de decenas de investigadores altamente calificados, en muchos casos insustituibles, sino también el empleo de fórmulas más sutiles y maliciosas. Y pasamos por alto el desaliento o incertidumbre que produce entre las nuevas generaciones. Así, a través del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) se fue creando una verdadera constelación de institutos —auténticos “feudos” manejados en su gran mayoría casi siempre por fieles a los regímenes de turno— donde se nucleó la mayor parte de los recursos humanos destinados a la investigación, muchos de los cuales interactuaban antes con el mundo académico. El manejo discrecional de los recursos económicos es otro capítulo; baste decir que las actuales autoridades del CONICET tienen iniciadas numerosas querrelas, en distintos fueros judiciales, por restitución de bienes. De lo señalado se derivaron dos consecuencias esenciales: un “vaciamiento” intelectual de la universidad, condenada ahora sí a profesionalizarse sin alternativa, y el aumento del control sobre las tareas y la orientación de los investigadores; y dejamos de lado el manejo abusivo y arbitrario, antes señalado, de los fondos. Siguiendo dicho razonamiento podrá advertirse, sin demasiada sutileza, que de esta manera se logra crear grupos, que tienden a convertirse en una suerte de “casta” de investigadores altamente jerarquizada, con remuneraciones sensiblemente superiores a las de los universitarios, y por otro, y quizá no menos significativo, volver conformista y “acrítica” a la universidad como institución, con todo lo que ello significa en un medio uno de cuyos objetivos esenciales es contribuir a crear conocimientos.

Permítasenos ahora citar un editorial del *Boletín Informativo* del recordado organismo de abril-septiembre de 1985:

Las distorsiones operadas en el CONICET particularmente en los últimos diez años tienen relación con el desorden a que dio lugar un crecimiento desproporcionado para el que se dispusieron de fondos del Estado y préstamos internacionales que el organismo, carente de referencias adecuadas en la sociedad, no estaba en condiciones de procesar según programas realistas. En efecto, en los años analizados [...] el CONICET recibió los siguientes porcentajes de la finalidad Ciencia y Técnica sólo del Presupuesto:

1972	12.5%	1978	19.1%
1973	10.2%	1979	23.5%
1974	10.2%	1980	31.4%
1975	12.8%	1981	31.5%
1976	25.4%	1982	28.9%
1977	15.9%	1983	28.5%

Las cifras de crecimiento del Consejo entre 1970 y 1981, que se han exhibido incorrectamente como una manifestación de vigor institucional, muestran que, mientras la economía del país estaba parada, el presupuesto del organismo crecía —a pesos constantes— 7 veces, el número de investigadores 9 veces, los gastos de funcionamiento 12 veces, las becas 3,5 veces, los trabajos públicos por 21. En el período se crearon 149 institutos y 14 programas.

Este incremento es mucho más aparente que real si lo medimos por los resultados, puesto que significó una disminución no menos espectacular del número de trabajos científicos mencionados en el *Citation Index* (una forma de medir la producción, discutible, si se quiere, pero no por ello menos significativa e indicadora de ciertas tendencias); añádase a esto, para tener un panorama más completo, la discrecionalidad en el manejo de los recursos, el desorden administrativo resultante de las arbitrariedades cometidas y la feudalización de las actividades. Esto, a su vez, expresa el descuido de las funciones de orientación y promoción de la política científica que compete al organismo que, de este modo, se eclipsaba en la práctica para quedar en manos de dichos institutos, centros y programas; además, con estos procedimientos se estaba negando el espíritu original. Y lo que es peor aún, estos institutos reducidos en número en sus comienzos (eran sólo 13 al morir Bernardo A. Houssay), alcanzaban a 78 en 1979 y se convirtieron en 116 en 1984; los programas de investigación que llegaban a sólo 32 en 1979 pasaron a 82 en 1984; estos últimos, como puede advertirse, se incrementan en 156% en el lapso de un quinquenio. La atomización y la dispersión tienen su contracara nega-

tiva al aumentar la rigidez del mismo CONICET y perder operatividad. Y por si esto fuese insuficiente como diagnóstico de una situación, para formarse una idea siquiera aproximada de los criterios entonces impresos por la conducción del organismo, recordemos la absurda secuencia seguida al establecer el centro de gravedad de las inversiones en los edificios, luego en el equipamiento y por último en los investigadores, cuando el orden lógico parece ser exactamente el inverso: primero formar buenos investigadores, para dotarlos luego de equipamiento y edificios. Las construcciones, suntuarias muchas veces, ocultaban la creciente esterilización del quehacer científico. Baste quizás decir que del total de los recursos asignados a áreas específicas los Institutos utilizaban el 95% del Plan de Trabajos Públicos, el 85% de las adquisiciones en el exterior, etcétera.

Volvamos, luego de este rodeo que espero encuentren los lectores justificado, al núcleo de nuestro razonamiento.

Este desligamiento, esta desvinculación de los investigadores de la realidad universitaria —donde, quiérase o no, tienen resonancia los requerimientos y reclamos de la sociedad, a veces confusos pero no por ello menos tangibles— los lleva paulatinamente a una situación que hace que las tareas por ellos realizadas, y, en algunos casos, sin advertirlo en forma expresa, se vayan enlazando, cada vez más estrechamente, a los polos mundiales antes que a las necesidades y tendencias del propio país. Y este fenómeno adquiere una seriedad desmedida si se lo estudia a tiempo largo. Veamos algunas de ellas. Aminoradas las posibilidades de publicar en el propio país, se procura hacerlo en revistas extranjeras, o se colabora en forma creciente con universidades e institutos donde sus actividades habitualmente encuentran acogida favorable. A su vez esta orientación, que induce a publicar en centros prestigiosos, contribuye como consecuencia a empobrecer aún más las escasas publicaciones nacionales; de aquí a ayudar —por indirecta vía— a su desaparición, sólo hay un paso. El siguiente consiste en establecer un sistema de evaluación que muchas veces pondera los merecimientos de lo publicado no tanto por sus valores académicos intrínsecos, como por el lugar o prestigio de la publicación, y tanto más meritorio parece cuando ésta se imprime en lengua extranjera. Nos situamos así al borde de la alienación. De este modo las carreras de los investigadores se hacen a espaldas de la universidad como institución y puesta la mirada fuera de las fronteras del propio país.

Pues bien, este "vaciamiento" al cual estamos aludiendo provoca, entre otros resultados, un agudizamiento de la "profesiona-

lización" de la enseñanza universitaria caracterizada, en particular, por estos dos factores fácilmente perceptibles. El "vaciamiento" al que antes hemos aludido perjudica en especial a las ciencias básicas y, mucho más aún quizás, a las ciencias sociales y humanas, de manera que la faceta más afectada será la *formativa*; y de otro lado el hostigamiento al espíritu crítico (cuyas formas más groseras y visibles son la censura, las bibliografías expurgadas, las listas negras de estudiosos no citables, etcétera) achica el horizonte y conduce, en forma insensible, a una situación que piadosamente podríamos llamar "provincianismo" cultural y educativo, circunstancia que implica forzosamente un aislamiento teórico, reclusión derivada de ese apartamiento forzado al que ya hicimos referencia. Y siquiera de paso observemos que, por lo general, los regímenes autoritarios intentan compatibilizar dicho "provincianismo" con un "triumfalismo" más o menos elemental, útil para exaltar formas espúreas de xenofobia o chauvinismo.

Súmese a lo expresado el creciente aislamiento de la universidad argentina con referencia a los restantes países latinoamericanos, y muy en particular los limítrofes, sobre los cuales pesaba siempre una actitud de radical desconfianza basada en una concepción geopolítica y por tanto la denominada hipótesis de conflicto. La firma de un tratado de límites con Chile —problema que estuvo a punto de desencadenar una guerra— y las nuevas formas de integración con Brasil (donde sobresale la cooperación científica, tecnológica y cultural), muestran cómo la democracia puede irse zafando de aquellos planteamientos beligerantes y consolidarse a sí misma cooperando con el resto de América Latina.

La prepotencia autoritaria, que también se caracterizó —como no podía ser de otro modo— por sus rasgos sectarios, esto es, su negativa a contemplar alternativas plurales sometidas a la discusión pública, debe sumarse a una cerrazón mental tanto más peligrosa cuanto que se negaba a ver y considerar siquiera los grandes cambios en los paradigmas productivos y tecnológicos que se avecinan y las consiguientes modificaciones de la estructura social, política y cultural, o mejor expresado, en los cuales ya estamos inmersos. Una estrecha, y por tanto peligrosa, idea del "orden" los llevó a idealizar como soporte teórico un pasado que jamás existió en los términos por ellos enunciados, es decir, sin conflictos ni problemas, sin grupos sociales de intereses contrapuestos; esto, a su vez, se fue constituyendo en un argumento más en favor de la represión de quienes se negaban a considerar satisfactorio ese "orden" de filiación platónica tan desacomodado de la realidad cambiante y ame-

nazadora por las rigideces conceptuales con las cuales se la pretendía aprehender.

Todos estos factores adversos dificultan la actualización de los conocimientos o los parcializan, de modo que esta actitud también repercute, peligrosamente, sobre la supuesta profesionalización. En suma, recapitulando lo manifestado, digamos que esta orientación impuesta a la universidad acarrea graves secuelas: afecta la formación, como llevamos expresado, mas también perjudica la profesionalización actualizada. Así, pues, cuando con la recuperación de la vida democrática se rescata la cordura, pueden comprobarse las serias falencias en el tipo de orientación impresa a la enseñanza de nivel terciario, se produce una búsqueda presurosa de soluciones, y se llega así a proponer como desiderátum, siguiendo las pautas de prestigio de los países altamente desarrollados, la extensión de los años de estudio, lo que muchas veces adquiere los rasgos del "doctorado". Si por una parte la prolongación de la enseñanza por este estiramiento innecesario de los estudios significa un aumento, muchas veces desmedido por los costos sociales del sistema educativo que la economía nacional no siempre está en condiciones de soportar, por el otro se desvirtúa el verdadero sentido que deberían tener los estudios de posgrado. Se percibe una declinación indudable de los niveles de enseñanza, además de hacerse más costosa, y se cierran, o por lo menos se entorpecen, los caminos que deberían conducir a un efectivo posgrado. Entiéndase bien, no nos oponemos a que la universidad otorgue el posgrado; por el contrario entendemos que es ella, fundamentalmente, la institución idónea para conceder esos títulos, pero nos preocupa que los doctorados puedan confundirse con cursos de especialización o de reciclaje (sea éste sistemático o asistemático). Una tesis de doctorado requiere un trabajo original, crítico, creador y dedicación exclusiva durante su elaboración para alcanzar un resultado de excelencia académica. Y sin parcializar el enfoque, examinando sectores o disciplinas, recordemos las palabras que aparecen en un informe del año 1984 —vale decir, cuando ya estaba restablecido en la Argentina el régimen democrático—, donde se señala:

El encuadre ideológico represor determinaba la necesidad de cegar toda fuente de esclarecimiento y autoconciencia de la sociedad. Las ciencias sociales fueron esencialmente afectadas por el anticientificismo que predominó en las últimas décadas y se ejerció con particular saña contra aquellas disciplinas consideradas ideológica y políticamente "peligrosas". La conducción de la política científica y académica en esta área fue entregada a representantes de las corrientes

más tradicionales, cuando no a los ideólogos de irracionalismos totalmente marginados a las corrientes de pensamiento actuales.

Volveremos, en seguida, sobre el punto, ya que el mismo reviste interés y merece ser tratado con mayor detenimiento.

Al mismo tiempo recordemos que los regímenes autoritarios, de origen militar sobre todo, manifiestan casi siempre una actitud antiindustrialista (el pasado régimen brasileño constituye, en este sentido, una suerte de excepción que de algún modo puede explicarse si recordamos la de los sectores nacionalistas de ese país frente a dicha cuestión crucial) como ocurrió en la Argentina, con un fuerte retroceso hacia un sistema productivo tradicional; de esta manera, las exigencias que se plantean a los profesionales también disminuyen y la escasa innovación aportada la suelen suministrar las empresas transnacionales. La debilidad ideológica, la escasa experiencia política y su carácter de grupo social de reciente aparición, explican que los sectores industriales de signo nacional tampoco reparen siempre, como corresponde, en la necesidad que tienen de un desarrollo científico y tecnológico autónomo pues aparentan estar convencidos de que las respuestas pueden "adquirirse" en el extranjero llave en mano, con menos riesgos implícitos como los que supone la búsqueda de soluciones apropiadas. Si por una parte advertimos que el empobrecimiento se convierte en un dato significativo ya en la concepción misma de la universidad, tampoco favorece esta situación la actitud de quienes se supone deberían estar interesados en animar y apoyar el desarrollo de estos estudios y trabajos.

El tema de la investigación en la universidad es capital. El Premio Nobel argentino Bernardo A. Houssay sostenía ya en 1961: "Nada más falso y peligroso que el considerar como única misión de la enseñanza superior la simple transmisión de los conocimientos adquiridos. La investigación es su tarea esencial". Y añadía más adelante:

Función central de la Universidad es la investigación, la elaboración permanente de los nuevos conocimientos que luego han de transmitirse por la enseñanza, la aclaración y solución de los infinitos problemas planteados: todo ello mediante la aplicación de métodos objetivos, precisos y rigurosos.

La investigación científica es inmejorable escuela de conducta, y es ése, a su vez, un factor muy importante en la formación de los hombres dirigentes de un país —deber que la Universidad no puede descuidar... La Universidad debe ser un centro cultural en el más alto sentido de la palabra.

Y citamos a Houssay, tanto por sus merecimientos científicos como también por su obra como organizador de la investigación y formulador temprano de políticas en la materia, y además para rendirle aquí homenaje en el centenario de su nacimiento que se cumple precisamente este año.

Retornemos otra vez al tema central de nuestra presentación:

El sistema educativo, y en este caso particular la enseñanza universitaria, quedó deteriorado; dañado tanto cuantitativamente, como lo prueban la reducción del número de alumnos y las estrecheces presupuestarias entre otros datos, como cualitativamente, si se analizan las orientaciones de las carreras, los contenidos de los programas a la sazón vigentes, etcétera. Ahora bien, si la enseñanza impartida fue acrítica, el marco doctrinario del proceso educativo —como lo señala Juan Carlos Tedesco— fue *asocial y abistórico*, vale decir, aportó como resultado “un notorio *aislamiento teórico* de los centros de formación universitaria en educación en relación con la evolución y discusión de estos temas en el campo internacional y regional”. Se intentó un enfoque que, al cabo de bien pocos años, terminó mostrando sus debilidades intrínsecas, su escasa funcionalidad para el sistema productivo (se pensó más en el *mercado* que en la *sociedad* y esto es grave en el ámbito universitario) y sobre todo para los requerimientos de la sociedad en su conjunto; más todavía, la educación misma como problema se empobreció al reducirse al estudio de aspectos limitadamente pedagógicos y didácticos.

Hubo plurales intentos de fundamentar estas políticas retrógradas; analizarlas por lo menudo, señalando inflexiones, mostrando inconsecuencias, advirtiendo matices, estaría fuera de lugar aquí. De todos modos recordemos los propósitos de esos teorizadores crepusculares que se atrevieron a sostener que la universidad argentina (y por extensión la latinoamericana) no podía ser “restaurada” sino que debía ser “instaurada”, esto es, rehecha a fondo. Y el distingo sobre este par de conceptos no es de poca monta. No podía ser “restaurada” porque, siempre a juicio de ellos, tenía insuperables vicios de origen: sus basamentos seculares, su clima cientificista, su sentido innovador; se exhortaba, por tanto, a la ruptura con la tradición democrática y reformista, porque, se sostenía, entre otros argumentos, que nunca había sido una “universidad teológica filosófica”, y por consiguiente sus fundamentaciones debían hacerse desde fuera de los claustros, o mejor expresado, *contra* el espíritu en ella predominante, sobre todo *contra* el *pluralismo* ideológico. Esta postura extremista bien pronto entró en *colisión* con las ideas de quienes, con algún eufemismo, llamaría-

mos “los hombres prácticos” del régimen, aquellos que tenían a su vez una visión *harto* estrecha de los procesos y postulaban una *universidad* tecnocrática. Y de esta grave contradicción jamás pudieron evadirse los justificadores del oficialismo autoritario, y aquí debe rastrearse uno de los muchos motivos de las oscilaciones permanentes y del periódico recambio de los elencos gubernamentales en la materia. (Y de paso digamos que, con los mencionados criterios, se está negando la posibilidad de estructurar una nueva cosmovisión, un nuevo humanismo, desafíos éstos que la universidad latinoamericana no debe rehuir, antes bien, necesita asumir, para entender y dar sentido a los procesos en los cuales está inmersa y elaborar un destino propio).

Mucho se habló y escribió acerca de las persecuciones y la represión padecidas por estudiantes y profesores, la desarticulación institucional de la universidad, la pérdida de la autonomía y de la participación durante los regímenes militares. Sin desconocer ni subestimar la gravedad de estos episodios y sus secuelas, de todos modos nos pareció prudente poner el acento sobre el “vaciamiento” de la institución universitaria y señalar algunas de las muchas prácticas reaccionarias y malignas que tanto mal hicieron, y contra las cuales deben luchar los regímenes democráticos para reconstruir sobre tanta devastación.

En vísperas del setenta aniversario de la Reforma Universitaria declarada en Córdoba en 1918, digamos que si los perjuicios y los estragos provocados por los gobiernos autoritarios durante estos últimos años en la Argentina y en muchos otros países hermanos de América Latina fueron impresionantes y dejaron cicatrices a veces indelebles, confiamos también en que lo sean la energía, la voluntad de restablecer la normalidad, crítica y creadora, en un mundo en crisis que cambia tan aceleradamente y nos plantea desafíos irrenunciables e imposterables.

## UNIVERSIDAD, ESTADO Y AUTONOMIA

Por *Leopoldo ZEA*  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

¿QUÉ RELACIÓN guarda la Universidad latinoamericana con el Estado y qué sentido tiene esta relación con la autonomía universitaria? En los sistemas sociales existentes, la relación que guarda la Universidad con el Estado que la sostiene es obvia, en cuanto la Universidad se encarga de participar y cumplir con el proyecto del sistema del que es ejecutor el Estado, esto es, el formar a los profesionistas que han de posibilitar con su preparación tal proyecto. En los países bajo el sistema capitalista, el proyecto es el de mantener, impulsar y acrecentar su nunca satisfecho desarrollo. En los países bajo el sistema socialista el proyecto conduce igualmente al desarrollo, pero a un desarrollo cuyos frutos deben ser compartidos por todos los miembros de la comunidad. Los países latinoamericanos están obligados a vencer previamente las diversas formas de dependencia que les han sido impuestas desde su ingreso a la historia de quienes les imponen tal dependencia. El proyecto aquí será el de vencer los obstáculos que les impiden desarrollarse para romper con la dependencia que les ha sido impuesta.

Dentro de estos proyectos en los que el Estado es el órgano ejecutor, el reclamo de autonomía universitaria frente al Estado es peculiar de los países latinoamericanos. Dentro del sistema capitalista, el Estado es sólo un ejecutor, gran gerente, de un sistema que tiene su punto de partida en la iniciativa privada que lo hace posible. La educación universitaria estatal tiende, en este sentido, a la formación de los profesionistas que sostengan el nunca saciado progreso de una sociedad que tiene su base en tal iniciativa. Las universidades tienen esta función bajo el cuidado del Estado ejecutor de la voluntad de sus asociados. Las universidades privadas no son sino expresiones complementarias del mismo proyecto, de acuerdo con la preocupación especial de sus patrocinadores. Aquí no tiene sentido el reclamo de una autonomía en la realización de metas que son ineludiblemente comunes. Las rebeldías estudiantiles den-

tro de este sistema, como las de los sesenta y las recientes, tienen su origen en los ajustes que el sistema realiza, de acuerdo con sus exclusivos intereses. El estudiantado toma conciencia de su manipulación y se rebela. La reconversión industrial, en nuestros días, pone en crisis a la universidad de masas, en una sociedad cuya robotización va eliminando a muchos profesionistas innecesarios.

Dentro del sistema socialista cuyo proyecto es el desarrollo compartido, al servicio de todos los miembros de su comunidad en un equilibrado y justo reparto de sacrificios y de beneficios, el Estado no se distingue tampoco de esta sociedad o pueblo de cuya voluntad se sabe ejecutor, formando en las universidades a los profesionistas que han de permitirle alcanzar tal desarrollo sin dependencia de las presiones del exterior. Dentro de esta sociedad no tiene sentido el reclamo de autonomía universitaria. La Universidad, como el Estado, es expresión del mismo pueblo, frente al cual no cabe autonomía alguna. Aquí se habla de coacción, pero bajo el control del Estado ejecutor de la voluntad del pueblo.

En los países bajo la dependencia de centros de poder, de los que son simple instrumento, como los países latinoamericanos, la demanda de autonomía en sus universidades será algo peculiar de esta situación de dependencia. Rotos los amarres con el coloniaje ibero, a partir de la segunda década del siglo XIX la preocupación central de los gobiernos de los pueblos recién emancipados será la de completar la emancipación política alcanzada, por lo que la llamarán "emancipación mental". No basta romper políticamente con el coloniaje impuesto; habrá que emanciparse de los hábitos y costumbres impuestos a lo largo de tres siglos de coloniaje para mantener psicológicamente la relación de servidumbre. Para romper con esta situación, el Estado deberá controlar la educación en sus diversos grados, para formar a su vez, a través de ella, individuos capacitados para el uso de libertades que nunca disfrutaron y para crear hábitos y costumbres que formen individuos que hagan por esta sociedad lo que otros individuos han hecho por las suyas en Europa y los Estados Unidos. Hombres aptos para el trabajo fecundo y creador, libres y pragmáticos, capaces de hacer que sus pueblos participen con esos pueblos en la marcha hacia el pleno progreso. La adopción de una educación pragmática y positivista será la expresión de la preocupación por este proyecto.

En México esta preocupación se hace patente ya en los mismos inicios de su vida independiente, cuando en 1824 se discute el contenido de su primera Constitución política. En esta discusión tiene un lugar privilegiado la preocupación por la educación que se ha de impartir a los mexicanos. "En las universidades y colegios

de educación superior —se dice— debe enseñarse no ya teología sino economía política". "En todos los colegios y universidades de la Nación —expresa tal proyecto— han de darse lecciones de economía política". Servando Teresa de Mier sostiene que allí "han de enseñarse los elementos de las ciencias que hacen felices a las naciones y promueven la prosperidad". Carlos Bustamante agrega: "Si no despertamos en estos momentos del sueño en que hemos yacido por tantos siglos; si en cuanto está de nuestra parte no nos aprovechamos de estas ideas jamás podrán practicarse". Para que esto sea posible habrá que imponer, establecer la obligatoriedad de este conocimiento en todos los niveles de la educación, como fue obligatorio e impuesto el conocimiento encaminado a garantizar la servidumbre. ¿Cómo pueden individuos educados para la servidumbre durante varios siglos capacitarse para el uso de la libertad, si no es haciendo obligatoria esta capacitación? Y con la obligatoriedad de la educación para el uso de la libertad, se impondrá la gratuidad de la misma, de acuerdo con las posibilidades de la Nación. El Estado, órgano ejecutor de esta decisión, lo expresará constitucionalmente, será el que se encargue de la educación nacional en todas sus expresiones, incluyendo obviamente la superior y universitaria.

En algunos países de la América Latina coexistirían, por la resistencia de las instituciones educativas coloniales, la Universidad Nacional y las universidades privadas. En México, con la Reforma liberal, plasmada en la Constitución de 1857, dicha dualidad se impedirá considerando al Estado como el único responsable y ejecutor del proyecto emancipador por la educación. Frente a este proyecto, el conservadurismo, aún vencido, insistirá en la defensa de la libertad educativa que por supuesto nunca habría sido aceptada bajo el régimen colonial.

La demanda de autonomía universitaria en el sentido en que es entendida actualmente se hace expresa en el Manifiesto de "la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América", lanzado el 21 de junio de 1918 en la Ciudad de Córdoba, Argentina. ¿Qué relación guardan este Manifiesto y sus demandas con el proyecto de emancipación mental en los inicios de la independencia política de la región? Los universitarios que en Córdoba lanzan este Manifiesto que cunde rápidamente a lo largo de Latinoamérica, no hacen sino reclamar la realización plena del proyecto emancipador mental un siglo después de alcanzada la emancipación política. La emancipación mental no ha alcanzado su plena realización. Nuevas formas de subordinación interna y externa se han hecho presentes, impidiendo realizar esta última etapa de la independencia

de los pueblos de esta América. El liberalismo conservador sólo ha sustituido al conservadurismo confesional. En lugar de que surgiera una clase social que hiciera por esta América lo que otras habían hecho por las de sus grandes naciones en Europa y Norteamérica han surgido diversas oligarquías a lo largo de esta América, como el porfiriano en México; oligarquías que lejos de servir a sus países, hacen depender su exclusivo y relativo desarrollo de una nueva relación de servidumbre con los nuevos centros de poder mundial. Al dogmatismo para justificar la vieja servidumbre ha sucedido un nuevo dogmatismo. El dogmatismo al que se enfrentan, a lo largo de esta América, los antipositivistas y quienes, como José Enrique Rodó, fustigan la "nordomanía" que está subordinando a los pueblos de la América Latina a los insaciables intereses del Calibán del Norte. Postura que en México encabezan los miembros del Ateneo de la Juventud: Caso, Vasconcelos, Reyes, Henríquez Ureña. En el Sur, además de Rodó, en esta su línea contra el materialismo calibanesco del nuevo imperialismo están José Ingenieros, que fustiga el nuevo dogmatismo y la mediocridad como proyecto educativo que vuelve a subordinar a los latinoamericanos; Manuel Ugarte, que inspira, entre otros, las demandas de Córdoba; Manuel González Prada, que desde el Perú expresa la nueva preocupación latinoamericanista que incluye a la otra parte del gran mestizaje latinoamericano, el indígena; José Martí, que al final del XIX ha dado su vida por la libertad de su Isla, alertando al mismo tiempo a los hombres de esta América sobre el nuevo colonialismo que se hará expreso plenamente a partir de la derrota de España en el Caribe y el Pacífico frente al nuevo imperialismo estadounidense. El Manifiesto de Córdoba y el movimiento universitario que se originó a lo largo de la América Latina hace suyo el viejo proyecto de emancipación mental frenado por las oligarquías latinoamericanas en que se convirtió el liberalismo revolucionario.

"Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX —dice el Manifiesto— nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica... Desde hoy contamos para el país con una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos... estamos pisando una revolución, estamos viviendo una hora americana... Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas es un baluarte de absurda tiranía que sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia". En otras palabras, la obligatoriedad impuesta

en la educación para aprender el buen uso de la libertad carece ya de sentido. Los universitarios saben a estas alturas hacer uso de esa libertad y la reclaman. La obligatoriedad, una vez alcanzados sus objetivos, sólo puede originar tiranías y nuevos dogmatismos.

El tiempo ha pasado, los universitarios en Latinoamérica reclaman su derecho a participar como hombres que saben ya del uso de la libertad a la realización plena de la misma, que implica la anulación plena de toda dependencia. Exigen ser los responsables de la conducción moral de la Nación como el Estado es el responsable de la conducción política. "La juventud universitaria de Córdoba... saluda a los compañeros de América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que se inicia". En un documento posterior se habla de "el nuevo ciclo de civilización que se inicia, cuya sede radica en América". Para que así sea, agregan los universitarios desde Buenos Aires, habrá que reconocer "como aspiración colectiva la realización de una democracia sin dogmas", por lo que es necesario "romper todos los vínculos que nos ligan a las viejas civilizaciones y en particular a la tradición colonial, completando la obra de los revolucionarios de mayo". El proyecto de emancipación mental de la región es retomado por una Universidad cuyos miembros tienen conciencia de haber alcanzado la mayoría de edad para responsabilizarse, desde este ángulo, el educativo, de la Nación. Al lado de estas demandas se harán expresos, a lo largo de esta América, los reclamos en defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos. Se ha protestado y se protesta contra las nuevas formas de colonialismo cuyas fuerzas invaden las Antillas apenas liberadas de España y Centroamérica. El nacionalismo latinoamericano, que busca la unidad de la región, encuentra su natural complemento en el antiimperialismo, en la denuncia de las nuevas formas de dependencia empeñadas en ocupar el "vacío de poder" del viejo colonialismo.

La Universidad asume como propio el proyecto de emancipación mental y con él la responsabilidad de preparar a los profesionistas, a los científicos y técnicos, que con su capacitación hagan posible el desarrollo de sus naciones y su plena emancipación. Formar hombres que tengan conciencia del por qué y el para qué de su profesión de acuerdo a la Nación que ha de alcanzar con plenitud su independencia, rebasando cualquier forma de dominación. El reclamo de autonomía no lo es para enfrentarse al Estado, ya que el mismo es, como la Universidad, un instrumento al servicio de la Nación. Se pide cumplir mejor, sin interferencias políticas, propias del Estado, su función educativa. Al Estado le

corresponde guardar, defender y cumplir la voluntad de la Nación; a la Universidad posibilitar su futuro, un futuro en el que deje de ser instrumento de intereses ajenos a ella. Y en este sentido será igualmente la conciencia crítica del país cuando se desvíen estas metas como lo hicieron las oligarquías formadas en la breve historia de vida de independencia nacional. La Universidad como fuerza moral, no política, pero que por serlo pueda orientar y corregir a la misma política cuando ésta se aparte de los fines que son propios de la Nación. Autonomía frente a cualquier presión política que pretenda desviarla de su función educativa, no frente al pueblo que la hace posible.

La Universidad, sin embargo, ha sido considerada por grupos políticos, incluyendo los estatales, como un enclave político que puede ser utilizado con fines extraños a la misión que le ha encomendado la Nación. La Universidad, no como una institución educativa al servicio del futuro de la Nación, sino como posible punto de partida de una acción política que desplace otras políticas o facciones de la misma política estatal. En este empeño se han ido sacrificando las funciones de la Universidad estatal y su proyecto nacional, fortaleciéndose, por el contrario, las instituciones privadas, limitadas a los planes de sus patrocinadores. El proyecto educativo, que ha de permitir preparar a quienes pueden vencer el subdesarrollo y la dependencia por su capacitación, se va poniendo de lado por un proyecto político que hace de la Universidad y los miembros de su comunidad simple carne de militancia, para metas que son propias de la política que se ha de dirigir en el ágora, en las tribunas públicas donde los ciudadanos como tales pueden discutir su marcha. La supuesta militancia por encima de la obligada preparación de quienes han de posibilitar el futuro nacional.

Es con relación a ese futuro que en las instituciones de cultura superior en los países desarrollados se exige la preparación óptima, la excelencia que garantice la capacidad para aquello que se dice se ha sido preparado. Quienes no muestran tal competencia quedan automáticamente excluidos del sistema, salvo en aquello en que se demuestra capacidad. Lo mismo sucede en los países bajo el sistema socialista. Las exigencias aquí son extraordinarias, porque extraordinario es el esfuerzo que tienen que hacer esos pueblos para poder llegar, a pesar de los obstáculos, a una sociedad de desarrollo equitativamente compartida. En cambio, esta misma exigencia en los pueblos latinoamericanos se califica como elitista y antipopular. La Universidad, se dice, ha de estar abierta a todos, estudien o no, sepan o no. De la Universidad han de partir, para-

dóxicamente, las revoluciones que cambien la injusta situación de dependencia, pero no por la preparación de quienes hagan posible tal cambio, una vez rotos los avíos de dominación impuestos, sino a partir de consignas, nuevo dogmatismo, de las que serán simple instrumento. "La Revolución no pasa por la Universidad, la Revolución pasa por las grandes masas, la Revolución la hacen los pueblos —decía Salvador Allende— contradiciendo este equívoco; la Revolución la hacen esencial ante los trabajadores". "La Revolución necesita a los técnicos y a los profesionistas". "El dirigente político universitario tendrá más autoridad moral, si acaso es también un buen estudiante universitario", ¿Universidad de masas, abierta a todos, sepan o no sepan, estudien o no estudien? Otro socialista, Fidel Castro, da la respuesta: "Ahora tenemos que pensar cada vez menos en cantidad y cada vez más en calidad". "¿Qué necesidad tenemos de llevar a la Universidad a más del 50 por ciento de jóvenes que no tienen vocación?". "Lo importante es la superación continua, que es a lo que debemos aspirar". Hay que "entronizar la idea de calidad. Estudiar, siempre estudiar. Cuando ustedes salgan de la Universidad tendrán que estudiar tanto como ahora. Toda la vida hay que seguir estudiando".

En la Universidad socialista, se puede pensar que se exige mucho, porque se paga para estudiar. Cierto, aunque relativamente; en varios países socialistas sólo un cierto porcentaje de estudiantes es becado para estudiar. La beca y las exigencias que para obtenerla se requieren son la garantía de la excelencia buscada y con ella la limitación respecto del número de quienes pueden así estudiar. Sin esta capacitación, decía el rector de la Universidad Lomonosov de Moscú, no se tendría a los profesionistas, científicos y técnicos que han hecho posible el desarrollo soviético, pese a las presiones a que ha sido sometida esa nación por el imperialismo capitalista. "¡Claro que hemos creado una élite! La élite de la ciencia gracias a la cual la Unión Soviética se une a las dos grandes potencias de la tierra y a la historia al servicio de su pueblo y la paz".

La excelencia en la capacitación que nuestros pueblos necesitan para emanciparse mentalmente del coloniaje viejo y nuevo es presentada como algo contrario al pueblo. El Estado, se sostiene, debe abrir las universidades, sin condiciones, a todo el pueblo y sostener a quienes ingresen en ellas, cumplan o no con esa necesaria capacitación. ¿Pero quién pagaría por esta demagogia? ¿El Estado? El Estado siempre manda la cuenta, precisamente al pueblo. El pueblo, en nombre del cual se hace tal reclamo, ha de pagar por mantener una especie de "guardería gratuita", como diría uno de nues-

tros científicos. Mientras tanto, en otras instituciones de educación superior privada, sin más proyecto que el propio de sus patrocinadores, se fortalece la dependencia que ha de ser vencida. No se trata tanto de que en las universidades estatales se preparen mejores profesionistas, capaces de competir con los de las universidades privadas; de lo que se trata es de algo más importante, que éstos sirvan al proyecto nacional que corresponde realizar a instituciones que están al servicio de la Nación. Frente a ellos, los egresados de instituciones privadas, cuyo proyecto se limita al de los intereses internos o externos que los patrocinan.

Recientemente, en Nueva York, el escritor peruano Mario Vargas Llosa, ante un grupo de personalidades como Henry Kissinger, puso en marcha la formación de un fondo destinado "al entrenamiento de profesionales en niveles de decisión y liderato". Instituciones de educación superior independiente y privadas que sustituyan a las públicas o estatales, pues en América Latina éstas han dejado de lado el proyecto nacional que debe ser propio de tales instituciones, el proyecto académico, de formación, para convertirse en "nidos de fanáticos extremistas... —dijo textualmente—, que promueven el odio y la violencia". Nuestros estudiantes, en esas instituciones, agregó Vargas Llosa, son educados en el amedrentamiento sin posibilidad de elección. Universidades ya extrañas a la necesaria excelencia de la que depende el desarrollo de una nación, sustituidas por instituciones de educación superior privadas al servicio de intereses transnacionales. Universidades que, lejos de tener un proyecto nacional, como todas las universidades estatales, serán enviadas al "puerilero" y reemplazadas por universidades al servicio de iniciativas extrañas al proyecto nacional.

Gabriel Zaid, desde la revista *Vuelta*, escribe que ya es hora de abandonar el intento de que la Universidad Nacional Autónoma de México represente el orden del saber nacional, como expresión máxima de este saber. Ya "es hora de abandonar el mito. Nadie va a sacar de la UNAM a los estudiantes que no estudian, a los profesores que no enseñan, a los barrenderos que no barren, a los funcionarios que no funcionan, a los investigadores que no investigan". Lo viable son los fósiles, los aviadores, los barcos y los demagogos; los que no tienen ganas o capacidad, que se queden con la UNAM. En vez de luchar por impedirlo, hay que aceptar o tratar de rescatar lo rescatable y llevárselo a otra parte".

¿Qué han sucedido, en nuestros pueblos de América Latina? ¿No han rebasado aún la etapa en que los próceres de la emancipación mental consideraban obligatoria la educación para la libertad con el fin de que estos pueblos aprendiesen a usarla? ¿Debe

seguir siendo obligatorio el conocimiento del uso de libertades que estos pueblos han alcanzado con el generoso riego de su sangre? ¿La obligatoriedad debe seguir siendo impuesta y controlada por el Estado? ¿Estaban entonces equivocados los universitarios que en 1918 reclamaron la autonomía de las universidades como expresión de la madurez alcanzada y de la capacidad de nuestros pueblos para el uso de sus reclamados derechos a la autodeterminación? ¿No han aprendido aún nuestros pueblos el buen uso de sus libertades como parece no aprenderse aún el buen uso de la autonomía universitaria? ¿Se confunden aún libertad con libertinaje, autonomía con enclave de agresión contra sí mismo? ¿En nombre de la autonomía acabaremos mandando al pudridero a nuestras universidades para suplirlas con instituciones privadas que impongan el aprendizaje, como en los largos siglos de la Colonia, propio de pueblos que han de convertirse en servidores dóciles? ¿En nombre de la miseria que se ha de rebasar capacitando a sus profesionistas, científicos y técnicos, ha de adaptarse el viejo aprendizaje al servicio de intereses ajenos a estos pueblos? Creo que los universitarios de México, como los de otras regiones de esta nuestra América, han tomado y están tomando conciencia de esta situación y por ello están dispuestos a recuperar una larga experiencia en el uso de la libertad que no puede ser olvidada, experiencia que permita vencer los obstáculos que aún han de ser rebasados para impedir aniquilaciones extrañas al destino de nuestras naciones.

## *Reseñas*

SERVANDO CUADRO, *Los trabajos y los días. Hacia la federación hispanoamericana*, 1a. reimpresión, Tomo 1. Prólogos de Enrique R. Erro y Roberto Ares Pons, México, s.e., 1987. 163 págs.

Un conjunto de artículos del periodista uruguayo Servando Cuadro, que aparecieron en el semanario *Marcha* entre 1948 y 1952, conforman la estructura del libro que ahora reseñamos. Se trata de una obra que tiene como objetivo fundamental el "hacer ambiente a la idea de la Federación Hispanoamericana", fin en el cual el autor refleja que el pensamiento de Artigas, Bolívar, Miranda, San Martín y Martí significaron punto de partida de su ideal de la "Patria Grande".

La Patria Grande —diría Enrique R. Erro en la presentación del texto firmada en julio de 1981— no era para Cuadro una utopía, un sueño inalcanzable, si son derrotadas las fuerzas reaccionarias que han llegado al genocidio para evitar que se concrete esa unidad que acabaría con la pobreza y la explotación. (p. 8)

Dentro de "Los trabajos y los días", nombre que se retoma del espacio de *Marcha* en el que escribió Cuadro, una primera parte, denominada "Por la Federación Hispanoamericana", muestra el espíritu anti-imperialista existente a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta en algunos sectores de los países de América Latina. Sentimiento que para el autor se entendía como una lucha de vida o muerte que para ganarse, necesitaba unir, organizar y "totalizar las fuerzas de los países de Hispanoamérica". Actividades "numantinas" que apoyarían la, para él, difícil pero posible formación confederada de esos países, entre los que incluía al Brasil.

La influencia de un hecho fundamental para el período en cuestión, la guerra fría, se hace evidente a lo largo de los artículos. Para justificar su posición contraria al panamericanismo, vía que adoptaron los Estados Unidos para apoyar su campaña anticomunista posterior a la Segunda Guerra Mundial, Cuadro acusaba a "la otra América" de únicamente sentir preocupación por mantener el papel de "pedigüeño" de los países de "Nuestra América" y no buscar una igualdad de carácter político-económico.

Sin considerar que los Estados Unidos se beneficiarían con la coyuntura creada por la guerra fría, con la que ampliaron su hegemonía a nivel mundial, Cuadro pugnaba por buscar el aprovechamiento del conflicto Este Oeste en beneficio del desarrollo de la Federación.

Es éste —decía— un momento magnífico, acaso único, para iniciar la aventura, y lo es, precisamente, porque las dos naciones que se disputan el dominio del Nuevo Mundo están en suprema tensión y con poderíos que se equivalen. (p. 43)

En la segunda parte, que aparece con el subtítulo de "Hispanoamérica en el mundo y en el drama de las culturas", las notas periodísticas abordan temas diversos que mantienen como eje al interés federativo. Entre ellos están la "Decadencia de las viejas culturas", donde Cuadro considera que la América Hispánica puede brindar un importante aporte cultural a la historia de la humanidad; el de la "Federación Europea" como alternativa que podría romper la bipolaridad mundial creada por la pugna soviético-estadounidense; el capitalismo y el comunismo; las experiencias socialistas en España y Argentina; el falso complejo de inferioridad de los hispanoamericanos ante europeos y estadounidenses; la revaloración del legado español a la cultura del subcontinente americano y, por último, el que se refiere al "turno histórico" que deberá cumplir la Federación Hispanoamericana luego de alcanzar su integración.

Los lineamientos que Servando Cuadro expone a través del libro no son definitivos. Sin embargo, ello no desmerece su importancia. Su valor se va a definir por el hecho de aportar una faceta del desarrollo que ha tenido el ideal bolivariano, razón que fundamenta la necesidad de acercarse a esta lectura.

Enrique CAMACHO NAVARRO

JAIME WHELLOCK ROMAN, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, México, Siglo XXI, 1986, 118 pp.

El trabajo que aquí reseñamos presenta las características más notables de la formación social nicaragüense durante el régimen de la dictadura militar somocista, la estrategia de la lucha armada como elemento fundamental de la gestación y surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), los factores que incidieron en el triunfo revolucionario de Nicaragua consumado en julio de 1979, así como el papel desempeñado por el propio FSLN en el proceso de liberación de esa nación centroamericana. Tales son los temas centrales sobre los que Jaime Wheelock da respuesta a Marta Harnecker, en una entrevista cuyo tema central es el balance de las condiciones en que se desarrolló la revolución sandinista.

El Comandante de la Revolución Jaime Wheelock es uno de los nueve integrantes de la Dirección Nacional del FSLN y Ministro de Desarrollo

Agropecuario y de Reforma Agraria del actual gobierno nicaragüense, así como también autor de obras fundamentales de la historia de su país: *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua e Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*. Sobre sus respuestas dirá la destacada periodista y ensayista Marta Harnecker, en la presentación del libro, que el dirigente sandinista "aborda en grandes pinceladas, la historia de la segunda vanguardia latinoamericana que supo conducir a su pueblo a la victoria".

Asimismo Harnecker recalca que el entrevistado, a lo largo de su exposición,

no sólo nos señala las características más significativas de las diversas etapas a través de las cuales crece y madura la conducción político-militar sandinista sino que, además, inserta su historia dentro del contexto de la realidad económico-social nicaragüense.

La lectura de *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, que recomendamos ampliamente, nos permite observar, con una visión amplia y autocrítica, los distintos problemas y condiciones que ha vivido y aún vive Nicaragua. El texto referido nos ofrece una profunda perspectiva política de lo que ha sido el desarrollo de ese convulsionado país de la América Central en su proceso histórico.

La reflexión, el análisis y las alternativas que Wheelock presenta sobre los diversos temas relacionados con el camino que siguió la revolución sandinista son temas que permiten esclarecer diversos puntos que nos ayudan a comprender la situación que hoy en día vive Nicaragua. Tales temas se desglosarán en diversos puntos que todo proceso revolucionario, como el nicaragüense, se ve necesariamente obligado a tocar. Entre ellos se destacan puntos como el de la subordinación de la economía nacional, su desnacionalización y el debilitamiento de los grupos económicos locales. Sobre tal cuestión, Wheelock afirma que, en el caso nicaragüense, "las ambiciones geopolíticas de los Estados Unidos que ven a Nicaragua como una posible ruta canalera", adquirirán para esa potencia una importancia estratégica. Por ello explica el autor que el somocismo fue una necesidad del imperio. Ya que ello implicaba instaurar una dictadura militar, "aún por encima de todas las clases y grupos sociales, incluida 'la burguesía'".

Wheelock encuadra la alternativa a esa situación política en lo que el FSLN encontró como salida, la que para él

no se presenta como liquidadora de los grupos económicos criollos, sino como integradora de los sectores burgueses con opción a participar en la reconstrucción nacional, brindando una oportunidad a los productores privados. Una oportunidad ligada a un proyecto que buscaba, en primer lugar, obtener la independencia económica y política de Nicaragua.

Finalmente, en su conclusión sobre el quehacer revolucionario, y en concreto sobre el complejo trabajo que realizó el FSLN, el autor señala que la revolución

es un proceso, no un hecho, y su resultado final victorioso sólo es posible si se logra integrar la dialéctica complicadísima muy diversa en el tiempo y el espacio. Es como digamos, hacer un concierto, teniendo como músicos al pueblo y sus diferentes estratos y clases; músicos con diversos grados de entrenamiento y virtuosismo. Todos tienen al frente una partitura distinta, todos ensayan por su lado, al principio con desorden y luego conducidos por el maestro, van saliendo del caos inicial, encontrando la armonía ascendente.

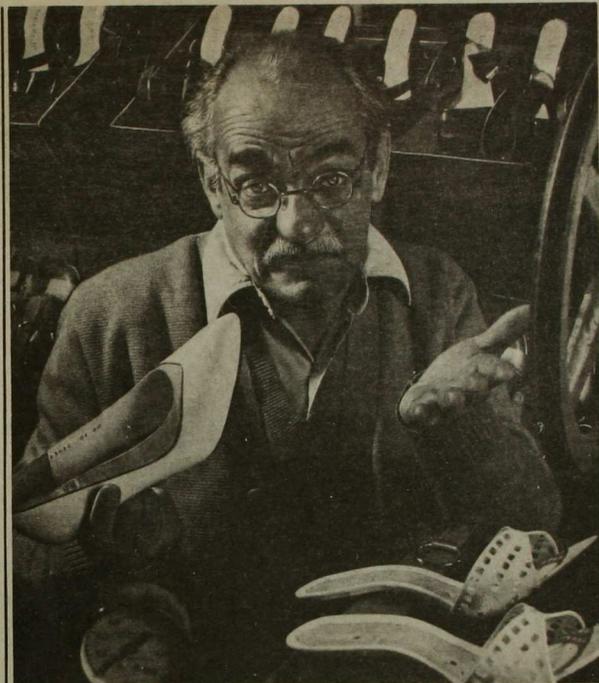
Tal partitura, sin duda, fue finalmente interpretada con una magistral destreza por el pueblo nicaragüense y su vanguardia revolucionaria hace ya ocho años, el 19 de julio de 1979.

Adalberto SANTANA

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- Achugar Ferrari, Hugo, *Las mariposas tropicales*, Hanover, Ediciones del Norte, 1987.
- Beverly, John, *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Minneapolis, The Prism Institute (Institute for the Study of Ideologies and Literature), 1987.
- Movimientos populares en la historia de México y América Latina. Memoria del primer encuentro nacional de historiadores*, México, UNAM, Asociación de historiadores latinoamericanos y del Caribe, 1987.
- Suárez, Eulogio, *Centroamérica*, s.p.i.
- CLASE. *Citas latinoamericanas en sociología, economía y humanidades* (Coordinación de Investigación Científica y Humanística, UNAM, México), Vol. 10, núm. 3 (1986).
- Desarrollo Indoamericano* (Universidad de Barranquilla, Colombia). Año XXI, núm. 86 (1987).
- Estudios* (ITAM, México), Núms. 8 y 9 (1987).
- Ideologie & Literature. A journal of Hispanic and Luso-brazilian Literatures* (University of Minnesota, Minneapolis), Nueva época, vol. II, núm. 1 (1986).
- Letras de Deusto* (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Deusto, Bilbao), Vol. 17, núm. 37 (1987).
- Leviatán. Revista de hechos e ideas* (Madrid), Segunda época, núm. 26 (1986).
- Nueva Sociedad* (Caracas, Venezuela), Núm. 26 (1986) y núms. 89 y 90 (1987).
- Prometeo. Revista latinoamericana de filosofía* (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, México), año 2 (mayo-agosto, 1986).
- Plural* (México), Segunda época, núm. 191 (1987).
- Unión. Revista de la unión de escritores y artistas de Cuba* (La Habana, Cuba), núms. 3 y 4 (1985), núm. 1 (1986) y núm. 1 (1987).

Se terminó la impresión de este texto el mes de noviembre de 1987 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. Del Valle, Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F., se imprimieron 2 500 ejemplares.



## ¿ COMO PUEDE APOYARME LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL ?

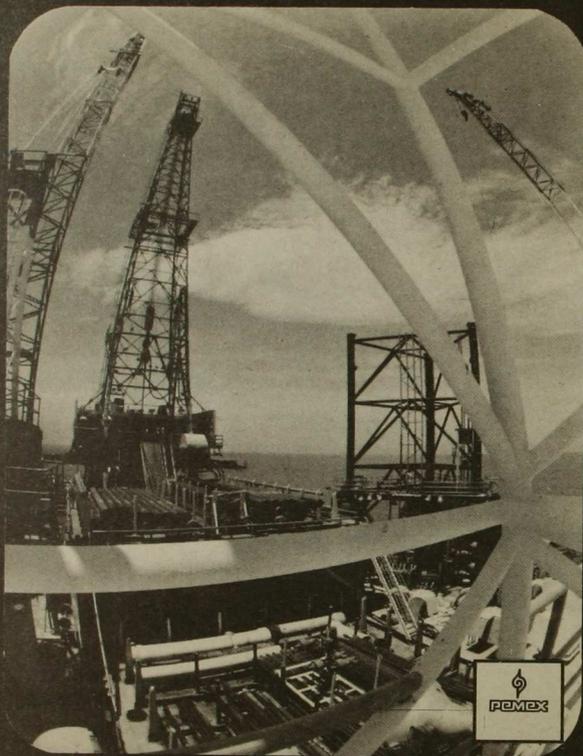
Nacional Financiera está aquí, para apoyar a la pequeña y mediana industria.

Para ampliar su empresa y, en consecuencia, contribuir a crear más empleos y mayores fuentes de trabajo en el país.

Para asesorarlo con la tecnología más moderna y sugerirle los sistemas que le permitan mejorar su productividad. O para financiar en condiciones preferenciales su expansión en forma creativa y dinámica.

¿Por qué no consulta con Nacional Financiera?

**Nacional Financiera está aquí, para ayudarlo a crecer, porque Nacional Financiera es la Banca de Fomento Industrial.**



**INDUSTRIA PETROLERA**  
Orgullo y Fortaleza de México

**siglo  
veintiuno  
editores**

**NOVEDADES:**



**MÉXICO 1987: "EL  
PAÍS QUE PERDIMOS"**  
Benito Rey Romay

**TRANSICIÓN Y LUCHA  
DE CLASES EN  
NICARAGUA**  
(1979-1986)  
Orlando Núñez Soto

**LA CLASE OBRERA EN  
LA HISTORIA DE  
MÉXICO Vol. 7**  
**EN EL INTERINATÓ DE  
ADOLFO DE LA  
HUERTA Y EL  
GOBIERNO DE ÁLVARO  
OBREGÓN**  
(1920-1924)  
Jaime Tamayo

**OBRAS COMPLETAS DE  
ALEJO CARPENTIER**  
Vol. XII  
Ese músico que llevo  
dentro 3  
La música en Cuba

**HISTORIA DE LA  
EDUCACIÓN, 2 Vols.**  
Vol. 1 DE LA  
ANTIGÜEDAD AL 1500  
Vol. 2 DEL 1500 A  
NUESTROS DÍAS.  
Mario Alighiero  
Manacorda

**ESTUDIANTES,  
CRISTIANOS E  
INDÍGENAS EN LA  
REVOLUCIÓN**  
Marta Harnecker

**¿LEGITIMACIÓN  
REVOLUCIONARIA DEL  
PODER EN MÉXICO?**  
(Los presidentes,  
1910-1982)  
Enrique Suárez Gaona

Daniel C. Levy  
**UNIVERSIDAD Y  
 GOBIERNO EN MÉXICO**  
 La autonomía en un sistema autoritario

- Las relaciones gobierno-universidad
- Los sucesos del 68
- La autonomía de los nombramientos
- Política, autonomía y reforma



Otro título reciente sobre el mismo tema:

Thomas N. Osborn II  
**LA EDUCACIÓN SUPERIOR  
 EN MÉXICO**

- Estructuras educativas mexicanas
- Universidades mexicanas públicas y privadas
- Las perspectivas de la educación superior privada
- Subsidios gubernamentales

De venta en librerías de prestigio



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



## Hablemos claro... los tiempos exigen una nueva visión bancaria.

Una, que responda a la realidad del mundo, del país y de usted. Por eso contamos con servicios de banca múltiple con cobertura multiregional, alta tecnología y trato personal. En fin, todo lo necesario para ofrecerle servicios bancarios, a su medida.

Pero para Crédito Mexicano, lo vital es trabajar con usted dentro de un marco de realidad. Y así juntos, hacer el futuro.

**CréditoMexicano**

El banco con vocación de servicio.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

Libros Publicados

Serie "Nuestra América"

1. Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la Historia.*
2. José Luis Romero, *Situaciones e ideologías en Latinoamérica.*
3. Abelardo Villegas, *México en el horizonte liberal.*
4. Arturo A. Roig, *Filosofía, filósofos y Universidad en América Latina.*
5. Darcy Ribeiro, *La universidad necesaria.*
6. Martha Jármey de Chapa, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII.*
7. Varios, *El populismo en América Latina.*
8. Varios, *Centroamérica: desafíos y perspectivas.*
9. Varios, *El nacionalismo en América Latina.*
10. Hanns Albert Steger, *América Latina, historia, sociedad y geografía* (de próxima aparición).
11. y 12. Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de América*, 2 vols.
13. Varios, *El problema de la identidad latinoamericana.*
14. Juan Carlos Torchia, *Alejandro Korn, profesión y vocación* (de próxima aparición).
15. Varios, *La latinidad y su sentido en América Latina.*

# Cuadernos de FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Revista Trimestral

## ¡HAGA YA SU SUSCRIPCION!

Suscripción anual: Por dos años:

En Colombia:	\$ 1.500.00	\$ 2.800.00
En el exterior:	US \$ 24.00	US \$ 42.00

Valor del ejemplar:

En Colombia:	\$ 400.00 (sin portes)
	\$ 500.00 (portes incluidos)
En el exterior:	US \$ 8.00 (portes incluidos)

Remita su giro postal a nombre de Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Carrera 9a. No. 51-23 Bogotá - 2 - Colombia.

REVISTA IBEROAMERICANA  
Órgano del Instituto Internacional  
de Literatura Iberoamericana

DIRECTOR-EDITOR: Alfredo A. Roggiano  
SECRETARIO-TESORERO: Keith McDuffie  
DIRECCION: 1312 C.L. Universidad de Pittsburgh,  
Pittsburgh, PA 15260, U.S.A. 6

SUSCRIPCION ANUAL (1987)

Países latinoamericanos:	25 dls.
Otros países:	30 dls.
Socios regulares:	35 dls.
Patrones:	50 dls.

SUSCRIPCIONES Y VENTAS:

Erika Arredondo

CANJE:

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latinoamérica, la Revista Iberoamericana publica estudios, notas, bibliografías, documentos y reseñas de autores de prestigio y actualidad. Es una publicación trimestral.

# ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

MONOGRAFÍAS CON TEXTOS, NOTAS, BIBLIOGRAFÍAS,  
ANÁLISIS TEMÁTICOS Y DOCUMENTACIÓN

Ha publicado obras sobre:

JUAN CARLOS ONETTI

EUGENIO TRIAS

JUAN RAMON JIMENEZ

OCTAVIO PAZ

JUAN DAVID GARCIA BACCA

RAFAEL ALBERTI

ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

RAYMUNDO PANIKKAR

JOSE LUIS ABELLAN

ANTONIO MACHADO

EL DARWINISMO EN ESPAÑA

MARX EN ESPAÑA

PERIODICIDAD: 12 números al año.

Precio de la suscripción: España \$3.750 Ptas.

Otros países \$45.00 dólar

Información general, suscripción y pedidos:

Eric. Granados 114 Entlo  
08008 Barcelona, España  
Tel.: (93) 217 25 45

# LATINOAMERICA HORACERO

## Apareció el número 2

■  
Editado en México y con distribución  
simultánea en todas las capitales  
latinoamericanas y Estados Unidos.

■  
Artículos sobre: soberanía,  
Contadora, democracia, Brasil,  
Argentina, Chile, Haití, México en el  
próximo siglo, nacionalización  
bancaria en Perú, análisis sobre el  
Irangate. Escriben: Clodomiro  
Almeyda, Juan José Bremer, Miguel  
Bonasso, Víctor Flores Olea, Pablo  
González Casanova, Enrique  
González Pedrero, Fernando  
Gutiérrez Barrios, José Miguel  
Insulza, Armando Labra, Gérard  
Pierre-Charles, Ida Rodríguez  
Prampolini, Gilda Schatan, Ricardo  
Valero, René Villarreal, Pedro  
Vuskovic, Javier Wimer.

■  
Publicación mensual — en venta en  
puestos de periódicos y librerías.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Publicaciones Periódicas

Revista Nuestra América (monográfica y cuatrimestral)

*Bolívar, ideología, utopía, historia*, núm. 1, ene-abr, 1980

*José Carlos Mariátegui. Ideología, política, literatura*, núm. 2, may-ago, 1980

*El barroco latinoamericano*, núm. 3, sep-dic, 1980

*El Caribe, sociedad y cultura/Nación e imperialismo*, núm. 4, ene-abr, 1982

*Andrés Bello. Humanismo, americanismo, historia*, núm. 5, may-ago, 1982

*Relaciones Estados Unidos-América Latina*, núm. 6, sep-dic, 1982

*Economía de América Latina*, núm. 7, ene-abr, 1983

*Identidad y cultura latinoamericana*, núm. 8, may-ago, 1983

*Marx y América Latina*, núm. 9, sep-dic, 1983

*Pearo Henríquez Ureña*, núm. 10, ene-abr, 1984

*Filosofía de la liberación*, núm. 11, may-ago, 1984

*Latinoamericanismo y nacionalismo en México y la Universidad*, núm. 12, sep-dic, 1984 (de próxima aparición)

\* \* \*

Anuario *Latinoamérica*

vol. 1 - 1968	vol. 7 - 1974	vol. 13 - 1980
vol. 2 - 1969	vol. 8 - 1975	vol. 14 - 1981
vol. 3 - 1970	vol. 9 - 1976	vol. 15 - 1982
vol. 4 - 1971	vol. 10 - 1977	vol. 16 - 1983
vol. 5 - 1972	vol. 11 - 1978	vol. 17 - 1984
vol. 6 - 1973	vol. 12 - 1979	vol. 18 - 1985

ATENDEMOS SUSCRIPCIONES DENTRO Y FUERA  
DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

EJEMPLARES DISPONIBLES:	Precio por ejemplar	
	M.N.	Dls.
Los ejemplares de 1942 a 1951 (Agotados)		
Números: 4/1952; 3/1953; 1954 (Agotado); 6/1955	\$ 3,500.00	30.00
Números 4 al 6/1956; 1 al 6/1957; 6/1958; 2 al 6/1959; 1960 (Agotado); 5/1961; 4 y 5/1962; 1963 (Agotado); 2 y 6/1964; 1965 (Agotado); 6/1966; 3 al 6/1967; 3 y 5/1968; 6/1969; 4 al 6/1970	3,200.00	25.00
Números: 6/1971; 3 al 6/1972; 4 al 6/1973; 6/1974; 1 al 5/1975; 1 y 5/1976; 1/1977; 1978 (Agotado); 1,2 y 6/1979; 1 al 6/1980; 5 y 6/1981; 1,2,3,5 y 6/1982; 1 al 6/1983; 1 al 6/1984	3,000.00	20.00
Números: 1,2,3,5, y 6/1985; 1 al 3/1986	2,500.00	15.00

SUSCRIPCION ANUAL 1987

México	\$15,000.00	
Un ejemplar	2,500.00	
Otros países (vía terrestre o marítima)		65.00
Un ejemplar		11.00
Otros países (vía aérea)		75.00
Un ejemplar		15.00

P.B. Torre I. de Humanidades, Ciudad Universitaria,  
04510 México, D.F.

Tels.: 548-96-62, 550-52-15 Ext. 3363. Apartado Postal 965,  
06000 México, D. F.



TEATRO  
La Flauta  
Mágica

# Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Octubre, 1987 441



LIBROS  
Juntos con  
Túes Amor

- ◆ **Homenaje a Saint-John Perse** ◆ **Entrevista con Augusto Roa Bastos** ◆ **Françoise Perus: La poética de Alejo Carpentier**  
◆ **Hernán Lavín Cerda: La soledad compartida de García Marquez**  
◆ **Pablo Soler-Frost: Anywhere out of this world**

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Primer Piso, Ciudad Universitaria.  
Aparato Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-32.

- Suscripción. Renovación. Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de \$ (5,000 cinco mil pesos 00 / 100 moneda nacional).  
 Adjunto cheque por la cantidad de 60 Dlls. U.S. Gy. (Cuota para el extranjero)

nombre

colonia

ciudad

dirección

estado

país

télefono

## Ideas en Torno de Latinoamérica

(Dos Tomos)

100 textos - Antología

**Selección y Prólogo de Leopoldo Zea**

### Clásicos:

Simón Bolívar, Francisco Bilbao, Justo Sierra, José Martí, Juan Montalvo, Juan Bautista Alberdi, Eugenio María de Hostos, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Domingo F. Sarmiento, Manuel González Prada, Francisco de Miranda, Augusto César Sandino, José de San Martín, Raúl Haya de la Torre, Ernesto Che Guevara, y otros.

### Modernos:

Darcy Ribeiro, Roberto Fernández Retamar, Augusto Salazar Bondy, Arnold Toynbee, Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, Rómulo Gallegos, Ezequiel Martínez Estrada, Fidel Castro, Francisco Miró Quesada, José Gaos, Pablo González Casanova, Mario Benedetti, Gilberto Freyre, Juan Marinello y otros.

### Temática:

Liberación, Integración, Indigenismo, Ideología, Filosofía, Cultura, Identidad, Teología de la Liberación, etcétera.

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**UNION DE UNIVERSIDADES  
DE AMÉRICA LATINA**

Pedidos:  
548 9786 y 548 0269  
Lado Norponiente  
del Estadio Olímpico  
de Ciudad Universitaria

# PROYECTO

Revista Latinoamericana de Filosofía

## 8

**Artículos** □ Joaquín Sánchez McGregor, *El imaginario filosófico y el mercado de trabajo o filosofía básica/filosofía aplicada* □ Manuel Velázquez Mejía, "El otro", ¿espacio veritativo, o del verismo? □ **Cuestiones disputadas** □ Ofelia Schutte, *Orígenes y tendencias de la filosofía de la liberación en el pensamiento latinoamericano* □ **Historia de las ideas** □ Gabriel Targás Lozano, *Corrientes actuales de la filosofía en México* □ Jaime Vilonis y José Sala, *Hacia una ciencia y técnica para la liberación* □ **Avances de investigación** □ Universidad Nacional de Costa Rica, *Programa de estudios del pensamiento costarricense* □ Günner Walhold, *Identidad cultural, estado nacional y cambio político: la evolución del pensamiento indigenista en México* □ **Notas y reseñas bibliográficas** □ *Pensamiento universitario ecuatoriano*, de Hernán Malo González, por Emma Rodríguez Sifuentes □ *Aproximaciones*, de Rafael Gutiérrez Girardot, por Horacio Cerutti Guldberg □ *Kommentierte Bibliographie zur Philosophie in Lateinamerika*, de Raúl Fornet Betancourt, por Horacio Cerutti Guldberg □ *El espejo de Próspero*, de Richard M. Morse, por Horacio Cerutti Guldberg □ *Latin American Philosophy in the Twentieth Century: Man, Values and the Search for Philosophical Identity*, de Jorge J. E. Gracia, por Horacio Cerutti Guldberg □

Año 3/Enero-Abril de 1987

Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Guadalajara

Centro Coordinador y Difusor  
de Estudios Latinoamericanos UNAM.

Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de América Latina

# AMÉRICA LATINA

Publicación mensual en español que es editada por la Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de América Latina, analizando a fondo las artes, la política, la economía y las ciencias.

SUSCRIBASE  
SOLO POR  
\$ 7.50 DOLS.

o su equivalente

Suscripción y pedidos a las siguientes casas distribuidoras:

**ARGENTINA**  
Sergio Szmid  
Avenida corrientes 1719 p. 6  
1042 Cap. Fed.  
Buenos Aires

**COLOMBIA**  
"Ediciones Suramérica Ltda"  
Carrera 7N 22-44 piso 7  
Apto. aéreo 14470 y 8971  
Bogotá, D.F.

**COSTA RICA**  
"Librería Internacional"  
Calle 12 Av. 12-14 Apto. 758  
San José

**NICARAGUA**  
Importaciones y Exportaciones  
Librerías S.A.  
Apto. Postal N° 2705  
Managua

**MEXICO**  
"Servicios Bibliográficos  
Palomar, S.A."  
Apto. Postal 42045  
México, D.F. c.p. 06400

**MEXICO**  
"Ediciones de Cultura Popular"  
Beldezas 49, Centro  
México, D.F.  
C. P. 06400

**BRASIL**  
"Livreria Valentina Rozon"  
Rua 24 de Maio  
35, 3 andar  
Conjunto 312, Sao Paulo

**PANAMA**  
"Librería Solaris"  
Av. Justo Arosemena  
con calle 45 y  
Este Ed. Balsa, local N° 5  
Apto. 2705, zona 13  
Panamá 3

**PERU**  
"Librerías y Distribuidoras  
Comos y Siglo XX"  
Av. Tacna N° 219  
Lima 1

**PUERTO RICO**  
"Librería 'Hoyos' Inc."  
G.P.O. Box 14127  
Obrero Station  
San Juan 00916

**VENEZUELA**  
"Distribuidora Transoceánica"  
Apto. N° 40, 242  
Caracas 104

**URUGUAY**  
Ediciones Pueblos Unidos, S.A.  
Colonia 1191  
Castilla Correo 6622  
Montevideo

## Problemas del Desarrollo 70

Revista Latinoamericana de Economía  
Publicación trimestral del  
Instituto de Investigaciones Económicas  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. XVIII

Julio-Septiembre 1987

### Contenido

Introducción a la lectura de este número	5
Issac Palacios: La guerra comercial petrolera en 1986: Principales causas y efectos	9
Gonzalo E. Vázquez y Cecilia Escalante: Panorama del gas natural en América Latina	47
Alicia Girón: Brasil: Deuda externa y sus implicaciones	67
Constantino Pérez Morales: Deuda pública y finanzas públicas en México	103
Hermann Aschentrupp Toledo: El manejo de la crisis de endeudamiento externo de América Latina en la década de los ochenta	125
Ignacio Cabrera: Algunos problemas de la integración de América Latina	155
Rolando Lazarte: Los migrantes en los mercados de trabajo metropolitanos: Líneas de abordaje del problema en América Latina	163
Gerard Pierre-Charles: Haití: La coyuntura de la crisis y la crisis global del sistema	177
Documentos: Pedro Vuskovic, Patricia Galeana, Fausto Burgueño Lomelí, Fernando Carmona de la Peña, Humberto Muñoz y Alfredo Guerra- Borges	191

## PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política  
Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)  
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

**Junta de Asesores:** Raul Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Barria, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andreu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prada y Colón de Carvajal, Luis Ángel Rojo, Santiago Rolán, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, Maria C. Tavares, Edelberto Torres Rivas, Juan Velasco Fuentes, Luis Valdez, Gert Rosenthal y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Anibal Pinto

**Consejo de Redacción:** Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurneri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Carlos Bazaresch, Augusto Mateus y Luis Rodríguez Zúñiga

Nº 9 (608 páginas)

Enero-Junio 1986

### SUMARIO

#### EL TEMA CENTRAL: INFLACION, ACELERACION Y CONTENCIÓN

- Análisis retrospectivo de los ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985. Hector Assael
- Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985. Comentarios. Albert O. Hirschmann
- Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985. Comentario. Felipe Pazos
- La inflación argentina de los 80 y el Plan Austral. Carlos Daniel Heymann
- O choque antinflacionario brasileiro. Antonio Kandir
- La inflación en el Uruguay. Israel Wosenwiser
- La evolución de las tendencias inflacionarias en el Ecuador. Germánico Salgado
- Costa Rica. Inflación y crecimiento ante la crisis de la deuda externa. Ennio Rodríguez Céspedes
- Causas y efectos de la inflación y de las políticas antiinflacionarias en Venezuela. Miquel A. Rodríguez F.
- La aceleración inflacionaria en Venezuela. Anibal Lovera
- Bolivia: inflación y democracia. Arturo Nuñez del Prado
- Perú: Análisis de una experiencia heterodoxa de estabilización económica. Jorge Chavez
- La inflación en Perú (1950-1984). Síntesis descriptiva. Javier Iguiniz
- Inflación, conflictos macroeconómicos y democratización en Chile. José Pablo Arellano y René Cortazar
- Inflación y política antiinflacionista en la transición democrática española. José Victor Sevilla Segura
- La necesidad de consenso democrático para afrontar la crisis económica. Antonio García de Blas
- O processo inflacionario português no pós-25 de abril de 1974. Daniel Bessa

Intervienen en el Coloquio: Sergio Aranda, Armando Cordova, Carlos Díaz de la Guardia, Víctor Fajardo, Augusto Mateus, Gastón Parra, Anibal Pinto y Hector Silva Michelena.

#### Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen quince reseñas temáticas en las que se examinan 234 artículos, realizados por: M. Alberto Carrillo, Luis Domínguez, Aine Frambes-Buxeda, Raul Lera, Carmelo Mesa Lago, Joao Quartim de Moraes e Isabel Torres (latinoamericanas); José Antonio Alonso, Emilio Arevalo y Juan Antonio Gallego, María Angeles Durán, Manuel Guedán y José Angel Sotillo e Ignacio Santillana (españolas); Joao Bettencourt, Ilona Kovacs, y Stefano Mainardi (portuguesas)
- **Resúmenes de artículos:** 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante 1985-86.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política
- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal 3 600 pesetas ó 40 dólares; Europa 45 dólares; América y resto del mundo 50 dólares.
- **Numero suelto:** 1 300 pesetas ó 15 dólares
- **Pago mediante talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.**
- **Redacción, administración y suscripciones:**

Instituto de Cooperación Iberoamericana  
Dirección de Cooperación Económica  
Revista Pensamiento Iberoamericano  
Tel. 244 06 00 Ext. 300  
Av. de los Reyes Católicos, 4  
28010 MADRID

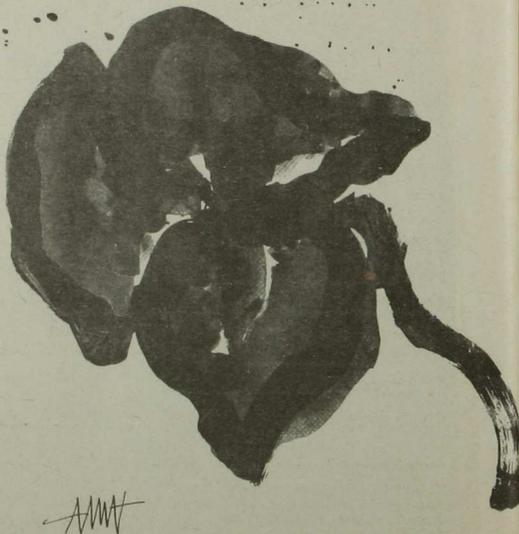
# Vuelta

REVISTA MENSUAL / AÑO XI / AGOSTO 1987 / 1,200 PESOS

129

## MIRADOR: LA LITERATURA SOVIÉTICA EN 1987 VISTAS DE ALEMANIA, ITALIA E HISPANOAMÉRICA

*H. M. Enzensberger  
Octavio Paz  
Luis Rafael Sánchez  
Mario Vargas Llosa  
Andrei Bitov  
Efim Etkind  
Tomas Venclova  
Andrei Siniavski  
Joseph Brodski  
Michael Krüger  
Alberto Arbasino  
y otros*



Poemas de Jaime García Terrés, Eduardo Lizalde y Derek Walcott

**Are you interested in  
Mexican and Latin  
American issues?  
Read about them  
from Mexican points  
of view**

Mexico's only news magazine in  
English. Appearing quarterly.  
Revista trimestral de la Universidad  
Nacional Autónoma de México

Dirigir toda publicidad o  
suscripciones a Filsofía y  
Letras No. 88, Col. Copilco-  
Universidad, C.P. 04360  
México, D.F. & llame al  
Tel. (905) 658-8863,  
(905) 658-7279.

## voices

OF MEXICO

News, Commentary and Documents on Current Events in Mexico and Latin America

Rapprochement  
between Mexico  
and Guatemala

Brazil  
Challenges the  
International  
Banking System

Special Report:  
the Amazon to  
the Caribbean  
in Canoe

Music and Verse  
from the Streets  
of Migrant Workers

New Hope for  
Victims of  
Parkinson's  
Disease



**Towards  
a University  
of the Future**

June-August 1987  
Volume 1, #103

# CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Han dirigido esta publicación: **Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales y José Antonio Maravall**. Director: **Félix Grande**. Jefe de Redacción: **Blas Matamoros**. Secretaria de Redacción: **María Antonia Jiménez**. Administrador: **Alvaro Prudencio**

## N.º 448, OCTUBRE 1987

FERNANDO QUIÑONES: Días difíciles - ANTONIO BENÍTEZ ROJO: La Eréndira de García Márquez - ANDRE COYNE: César Moro - OCTAVIO PAZ: Discurso en Valencia, 1987 - PABLO ANTONIO CUADRA: Poemas - BLAS MATAMORO: Hijos del Barroco - EDUARDO TIJERAS: Sobre la felicidad

## N.º 449, NOVIEMBRE 1987

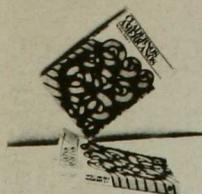
ABELARDO CASTILLO: Carpe Diem - ISABEL DE ARMAS: Simone de Beauvoir  
JORGE EDUARDO ARELLANO: La literatura indígena centroamericana - CARLOS d'ORS: Quetzalcóatl y Coatlicue - FERNAO DE MAGALHAES: Miguel Torga  
GONZALO SANTONJA: La novela corta revolucionaria

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

		Pesetas	
España	Un año (doce números) .....	4.500	
	Ejemplar suelto .....	400	
		Correo marítimo	Correo aéreo
		\$ USA	\$ USA
Europa	Un año .....	45	60
	Ejemplar suelto .....	4	5
USA, África	Un año .....	45	90
	Ejemplar suelto .....	4	7
Asia, Oceanía	Un año .....	40	85
	Ejemplar suelto .....	4	5

Pedidos y correspondencia: Administrador de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Avda. de los Reyes Católicos, 4. Ciudad Universitaria. 28040 MADRID. España. Teléfono 244 06 00 extensión 396.

# CUADERNOS NUEVA EPOCA AMERICANOS



### NUMERO 1 VOLUMEN 1

Enero - Febrero 1987

Juan Ortega y Medina, Charles Minguet, José Luis Abellán  
Horacio Cerutti, Stéphane Michaud y Hugo Neira, Valquiria Wey, Eugenia Revueltas.

### INTEGRACION IBEROAMERICANA

Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez, Dante Ramirez  
Gemánico Salgado, Leopoldo Zea

### HOMENAJE A SILVA HERZOG

Jorge Carpizo, Benito Rey Romay.

### NUMERO 2 VOLUMEN 2

Marzo - Abril 1987

Ignacio Diaz Ruiz, Alberto Moreiras.

CENTOAMERICA: Manuel Becerra Ramirez, Gabriel Aguilera, Francesca Gargallo.

IDENTIDAD IBEROAMERICANA: Guadalupe Ruiz-Giménez, José Luis Rubio  
Leopoldo Zea, Antonio Monclús, Ma. Elena Rodríguez Ozán.

QUINTO CENTENARIO: Miguel León-Portilla, Edmundo O'Gorman.

### NUMERO 3 VOLUMEN 3

Mayo - Junio 1987

ULISES DESDE ITACA: Manuel Andújar, José Prat García.

### FILOSOFIA AMERICANA

I TEORIA Y PRAXIS: Peter Caws, Michael A. Weinstein, Luis Villoro.

### II IMPERIALISMO CULTURAL Y PLURALISMO

Richard Rorty, Venant Cauchy, Thomas Auxter, Ofelia Schutte, Kostantin Kolenda, Leopoldo Zea.

### III EUROCENTRISMO Y OPCION PLURALISTA LATINOAMERICANA

Evandro Agazzi, A. Schulgovski, V. Maximenko, A. Jarlâmenko.

### NUMERO 4 VOLUMEN 4

Julio - Agosto 1987

EL AGUILA Y EL SOL: Miguel de la Madrid, Alan García.

### EL PERU DE HOY

Henri Favre, Carlos Amat y León, Francisco Miró Quesada, Manuel Mejía Valera, Carlos M. Tur, Enrique Bernales, Edgar Montiel, John F. Day.

### PROBLEMAS DE NUESTRA AMERICA

Rosa Cusminsky, Eduardo Gitli, Marcos Kaplan, Adolfo Sánchez Vázquez.

### PRESENTACION DE LA NUEVA EPOCA DE CUADERNOS AMERICANOS

Humberto Muñoz, Leopoldo Zea, Marcos Kaplan, Juan A. Ortega y Medina.

### NUMERO 5 VOLUMEN 5

Septiembre - Octubre 1987

Alfredo Cardona Peña, Arturo Ardao, Otto Morales Benítez, Liliana Weinberg.

ARGENTINA HOY: Leopoldo Zea, Raúl Alfonsín, Luis Sicilia, Carlos Gabettá, Hiroshi Matsushita, Nieves Pinillos.

CUADERNOS  
NUEVA EPOCA  
AMERICANOS

CUADERNOS  
NUEVA EPOCA  
SAMERICANOS

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
TELEFONO \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_  
CHEQUE O GIRO N° \_\_\_\_\_ POR \$ \_\_\_\_\_  
BANCO \_\_\_\_\_  
SUSCRIPCION AÑO \_\_\_\_\_

Periodicidad: 6 números anuales.

Coloque X en la casilla deseada.

Precios durante 1987:

México \_\_\_\_\_ \$15 000

Un ejemplar \_\_\_\_\_ \$ 2 500

Otros países:

Via marítima o terrestre \_\_\_\_\_ \$65 US dls.

Un ejemplar \_\_\_\_\_ \$11 US dls.

Via aérea \_\_\_\_\_ \$75 US dls.

Un ejemplar \_\_\_\_\_ \$15 US dls.

Apdo. Postal 965, C. P. 06000, México, D. F.

Tel. 548 9662

CUADERNOS AMERICANOS es distribuido por el

Fondo de Cultura Económica en:

Suipacha 617, Buenos Aires **ARGENTINA**

Casilla Postal 10249, Santiago de **CHILE**

Berlin 238, Miraflores, Lima 18, **PERU**

Carrera 16 N° 80-18, Bogotá, **COLOMBIA**

Edificio Torre Polar, planta baja, local E,

Plaza Venezuela, Caracas 1050, **VENEZUELA**

Edificio Indubuilding Goico, piso 4º, despacho 15, Via

de los Roblados s/n, Hortaleza, Madrid 28033, **ESPAÑA**

AMERICANOS  
NUEVA EPOCA  
CUADERNOS

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

Número 7

Enero-Febrero 1988

Vol. 7

Abelardo Villegas. El papel del Estado en América Latina.

Vicente Guarner. La inmigración de médicos españoles de 1939 y la medicina en México.

Vera Kutéischikova. Latinoamérica en la conciencia rusa.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

José Rojas Bez. Sor Juana y "El divino Narciso": Síntesis americanista del "Matrimonio divino".

Amy A. Oliver. La ironía de "la más mínima criatura del mundo".

CUBA Y LA HISTORIA

Leopoldo Zea. La Revolución Cubana en la dialéctica de la historia.

Roberto Fernández Retamar. Simón Bolívar en la modernidad martiana.

Camila Bari de López y Gloria Hintze de Molinari. José Martí y los Estados Unidos: defensa del ser y de la unidad de Nuestra América.

Raúl Fornet Betancourt. José Martí y el problema de la raza negra en Cuba.

Adalberto Santana. Revoluciones contemporáneas en América Latina: Cuba y Nicaragua.

Adelaida de Juan. Sobre Lam de las Antillas.

RECONOCIMIENTOS

Jesús Silva Herzog  
Adolfo Sánchez Vázquez  
Leopoldo Zea

RESEÑAS

*El bolivarianismo de José Martí*, por Gustavo Escobar Valenzuela.  
*O marxismo occidental*, por Andrés Ordóñez.

ÍNDICE 1987

## CONTENIDO

<i>Leonardo Viniegra</i>	Determinantes sociales y teorías científicas
<i>José Luis Orozco</i>	El darwinismo y los modelos del conflicto
<i>Antonio Alonso Concheiro</i>	México: rasgos para una prospectiva

## LITERATURA Y CRITICA

<i>Saúl Sosnowski</i>	Sobre la crítica de la literatura hispanoamericana: balance y perspectivas
<i>Agustín Martínez Antonini</i>	Problemas de la crítica literaria latinoamericana

## VOCES MEXICANAS

<i>Hugo J. Verani</i>	El acorde y la disonancia: de Jorge Guillén a Octavio Paz
<i>Will H. Corral</i>	Gringo viejo/Ruso joven o la recuperación dialógica en Fuentes
<i>William H. Katra</i>	"No oyes ladrar los perros": la excepcionalidad y el fracaso

## UNIVERSIDAD Y POLITICA EN AMERICA LATINA

<i>Orlando Albornoz</i>	Universidad, Estado y autonomía
<i>Vladimir Cordero Ardila</i>	Educación superior y política en Nicaragua
<i>Luis Antonio da Cunha</i>	Universidad y Estado en Brasil: pasado y presente
<i>Blanca Gómez Trueba</i>	Experiencias de las universidades cubanas
<i>Gregorio Weinberg</i>	Aspectos del vaciamiento de la universidad argentina durante los recientes regímenes militares
<i>Leopoldo Zea</i>	Universidad, Estado y autonomía

## RESEÑAS

<i>Los trabajos y los días. Hacia la federación hispanoamericana</i> , por Enrique Camacho Navarro
<i>Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas</i> , por Adalberto Sanrana

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS